

BIBLIOTECA INTERAMERICANA



3 9001 04081 3332

La 3 9001 04081 3332 en los  
Estados Unidos

Por  
Ernesto Nelson









**LAS BIBLIOTECAS EN LOS  
ESTADOS UNIDOS**

## BIBLIOTECA INTERAMERICANA

### *Obras publicadas*

BENJAMÍN HÁRRISON: *Vida constitucional de los Estados Unidos.*

ÉDGAR ALLAN POE: *Cuentos clásicos del norte: Primera serie.*

NATHÁNIEL HÁWTHORNE, WÁSHINGTON ÍRVING,  
ÉDWARD ÉVERETT HALE: *Cuentos clásicos del norte: Segunda serie.*

*La política exterior de los Estados Unidos*, Compilación  
hecha por James Brown Scott.

NÍCHOLAS MÚRRAY BÚTLER: *El significado de la educación.*

BIBLIOTECA INTERAMERICANA

---

VI

# Las Bibliotecas en los Estados Unidos

Por

Ernesto Nelson

*Ex Inspector General de Enseñanza Secundaria de la Republica Argentina*

*Ex Académico de la Universidad Nacional de La Plata*

*Delegado del Gobierno Argentino en las Exposiciones de Búffalo (1901),*

*St. Louis (1904) y San Francisco (1915); al Congreso Científico*

*Panamericano de Wáshington (1916); al Congreso del Niño*

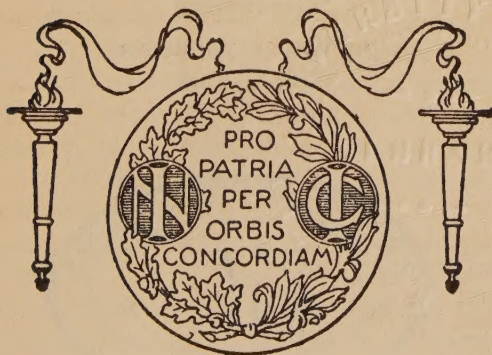
*de Santiago de Chile (1924) y Primer Congreso Inter-*

*nacional del Niño de Ginebra (1925)*

*Miembro correspondiente (por elección) de la Asociación Nacional de*

*Educación de los Estados Unidos; miembro honorario de la*

*Asociación Americana de Maestros de Español*



OBRA ENCOMENDADA POR LA  
DOTACIÓN CARNEGIE PARA LA PAZ INTERNACIONAL

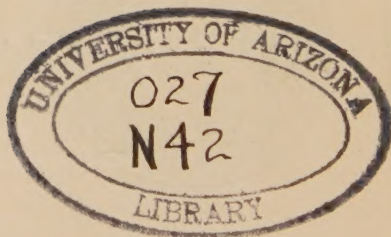
1927

## BIBLIOTECA INTERAMERICANA

Fundada por la Dotación de Carnegie para la Paz Internacional para la difusión de ideas entre los pueblos del Nuevo Mundo, mediante la traducción y publicación de obras importantes que expresen los ideales y los sentimientos nacionales.

---

Copyright, 1927, por la  
Sección Interamericana  
de la  
Dotación de Carnegie para la Paz  
Internacional  
405 West 117th Street  
Nueva York



## PREFACIO DEL AUTOR

LA DOTACIÓN Carnegie para la Paz Internacional, por intermedio de la División de Intercambio y Educación, que preside el eminente publicista doctor Nícholas Múrray Bútler, me ha confiado el encargo, a la vez honroso y agradable, de ofrecer al público hispanoamericano un resumen del movimiento bibliotecario en los Estados Unidos.

Entra, naturalmente, dentro del programa de actividades de la Dotación referida, el hacer más firmes los lazos de simpatía existentes entre ambas Américas, acrecentando el mutuo entendimiento y haciendo conocer en cada una algo de lo bueno y de lo grande que hay en la otra: programa de vastas y trascendentales proporciones, equivalente a una cruzada de civilización continental, basada en la recíproca compenetración, que viene a cumplirse en la hora en que América ve exaltados en el mundo los principios de su credo democrático.

La mitad austral del continente sólo ha conocido la civilización que se desarrollaba en el norte por sus efectos más o menos deslumbrantes, reflejados en el esplendor de la existencia material y la magnitud de las empresas de aquel pueblo. Pero ha ignorado, y aún continúa ignorando en gran parte, los detalles interiores de ese vasto organismo, ocultos muchas veces como los cimientos que sostienen un vistoso monumento.



La biblioteca pública es uno de esos poderosos sillares, a menudo invisible para el observador superficial. Su influencia en el desarrollo moral y aún material del pueblo no podría ser exactamente apreciada; y si se tomara en cuenta el origen de muchos de los grandes hechos que en ese pueblo tanto admiramos, se encontraría entre las páginas de los libros que, saliendo de los anaqueles del estado, encontraron el camino del modesto hogar.

El que esto escribe no se forja ilusiones respecto de lo escasas que sus fuerzas resultan ante la tarea que se le ha confiado. Pero ha puesto en esta obra, a manera de tributo de un espíritu agradecido, todo el entusiasmo que germinó y fructificó durante una permanencia de varios años en los Estados Unidos, y en los que sobraron las ocasiones para apreciar todo el bien que derraman esas casas que hacen el estudio amable, la investigación fácil y en cuya atmósfera se respira no sé qué aroma de simpatía y de hospitalidad.

Y, escribiendo para sus hermanos de raza, ha creído necesario insistir en la pintura de ese espíritu de cooperación y de confianza que exhiben las bibliotecas de los Estados Unidos; espíritu que a su juicio es el de que más necesitadas se encuentran las bibliotecas en la parte latina de este continente, a fin de que pronto deje de ser verdad el duro juicio de Schwill, quien, refiriéndose a las bibliotecas sudamericanas, dice: "Una sola crítica puede hacerse a todas, y es la irritante falta de vida de sus administraciones."<sup>1</sup>

Si este libro, pues, escrito con un mezclado

<sup>1</sup> R. Schwill: *Library Journal*, February, 1907.

sentimiento de admiración por los unos y de fe en el progreso de los otros, contribuyese a impulsar, siquiera en pequeñísima medida, el progreso bibliotecario en los países de nuestra habla, los móviles del autor se verían colmados.

Queda el autor muy reconocido a todos aquellos que, directa o indirectamente, le han ayudado en su tarea. Muy especialmente quiere mencionar al señor Józeph L. Whéeler, quien con tanta eficacia representara la Asociación Americana de Bibliotecas en la exposición universal de San Francisco en 1915, el cual reunió para uso del autor mucho material valioso e interesante.

ERNESTO NELSON.



# SUMARIO ANALÍTICO

|   | PÁGINA |
|---|--------|
| PREFACIO DEL AUTOR . . . . .  | iii    |
| CAPÍTULO  |        |
| I. LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN LA<br>SOCIEDAD AMERICANA . . . . .  | I      |
| <p>La biblioteca se ha convertido hoy en la verdadera universidad del pueblo.—Es una necesidad.—Su obra es preventiva: se anticipa al mal substituyéndolo por el antídoto.—La biblioteca pública ha dado al niño el incentivo y las oportunidades que la escuela no puede ofrecer.—Es un agente de moralización.—Realiza el verdadero espíritu de la democracia.—Su obra entera es tan amplia como varios son los intereses de los seres humanos.</p> |        |
| II. DATOS GENERALES: EVOLUCIÓN,<br>RIQUEZA BIBLIOGRÁFICA, RE-<br>CURSOS . . . . .   | 15     |
| <p>Desarrollo de las bibliotecas públicas en los Estados Unidos.—Número de bibliotecas en 1913 y 1923.—Clasificación de las bibliotecas según su control.—Recursos bibliotecarios.—Movimiento financiero de algunas bibliotecas.—Valor de la propiedad raíz.—Edificios de las bibliotecas.—Donativos para bibliotecas.</p>  |        |
| III. LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y EL ES-<br>TADO . . . . .   | 27     |
| <p>Organización nacional.—Asociación Nacional de Bibliotecas.—El gobierno del estado y la biblioteca pública.—Comisiones de fomento de bibliotecas.—Establecimiento de biblio-</p>  |        |

## CAPÍTULO

## PÁGINA

tecas locales.—Ayuda y fomento.—Cooperación entre las bibliotecas.—Mejora en las normas de eficiencia profesional de los bibliotecarios y en la calidad del servicio.—Cooperación con escuelas y bibliotecas escolares.—Fomento de bibliotecas en las casas de caridad y corrección.—Selección de publicaciones oficiales.—Servicio para ciegos.—Bibliografía de la legislación.—La biblioteca del estado.—El municipio y la biblioteca.

#### IV. ADMINISTRACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS . . . . .

68

Horas y días de trabajo.—Personal.—Sueldos.—Reuniones.—Clubs de bibliotecarios.—El directorio y el bibliotecario.—Directorios o "Boards."—El control del directorio.—Su deber más importante.—Requisitos del personal inferior.—Requisitos para la admisión al servicio.

#### V. PREPARACIÓN TÉCNICA DEL BIBLIOTECARIO . . . . .

82

Varias formas en que se imparte la enseñanza técnica que requiere el bibliotecario.—Escuelas permanentes para bibliotecarios.—El examen de ingreso.—Orientación de los estudios en las escuelas para bibliotecarios.—Duración de los estudios.—Administración.—Cursos técnicos.—Bibliografía y crítica.—Escuelas de verano.—"Institutes."—"Round Tables."—Clases de aplicación.—Cursos de biblioteconomía.—Especialidades.—Contribución de las escuelas de bibliotecarios.

#### VI. LA SALA DE LECTURA Y SUS ANEXOS 105

Mecanismo bibliotecario.—*Carnets o borrowing cards*.—Bibliotecas "abiertas."—Bibliotecas "cerradas."—Libros de consulta.—Distinción entre dos clases de lectores.—El Departamento de Consulta.—Administración del Departamento de Referencias.—Divisiones: Administrativa; de Consultas; Bibliográfica; de Investigaciones.—El sistema del *open shelf*.



VII. DEPARTAMENTO CIRCULANTE . . . 120

La lectura a domicilio.—Número de libros que pueden obtenerse.—Plazo de los préstamos.—Lectores morosos.—Reserva de libros.—Sistemas de cargo y descargo.—La "Book Card."—La "Library Card."—Oportunidades sociales.—Colecciones duplicadas.—Uso restrictivo de ciertos libros.—Enfermedades contagiosas.—Transporte a domicilio.

VIII. LA PENETRACIÓN SOCIAL DEL LIBRO 142

Expansión bibliotecaria.—Casas matrices y sucursales.—Depósitos y estaciones distribuidoras.—Bibliotecas viajeras.—Círculos de lectores.—Cursos de lecturas.—Acción atractiva de las bibliotecas públicas.—Publicidad.—Publicaciones de la biblioteca.—Campañas especiales de publicidad.—El servicio social.—Conferencias.—Exposiciones.—Recursos originales de publicidad.—La biblioteca, el obrero, y el inmigrante.

IX. INSTRUMENTOS BIBLIOGRÁFICOS DE ACCESO AL LIBRO. . . . 194

Clasificación, catálogos, bibliografía.—Sistema decimal.—Síntesis de los principios en que se funda.—Sistema expansivo.—Clasificación de la Biblioteca del Congreso.—El sistema Brown.—El catálogo.—La ficha y sus ventajas.—El catálogo alfabético moderno.—*Dictionary Catalogues*.—El "asunto" unidad bibliográfica.—Catalogación analítica; ilustraciones.—Anotación.—Catálogos cooperativos.—El catálogo impreso.—Otras clases de catálogos.—Bibliografías.—Publicaciones bibliográficas.—Listas e índices diversos.

X. LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y EL NIÑO 274

Bibliotecas para niños.—Libros para niños.—Estudio de la literatura para la infancia.—Medios de atracción de la biblioteca infantil.—

## CAPÍTULO

## PÁGINA

Diplomas y certificados de lecturas.—Clubs de niños.—Círculos de lectores.—Cuentos relatados a los niños.—Cooperación con la escuela, y con otras instituciones.

## XI. LA BIBLIOTECA EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACIÓN . . . 307

Generalidades.—Bibliotecas anexas a instituciones educacionales.—Bibliotecas universitarias.—Fechas de creación de las primeras treinta bibliotecas de universidades y *colleges*.—Fuentes de los fondos para la adquisición de libros.—Beneficios que proporciona la biblioteca central.—Bibliotecas en las escuelas.

## XII. BIBLIOTECAS ESPECIALES . . . 331

Bibliotecas de referencia legislativa; de empresas industriales; mercantiles; de sociedades y para subscriptores; para ciegos.—Sistemas de escritura para ciegos.

## XIII. EDIFICIO Y EQUIPO . . . 351

Dependencias.—El método del *open shelf*.—Bibliotecas “abiertas” y “cerradas.”—Estantes y accesorios.—Otras estanterías.—Mesas de lectura.—Sillas.—Ficheros.

## CAPÍTULO I

### LA BIBLIOTECA PÚBLICA EN LA SOCIEDAD AMERICANA

COMO institución de educación, la biblioteca pública ha llegado a ocupar, en el seno del pueblo de los Estados Unidos, un lugar que sólo cede en importancia al conquistado por la escuela pública. La biblioteca, que comenzó siendo un anexo más o menos marginal en el plan nacional de instrucción pública, se ha impuesto ya como uno de los instrumentos más eficaces de previsión social. Los educadores se han dado cuenta de que si la escuela ofrece la oportunidad para el comienzo de la educación, la biblioteca es su necesario complemento. Así, la biblioteca se ha convertido hoy en la verdadera universidad del pueblo, y reclama, por lo tanto, la misma protección que la ofrecida a las escuelas y universidades; y tan inculcado está en ese país el convencimiento de que la biblioteca es parte esencial de un sistema de educación, que una comuna, por modesta que fuera, sentiríase avergonzada de no poseer una biblioteca: tanto, casi, como si le faltasen escuelas.

Como hemos dicho, el consenso universal en los Estados Unidos ha asignado a la biblioteca pública un lugar dentro de la organización de la educación pública gratuita. Ninguna otra concepción daría a esas instituciones mayor y más

seguro fundamento, ni les haría dignas del inmenso apoyo moral y material que el pueblo reciben. El fuerte impuesto con que un numeroso pueblo se grava a sí mismo para el sostenimiento de sus bibliotecas, sólo puede ser aceptado sin protestas cuando ese pueblo ha reconocido plenamente la identificación entre la biblioteca y la causa sagrada de la educación.

El pueblo norteamericano se ha convencido ya de que la biblioteca pública es una necesidad, no un instrumento cultural más o menos refinado, y que todo gasto empleado en el mantenimiento de una institución que enriquece y dignifica la vida del pueblo representa un efectivo económico; que cada peso empleado en el sostenimiento de las bibliotecas vuelve a la comunidad centuplicado en forma de felicidad y progreso y hasta en la más tangible del bienestar económico que procede de una mayor suma de ilustración general. Centenares, millares de ciudades han impuesto gravámenes con el fin de que hablamos, y lo hacen con el mismo sentimiento deliberado e inteligente con que gravan la fortuna pública para obtener los beneficios del alumbrado o de la higiene.

Cien años de experiencia con la escuela pública han demostrado que ésta no obra tanto comunicando conocimientos, como inculcando el deseo de saber. Y la biblioteca proporciona la oportunidad de satisfacer ese anhelo de educación y de cultura. El gran problema del día es continuar la educación después que la escuela ha inculcado en el niño y en el adolescente las primeras nociones acerca del mundo y la vida. Un

sistema educacional, se ha dicho, que sólo enseñase el arte de leer y que luego se despreocupase de poner en manos del pueblo la mejor lectura—precisamente cuando la mala literatura es tan barata y abundante—sería inconveniente y absurdo.

Así, la obra de la biblioteca es preventiva: se anticipa al mal substituyéndolo por el antídoto. Promueve el amor a lo que es grande y bueno antes de que los bajos instintos tengan la oportunidad de envenenar el espíritu.

La misma experiencia secular de que ha sido objeto la escuela, prueba que, a despecho de los esfuerzos por hacer universales sus beneficios, una inmensa mayoría de los niños que a ella entraron no terminan los estudios iniciados. Si no fuera por la biblioteca, la mayoría de los habitantes de un pueblo no tendrían oportunidad de continuar su educación una vez cerradas tras ellos las puertas de la escuela pública, si alguna vez las circunstancias hicieran nacer un deseo de cultura en los que prematuramente abandonaron las bancas escolares.

La demanda por una ciudadanía inteligente y eficaz aumenta de día en día por dos razones: primera, los problemas de la vida cívica, del servicio público, de la vida comunal, se hacen cada vez más complejos y más difíciles de recibir una solución satisfactoria; segunda, los Estados Unidos reconocen que su éxito como nación se debe al hecho de que ellos, más acaso que ningún otro pueblo, han logrado asegurar a toda la comunidad una cooperación activa en los asuntos públicos. Pero los cinco años de escuela que



recibe el promedio de los niños en los Estados Unidos, constituyen un portal demasiado estrecho para conducir a aquellos a las responsabilidades de la ciudadanía. Se ha impuesto, pues, el perfeccionamiento de un órgano viejo, pero al que se han dado funciones nuevas, universales y más democráticas. La biblioteca tiende a ser, así, el órgano de esa cultura que puede darse a sí mismo el ciudadano cuando las exigencias de la vida le imponen la necesidad de adquirirla.

No sería exagerado afirmar que el pueblo ha conferido a sus bibliotecas una doble misión social. Comunican conocimientos útiles, ambiciones nobles, aspiraciones positivas a los millares de jóvenes que viven en hogares sórdidos. Les proporcionan casi un hogar nuevo y los alejan de las tentaciones de la vida disipada. Pero también educan y ensanchan la capacidad para el sano esparcimiento, y recorren ante los ojos de los jóvenes un mundo que generalmente queda oculto ante la mirada del escolar: el mundo de la belleza, contenido en esos resúmenes de la naturaleza que la imaginación de los poetas y otros genios de la literatura ha construído para nuestro regalo.

Las bibliotecas públicas han dado al niño el incentivo y las oportunidades que la escuela, por lo general, no puede ofrecer. A los dotados de genio latente les revela su misión y su oportunidad; a los menos bien dotados, pero poseídos de ambición y voluntad, les muestra los que otros espíritus semejantes han realizado.

Se ha dicho que la vida del hombre depende del uso que haya hecho de las horas de ocio. La

biblioteca pública es un agente de moralización, pues proporciona una sana actividad para todas las clases sociales durante momentos que deja libre el trabajo cotidiano.

La biblioteca pública es producto del último medio siglo. Es el florón más alto de la cultura democrática. Ha hecho tributarios suyos a todos los institutos de educación—escuelas, colegios, universidades, clubs y sociedades científicas, academias y museos—demandándoles más creaciones para multiplicar luego la dádiva universal. Bien puede decir Lárner: “El trigo gratuito sedujo las multitudes de Roma y las mantuvo en la sumisión pasiva. Con el libro gratuito, la libre América ha hecho desaparecer las plebes ignorantes y esclavas. Ahí reside la cardinal diferencia entre una civilización que sucumbe y una civilización que perdura.”

Como dice Ándrew Carnegie, a quien tanto debe el movimiento bibliotecario en los Estados Unidos, “el deber más imperativo del estado es la educación universal de las masas. No se conciben restricciones en el empleo que, con ese objeto, debe darse al dinero de una nación. La educación es el seguro de los pueblos. Y es el seguro más barato.”

El convencimiento de que sólo un pueblo educado e inteligente puede tener éxito en las prácticas de la democracia está haciéndose cada día más firme en la comunidad norteamericana. De aquí la demanda por un sistema que beneficie igualmente al hijo del labriego como al hijo del magnate; al herrero como al juez; una institución que en su potencialidad y capacidad de coopera-

ción sea tan ilimitada como lo es el camino que la democracia invita a recorrer. La biblioteca pública realiza, en realidad, el verdadero espíritu de la democracia, pues sus puertas se abren a todo llamado. Ni aun la aristocracia del intelecto cuenta para nada en esa universidad del pueblo. El rico y el pobre se encuentran en absoluta independencia.

Mediante un esfuerzo de la imaginación, podemos extirpar del organismo social de los Estados Unidos sus bibliotecas públicas, siéndonos fácil entonces medir las consecuencias que tendría tal mutilación. En ausencia de esas instituciones se aminoraría considerablemente la eficacia del maestro y se empobrecería el caudal de la educación, así como la contribución social del profesional, del hombre de negocios y de la mujer. Esa extirpación substraería del organismo colectivo el digestivo por excelencia de los elementos extraños, y en su ausencia la sociedad americana sufriría de un enquistamiento peligroso de la población extranjera que incorpora a su seno la inmigración. Por último, paralizaríase el estímulo que la escuela, el hogar, la fábrica, reciben diariamente de la biblioteca; porque, como dice Miss Isabel Lord, "la obra entera de la biblioteca es tan amplia como varios son los intereses de los seres humanos; tan profunda como las posibilidades que yacen en la personalidad, y tan alta como pueda serlo la aspiración del más ardiente de los soñadores."

La biblioteca, se dirá, ha sido siempre considerada como una institución educacional. Pero es el mayor contenido del término "educación,"

según el común sentir del pueblo, lo que ha dado a la biblioteca un campo mayor de acción. Esta acrecentada reverencia se manifiesta de dos maneras: por una parte en la fe, cada vez mayor, que pone el pueblo en los beneficios de la instrucción como medio de perfeccionar la producción humana; y por otra, en la interpretación más amplia que ha dado a la educación como medio de acrecentar las capacidades naturales, sobre todo del niño, a quien debe ofrecerse un escenario más amplio que el del hogar para desenvolver su libre acción.

El primer aspecto de la educación tiene un servidor fiel en la biblioteca pública del día, a la que acuden con diligencia los comerciantes e industriales—esos que ayer sólo eran detractores del libro y panegiristas del empirismo—en busca de mayor información específica acerca de los asuntos técnicos que se relacionan con sus actividades. El agricultor interesado en la cría de gallinas de acuerdo con los métodos más modernos; el pequeño capitalista que se halla a punto de invertir sus ahorros en una cantera de piedra litográfica y desea conocer las fuentes de producción de la misma y la extensión en que se explota; el padre de familia que debe decidir a qué colegio mandará su hijo; el joven obrero a quien comienzan a interesarle las cuestiones relacionadas con el socialismo; el taquígrafo que busca extender sus conocimientos en su propio idioma; la joven de inclinaciones filantrópicas que, deseando emplear su actividad en algo, no encuentra aplicación satisfactoria a sus impulsos; el inventor que anhela saber si alguien ha tenido ya su misma

idea; todos ellos saben que existe una institución pública que ha recibido de la comunidad el mandato de salvar sus dudas y procurarles la información demandada; y ya veremos más adelante con qué solicitud y diligencia las bibliotecas públicas no sólo amontonan los libros, sino que organizan y diseminan su contenido, cumpliendo el programa máximo impuesto por ese pueblo que sabe unir el sentido práctico a los impulsos de su idealidad.

Esa comunicación, no ya pasiva sino activa y militante, entre el necesitado de información y la institución que puede proporcionarla, explica la importancia asumida por la biblioteca en sus relaciones con la industria y el trabajo en general, y el interés que la industria misma y el comercio ponen en facilitar a sus obreros colecciones de libros sobre las cuestiones técnicas que les atañen.

El segundo aspecto de la educación se refleja con fidelidad en la diversidad de actividades educacionales de que la biblioteca—sobre todo la biblioteca infantil—ha venido a ser el centro, y eso tan sólo por haber recogido las oportunidades que ha desdeñado la escuela.

Es también función de las bibliotecas públicas en los Estados Unidos diferenciar grupos sociales; es decir: dar trascendencia, cuando no expresión, a los rasgos locales que individualizan las comunas entre sí; servir de estímulo a la expresión de los intereses de otros grupos, profesionales, étnicos o servidores de un ideal común; y acentuar la individualidad de los mismos para que sea más perfecta su específica contribución al progreso social. Por eso, cada biblioteca local es arca, no



sólo del documento histórico, sino del testimonio escrito o gráfico más insignificante que en el presente contribuye, como un grano de arena, a formar el estrato histórico que los investigadores de mañana habrán de poner al descubierto. Por eso se quiere que las bibliotecas públicas se provean de libros especialmente adaptados a las características locales, a fin de fortalecer dichas características y mejorarlas; en extender sus sucursales llevándolas a los barrios frecuentados por extranjeros, ante cuyos ojos despliegan los tesoros de sus propias literaturas; en cooperar con las organizaciones culturales para que realicen su programa especial de acción.

Este afán de contribuir a la diferenciación de las entidades sociales no se detiene en los grandes grupos, sino que alcanza a los individuos, de quienes la biblioteca se convierte en servidor solícito. A este aspecto del ideal bibliotecario se refiere el doctor Víncent cuando dice: "Por medio del consejo amistoso y la ayuda persistente, la biblioteca debe encaminar a los individuos a realizar sus propias posibilidades, a devenir lo que están llamados a ser, a vivir una vida más rica y más interesante y a poner sus capacidades al máximo servicio de los demás."

A la biblioteca pública deberá la civilización ocho contribuciones importantes. La primera nace de la oportunidad que le brinda la presente demanda por bibliotecas y nuevos libros; la segunda procede del ejercicio de aquella forma superior de filantropía que se anticipa al mal para curarlo de antemano con su antídoto; la tercera emana de su función como institución

complementaria de la educación de muchos jóvenes; la cuarta proviene de intensificar la educación cívica del pueblo y en especial de las clases inmigrantes; la quinta deriva de su acción al diseminar la información y facilitar su contacto con quien la necesita pero carece de capacidad para buscarla; la sexta procede de la organización que realiza de las actividades educacionales que la escuela ha descuidado; la séptima se origina en la diferenciación que promueve entre los grupos sociales y los individuos. Finalmente, la octava dependerá de la perfección con que la biblioteca acepte el verdadero espíritu de la democracia, contribuyendo a que las divisiones sociales, doctrinarias o intelectuales—vale decir las divisiones agresivas y disolventes que son una negación de la cooperación—desaparezcan, siquiera en ese terreno común donde se encuentran, igualadas en sus privilegios, todas las clases de la sociedad.

Desde el punto de vista de la forma de gestación, las instituciones anglosajonas se diferencian a veces considerablemente de las que ven la luz en nuestra América latina. Entre nosotros las creaciones del estado suelen ser el producto del paternalismo gubernativo, ese paternalismo ilustrado que todavía caracteriza las funciones de un buen gobierno ante los ojos de un ciudadano latinoamericano. En la América sajona, las ideas, como las simientes, han de germinar en el humus anónimo, antes de encontrar el suficiente arraigo. Una nueva actividad gubernativa, una nueva escuela, un nuevo método de alumbrado, una nueva biblioteca, en suma, toda innovación

que se considere encierra un progreso, habrá de ser reclamada del estado por el pueblo, antes de convertirse en realidad. De aquí que toda creación social deba ser precedida de una campaña de educación popular, caracterizada a veces por una intensidad que no excluye los incidentes pintorescos.

El método seguido para agitar la opinión pública, con la mira de obtener la creación de una biblioteca pública en las comunidades de escasa población, es casi siempre el mismo. Primero se celebra una reunión privada entre varias personas interesadas en la creación de la biblioteca; luego se promueven reuniones públicas en las cuales toman parte principal algunas personas de la localidad y otras de afuera, especialmente invitadas. En esas fiestas la pieza principal suele ser alguna conferencia en que se elogien las ventajas de las bibliotecas populares o se exhiban, mediante el cinematógrafo, las actividades de bibliotecas ya existentes.

Poco tiempo transcurre, por lo general, antes que todas las profesiones, el magisterio y aun el clero y los hombres de letras, se hayan adherido al movimiento, que va tomando notorio incremento. Los diarios locales se ven asediados por artículos hábilmente preparados por personas de reconocido ingenio en el arte de hacer atrayente un asunto estéril, y sobre manera diestros, en eso de pulsar con eficacia el sentimiento localista. Detrás de toda esta máquina literaria perfectamente montada—y cuyos productos son el artículo, el editorial, el suelto noticioso y hasta el aviso distribuído en la vía pública o dejado caer de

globos cautivos en las ferias—está por lo general alguna sociedad de fomento de bibliotecas populares, cuya acumulada experiencia en un país que cuenta con tantas, permite una sistematización casi perfecta.

A todo esto, los anuncios y carteles han comenzado a cubrir las paredes del pueblo. Un enorme letrero ocupa acaso toda la luz de la calle principal, tendido entre opuestos balcones. Misteriosos billetes de todos colores y redactados en forma nueva y atrayente vienen adjuntos a las cartas que se reciben de los comerciantes del pueblo. Más tarde esos mismos billetes brotan de todas partes: de entre las provisiones del mercado, de la panadería o del bazar, o en el reverso de las boletas de entrada al cinematógrafo o a la partida de *base-ball*. Demás está decir que esos billetes contienen apotegmas, sentencias y aforismos acerca de las ventajas que trae a un municipio la creación de una biblioteca pública.

Además de estos mensajes el vecindario se ve asediado por misivas de un carácter más personal. Con una estudiada regularidad, todas las personas a quienes la fundación de una biblioteca pudiera favorecer, reciben cartas en que se solicita el apoyo de la idea. En las horas decisivas, la carta reemplaza a la circular y el telegrama a la carta.

Luego viene la serie de conferencias al aire libre, manifestaciones callejeras donde no falta el rasgo espectacular o pintoresco; las manifestaciones en las plazas públicas, con su complemento de atractivos esencialmente populares y alguna distribución gratuita de helados y refrescos.

Estos actos suelen anunciarse anticipadamente

a las puertas de las escuelas y desde los púlpitos de las iglesias, lo que no debe sorprender al lector, pues es notorio el empeño que las instituciones religiosas ponen en cooperar en toda obra de servicio público. Las reuniones suelen realizarse en grandes salones en las iglesias mismas, y en tales casos es general que los discursos y las conferencias alternen con excelentes números de música.

Entretanto apremia la necesidad de reunir recursos para costear, por lo menos en parte, esta propaganda intensa. Colectas públicas, bolas de nieve, ferias, tómbolas, remate público de objetos donados por los vecinos, y mil otros medios igualmente profícuos se suceden por semanas y meses. Luego se estrecha el círculo que asedia a los contribuyentes, realizando un ataque a domicilio, o sea lo que se llama un *house-to-house canvas* para recoger firmas o dinero.

Mientras se suceden las actividades descritas, los clubs de la comuna no han permanecido ociosos. Unos representan la fortuna o la influencia comercial o política; los otros monopolizan la influencia social, y en verdad estos últimos han sido de la mayor utilidad en el país entero durante las campañas iniciadas para difundir las bibliotecas públicas, pues estas últimas son instituciones indispensables para el más fecundo desarrollo de las actividades de los clubs.

El amor propio local, la emulación, son elementos que no dejan de utilizarse en campañas de esta clase.

Todas estas fuerzas, obrando de consuno, acaban por crear un sentimiento público intenso,

que tarde o temprano se traduce en hechos: la municipalidad o el estado se ven obligados de tal modo que la creación que se busca—ya se trate de la fundación de una biblioteca o sistema de bibliotecas o de una reforma en la legislación referente a esas instituciones—viene a responder a una demanda general.

El movimiento que se ha descrito puede abrazar el territorio de un estado y estar, por lo tanto, encaminado a obtener una ley de estado. Otras veces, y es lo más frecuente, se limita al radio de un municipio, y en tal caso lo más general es que se encamine a incluir en la carta orgánica municipal las necesarias provisiones para la creación y el sostenimiento de bibliotecas públicas municipales.



## CAPÍTULO II

### DATOS GENERALES EVOLUCIÓN, RIQUEZA BIBLIOGRÁFICA, RECURSOS

EL NÚMERO considerable de bibliotecas públicas en los Estados Unidos acredita la fe que su pueblo tiene en la eficacia educacional de esas instituciones. Según Thomas Gréenwood, en 1820 no había en los Estados Unidos sino diez bibliotecas que pudiesen considerarse como bibliotecas públicas de alguna importancia. Veinticinco años más tarde, esa cifra había ascendido a doscientas cincuenta y siete.

El año 1875 se mira generalmente como el comienzo del progreso bibliotecario en los Estados Unidos. No sólo se constituyó entonces la primera asociación de bibliotecarios, sino que fué entonces cuando el gobierno nacional publicó la primera memoria sobre bibliotecas públicas.

En 1876, la circulación anual de libros era de 8,800,000 subiendo a 59,000,000 en 1903; a 121,810,000 en 1913; y a 207,709,650 en 1923.

En 1887, se estableció la primera escuela de bibliotecarios; en 1891, Massachusetts creó la primera comisión de fomento de bibliotecas. Las bibliotecas viajeras comenzaron a funcionar en Nueva York en 1892. Dos años más tarde se suscitó por primera vez la cuestión del estudio de

la literatura para niños, y cinco bibliotecas abrieron departamentos infantiles al año siguiente. En 1900, se fundó en Pittsburg la primera escuela para bibliotecarios especializados en el servicio de niños.

El Departamento de Educación de Washington ha coleccionado, desde hace algún tiempo estadísticas referentes a las bibliotecas públicas del país, pero aquéllas son siempre incompletas, pues se basan en los datos remitidos voluntariamente por las instituciones. No hay, y es difícil concebir su mecanismo, una ley que obligue a las bibliotecas públicas de aquel país a la remisión de datos estadísticos al gobierno central. No por eso es de creerse que sean muchas las instituciones que no responden a la invitación de ese departamento.

Las informaciones recogidas por la dependencia mencionada daban los siguientes totales en los años que se indican:

DESARROLLO DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS EN LOS  
ESTADOS UNIDOS

| Año  | Bibliotecas | Habitantes<br>por<br>biblioteca | Volúmenes   | Volúmenes<br>por 100<br>habitantes | Aumento<br>por<br>ciento |
|------|-------------|---------------------------------|-------------|------------------------------------|--------------------------|
| 1875 | 2,039       | 21,432                          | 11,488,000  | 26                                 |                          |
| 1885 | 2,888       | 18,806                          | 19,401,000  | 35                                 | 68.9                     |
| 1891 | 3,503       | 17,877                          | 25,978,000  | 40                                 | 33.9                     |
| 1896 | 4,026       | 17,376                          | 33,152,000  | 47                                 | 27.2                     |
| 1900 | 5,383       | 14,008                          | 44,592,000  | 59                                 | 34.9                     |
| 1903 | 6,869       | 11,632                          | 54,419,000  | 68                                 | 22.2                     |
| 1913 | 13,686      | 6,942                           | 89,764,000  | 94                                 | 64.9                     |
| 1923 | 18,000      | 12,948                          | 120,841,060 | 115                                | 52.02                    |

Considerando solamente las bibliotecas de más

de cinco mil volúmenes, el aumento ha sido el siguiente:

| Año       | Bibliotecas |
|-----------|-------------|
| 1891..... | 1,174       |
| 1896..... | 1,299       |
| 1900..... | 1,729       |
| 1903..... | 2,028       |
| 1908..... | 2,298       |
| 1913..... | 2,849       |
| 1923..... | 3,689       |

En cuanto al número de volúmenes en estas bibliotecas mayores, su progreso está expresado por las siguientes cifras:

| Año       | Volúmenes   |
|-----------|-------------|
| 1908..... | 55,350,200  |
| 1913..... | 75,112,900  |
| 1923..... | 115,688,909 |

El progreso en cada rango de bibliotecas de acuerdo con su riqueza bibliográfica lo refleja el cuadro que sigue, en el cual no se incluyen las bibliotecas de menos de mil volúmenes<sup>1</sup>:

NÚMERO DE BIBLIOTECAS EN 1913 Y 1923

| Bibliotecas   | De<br>500,000<br>volú-<br>menes<br>o<br>más | De<br>100,000<br>a<br>499,999<br>volú-<br>menes | De<br>50,000<br>a<br>99,999<br>volú-<br>menes | De<br>25,000<br>a<br>49,999<br>volú-<br>menes | De<br>10,000<br>a<br>24,999<br>volú-<br>menes | De<br>3,000<br>a<br>9,999<br>volú-<br>menes | De<br>1,000<br>a<br>2,999<br>volú-<br>menes |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Bibliotecas<br>públicas,<br>de sociedades,<br>compañías,<br>universidades,<br>y <i>colleges</i> ,<br>En 1913:<br>En 1923: | 5<br>24                                     | 93<br>178                                       | 165<br>242                                    | 344<br>414                                    | 869<br>1,224                                  | 1,355<br>2,998                              | 5,453<br>3,464                              |

<sup>1</sup> Véase el apéndice I.

El significado que en este libro se da al vocablo "público" es el contrapuesto a "privado." En este sentido una biblioteca pública en los Estados Unidos es aquélla donde el público tiene acceso libre. Sin embargo el término es susceptible de cierta limitación, si se considera la autoridad que gobierna la biblioteca. Así, existen en los Estados Unidos numerosas bibliotecas que, aun permitiendo el libre acceso al público, pudieran llamarse privadas, por cuanto son sostenidas por instituciones que no tienen vinculación alguna con la administración pública. Pero la tendencia es no hacer distinciones en cuanto al tipo de las bibliotecas, siempre que el público tenga libre acceso a ellas. No pocas entre las bibliotecas sostenidas por instituciones son subvencionadas por el estado, pero, por lo general, este carácter es transitorio, pues la experiencia enseña que las bibliotecas subvencionadas acaban tarde o temprano por ser absorbidas por el estado e incorporadas a su mecanismo educacional. En los Estados Unidos, muchas, si no la mayoría de las grandes bibliotecas públicas que hoy forman parte de la maquinaria oficial, han sido alguna vez el producto del esfuerzo privado, por lo cual puede profetizarse que las bibliotecas que hoy son subvencionadas por particulares, acabarán por ser costeadas por el estado, parcial o totalmente.

La clasificación que precede se simplificaría más todavía diciendo que las bibliotecas públicas en los Estados Unidos pueden ser oficiales o gobernadas por un consejo autónomo privado; pero esta distinción no interesa a los lectores mientras no afecte sus derechos; es decir, siempre que dicho consejo proceda en interés de toda la

comunidad, tal como lo haría el estado. En este caso se hallan las numerosas bibliotecas enteramente gratuitas y abiertas a todos sin distinción alguna, que son producto de esos generosos y magníficos donativos con cuyo ejemplo la América sajona ha edificado al resto del mundo. Una de las bibliotecas públicas de esta clase, que el visitante extranjero, acostumbrado a relacionar la idea de "público" con el concepto de "oficial," supone siempre ser una institución de estado, es la famosa Biblioteca Pública de Nueva York, la cual procede de una de esas fundaciones, a su vez resultado de la fusión de tres inmensas donaciones de los beneméritos James Lénox, John Jacob Ástor y Samuel Tilden. Bien es verdad que la ciudad erigió el magnífico palacio que hoy la alberga y que además concurre al pago íntegro del personal que la atiende, pero esta circunstancia no afecta mayormente el carácter de la institución.

La lista que damos más adelante, referente a las dotaciones permanentes con que cuentan algunas bibliotecas, comprende en su gran mayoría instituciones tan públicas como si fueran sostenidos por el gobierno. Si esa lista se hubiera completado hasta incluir las dotaciones más modestas, tendríamos una nómina de las cuatrocientas y tantas bibliotecas de más de cinco mil volúmenes que en los Estados Unidos se deben a la munificencia privada y que el pueblo considera a justo título como suyas, aun cuando estén gobernadas por un consejo autónomo de personas que la mayoría de las veces el benefactor mismo ha elegido y cuyas vacantes habrán de llenarse en lo sucesivo por elección entre sus miembros.

Pero cuando un consejo autónomo administra la biblioteca en interés de un grupo, se introduce una distinción verdaderamente fundamental que afecta los derechos del común de los lectores. Entonces se trata de bibliotecas anexas a sociedades, clubs, museos, logias, compañías, etcétera. Pueden estas bibliotecas ser, a su vez, el resultado de la munificencia de algún miembro de esas corporaciones, o haber sido adquiridas y organizadas por éstas como un anexo necesario de los servicios que prestan a los asociados. Entonces se tienen las bibliotecas llamadas "de subscripción" y las denominadas "de sociedad" o "sociales," siendo ya casi innecesaria la distinción entre unas y otras, pues las bibliotecas de "subscripción," es decir, instituídas para ser sostenidas por las cuotas de un grupo de amantes de la lectura, han desaparecido prácticamente con el advenimiento de la biblioteca pública circulante y gratuita. Sin embargo, la distinción persiste, porque en algunas de las bibliotecas anexas a instituciones, los miembros que deseen disfrutar de los privilegios de la biblioteca deben abonar una cuota o subscripción complementaria. En cambio, en las bibliotecas "sociales," la condición de asociado apareja el derecho de usar sus libros.

Aunque la limitación de privilegio para el uso de su biblioteca que hace una sociedad en favor de sus miembros es perfectamente legítima, nunca llega aquélla a excluir al público en general de los beneficios de estas bibliotecas, sobre todo si son de cierta importancia. Son, pues, tan públicas como lo son la mayoría de las bibliotecas europeas y la casi totalidad de las bibliotecas sudamericanas, de las que el público no puede retirar libros para



leer a domicilio y al cual sólo se permite el acceso a la sala de lectura. Al hablar en especial, más adelante, de esta clase de bibliotecas, mencionaremos las principales, señalando aquéllas que ofrecen al público la franquicia referida.

Con la breve explicación que precede, podremos interpretar los cuadros estadísticos que van a continuación:

CLASIFICACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS SEGÚN SU CONTROL

| Sostenidas por el gobierno |          |           |            |           |             | Sostenidas por      |                         |
|----------------------------|----------|-----------|------------|-----------|-------------|---------------------|-------------------------|
| Número de volúmenes        | Nacional | De estado | De condado | Municipal | De township | Sociedad o compañía | Institución educacional |
| De 3,000 o más             | 72       | 177       | 121        | 1,263     | 725         | 940                 | 1,703                   |

En cuanto al grado de accesibilidad que ofrecen las bibliotecas, lo que permite distinguir su carácter de "públicas" en el sentido que antes hemos definido, tendremos la siguiente clasificación: bibliotecas de 3,000 volúmenes o más, con acceso libre a la sala de lectura y al departamento circulante, 2,788; con acceso libre a la sala de referencias, 1,167; libres sólo para sus subscriptores, miembros de sociedades, *et alii*, 159; libres sólo para estudiantes, 881.

Diferentes son los métodos que se siguen en el sostenimiento de las bibliotecas públicas en los Estados Unidos.

1. Bibliotecas sostenidas por la fortuna privada, por lo general sobre la base de fuertes donativos cuyas rentas son suficientes para el sostenimiento de la institución por tiempo indefinido.

**Recursos  
biblio-  
tecarios**

2. Bibliotecas sostenidas en parte por la fortuna privada y en parte como las de las secciones 3, 4 y 5.

3. Bibliotecas sostenidas por un impuesto especial o por una parte del producto de los impuestos sobre la base de una fracción que la ley determina.

4. Bibliotecas para cuyo sostenimiento las municipalidades o los estados votan fondos anual o bianualmente en sus presupuestos de gastos.

5. Bibliotecas sostenidas por las autoridades escolares.

La tendencia de hoy día es constituir las bibliotecas sobre las bases indicadas en los párrafos 2 y 3.

No siendo posible reflejar numéricamente la proporción en que las bibliotecas públicas se distribuyen de acuerdo con la fuente de sus recursos según la clasificación precedente, lo haremos distinguiendo solamente las bibliotecas que se hallan sostenidas, total o parcialmente, por el estado de las que se sostienen con recursos propios o de sociedades, compañías, etcétera, y que contienen 3,000 volúmenes o más: sostenidas por impuesto, 2,754; sostenidas por otras fuentes, 3,453.

Es digno de notarse que el sostenimiento de las grandes bibliotecas educacionales, que comprenden las anexas a las universidades y *colleges*, las cuales contienen unos 38,000,000 de volúmenes, no gravita casi sobre el estado.

En 1923, el fondo propio permanente de sólo 1,020 bibliotecas de más de 3,000 volúmenes era de 97,797,617 millones de dólares.<sup>1</sup>

Es imposible saber a cuánto ascienden los gastos totales de sostenimiento de todas las bibliotecas

<sup>1</sup> Véase el apéndice II.

públicas en los Estados Unidos. Puede presumirse que ese monto debe pasar mucho de cuarenta millones de dólares al año, pues a esta cifra casi asciende el total de las 4,087 bibliotecas que enviaron este dato al Departamento de Educación de Wáshington.

Más difícil es, todavía, saber cuánto representa el total de las entradas por ciertos conceptos, tales como impuesto, rentas propias o asignaciones fijadas en los presupuestos de gastos de los estados, comunas y sociedades que sostienen bibliotecas, y el de las salidas de acuerdo con lo gastado en libros, periódicos, encuadernación, alquileres, sueldos, etcétera. Pero puede compilarse la tabla siguiente, sólo aproximada, pues se funda en los datos remitidos por un cierto número de instituciones de más de tres mil volúmenes:

MOVIMIENTO FINANCIERO DE ALGUNAS BIBLIOTECAS  
Bibliotecas de más de 3,000 volúmenes

| RECURSOS:  | Bibliotecas<br>que enviaron<br>datos | Dólares    |
|--|--------------------------------------|------------|
| Impuestos directos . . . . .                             | 2,754                                | 28,010,202 |
| Procedentes de sociedades o instituciones . . . . .      | 734                                  | 3,108,143  |
| Procedentes de fondos propios . . . . .                  | 1,020                                | 97,797,617 |
| Procedentes de otras clases de fondos . . . . .          | 2,719                                | 11,085,430 |
| GASTOS:  | Bibliotecas<br>que enviaron<br>datos | Dólares    |
| Para libros y periódicos . . . . .                       | 3,816                                | 8,683,144  |
| Para encuadernación . . . . .                            | 2,495                                | 2,021,550  |
| Para alquiler, luz, calefacción y otros gastos . . . . . | 2,895                                | 6,871,682  |
| Sueldos . . . . .  | 3,375                                | 21,974,624 |

El valor de la propiedad raíz perteneciente a las bibliotecas era el siguiente en 1913:

VALOR DE LA PROPIEDAD RAÍZ

| Bibliotecas  | Costo del edificio             |            | Costo del edificio y terreno   |             |
|--|--------------------------------|------------|--------------------------------|-------------|
|  | Bibliotecas que enviaron datos | Dólares    | Bibliotecas que enviaron datos | Dólares     |
| Bibliotecas no dependientes de instituciones de educación, y de más de 5,000 volúmenes.....  | 1,032                          | 74,542,000 | 875                            | 109,717,908 |
| Bibliotecas no dependientes de instituciones de educación, y de 1,000 a 5,000 volúmenes..... | 713                            | 6,227,000  | 636                            | 6,567,271   |
| Bibliotecas dependientes de instituciones de educación, y de más de 5,000 volúmenes.....     | 247                            | 16,376,110 | 118                            | 8,854,600   |
| Bibliotecas dependientes de instituciones de educación, y de 1,000 a 5,000 volúmenes.....    | 15                             | 127,700    | 14                             | 150,250     |

No todas las bibliotecas, sin embargo, tienen edificio propio, aun cuando, como se verá por el cuadro que sigue, tal es el caso con las bibliotecas grandes. En la columna referente a los locales cedidos, se incluyen los casos, sumamente numerosos, en que la biblioteca ocupa parte de un edificio público de otra naturaleza.

EDIFICIOS DE LAS BIBLIOTECAS

| Bibliotecas  | Propio | Alquilado | Cedido | Sin datos |
|--|--------|-----------|--------|-----------|
| No dependientes de instituciones de educación, y de más de 5,000 volúmenes.....  | 1,241  | 102       | 416    | 85        |
| No dependientes de instituciones de educación, y de 1,000 a 5,000 volúmenes..... | 881    | 396       | 770    | 141       |
| Dependientes de instituciones de educación, y de más de 5,000 volúmenes.....     | 290    | 4         | 532    | 179       |
| Dependientes de instituciones de educación, y de 1,000 a 5,000 volúmenes.....    | 21     | 9         | 1,781  | 1,454     |

La munificencia personal de los grandes millonarios norteamericanos es proverbial. En una lista compuesta por Flétcher y que sirve de apéndice a su libro sobre las bibliotecas públicas en los Estados Unidos, se citan casos extraordinarios. En Chicago, Wálter N. Néberrry donó 2,000,000 de dólares y John Crérar 3,000,000. En Báltimore, John Péabody donó 1,400,000 dólares y Énoch Pratt, 1,225,000 dólares. En esta última ciudad las fundaciones Ástor, Tilden, y Lénox, una vez refundidas, han formado el crecido fondo de 10,000,000 de dólares. Pero a todos supera el gran filántropo escocés Ándrew Carnegie, que lleva ya regaladas más de dos mil bibliotecas públicas alcanzando el fabuloso costo de 60,364,808 dólares.

El interés demostrado por este filántropo en las bibliotecas públicas tiene su origen en un voto secreto formulado por él cuando no era más

que un pobre muchacho telegrafista. El joven Carnegie acudió por luces a una biblioteca pública; y tan beneficiado sintióse por ello, que formó el propósito de contribuir al progreso de esas instituciones en caso de que llegase a ser hombre de fortuna.

En sus donativos Mr. Carnegie se ha limitado casi exclusivamente a la donación del edificio, dejando a las municipalidades la tarea de equipar y sostener las bibliotecas, a cuyo efecto una de las condiciones con que sus donativos se realizan es la de que la municipalidad contribuya anualmente con el diez por ciento del costo del edificio. La experiencia ha demostrado que el mantenimiento de las bibliotecas exige un tanto por ciento mayor, que por lo general las comunas no ponen reparo en cubrir. En Nueva York el promedio del costo de los edificios donados por Carnegie es 80,000 dólares, y el de su mantenimiento 12,000 dólares anuales.

No debe olvidarse que las bibliotecas americanas no solamente reciben donativos en dinero sino que también suelen enriquecerse con colecciones privadas del más alto valor, como ha ocurrido con las que pertenecieron a Josiah Bates y George Ticknor, legadas ambas a la ciudad de Boston.

Hasta 1890 los donativos para bibliotecas sumaban unos 22,000,000 de dólares; de 1890 a 1905 las sumas de que se tiene noticia llegaban a 64,000,000 de dólares. Las recibidas por las bibliotecas entre 1905 y 1915 casi alcanzaron a 200,000,000.



## CAPÍTULO III

### LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y EL ESTADO

**N**O SIENDO puesta en tela de juicio en los Estados Unidos la conveniencia de que el estado eduque a los ciudadanos, y habiéndose habituado ese pueblo, por otro lado, a mirar las bibliotecas públicas como parte integrante del armazón educacional, nadie discute ya el derecho del gobierno en sus tres formas—nacional, del estado o municipal—a controlar la actividad bibliotecaria.

Es sumamente interesante analizar la forma en que se ejerce ese control gubernativo; y a fin de hacer metódicamente ese estudio, conviene considerar la participación que cada una de las formas de gobierno mencionadas tiene en el movimiento bibliotecario norteamericano.

Enemigo por instinto de la centralización administrativa, sobre todo en cuanto significa una limitación a los privilegios locales, el pueblo de los Estados Unidos no miró nunca con agrado la posibilidad de crear un organismo central encargado de dirigir y controlar el movimiento bibliotecario del país. Sería, por otra parte, punto menos que imposible la organización de una institución central de tal naturaleza, dada la diversidad de condiciones y de ambiente en que se desenvuelve el movimiento que nos ocupa.

No obstante esta consideración, el gobierno

**Organi-  
zación  
nacional**

federal ha encontrado la oportunidad de desarrollar una acción interesante que ha contribuido en manera singular a fijar normas y criterios, cooperando así al perfeccionamiento de la administración bibliotecaria. Nos referimos a la creación y al sostenimiento de la Biblioteca del Congreso de Wáshington, en cuyo funcionamiento nos ocuparemos más adelante. Baste, por ahora, decir que la Biblioteca del Congreso es, por ley de la nación, un repositorio de todas las obras publicadas en los Estados Unidos que se acogen a la protección que dispensa el *copyright*, o sean los derechos de propiedad literaria.

Cuando comenzaron a popularizarse los procedimientos de catalogación basados en la "ficha," la Biblioteca del Congreso vió la posibilidad de instituir un servicio nacional consistente en la impresión en grandes cantidades de las fichas bibliográficas correspondientes a todos los libros que en adelante fueran ingresando en la biblioteca, con el fin de distribuir duplicados de dichas fichas entre las demás bibliotecas que lo solicitaran. Este acertado servicio ha continuado desde entonces, habiéndose extendido a las obras que existían en la biblioteca en la época en que fué instituída.

La Biblioteca del Congreso ha venido a constituirse así en una gran oficina nacional de bibliografía, cuyos servicios utilizan en el día unas dos mil bibliotecas en los Estados Unidos y algunas en el exterior.

La Biblioteca del Congreso, cuyo caudal bibliográfico es precioso y abundante, ha organizado los préstamos a otras bibliotecas del país de libros

raros que aquéllas no posean; dando a estos préstamos el nombre de *inter-library loans*. Las publicaciones bibliográficas de la Biblioteca del Congreso constituyen otra forma de acción nacional. Se distribuyen en canje con otras publicaciones bibliográficas o mediante una pequeña suscripción. Algunas se distribuyen gratuitamente.

En ciertas ocasiones la Biblioteca del Congreso ha tomado sobre sí la tarea de publicar bibliografías especiales, tales como el *American Library Association Catalogue*, el *American Library Association Portrait Index* y otros que tal vez no habrían podido ver la luz sin esa eficaz cooperación.

El público norteamericano ha comprendido que el gobierno federal podría tener una participación directa en el progreso de las bibliotecas del país si redujera el franqueo de los libros que el suscriptor devuelve a la biblioteca. Muchos proyectos han sido presentados al congreso proponiendo esta reforma, pero ninguna ha prosperado, debido tal vez al hecho de que, con las tarifas postales en vigencia, la conducción de libros acarrea serias pérdidas al estado. Una excepción se ha hecho ya, sin embargo, en favor de los libros para ciegos, que pueden circular por correo libres de porte. De los 21,787 libros para ciegos (que incluyen 4,754 piezas de música) que en 1925 circularon en la Biblioteca Pública de Nueva York, 38,662 pedidos gozaron de la referida franquicia. No faltan razones para creer que la gratuidad postal ha contribuído en mucho a la circulación de esta última clase de libros, y en esta presunción se basan los que anticipan un

desarrollo magnífico del movimiento de las bibliotecas desde el día que el gobierno federal confiriese la franquicia de porte a todo libro que circulara entre aquéllas y sus lectores.

Además de la Biblioteca del Congreso, el gobierno federal sostiene en Wáshington otras bibliotecas anexas a ciertos departamentos de su administración, todas las cuales están abiertas al público.

Damos en el apéndice la lista completa de departamentos en que se halla distribuída la enorme masa bibliográfica constituída por los 6,317,393 volúmenes que el gobierno nacional norteamericano entrega al servicio público.<sup>1</sup>

Asocia-  
ción  
Ameri-  
cana de  
Bibliote-  
cas

Aun cuando falte, según se ha visto, una organización oficial que sirva de centro impulsivo y regulador de las actividades bibliográficas, no puede decirse que el país carezca en absoluto de órganos centrales que imponen normas y uniforman los criterios. La American Library Association es una sociedad formada por bibliotecarios y otras personas que manifiestan simpatías por el movimiento, respecto del cual aquella entidad representa lo que dentro del campo de la instrucción pública corresponde a la American Educational Association. La American Library Association está constituída por 6,745 miembros entre instituciones e individuos—la mayor parte de los cuales son bibliotecarios. Se propone la sociedad llevar a cabo las reformas más deseables y promover el progreso de las bibliotecas públicas mediante la organización y la fuerza del número; disminuir, gracias a la cooperación, la labor y los

<sup>1</sup> Véase el apéndice III.

gastos de la administración; utilizar la experiencia común en la perfección de los planes y métodos.

Los medios de divulgación y de propaganda empleados por la Asociación son las conferencias o congresos anuales, así como sus publicaciones, llenas de indicaciones útiles para los administradores de toda biblioteca.

En 1882, la sociedad puso al día el índice de los periódicos de Poole; en 1890, publicó un catálogo de libros recomendados especialmente para niños y jóvenes; en 1893, un *Index to Periodical Literature* [Índice de literatura periodística], con suplementos 1889 y 1898; en 1905, W. W. Wilson comenzó la publicación titulada *Readers' Guide to Periodical Literature* [Guía de la literatura periodística]. Aparte de esto, desde 1893 se viene perfeccionando un catálogo selecto de libros de todos los asuntos.

La American Library Association publica en fichas el extracto del contenido de unos doscientos periódicos (*Printed Cards for Articles in Current Periodicals*); además cuenta con una publicación periódica importante, el *Library Journal*, que aparece desde 1876 y constituye una verdadera enciclopedia de la ciencia bibliográfica y biblioteconómica.

Esta sociedad propende, además, a que en cada estado se formen asociaciones con fines semejantes a los suyos. Sostiene una empresa comercial llamada Library Bureau que se encarga de proveer a las bibliotecas públicas con el mobiliario y material correspondiente, inclusive las fichas en blanco, instrumental este último que se ha diversificado mucho adaptándose a múltiples usos.



La American Library Association es, en suma, algo así como un gran laboratorio donde se experimenta la actividad bibliotecaria, y un *clearing house* de toda idea nueva en la materia.

El gobierno del estado y la biblioteca pública

En los Estados Unidos el mayor grado de progreso de las bibliotecas públicas—si se exceptúa el alcanzado por algunas instituciones aisladas—está vinculado a la acción gubernativa de los estados. Las razones dadas al hablar de la escasa intervención del gobierno federal en la fijación de prácticas y normas, permite comprender que la acción de los gobiernos de los estados sea más eficaz de lo que podría serlo la de un gobierno nacional central. En efecto, el estado, que es la unidad política, es también, en cierto modo, la unidad social del país, lo cual comporta una uniformidad relativa de ambiente que hace posible cierto grado de centralismo. Y esas razones se refuerzan al considerar que según la constitución americana, la educación pública es asunto que compete al estado y no a la nación en general.

Es evidente también que el gobierno de cada estado—disponiendo, como dispone, de recursos más cuantiosos que las municipalidades—pueda hacer en favor del desarrollo de las bibliotecas públicas muchas cosas que se hallan fuera del alcance de las pequeñas comunidades, tales como la promulgación de leyes de aplicación extensa, la coordinación de labores y su correlación entre numerosas instituciones, que pueden así trabajar juntas por el bien común. Asimismo, el gobierno de los estados puede ofrecer tipos, *standard* de eficacia, modelos, podríamos decir, que levantan cons-



tantemente el grado de eficiencia y perfección del trabajo bibliotecario; sin contar con que por medio de una emulación prudente y sin ofender el sentimiento localista, antes bien reconociéndolo y exaltándola una atinada legislación puede despertar el interés y el entusiasmo con mayor intensidad de lo que podría hacerlo la autoridad de cada comuna.

No se crean, sin embargo, que esta intervención, al parecer abonada por la más sana lógica, se haya impuesto sin resistencias por parte de los municipios. Sin entrar en la historia de la acción controladora de los estados en el movimiento bibliotecario, diremos que es el resultado de una evolución lenta y trabajosa, por más que en la actualidad unos siete octavos de la población del país la han aceptado.

La participación del gobierno del estado en la administración de las bibliotecas públicas adopta dos formas: (a) la ayuda pecuniaria; y (b) la inspección de las bibliotecas públicas que funcionan en el territorio del estado; y es interesante recorrer, aunque sea muy someramente, las etapas que han conducido al estado presente, pues no sería aventurado anticipar una evolución semejante en muchos países de la América latina.

1. La primera manifestación de una acción fiscalizadora por parte de los gobiernos de los estados, aparece con el reconocimiento de ciertas bibliotecas como personas jurídicas. Se trataba de bibliotecas establecidas por sociedades y compañías, la más antigua de las cuales es la Library Company of Philadelphia, fundada por Benjamín Franklin, quien la llamaba "la madre

de las bibliotecas norteamericanas.” El estado de Pensilvania concedió personería jurídica a esta biblioteca en 1742.

Cuando aumentó el número de estas bibliotecas de esta clase (que eran, se ve, bibliotecas “públicas” pero establecidas por sociedades y compañías como una fuente de lucro, procedente de las subscripciones de los lectores) se dieron leyes generales para el reconocimiento oficial de estas instituciones.

Entretanto las bibliotecas públicas gratuitas se desarrollaban en todas partes, y muchas de las mencionadas bibliotecas de subscriptores acabaron por entrar en el sistema bibliotecario de los estados.

2. La segunda etapa de la acción fiscalizadora de los estados apareció con el establecimiento de las bibliotecas de los distritos escolares, que a pesar de su designación no se crearon para el beneficio intelectual de los niños solamente, sino para el de todos los habitantes del distrito. El éxito de esta creación fué tan marcado, que en el espacio de cuarenta años veinte estados adoptaron la idea, bien que ella contenía ciertos inconvenientes, el mayor de los cuales era la dispersión de recursos requeridos para el sostenimiento de tantas bibliotecas, de las que muchas arrastraban una vida precaria.

Este período del desarrollo de la biblioteca pública, tiene, empero, una significación capital. Hizo aceptable por el pueblo la idea de que el estado se halla justificado al gravar la comunidad con un impuesto especial para el sostenimiento de las bibliotecas, como corolario del postulado,

tan entusiastamente aceptado desde entonces por el pueblo de la Unión norteamericana, de que la biblioteca forma parte del mecanismo educacional del estado.

3. La tercera etapa comienza cuando los estados, encabezados por New Hampshire en 1849, autorizaron a todas las municipalidades del estado a gravar a los habitantes con un impuesto específico para el sostenimiento de bibliotecas. Desde entonces este principio se ha generalizado en todo el país.

4. El cuarto período, en que se encuentra la mayoría de los estados, se caracteriza por la existencia de Comisiones de Fomento de Bibliotecas, encargadas de proveer al establecimiento y aumentar la eficacia de las bibliotecas públicas de todo el estado. El nuevo principio era significativo: hasta entonces la acción del estado había sido pasiva; ahora su intervención sería activa; antes la iniciativa debía partir de las municipalidades, y las leyes del estado tenían un carácter permisivo; en la nueva concepción los procedimientos se convertían en militantes y activos, concurriendo a galvanizar el celo de las comunas.

5. Finalmente, un progreso que podría considerarse como una quinta etapa, se señala con el advenimiento de leyes que hacen obligatorio para cada una de las municipalidades del estado crear un impuesto para establecer y mantener bibliotecas, comprometiéndose el estado por su parte, a contribuir a ese sostenimiento en caso de insuficiencia del impuesto local.

Las Comisiones de Fomento de Bibliotecas constituyen el órgano visible de los gobiernos de

Comisiones de

**Fomento  
de Biblio-  
otecas**

los estados, y por lo tanto su obra merece ser señalada especialmente. Sus funciones caen dentro de la lista siguiente de actividades:

I. *Establecimiento de bibliotecas locales.* Esta función exige de la comisión una gran variedad de actividades. Ante todo debe realizar un estudio concienzudo de las leyes del estado referentes a bibliotecas y proponer enmiendas cuando éstas son necesarias. Sin substituirse a la iniciativa local, la comisión debe hacer nacer en las poblaciones el entusiasmo por la creación de bibliotecas y el fomento de las existentes. Este trabajo se realiza mediante una campaña permanente y sistemática de publicidad de que son vehículo los diarios, revistas, circulares, avisos, etcétera, fuera de los medios extraordinarios ya descritos. Cuando se juzga conveniente, la Comisión envía delegados que auxilian a la comisión local en la organización de la campaña. Estos delegados dan conferencias públicas en que explican las conveniencias educacionales que reportan las bibliotecas, quedando, como si se dijera, al servicio de la comunidad para suministrar los informes que ésta les requiera. En algunos estados las Comisiones de Fomento ofrecen a las comunas, como incentivo, una suma inicial para la adquisición de los primeros libros. Una vez dado el primer paso con la fundación de una biblioteca local, el estado suele mantener la subvención o se compromete a remitir regularmente cierto número de bibliotecas viajeras, acerca de cuya organización se habla en otra parte de este libro.

Algunos estados han llevado estas labores a un alto grado de perfección en el detalle y de eficien-

cia en sus resultados. Así muchas de las comisiones protectoras mantienen a las bibliotecas locales ampliamente informadas de las novedades bibliográficas y de los métodos bibliotecarios más perfectos, mediante el envío de boletines, revistas, circulares, etcétera.

## 2. *Ayuda y fomento de bibliotecas locales.*

Aun cuando algunas comisiones bibliotecarias del estado limitan sus esfuerzos a la creación de bibliotecas locales, la mayoría de aquéllas entienden que su fundación más útil radica en la conservación y el fomento de todas las bibliotecas del estado. A este fin dedican gran parte de sus recursos, concretando sus esfuerzos en las siguientes actividades:

a. Fijación de las condiciones que debe llenar una biblioteca para solicitar el auxilio del estado.

b. Determinación de la escala de subvenciones.

c. Organización del servicio de peritos y organizadores que cooperan con las bibliotecas locales que desearan mejorar sus procedimientos administrativos y modernizar sus instrumentos bibliográficos.

d. Distribución de opúsculos que contienen indicaciones útiles para guiar a los bibliotecarios en la selección de libros. Con el mismo objeto la Comisión evacúa consultas procedentes de las bibliotecas del estado.

e. Remisión *pro tempore* de libros y colecciones.

f. Provisión de planos de edificios; evacuación de consultas sobre detalles de edificación y equipo de bibliotecas, así como las referentes a la adaptación de edificios de otra naturaleza que se desee convertir en bibliotecas.



g. Obtención de descuentos y otras facilidades para la adquisición de libros.

h. Provisión de ciertas obras que pueden obtenerse gratuitamente, como las publicaciones oficiales.

i. Cooperación legislativa para obtener mayores recursos.

j. Provisión de personal experimentado.

k. Investigaciones, realizadas a requerimiento de las bibliotecas que lo consideren necesario, para descubrir las causas de decadencia en el servicio y proponer los remedios que la experiencia aconseje.

3. *Cooperación entre las bibliotecas.* Ésta es otra de las actividades que hacen apreciable la acción de las comisiones centrales. Tienden a evitar la duplicación innecesaria de esfuerzos y al aprovechamiento, por parte de cada una de las bibliotecas de un estado, de la experiencia recogida por las demás. Tales actividades comprenden en concreto:

a. Establecimiento de una oficina central de periódicos.

b. Organización de métodos por los cuales cada biblioteca pueda poseer las listas bibliográficas, boletines, etcétera, de las demás.

c. Celebración de conferencias o reuniones periódicas entre los bibliotecarios del estado, con el objeto de cambiar ideas y experiencias.

d. Mantenimiento de cierta unidad y cooperación entre el sistema escolar y el de la biblioteca pública.

e. Adquisición cooperativa de libros.

f. Especialización de ciertas bibliotecas, las



cuales pueden enriquecer su caudal bibliográfico en ciertos asuntos hallándose esos materiales a disposición de las demás, mediante el sistema de los préstamos interbibliotecarios, con un catálogo común.

g. Refundición de varias bibliotecas bajo una superintendencia común.

4. ***Mejora en las normas de eficiencia profesional de los bibliotecarios y en la calidad del servicio.*** Como lo veremos más adelante, uno de los exponentes del progreso en esta rama de la educación pública en los Estados Unidos, reside en la parte que toca a la personalidad del funcionario, de cuyo espíritu de iniciativa tanto depende el éxito de la institución que dirige. Poseídas, pues, de la importancia de este punto, las comisiones aplican ciertos métodos tendientes a asegurar la requerida competencia de los bibliotecarios. Mencionaremos los principales:

a. Establecimiento de escuelas especiales para bibliotecarios, análogas en estructura a las escuelas normales de maestros que sostienen los estados.

b. Organización de escuelas de verano donde se dan cursos especiales destinados, no a candidatos a la profesión, sino a bibliotecarios que se hallan al frente de bibliotecas de poca importancia.

c. A falta de una escuela de bibliotecarios permanente, el estado suele costear parte de los gastos de un curso de verano para un grupo de bibliotecarios que se consideren dignos de esta distinción.

d. Fijación de requisitos mínimos para obtener la plaza de bibliotecario.

e. Estímulos y ayudas a los clubs de bibliotecarios y otras asociaciones constituídas con el personal de bibliotecas, a fin de promover un espíritu profesional entre los empleados de esos establecimientos.

f. Instrucciones a los bibliotecarios por medio de boletines, circulares o visitas de inspectores y peritos.

g. Organización de jubilaciones, pensiones y mejoras graduales en los sueldos del personal de las bibliotecas.

5. *Cooperación con escuelas y bibliotecas escolares.* La relación entre el departamento a cuyo cargo se halla la fiscalización de las bibliotecas del estado y el que mantiene bajo su jurisdicción las escuelas del mismo, no ha adquirido normas fijas todavía. En algunos estados el departamento de bibliotecas está subordinado a la dirección de las escuelas; en otros, ambas ramas se hallan coordinadas. Todavía en otros estados ciertas actividades sobre cuyo carácter escolar o educativo no existe ninguna duda, se hallan bajo el control de la comisión de bibliotecas. Cualquiera que sea, sin embargo, la relación entre estas dos ramas del gobierno, la comisión de bibliotecas considera que la escuela demanda de la biblioteca una cooperación preferente, cooperación de la cual las siguientes formas pueden considerarse típicas:

a. Provisión de bibliotecas viajeras a las escuelas.

b. Cooperación con las mismas en todo lo que se refiere a la selección, clasificación y uso de los libros, por medio de listas bibliográficas especiales, instrucciones *ad hoc*, etcétera.

c. Establecimiento de una oficina central para la información bibliográfica destinada a las escuelas.

d. Preparación de sinopsis, datos bibliográficos, colecciones de libros y otros materiales para ser usados en debates escolares, preparación de monografías, etcétera.

e. Cooperación para el establecimiento de clases especiales de economía bibliotecaria para maestros en las escuelas normales, así como para el empleo de bibliotecarios profesionales en las escuelas de alguna importancia.

f. Fijación de normas y requisitos de admisibilidad de candidatos para el puesto de bibliotecario escolar.

g. Distribución de listas bibliográficas, extractos y artículos referentes a ciertos asuntos de estudio a solicitud de los maestros.

h. Conferencias a los niños para habituarlos al uso de los libros y de las bibliotecas.

6. **Fomento de bibliotecas en las casas de caridad y corrección.** Con la multiplicación de las bibliotecas, de cuyos beneficios disfrutaban ya las cárceles, hospitales, asilos y otros establecimientos de asistencia social, se ha hecho necesario recoger la experiencia suministrada por tan nueva extensión del servicio bibliotecario, a fin de fijar normas para su eficaz funcionamiento. La organización de este género de bibliotecas constituye hoy día otra de las actividades de las comisiones bibliotecarias de los estados. He aquí algunas de las formas que adoptan:

a. Nombramiento de un inspector técnico encargado de estimular la creación de estos anexos

de los institutos filantrópicos. En algunos estados, uno de los miembros de la comisión tiene a su cargo esa tarea.

b. Envío gratuito de listas bibliográficas seleccionadas adaptadas al carácter de la institución de que se trate.

c. Evacuación de consultas sobre selección de libros, métodos de encuadernación, reparación, etcétera, de los mismos; clasificación y catalogación. Advertencias sobre material y equipo más conveniente según los casos.

d. Preparación de bibliotecarios especiales.

**7. Concurso del estado a ciertas comunas que no pueden sostener bibliotecas por sus propios medios.** Deseosas las Comisiones de Fomento de Bibliotecas de llevar estas instituciones a los confines más lejanos del país, echan mano de los medios siguientes:

a. Bibliotecas viajeras que se remiten directamente desde el local de la comisión central, bastando para ello la solicitud de cierto número de habitantes, a condición de que el uso de los libros habrá de ser libre para todos los habitantes de la comunidad. Estas bibliotecas viajeras, de que tratamos con mayor detenimiento en otro capítulo, son colecciones de veinticinco a quinientos volúmenes que se remiten a las poblaciones que por ser muy pequeñas no cuentan con bibliotecas públicas. En su lugar de destino los libros se depositan en la escuela, en un club, en la oficina de correos, y a veces en alguna tienda o en la casa de algún vecino, dejándose en ocasiones al cuidado de algún grupo de niños. La biblioteca central del estado, o la comisión bibliotecaria del mismo,

confiere a alguna persona el cuidado de estos libros, su circulación entre el público y el reenvío a la biblioteca central, así como la estadística sencilla del movimiento habido. Desde luego se percibe que en estos casos la biblioteca viajera no trata de suplantar a la biblioteca local, sino que suple su falta.

b. Estimular, ayudar y aconsejar en lo referente a la unión de varios villorrios y distritos rurales con el fin de que todos disfruten de los servicios de una biblioteca central con estaciones de depósito y de circulación en todos los puntos donde exista un núcleo de población.

c. Promover entre las pequeñas localidades y las ciudades inmediatas, arreglos por los cuales estas últimas extiendan a las primeras los servicios de sus bibliotecas, haciendo remesas de colecciones, estableciendo depósitos, etcétera.

d. Extender el sistema de las "bibliotecas a domicilio" (*home libraries, house libraries*), o sean reducidas colecciones de libros que se remiten por dos o tres meses a los domicilios de personas que deseen leerlos, una vez que la comisión posee testimonios fehacientes de la honorabilidad de los solicitantes.

e. Propender a que la población adulta se beneficie con las bibliotecas creadas en los distritos poco poblados.

**8. Selección y distribución de publicaciones oficiales.** El número de publicaciones oficiales que ven la luz en los Estados Unidos es verdaderamente prodigioso. El gobierno federal, por intermedio de sus departamentos de agricultura, educación, comercio, etcétera, lanza cada año a la



circulación centenares de publicaciones del más alto interés científico y cultural. Por su parte los estados y las municipalidades no se quedan atrás en estas actividades que tan singularmente distinguen las funciones gubernativas de aquel país. Aunque se ha proyectado la creación de un organismo encargado de recopilar, anunciar y distribuir todo ese material, estas funciones están, hoy por hoy, dispersas entre las diferentes administraciones nacionales y de los estados de donde esas publicaciones proceden. Con el fin de remediar en parte este inconveniente, algunas comisiones bibliotecarias de estado compilan listas bibliográficas de las publicaciones oficiales, aunque dando siempre preferencia a las de su propia circunscripción geográfica. Estas comisiones suelen encargarse de la distribución de las listas bibliográficas publicadas por el gobierno federal, y algunas publican boletines y periódicos que contienen el análisis bibliográfico y crítico de las publicaciones oficiales de los estados respectivos.

En algunas partes la biblioteca central del estado, y en otras la comisión bibliotecaria del mismo, funcionan como oficinas de distribución de las publicaciones oficiales de esos estados.

**9. Servicio para ciegos.** Siendo ya numerosas las bibliotecas especiales para ciegos en los Estados Unidos, la mayoría de los estados han provisto los medios de extender dicho servicio o acrecentar la utilidad de las bibliotecas existentes. En algunos estados la comisión sirve como agente activo entre los ciegos y sus bibliotecas, llamando la atención de los primeros hacia las ventajas que les ofrecen las segundas, y tratando por diversos



medios de provocar el contacto entre ambos. En Alabama, California, Nueva York y otros estados, las respectivas bibliotecas centrales tienen un departamento especial para los ciegos; pero además de esto hay un gran número de bibliotecas que cuentan con estas dependencias.

10. *Bibliografía de la legislación.* Si copiosas son las publicaciones oficiales en los Estados Unidos, mayormente abundante es la promulgación de leyes sobre el sinnúmero de asuntos que abraza la legislación en las tres ramas del gobierno de ese país. En realidad para compilar esta clase de material, tan útil al legislador, se fundaron las primeras bibliotecas centrales de estado, las cuales se deseó fuesen repositorios completos de antecedentes y de información para el uso de los funcionarios del gobierno de dichos estados. Pero no tardó mucho tiempo en verse la necesidad de divulgar y hacer accesible al mayor número ese material, por lo cual dichas funciones pasaron a depender de las comisiones bibliotecarias del estado.

Conviene hacer notar aquí que la experiencia recogida en los Estados Unidos, en lo referente a la intervención de los gobiernos de los estados en la administración bibliotecaria, ha creado un sentimiento favorable a dicha ingerencia, y el análisis que precede muestra que el gobierno central puede desarrollar una acción útil, que a mayor abundamiento nadie sino él podría ejercer, sin cristalizar las formas de trabajo y sin ofender la autonomía local con reglamentaciones sofocantes e inspecciones vejatorias, que tan odioso hacen a veces el ejercicio de la acción fiscal.

La contra prueba del hecho sobre que llamamos la atención, reside en que el progreso en el servicio bibliotecario coincide siempre en los Estados Unidos con el incremento de las actividades de las comisiones centrales. Así, en Massachusetts, cuando se instituyó la Comisión de Fomento de Bibliotecas, en 1890, existían ciento cinco ciudades que carecían de bibliotecas públicas. Al cabo de diez años de trabajo, noventa y ocho de las ciudades habían llenado esa deficiencia. Hoy día, cada una de las 352 ciudades del estado de Massachusetts cuenta con una institución de esa clase. En Nueva York, cuando se instituyó el sistema actual de estímulo y cooperación por parte del gobierno del estado, existían 850,000 volúmenes en las 238 bibliotecas de dicho estado. La circulación anual de los mismos alcanzaba a 2,293,000 volúmenes. En el breve período de cinco años el número de volúmenes creció en un ciento por ciento, y en doscientos por ciento el correspondiente a la circulación. Podrían citarse también los ejemplos de Connécticut, y sobre todo de Vermont, en el cual el número de bibliotecas se triplicó en los primeros cinco años de funcionamiento de la Comisión Central. En Wisconsin, Ohio, New Jérsey, Indiana, Minnesota, Iowa y Nebraska, la acción de las Comisiones Centrales se han señalado por un aumento en el número de bibliotecas, libros, tanto por ciento de volúmenes en circulación, progreso en la edificación y el aumento en las actividades colaterales de las bibliotecas de esos estados.

No obstante la comprobación de que el establecimiento de Comisiones de Fomento de Biblio-

tecas tiene una relación casual con el extraordinario desarrollo de esas instituciones, habrá de notarse que esos órganos de gobierno representan una etapa necesaria en el progreso, pero nunca una situación permanente. En otras palabras, si la evolución del movimiento bibliotecario dependiera primariamente del robustecimiento de aquellos órganos centrales, habría el peligro de que las comisiones aumentaran el radio de sus funciones ejecutivas, arrastradas a ello por una gravitación natural. Como lo hemos dicho ya, al sentimiento localista repugna la perspectiva de que una autoridad central acreciente sus actividades ejecutivas a expensas de un privilegio que siempre se ha considerado privativo de las comunas. Señálase, sobre todo, el peligro de producir resultados artificiales, de suprimir la iniciativa local y llevar las actividades bibliotecarias a un grado de homogeneidad mecánica. Habría el peligro, se dice, de que la Comisión de Fomento entendiese que su acción se reducía a fundar nuevas bibliotecas. “Esta tarea,” como lo observa Wýnkoop, “es demasiado fácil; si tal fuera la misión de las comisiones, podrían éstas, con su sola autoridad y sus recursos, proveer una biblioteca pública por cada pueblo y aldea del estado. Pero ningún estado—agrega—se enorgullecería de los resultados así obtenidos. El problema social en su integridad no se resuelve dando el mero ser a instituciones e improvisando su desarrollo, sino haciendo que ese desarrollo se verifique con la participación mínima del estado en punto a iniciativa, esfuerzos y recursos. El estado puede hacer demasiado, y ése es precisamente el peligro

que debe evitarse. El problema de lo que no ha de hacer el estado es tan importante como el de las cosas que ha de realizar.”

El ideal del progreso bibliotecario está, pues, en que la actividad central sea substituída gradualmente por la autoridad local. El ejemplo más notable de esta evolución lo ofrece California, que apenas hace pocos años se distinguía por su centralismo en el gobierno de sus bibliotecas. Con la adopción de su sistema de *county libraries*—o sea bibliotecas de condado, distrito, departamento o partido—el estado ha cesado, puede decirse, en sus esfuerzos en el sentido de establecer o promover el establecimiento de bibliotecas locales, empleando aquellos en ayudar al perfeccionamiento de los sistemas de distribución, etcétera, en cada condado. Aún el sistema de bibliotecas viajeras, que alguna vez fué considerado el único capaz de proveer a las necesidades de todo el estado, hallándose por eso bajo la superintendencia central y a su exclusivo costo, funciona ahora casi enteramente dentro de las mencionadas subdivisiones territoriales, con lo cual el condado tiene en la actualidad la responsabilidad que antes pesaba sobre todo el estado de California.

En lo futuro, pues, una vez cumplida la etapa correspondiente a la expansión territorial de la biblioteca, la obra de las Comisiones de Fomento tendrá el carácter de una labor de información, de estímulo, de economía en el esfuerzo, de mantenimiento de normas de eficiencia, coordinación y cooperación. Es decir que, recurriendo una vez más a la socorrida oposición de conceptos, la

obra de “extensión” bibliotecaria adquirirá los caracteres de una acción realmente “intensiva.”

Hemos mencionado la necesidad de cooperación, y es, por lo tanto, preciso decir algo aquí sobre las relaciones mutuas que existen entre las comisiones bibliotecarias de los distintos estados.

Considerando que el aislamiento podría conducir insensiblemente al desperdicio de energías, las Comisiones de Fomento de Bibliotecas de los estados de Wisconsin y de Minnesota celebraron en 1901 un acuerdo de cooperación en lo referente a sus publicaciones. El resultado de esta colaboración fué tan satisfactorio, que a consecuencia de ella se formó la “Liga de las Comisiones de Fomento de Bibliotecas,” cuyo objeto específico es promover, mediante la cooperación, los intereses bibliotecarios que caen dentro de las actividades de las comisiones. La liga, compuesta por casi totalidad de las comisiones, ha editado algunas publicaciones de importancia.

Con el nombre de State Library [Biblioteca del Estado] se conoce en los Estados Unidos la biblioteca que en cada estado se halla instalada en la ciudad capital cuyo servicio tiene en vista, en primer término, los intereses del gobierno, del pueblo y de los habitantes establecidos en esa división política. La biblioteca del estado es, pues, respecto del estado que la sostiene, lo que una biblioteca nacional es a una nación en general. Conviene, pues, distinguir la biblioteca del estado de las demás bibliotecas que pueden pertenecer al estado o formar parte de su administración,

La biblioteca del estado



*verbia gratia*, las bibliotecas de las universidades del estado, las de sociedades históricas, las de escuelas normales, etcétera. En todos estos casos el vocablo “estado” se refiere al poseedor de la institución; mientras que en el caso de las instituciones especiales de que nos ocupamos, el mismo vocablo fija la finalidad de la biblioteca.

La biblioteca del estado es primariamente una biblioteca de consulta e investigación al servicio de todas las ramas del gobierno del estado. En segundo lugar, es un archivo de los documentos que puedan servir para reconstruir la historia del estado, así como de las obras que a dicha historia se refieran.

Algunas bibliotecas de estado son casi exclusivamente bibliotecas jurídicas, con la adición de un departamento, de más o menos importancia, destinado a las publicaciones y documentos oficiales. Tal es, por ejemplo, la biblioteca central de los estados de Wisconsin, Kentucky e Illinois. La de Pennsylvania representa otra clase de biblioteca del estado, en la que alternan los documentos históricos y las obras de carácter general y de procedencia universal. El estado de Nueva York tiene su biblioteca bajo la administración del Departamento de Educación, siendo una de las más ricas de la Unión. Algo menos generosamente dotada, pero del mismo carácter, es la biblioteca del estado de Indiana. El departamento jurídico de la misma forma parte del Tribunal Superior del Estado, quedando el resto—así como el servicio de bibliotecas viajeras—a cargo de la Comisión de Fomento.

El consenso de opinión es hoy que la biblioteca



del estado debe ser una biblioteca de carácter general para uso del público. El estado, se dice con razón, tiene vastos intereses, no sólo en la ciencia política; la biblioteca debe hallarse en condiciones de fomentarlos.

En Nueva York y algunos otros estados, la biblioteca central es un verdadero eje del movimiento bibliotecario del estado, y no solamente tienen esos estados, sobre todo el primero, la más perfecta organización bibliotecaria que se conozca, sino a la vez el más eficiente como parte integrante del mecanismo educacional del estado.

Por lo general las bibliotecas del estado prestan sus libros directa o indirectamente a todos los ciudadanos del estado, organizando servicios especiales para favorecer sobre todo a los habitantes de los distritos rurales que no disponen de medios de obtener libros de una biblioteca. Así nacieron las bibliotecas viajeras, que fueron primero a los sitios donde no existían instituciones permanentes y que luego se emplearon para suplir temporariamente el caudal bibliográfico de otras bibliotecas.

Algunas bibliotecas de estado tienen las funciones que hemos descrito al hablar de las Comisiones de Fomento, por lo cual es innecesario volver hablar sobre ellas ahora.<sup>1</sup>

Dentro del estado, la división política y administrativa más importante en los Estados Unidos es el departamento, llamado allí *county* [condado], el cual a su vez contiene los pueblos o municipios.

El significado de este término es diferente según se trate de los estados del este, densamente po-

El go-  
bierno  
del de-  
parta-  
mento y  
la bi-  
blioteca

<sup>1</sup> Véase el apéndice IV.

blados, y los del oeste, donde la población está dispersa. En los primeros, todo el *county* está formado por la agregación de municipios, es decir que no hay parte del condado que no pertenezca a la vez a algún municipio. En cambio, en los vastos estados del sur y del oeste, los pueblos o municipios no ocupan toda la superficie del condado, y el espacio intermediario se divide, para los efectos administrativos, en cuarteles: *townships*, *wards*, *beats*, etcétera. De aquí resulta que la existencia política del condado es menos visible en el este que en el oeste y el sur, pues en estos últimos la administración de los intereses de la población que no reside en centros urbanos exige una maquinaria administrativa y autoridades especiales que faltan en el este.

En los Estados Unidos la biblioteca pública nació en los estados del Atlántico y fué un producto de la civilización urbana. Por lo tanto, en esas regiones el movimiento de difusión bibliotecaria fué centrífugo; es decir, de las ciudades a los distritos suburbanos y rurales, a los cuales la biblioteca llegó mediante la creación de sucursales de la institución central.

En los estados del oeste y algunos del sur, más nuevos, el proceso tenía que ser diferente. Muchos de ellos se han constituido en época relativamente reciente, cuando el progreso bibliotecario había llegado a un grado singular de florecimiento, y cuando los métodos administrativos de esas instituciones permitían la organización de vastos sistemas. Como en esas regiones del país, según se ha dicho, el condado era una realidad más que una abstracción, se le reconoció

como unidad en materia de instrucción pública; en ciertas regiones es la única unidad capaz de ofrecer oportunidades a una institución de cultura, cuya acción habrá necesariamente de derramarse sobre áreas, a veces inmensas, de territorio, donde vive una escasa población. Esa diversa distribución de población, que tanto contrasta con la que ofrecen los estados industriales del este, hacía imposible que la tarea cultural de las bibliotecas recayese sobre los municipios. A mayor abundamiento, la escasa población en esos centros urbanos y lo oneroso que en consecuencia habría sido la instalación de una biblioteca en cada uno, hizo deseable un plan de cooperación entre ellos a fin de asegurar un servicio bibliotecario común. Creando una biblioteca central del condado costeada con los recursos comunes, desde la cual irradiase la labor bibliotecaria hacia todas las comunas, éstas resultaban más favorecidas que si hubieran debido depender de sus recursos y esfuerzos propios. Esta organización hacía posible, asimismo, que cada distrito escolar pudiese, mediante la cooperación de la biblioteca central del condado, disfrutar de un servicio bibliotecario que de otro modo habría sido imposible. Finalmente, como el condado es una unidad bastante importante en población como para dotar de recursos abundantes a su biblioteca, sin gravitar pesadamente sobre cada uno de los habitantes, se sigue que el sistema reposa sobre sanos principios económicos.

La división administrativa de los países de la América latina se asemeja singularmente a la de las regiones donde el condado constituye la

unidad principal del estado. Sólo la diferencia el centralismo de su sistema financiero, que no reconoce una autonomía local tan amplia como entre los pueblos sajones. Pero de todos modos, esos países tiene en el sistema de bibliotecas de condado un modelo interesante que imitar, según se irá viendo.

El sistema que examinamos asegura la igualdad de privilegios para todos los residentes del estado, con el *minimum* de erogación para el contribuyente. La biblioteca central, instalada en la ciudad que es cabeza política del condado, mantiene sucursales en el resto del distrito, al modo como una biblioteca urbana suele mantener sucursales en distintos barrios de una ciudad. Cada residente del condado disfruta así de los beneficios y recursos bibliográficos de la biblioteca central.

En California, donde este sistema se ha desarrollado con mayor perfección, la biblioteca del condado se establece por resolución del consejo de inspectores de condados. Los fondos para su sostenimiento proceden de un impuesto especial de no más de uno por mil del valor de la propiedad del condado.

Aquí aparece una de las excelencias de la ley californiana, la cual establece que cuando un condado decide establecer el sistema de bibliotecas, automáticamente comienza a operar un impuesto, que ha de ser "suficiente para mantener el sistema de una manera apropiada." Esta sabia provisión hace innecesaria en California la lucha anual con la legislatura del estado o con las autoridades del condado para obtener en los

presupuestos de gastos una partida que después de todo podría resultar insuficiente.

La biblioteca del condado se halla bajo la dirección de un bibliotecario experimentado cuyas credenciales examina el Consejo de Examinadores de las Bibliotecas del Estado. Se halla instalada, como hemos dicho, en la capital del condado. A petición de las autoridades interesadas, puede tomar a su cargo la administración de las bibliotecas jurídicas, de los distritos escolares, de maestros, etcétera, que funcionen en el mismo condado, o puede suplementar tan sólo sus servicios, así como los de las bibliotecas públicas de las ciudades que cuentan con esos establecimientos. En este último caso la cooperación ofrecida por la biblioteca central del condado se reduce a auxiliar en el servicio, y de ninguna manera significa una intromisión en la administración de la biblioteca local. Aún hay más: la ciudad puede decidir participar o no de los beneficios de la centralización bibliotecaria. Si aquélla determina entrar en el sistema, los servicios de la biblioteca local se completan desde ese momento con los recursos de la biblioteca del condado. De ese modo los habitantes de la ciudad reciben un servicio más completo de lo que sería su biblioteca local si sólo dependiera de los recursos municipales. Puede darse el caso, sin embargo, de que la ciudad posea una biblioteca importante, y entonces los papeles se invierten y es la biblioteca municipal la que, mediante un acuerdo con el condado, conviene en organizar un servicio más extenso.

En California las bibliotecas públicas de los grandes centros como Los Ángeles, San Fran-



cisco, Óakland, etcétera, no sólo sirven a los residentes de las mismas, sino que cooperan en lo posible para ayudar en la instalación de bibliotecas de condado o llevando el libro a las regiones donde esta clase de bibliotecas no funciona todavía.

El sistema de las bibliotecas de condado extrema sus esfuerzos para ser útil, sobre todo, a las zonas del condado que se hallan fuera del alcance de las ciudades donde funcionan bibliotecas.

La biblioteca de condado es un centro de distribución de libros para todos los habitantes del mismo, pero es a la vez un intermediario entre aquellos y la biblioteca central del estado. Analicemos separadamente estas dos capacidades.

Como centro distribuidor, la biblioteca de condado remite libros a los ciudades, a las bibliotecas locales, a los clubs, escuelas, universidades (sobre todo obras especiales de consulta); a las asociaciones científicas y literarias; a los estudiantes que siguen cursos por correspondencia; a las cárceles, hospitales, fábricas, granjas y otros establecimientos agrícolas, etcétera. Responde asimismo a consultas procedentes de esos centros.

El bibliotecario principal del condado visita el distrito, se familiariza con las condiciones en que viven las poblaciones, se informa de los intereses que en él los dominan, de las necesidades culturales en punto a escuelas, clubs y otras instituciones, y, de acuerdo con estas informaciones, forma colecciones que son remitidas a cada sucursal o depósito. Las colecciones se renuevan con frecuencia variable.

El sistema favorece especialmente a las escuelas,



las cuales reciben así un servicio imposible de obtener de su propia biblioteca escolar, ni aún de su propia biblioteca local, porque ninguna escuela, y a veces ninguna biblioteca local, podría tener la multitud de obras de consulta requeridas para el estudio especial de ciertos tópicos. Pero, gracias al libre acceso a las bibliotecas de todo el condado, y aun, según veremos después, a todas las bibliotecas de los demás condados, los recursos bibliográficos resultan en la práctica verdaderamente ilimitados.

Cada biblioteca de condado debe adquirir los libros que la demanda de la población es capaz de mantener en circulación constante. En tratándose de obras demasiado especializadas, o que por ser raras tienen excesivo precio, la biblioteca central interviene remitiéndolas libres de costo a la biblioteca que las solicite. En esta categoría entran las publicaciones oficiales, ciertas obras en lenguas extranjeras, álbumes costosos de reproducciones artísticas, colecciones de vistas estereoscópicas, ilustraciones, películas cinematográficas, etcétera. La biblioteca central del estado presta también su concurso cuando es menester dotar a las escuelas con colecciones numerosas de un mismo libro, que habrá de ser usado temporalmente.

Como se ve, las relaciones entre la biblioteca central del estado y las bibliotecas del condado, son estrechas y orgánicas. El estado suple las necesidades del condado.

Para asegurar la armonía entre las partes del sistema, la biblioteca del estado cuenta con un organizador de bibliotecas de condado y otro

funcionario que organiza las escuelas de bibliotecarios. Estos dos agentes del estado son enviados a petición de las autoridades de los condados, cuando éstas desean informaciones, ya sea con la mira de instalar bibliotecas de condado o en cualquier otra circunstancia. Dentro de un condado, sin embargo, cuando una biblioteca local necesita consejo o ayuda, la biblioteca de ese condado es la llamada a prestarlos.

En más de un estado se ha sentido la conveniencia que había en que la biblioteca central del mismo mantuviese al día un catálogo conjunto de las obras existentes en las bibliotecas de condado, de universidades y de bibliotecas locales, como lo hace California, de modo que si el libro solicitado por el parroquiano de una biblioteca local no se hallare en ella, ni en la biblioteca central del condado ni aun en la central del estado, pueda, sin embargo, obtenerse en caso de hallarse en cualquier otra biblioteca del estado. En tales casos la petición se hace (en California) por intermedio de la biblioteca local donde el libro fué solicitado. He ahí cómo todos los recursos del estado pueden ponerse al servicio del más humilde de los postulantes. Convenios recientes entre algunos estados y la Biblioteca del Congreso de Wáshington, hacen posible el que esta institución remita a las bibliotecas centrales del estado ciertas obras que se soliciten, en cuyo caso habrá de tratarse necesariamente de un libro agotado o rarísimo. Por este lado pues, los recursos del lector en un lugar apartado se ensancha singularmente.

Las cifras siguientes muestran la extensión que

ha alcanzado el servicio de las bibliotecas de condado en un solo estado, el de California. La extensión total del estado es de 396,000 kilómetros cuadrados, de los cuales unos 300,000 gozan del servicio bibliotecario que se ha descrito. De la población total del estado, que era, en el censo de 1925, de 4,021,320 habitantes, cerca de cuatro millones se hallan en la zona mencionada. De los 58 condados del estado, 49 han organizado en ellos el servicio bibliotecario. En enero de 1926 existían 272 bibliotecas públicas en el estado de California.

En los estados donde se ha implantado el sistema de bibliotecas de condado, los bibliotecarios han organizado asociaciones (County Librarians, Associations) las cuales celebran reuniones periódicas y convenciones anuales, con las cuales se busca el más íntimo trato personal entre dichos funcionarios, así como el cambio de ideas y de experiencia, con el fin de hacer más eficaz la actividad y más intensa la cooperación que todos puedan prestarse. Otro factor que contribuye a la unificación de acción y de propósitos es el que ofrece la publicación periódica de informaciones sobre métodos bibliotecarios y progresos realizados en las bibliotecas del estado, aparte de otras informaciones de carácter bibliográfico.

En los estados donde el servicio bibliotecario se hace en la forma descrita, puede decirse que las bibliotecas de condado, con sus ramificaciones, son los órganos por medio de los cuales la biblioteca del estado satisface las necesidades de la población entera del estado. Agréguese a esto que las bibliotecas realizan préstamos de libros

entre sí, así como de otros materiales, siendo posible, como se dijo ya, que con el tiempo las bibliotecas de ciertos condados desarrollen sus actividades en ciertas direcciones, especializando su función sin olvidarse de perfeccionar al mismo tiempo la maquinaria por la cual el habitante de un condado puede disfrutar de los recursos bibliográficos con que cuenta otro condado.

El sistema de la administración de los servicios bibliotecarios de una extensa zona escasamente poblada desde un punto central ofrece ventajas que no deben pasar inadvertidas para el gobernante latinoamericano. En nuestras repúblicas, que ofrecen una densidad de población tan escasa, y donde la extensión bibliotecaria no ha aparecido todavía, tendría considerable ventajas una organización que operase en unidades geográficas extensas, ya se tratase del partido, el departamento y hasta la provincia, estado o territorio. Desde luego ahorraría las sumas considerables que representa la edificación de bibliotecas públicas para cada ciudad y cada pueblo; evitaría que los ingentes capitales empleados en libros permaneciesen ociosos.

La oportunidad para establecer este sistema es mayor, como se comprende, en el caso de regiones donde la biblioteca pública al estilo tradicional, constituida por edificios costosos y grandes colecciones estables de libros, no ha adquirido todavía un desarrollo considerable. Tal ocurría, precisamente, en California y otros estados nuevos del oeste, cuando el sistema se organizó en esos estados. En cambio en Nueva York, aunque la legislatura sancione una ley parecida que organiza

el servicio, ya por el sistema de condado o mediante contrato con las bibliotecas existentes, se tropezó con la dificultad de que estas últimas eran ya muy numerosas e importantes, no teniendo en realidad interés en extender la zona de sus actividades, ni aún con el aliciente de una retribución material. Por otra parte se descubrió que el sentimiento entre los campesinos de Nueva York es que los sacrificios impuestos por la contribución, no serían compensados con los servicios de una biblioteca remotamente situada. Pero esto ocurre sólo, como se ha advertido, en regiones caracterizadas por una densa población.

No obstante la importancia que van asumiendo en los Estados Unidos las organizaciones bibliotecarias que tienen un extenso radio de acción, no hay que olvidar que tal sistema es producto de una evolución relativamente reciente, que ha sido posible, gracias al progreso de los métodos, la rapidez y facilidad de las comunicaciones, y hasta la extensión de la cultura popular, que lleva el libro hasta los más alejados confines rurales, en virtud de la fuerza contenida en la demanda popular por la buena lectura.

En todo tiempo, y particularmente en las primeras épocas de su existencia, la biblioteca fué una institución municipal. La ciudad ha sido siempre la sede de las instituciones de cultura, y por lo tanto ha sido, y es todavía, el sitio escogido de preferencia para la erección de bibliotecas públicas.

La mayor parte de los estados, pues, tienen leyes que definen las condiciones bajo las cuales

**El municipio y la biblioteca**



las municipalidades pueden crear y mantener bibliotecas públicas. En la mayor parte de los casos, esta ley es la única provisión legal que define la conexión entre la biblioteca y la ciudad. Algunas veces, sin embargo, la ley orgánica municipal determina esa relación, así como fija el origen de los recursos que habrán de emplearse para el sostenimiento de las bibliotecas.

Las bibliotecas públicas de las municipalidades (y esto es cierto también de la mayor parte de las bibliotecas de instituciones o de las subvencionadas por la fortuna particular) son manejadas por un consejo o directorio (Board of Managers, Board of Agents, Library Committee) aunque a veces su funcionamiento constituye una dependencia del departamento escolar de la ciudad. Otras veces, el directorio que gobierna la biblioteca tiene también a su cargo otras instituciones como museos, galerías de pinturas, etcétera. Sin negar las ventajas que pueda tener esta asociación, el pueblo en general prefiere que la administración de las bibliotecas sea lo más independiente posible.

El consejo puede tener distintos grados de dependencia respecto del gobierno municipal. Su relación con éste puede ser estrecho, como lo es, por ejemplo, la de otros consejos, tales como el de policía o el de salubridad, de tal modo que los recursos de la biblioteca figuren en el presupuesto como los que corresponden a los demás servicios, pagándose sus cuentas por intermedio de la tesorería municipal. En este caso—y aun en otros en que la dependencia es menos íntima—los empleados de la biblioteca figuran en el presupuesto



municipal y se hallan sujetos a las disposiciones del servicio civil.

Otras veces las vinculaciones entre la biblioteca y el gobierno municipal son menos estrechas, y la única relación de dependencia puede consistir en el hecho de que todos o parte de los miembros que componen el directorio sean nombrados por el alcalde de la ciudad, en cuyo caso, sin embargo, el directorio procede como una entidad independiente, pudiendo estar legal y oficialmente reconocida con personería propia.<sup>1</sup>

La experiencia recogida hasta ahora parece señalar ciertos peligros en una dependencia demasiado estrecha con el gobierno municipal, pues en tal caso no es raro que la biblioteca se vea envuelta en la lid y la intriga políticas.

La existencia de bibliotecas que fueron fundadas en lo antiguo por la munificencia privada ha dado nacimiento a una nueva forma de relación entre esas instituciones y el gobierno municipal. En ciertos casos esas bibliotecas privadas, por lo general corporaciones independientes, han creado vínculos con el gobierno de la ciudad mediante contratos en que se especifica cierto grado de afiliación, así como algunos compromisos recíprocos a que cada entidad se obliga. El contrato establecerá, *verbi gratia*, la forma y el grado en que la ciudad debe contribuir al sostenimiento de la biblioteca; si habrá de donar los terrenos nece-

<sup>1</sup> Cuando las autoridades bibliotecarias proceden de las municipales, lo general es que el alcalde nombre los miembros del directorio. En los estados de la Nueva Inglaterra toda la ciudad los elige a veces, reunida en los democráticos *town meetings*. En algunas otras ciudades el consejo municipal es el que elige. A veces ciertos empleados municipales son miembros *ex officio* del directorio.

sarios para edificar sucursales, etcétera. La biblioteca, por otra parte, estatuye los privilegios y las facilidades que pone a disposición del público, horas que permanecerá abierta, etcétera.

Este método de contratos está generalizándose bastante, y tiene la ventaja de no requerir que la biblioteca originaria transfiera su propiedad a la ciudad. La gran biblioteca pública de la ciudad de Nueva York, con sus cuarenta y tres sucursales, es una institución de esta clase. El método ha sido adoptado aún en el caso de bibliotecas recientemente creadas.

Cuando tales relaciones existen entre la biblioteca y la ciudad, las vacantes que ocurren en el directorio se llenan por elección de sus miembros. En este sentido la biblioteca no es "pública," pues sus directores no son responsables ante el pueblo ni siquiera ante las autoridades municipales.

Cualquiera que sea la forma de su elección, el consejo directivo de una biblioteca puede ser más o menos numeroso.

Cuando el pueblo solicita la creación de una biblioteca municipal, la decisión por la cual se autoriza a la ciudad a imponer una contribución especial para su sostenimiento corresponde a la legislatura del estado, o depende de un plebiscito de la población de la ciudad, o bien basta que así lo proclame el consejo municipal.

Los recursos financieros de una biblioteca municipal pueden proceder de impuestos específicamente establecidos para ese objeto, de las rentas generales de la ciudad, del producido de ciertos recursos de la misma como patentes,

multas, intereses de ciertos dineros, etcétera, o de donativos.

1. Los impuestos gravan por lo general la propiedad raíz y tienen su fuerza legal en virtud de leyes del estado, las cuales pueden ser permisibles o mandatorias. Este último carácter es el preferible.

En cuanto al monto del impuesto, la legislación es variable. En ciertos estados este monto es indeterminado, y las ciudades tienen libertad para fijarlo. Otros estados han limitado el máximo que el impuesto puede alcanzar; pero por lo común oscila entre un tercio de milésimo y cinco o más milésimos del valor total de la propiedad sujeta a impuesto. La cifra de la población determina en gran parte, como se comprende, la importancia del impuesto.

En el caso especial de una fundación de biblioteca, en que se impone el desembolso de una suma considerable, se autoriza a las ciudades a imponer un impuesto mayor que el destinado al sostenimiento de bibliotecas. Es interesante hacer notar, a este respecto, que el estado de Rhode Island acuerda una subvención a las ciudades que deseen fundar bibliotecas, a condición de que los municipios voten una suma igual.

Es conveniente notar que los créditos, una vez votados, no pueden ser modificados sino por un nuevo voto.

2. El sistema menos adecuado parece ser el de proveer a las necesidades financieras de la biblioteca mediante partidas en el presupuesto, que puede ser anual o bianual. La partida general es siempre preferible a la partida especificada; pero

en ambos casos esta clase de recursos está demasiado sujeta a las eventualidades de la política.

3. Los recursos procedentes de ciertas entradas, tales como licencias para perros, etcétera, pueden ser aceptables o no según la naturaleza del renglón elegido.

Cuando se trata de bibliotecas del tipo que se ha descrito como independientes en cierto modo de las autoridades de la ciudad pero sostenidas con sus recursos, la costumbre ha establecido que la municipalidad vote una partida general que luego es más detalladamente especificada en el presupuesto propio de la institución.

Los ingresos debidos a multas a lectores, pago por los libros extraviados o deteriorados, producto de la venta de catálogos, etcétera, reciben diferentes destinos, de acuerdo con la clase de biblioteca de que se trata. En algunas el consejo dispone de ellos; en otras deben ser entregados a la municipalidad, la cual puede devolverlos a condición de que sean empleados con cierto destino especial, *verbi gratia*, adquisición de libros, sueldos, etcétera. Pero estas restricciones, producto de la tradición van siendo abandonadas a medida que el progreso cívico hace posible su reemplazo por otras garantías de buena administración fundadas en la honestidad personal de los funcionarios, honestidad que muchas veces es consecuencia de sistemas en que esa virtud se presume.

Cuando los donativos especiales no se han hecho a la ciudad sino a la biblioteca, aquella no interviene por lo general en su inversión.

Algunos donantes se contentan con propor-

cionar el terreno y el edificio, dejando a la ciudad el cuidado de proveer a los gastos de mantenimiento; pero es más frecuente que aquellos ofrezcan una suma determinada para la instalación de las bibliotecas, a condición de que las autoridades municipales contribuyan con una suma igual. No es raro tampoco que se levanten subscripciones cuantiosas de una sola vez con el fin de allegar recursos para la instalación y el sostenimiento de una biblioteca.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véase el apéndice V.

## CAPÍTULO IV

### ADMINISTRACIÓN DE LAS BIBLIOTECAS

#### Horas y días de trabajo

LA MAYOR parte de las bibliotecas públicas de los Estados Unidos están abiertas diariamente desde las nueve de la mañana hasta las nueve o diez de la noche. Este horario depende de las condiciones locales y también de los recursos con que cuenta la biblioteca, pues un servicio de más de seis u ocho horas requiere doble turno de empleados. En este caso dos procedimientos se han generalizado: o la biblioteca cuenta con un personal especial para atenderla por la noche, o este trabajo y el diurno se realizan con el mismo personal, que necesariamente es en este caso más numeroso de lo que sería si el número de horas de servicio fuera menor. Cuando se adopta el segundo plan, cada empleado tiene asignado el mismo número de horas de trabajo, que se desempeña, sin embargo, a diferentes horas del día o de la noche, según un horario especial. O bien la jornada varía según los días alrededor del promedio legal. Así es como dentro de este plan, que es por lo general el preferido, se llega a veces a dar a cada empleado un día libre cada semana, sin afectar, naturalmente, el promedio.

Digamos, de paso, que este último arreglo es preferible al doble turno cuando las bibliotecas continúan abiertas por la noche. El cambio



total de personal interrumpe la continuidad del trabajo, con las desventajas consiguientes para el público.

El funcionamiento de las bibliotecas en el día domingo y en otras fiestas, inclusive las nacionales y aún la Navidad, es casi una regla general, aunque a menudo la biblioteca permanece abierta menos tiempo en tales días, no funcionando, por lo tanto, el departamento de circulación a domicilio, sino solamente la sala de lectura. Se comprende que en los días de fiesta el obrero y el empleado se benefician especialmente de la biblioteca, siendo ésta la razón del servicio en tales días.

Durante los días de fiesta la labor de los empleados se organiza de acuerdo con uno u otro de los planes descritos al tratar de los servicios de día y de noche, prefiriéndose también en este caso realizar todos los servicios con el mismo personal.

El trabajo en los días de fiesta suele retribuirse con salario doble.

Las vacaciones para el personal varían de dos semanas a un mes.

Los sueldos que se pagan al personal de las bibliotecas varían con la importancia de éstas. Entre las grandes bibliotecas del país pocas son las que pagan más de 5,000 dólares al año a sus bibliotecarios. En cuanto a los jefes de departamento, estos reciben de 2,100 a 4,800 dólares, lo que representa también el sueldo de los bibliotecarios de las bibliotecas pequeñas.

En igualdad de circunstancias el salario de las mujeres es inferior al de los hombres, diferencia

**Personal**

que muchos consideran injusta. Ochocientos a mil doscientos dólares al año representa una escala común de sueldos de bibliotecarias en ciudades de cierta importancia.

El personal inferior recibe de 500 a 1,500 dólares, según el puesto que cada quien desempeña.

Se considera generalmente que estos sueldos son escasos si se los compara con otras profesiones, *verbi gratia*, el magisterio. En una ciudad pequeña el director de una escuela recibe casi tres veces lo que gana el bibliotecario.

Varios son los procedimientos que se siguen en las bibliotecas públicas norteamericanas para aumentar la retribución que reciben sus empleados. He aquí algunos: (a) según los años de servicio; (b) por selección.

Estos criterios pueden combinarse; por ejemplo, el personal puede dividirse en categorías de acuerdo con la clase de labores a su cargo, prescribiéndose un máximo y un mínimo de sueldo para cada categoría. Dentro de cada una de éstas el aumento de sueldo puede fundarse en la competencia o la capacidad del empleado, en la antigüedad, o en ambos requisitos. La promoción de una categoría a otra depende, a veces, de un examen, de trabajo satisfactorio y de condiciones personales.

En la mayor parte de las bibliotecas norteamericanas el personal acostumbra reunirse periódicamente. Estas reuniones se asemejan bastante a las de un club. Un comité especial tiene a su cargo el programa del año, eligiendo un presidente para cada reunión. La concurrencia varía en

número de acuerdo con el interés y la trascendencia del programa.

Estas reuniones tienen un carácter social e íntimo, y no falta casi nunca la taza de té y los refrescos que las hacen amables. Otras veces las reuniones son más formales, como cuando los bibliotecarios a cargo de las sucursales de una biblioteca importante en una ciudad populosa deben cambiar ideas sobre la mejor marcha de los establecimientos y discutir el valor de los libros nuevos o exponer los resultados de la experiencia.

En una biblioteca importante, particularmente cuando tiene numerosas sucursales, hácese necesario que el bibliotecario se halle en contacto frecuente con todo el personal de la administración. Es costumbre, en tales casos, imprimir o mimeografiar órdenes del día a intervalos regulares, las cuales se distribuyen entre los empleados de todo el sistema.

Además de la American Library Association, existen numerosas asociaciones de los bibliotecarios de un estado, y entre éstas se destacan por su actividad las organizadas recientemente en los nuevos estados del oeste.

En algunos estados las asociaciones han llevado a cabo campañas intensas por el establecimiento de comisiones bibliotecarias, por la promulgación de leyes protectoras de las bibliotecas, por el nombramiento de comisionados eficaces, por la obligación de que los bibliotecarios del estado deben poseer título profesional, etcétera.

Las asociaciones han contribuído grandemente al progreso y a la difusión de las *institutes* y *round tables*. En el oeste su influencia se ha hecho

sentir en el gobierno y, sobre todo, en las legislaturas por la presión que han llegado a ejercer para hacer triunfar proyectos de ley que habrían parecido extremadamente radicales en otras regiones más conservadoras del país.

Los clubs de bibliotecarios, o más exactamente "Library Clubs," cuyos miembros son empleados de bibliotecas de una ciudad o comunas adyacentes, son ya bastante numerosas. Aunque muchas de esas organizaciones celebran actos de naturaleza social, tales como recepciones, tes y comidas, ninguno de ellos es un club puramente social y pocos cuentan con edificio propio. Ofrecen la oportunidad del trato personal a los bibliotecarios, de discutir ciertas cuestiones profesionales y, ocasionalmente, de escuchar la palabra de alguna personalidad de valía identificada con el movimiento.

Algunos clubs han emprendido trabajo bibliográfico de algún aliento. Así, el club de la Biblioteca de Nueva York ha publicado una lista descriptiva de unas trescientas bibliotecas de la ciudad con referencia particular a ciertas colecciones especiales que contienen.

El directorio y el bibliotecario

Entremos ahora al análisis del gobierno superior de las bibliotecas.

Según se ha podido ver, la organización de un sistema federado de bibliotecas como el que hemos descrito al hablar de las bibliotecas de condado, pone el gobierno de las unidades bibliotecarias en manos de un funcionario, responsable ante las autoridades del condado, pero que generalmente goza de suficiente autonomía. La forma de nombramiento de este funcionario (el bibliote-

cario) que, como hemos visto, debe ser aprobado por un cuerpo de examinadores, garantiza la menos intromisión posible de la política en su designación y, consecuentemente, la mayor libertad en su acción.

Las grandes bibliotecas municipales de los estados del este están gobernadas, como hemos dicho ya, por directorios o "Boards."

Las opiniones están divididas en lo de si es conveniente que el directorio conste de muchos miembros. En general se prefieren los directorios reducidos; pero también se invoca la necesidad de que las diferentes clases de la comunidad puedan tener su representación en el directorio de una biblioteca. Por otra parte, si los hombres de influencia social y económica han de constituir tales estados mayores, se comprende que estos no puedan constar de un corto número de personas.

Los miembros del directorio se llaman *trustees* y permanecen en sus funciones un número variable de años—de tres a seis—siendo tres lo más general. Por lo común el consejo se renueva por partes. Ocasionalmente los términos coinciden con los del gobierno municipal; pero este sistema favorece demasiado el control político. En los consejos donde las vacantes se llenan por elección de sus miembros, el cargo es, por lo común, vitalicio.

El directorio de una biblioteca se ocupa en el mantenimiento de la propiedad y el manejo de sus rentas. Determina la política general de la institución, sin intervenir por eso en los detalles internos de la biblioteca. Su acción es la de



fijar los altos rumbos y obtener fondos para el funcionamiento de la institución.

La principal función del directorio es la de nombrar al bibliotecario, a quien por lo general concede entera libertad de acción. El bibliotecario es el funcionario ejecutivo y el consejero técnico.

El control del directorio sobre el bibliotecario no tiene en todas partes el mismo carácter. Ciertos consejos toman una intervención más directa que otros en la marcha de la biblioteca, y al efecto funcionan en su seno comisiones que se reparten la labor según su género: publicidad, departamento escolar, selección y adquisición de libros, comisión de hacienda, de conferencias, de exposiciones, etcétera. Otros consejos se reúnen de tarde en tarde, y su función se limita enterarse de la labor realizada y ratificar o no la acción del bibliotecario o de las comisiones.

Los actos del bibliotecario están, así, sujetos a la aprobación del directorio. Donde imperan condiciones ideales de capacidad y buen entendimiento, el directorio tiene confianza en el bibliotecario y aprueba sus recomendaciones respecto de compra de libros, nombramiento de personal y otras cuestiones.

Es interesante observar aquí, de paso, cómo gracias a una convicción arraigada que no es sino el resultado de una larga experiencia democrática, el pueblo norteamericano cree que el éxito de las instituciones no depende tanto de los sistemas como de los hombres; es decir, de su carácter y de su moralidad. Esa sociedad debe, sin duda, gran número de sus rasgos sobresalientes a ese punto



de vista que se ha infiltrado ya en la legislación y en las prácticas administrativas. Ese concepto admirable y sencillo, que hace de los hombres y no de los reglamentos el eje del movimiento institucional, es una suerte de dogma cívico que pocos publicistas han dejado de expresar. He aquí algunas de esas opiniones, en lo referente a los requisitos que deben llenar los miembros de directorios de bibliotecas:

“Prevalece la opinión,” dice L. E. Stearns, “que los miembros del directorio de una biblioteca deben pertenecer a las profesiones liberales, que según se presume, dan competencia en asuntos de libros. Pero el manejo de una biblioteca pública representa el ejercicio de muchas clases de inteligencia, aparte de la que pone en juego la crítica literaria. Se hará mejor en elegir los *trustees*, por lo menos en parte, de entre los que demuestren condiciones de administración, sagacidad en los negocios, intachable carácter o sana influencia política. La biblioteca, al llevar su alta misión, estará en constante contacto con la comunidad, lo que hará más de una vez necesario el ejercicio de esas cualidades. Además de las calificaciones mencionadas, es siempre necesario la posesión de ese espíritu tolerante que permite al hombre trabajar en armonía con el grupo social a que pertenece y aceptar que las opiniones individuales sean contrapesadas y corregidas por la voluntad o la inteligencia de la mayoría.”

Otro distinguido bibliotecario, M. B. Pálmer, parece hablar por una gran parte del público cuando dice que “el directorio ideal es el formado por hombres de negocios, gente práctica, de

sentido claro, que aunque no entiendan mucho de bibliotecas, están dispuestos a enterarse de su mecanismo y de sus actividades, y que se hallen asimismo en condiciones de prestar a la biblioteca su atención y su tiempo cuando sea necesario. Directorios de ese tipo se interesan más por los resultados que por los métodos en abstracto.”

“En mi limitada experiencia,” dice W. L. Lamb, “he comprobado que la mujer tiene condiciones para ser un miembro ideal de directorio. Su mente no está absorbida por tantas preocupaciones como la del hombre. Lee más, y está comúnmente más al corriente de la mejor literatura, siéndole más familiares los nombres de los escritores. La mujer presta más atención y consagra más tiempo a la biblioteca que su compañero.”

Clarke caracteriza así la fisonomía moral del miembro de un directorio de bibliotecas: “Los *trustees* deben ser hombres o mujeres experimentados, capaces en la administración y en el trato con la gente, inteligentes para apreciar los intereses comprometidos y con suficiente espíritu público para servir gratuitamente; bastante populares como para inspirar confianza, y amplios y tolerantes como para servir con imparcialidad los intereses de todas las clases de la comunidad.”

“El deber más importante del directorio,” dice Útley, “es la elección del bibliotecario. Si el directorio no demuestra ser buen juez de la capacidad de los candidatos, la biblioteca no prosperará, por bueno que sea el directorio; porque ninguna institución de esa clase puede servir al pueblo en su medida máxima, sin un bibliotecario

capaz y experimentado. Y cuando se ha hallado un bibliotecario de tales condiciones, el directorio debe tratarlo de acuerdo con su mérito. Ese funcionario será por ello digno de la más alta remuneración."

Abundando en estas consideraciones dice Thomas: "Toda cuestión de detalle debe dejarse al bibliotecario, que es responsable ante el directorio de la marcha del establecimiento, y los resultados que se obtengan serán la mejor evidencia de que el funcionario cumple o no con su deber. Si al bibliotecario ha de juzgársele por sus obras, necesariamente habrá de dejársele amplia libertad de iniciativa."

W. D. Willard dice: "No es necesario que el *trustee* sea un hombre de refinada educación y extensa cultura; pero sí debe sentir profundamente el valor de la biblioteca como parte integral del sistema educacional de la comuna y como elemento conservador de la sociedad. Debe ser hombre de bastante fuerza moral como para resistir a toda presión bajamente inspirada en conveniencias personales o puramente políticas, ya se trate de nombramientos o de estipendios."

"Los directorios," dice Gáillard, "son con frecuencia formados por elementos de la clase académica, esto es, por literatos y hombres de ciencia, posponiéndose a otros hombres, tanto o más productivos, que actúan en la esfera de los negocios."

"Los miembros del directorio," dice Tóbutt, "deben ser elegidos con el propósito de suplementar y reforzar el grupo por ellos constituido, de modo que el elemento más fuerte sea el formado

por hombres de negocios sanos, bien equilibrados y educados.”

“Los miembros del directorio,” dice Bóstwick, “deben procurar que el bibliotecario no mire el tecnicismo como fin sino como medio.”

La institución del directorio ha quedado conmovida en cierto modo por la creación de bibliotecas de condado, en cuyo mecanismo no se ha creído necesario ni conveniente introducir estos cuerpos directivos. A consecuencia de la experiencia que comporta el sistema de condado, se ha extendido entre los bibliotecarios, particularmente los de California, la convicción de que tales directorios son tan innecesarios para el buen funcionamiento de las bibliotecas, como lo son en las otras ramas del servicio público. No son pocos los que opinan que estos cuerpos son verdaderos estorbos, ya que la mayor y más armónica florecencia de las bibliotecas se ha logrado a raíz de leyes que garantizan a los bibliotecarios el máximum de libertad, autonomía y responsabilidad.

La tendencia que ha venido acusándose en las bibliotecas públicas, el espíritu de intenso humanismo que las ha ido impregnando, hacen, en efecto, del bibliotecario, de su personalidad, de su actitud para con los libros y para con el público, la base del éxito o la causa del fracaso de la institución. Por eso los resultados más satisfactorios se obtienen cuando ese funcionario goza de la prerrogativa de nombrar sus empleados, elegir los libros, comprar el material necesario, hacer los reglamentos, determinar el método que habrá de seguirse en la catalogación, clasificación

y circulación; en suma, cuando gobierna el establecimiento.

En muchas comunas americanas el candidato a bibliotecario está sujeto a las disposiciones del servicio civil, tribunal de examen ante el cual deben pasar todos los que aspiran a desempeñar puestos en la administración. Mas si se advierte que el servicio civil no descende a descubrir las aptitudes específicas que requieren ciertos puestos—como el de bibliotecario—sino que se limita a comprobar si el aspirante tiene tales conocimientos generales, se comprende la resistencia que los amigos de la biblioteca pública oponen a este sistema de certificar la aptitud de un candidato para el gobierno de una biblioteca. Los detractores del sistema del servicio civil no sólomente encuentran exigua la exploración que hacen de los conocimientos en este caso los examinadores oficiales, sino que observan, y en apariencia con razón, que la vocación para bibliotecario está determinada, más que por los conocimientos, por las condiciones personales del candidato. Por otra parte, agregan, el requisito de que los candidatos hayan de ser residentes de la sección administrativa donde se halla la biblioteca en que han de entrar, hace difícil, sobre todo en un municipio pequeño, la presentación de personas de vocación y experiencia. Finalmente, dice, la garantía de inamovilidad disminuye el estímulo de los funcionarios.

A propósito de la duración del cargo, en las buenas administraciones aquélla se extiende por el tiempo que dura la buena conducta del bibliotecario, aunque en algunas localidades continúa



la vieja práctica de elegir a este funcionario por un tiempo determinado, lo cual se considera como un resabio de época en que los intereses de partido predominaban sobre los anhelos de bien general.

Un distinguido bibliotecario, S. W. Foss, dice: "Los méritos académicos son tan sólo un requisito de segunda importancia en un bibliotecario; el primero es la posesión de una personalidad dotada de simpatía para con los demás. Elegid bibliotecarios que sepan sonreír con sus ojos, con sus manos, que impregnen la casa con un aroma de bienvenida. Procúrese que al entrar el recién llegado a la biblioteca, su primer contacto se establezca con una personalidad, no con las cosas frías y sin vida. El bibliotecario debe ser el padre y el confesor de la comunidad."

"El bibliotecario," dice Quick, "es un pedagogo a tan justo título como el maestro. En ciertos respectos la obra del primero es más importante que la del segundo. Intelectualmente la trascendencia de la escuela reside, no en la distancia que hace recorrer al tierno viajero, sino en la dirección que le haya dado. El maestro es un guía que conduce al niño por las regiones más peligrosas e inciertas, y le abandona luego, dejándole librado a los ataques de las bestias que pululan en la selva de las letras. . . . El bibliotecario, por su lado, ha permanecido años enteros al lado del niño, cooperando con el maestro; y cuando éste le deja, toca el turno a aquél para guiarle realmente, para ayudar a esa inteligencia en formación a seguir por el derrotero marcado por la escuela. Los bibliotecarios son en verdad" concluye "tutores y mentores en la vida adulta, tanto como en la infancia."



Felizmente la opinión del país entero coincide con las ya transcriptas respecto de la trascendencia social que hoy día tienen las funciones del bibliotecario y de la necesidad de juzgar de su eficiencia por cartabones más amplios que los usados en la pasada generación. Se admite hoy que presidir al movimiento mecánico de la biblioteca, entregar libros y llevar una estadística interna constituyen actividades de oficina que un empleado inferior podría con igual procesión realizar. Pero hacer de la biblioteca una entidad militante y vital, una verdadera fuerza intelectual y moral capaz de ejercer influencia poderosa y eficaz en la comunidad, todo eso constituye la verdadera misión del bibliotecario moderno, a quien podríamos definir con un espíritu que tiene puesta su fe en la aristocracia de los libros y la democracia entre los hombres.

En cuanto al personal inferior de la biblioteca, los requisitos que se le exige dependen en gran parte de los que necesita llenar el bibliotecario. Las circunstancias, sin embargo, obligan hoy día a la mayor parte de las bibliotecas a aceptar como empleados a jóvenes de ambos sexos que tienen escasa experiencia con los libros, aun cuando hayan completado su instrucción secundaria. Los empleos superiores se llenan casi siempre por promoción.

Los requisitos para la admisión al servicio bibliotecario son cada vez más avanzados, no estando ya distante el tiempo en que se considere absolutamente indispensable una instrucción preliminar específica. Este punto nos lleva directamente a tratar de la preparación técnica del personal de las bibliotecas.

## CAPÍTULO V

### PREPARACIÓN TÉCNICA DEL BIBLIOTECARIO

**R**EQUIRIENDO la profesión del bibliotecario una preparación específica así como una experiencia práctica, que no es fácil improvisar, hace mucho se sintió la necesidad de crear escuelas especiales para la preparación de los candidatos a la mencionada profesión.

Como hemos dicho ya, la American Library Association se preocupó desde su creación con la necesidad de establecer escuelas de bibliotecarios y levantar más y más los requisitos de la profesión. Con el objeto de estudiar estos puntos, constituyó en su seno un comité permanente por cuyo intermedio la asociación se ha mantenido en contacto con todos los movimientos recientes que se refieren a la preparación técnica del bibliotecario.

El celebrado Mélvil Déwey, a quien tanto debe el movimiento bibliotecario, organizó la primera escuela de esta clase en 1887, bajo el patrocinio de la Columbia University, en Nueva York.

Varias son las formas en que se imparte la enseñanza técnica que requiere el bibliotecario. Para hacer su descripción metódica, será menester dividir el asunto en varios tópicos:

- I. Escuelas permanentes de bibliotecarios.
- II. Escuelas de verano.

III. Clases de aplicación anexas a las escuelas públicas.

IV. Cursos de biblioteconomía para maestros.

## I

Las escuelas para bibliotecarios forman generalmente parte de un organismo educacional más vasto, como una universidad, una escuela normal o una biblioteca. Esta afiliación no quita a la escuela de bibliotecarios su autonomía e independencia, tanto como puede tenerlas una escuela de medicina, no obstante hallarse vinculada a la organización universitaria; pero contando, como cuentan, las universidades y las escuelas normales, con ricas bibliotecas, la proximidad de las escuelas de bibliotecarios se traduce en una ilimitada oportunidad para hacer prácticas las enseñanzas recibidas. Con todo, las bibliotecas públicas de las ciudades próximas a las escuelas también son utilizadas casi siempre por los alumnos de éstas.

Las primeras escuelas comenzaron a funcionar sin exigir requisitos académicos, sino sólo algunas referencias en cuanto a la moralidad del candidato. Una vez que la labor de estas instituciones comenzó a imponerse, se exigió de los jóvenes postulantes otros requisitos, como son el examen de ingreso, el diploma de estudios secundarios y aun del *college* (o sea el departamento universitario constituido por los primeros cuatro años de estudios al final de los cuales se confiere el título de bachiller).

El examen de ingreso ha tomado un carácter especial en estos últimos años, y responde a la necesidad de sondear la personalidad así como el

**Escuelas  
perma-  
nentes  
para bi-  
bliote-  
carios**

fondo de información y el sentido crítico del candidato. Para que el lector se dé cuenta del alcance de estas exploraciones—que un mero examen de asignaturas no permitiría realizar—transcribimos aquí algunas de las preguntas sobre que versaba el examen de ingreso en una escuela de bibliotecarios del oeste. Los tópicos no son fijos, sino que se preparan especialmente cada año.

“Mencione usted el título de una novela del siglo dieciocho; de una novela sociológica de cualquier tiempo; de una novela religiosa; de una novela de pesquisas; de una novela humorística; de una novela histórica americana.”

Y así con otros géneros de literatura.

He aquí otras preguntas que permiten un sondeaje de la información general:

“Caracterice usted brevemente los hechos que usted asocia a los nombres que siguen:

Kriemhild; Partenón; Azote de Dios; Dido;  
Langue d’oc; Campanile de Giotto.”

“Mencione usted cinco grandes exposiciones universales y diga qué acontecimientos históricos conmemoraron.”

“Elija diez entre las designaciones siguientes, y diga qué asociaciones despierta cada una en su mente:

Ku Klux Klan; Tapicería Bayeux; Premios Nobel; Tribunal de La Haya; La Batalla de las Naciones; Hussites; Lenguas Romanances; Magna Carta; Liga Hanseática; Lolardos; Runnymede; Hegira.”

“Menciónense tres invenciones y tres descubrimientos del siglo quince que apresuraron el advenimiento de la Edad Moderna.”

“Escriba no menos de doscientas palabras sobre lo siguiente:

Expansión territorial de los Estados Unidos.  
Influencia de las cruzadas en el desarrollo comercial e intelectual de Europa.

Hegemonía de la república de Venecia.

Emancipación de los siervos en Rusia.

Invencción de la imprenta.”

“Caracterice en pocas palabras diez de los personajes siguientes: Juana de Arco; San Agustín; Li Hung Chan; Ricardo III; Conde White; John Bright; Gensérico; Tecúmseh; Thomas Cránmer; El Cid; Catalina de Medicis; ‘El Águila de Meaux;’ Garibaldi; Talleyrand.”

“Explique el significado de cinco de las frases siguientes: ‘Sans peur et sans reproche;’ Blue Sky Laws; Entente Cordiale; El hombre enfermo de Europa; Open Door; Sabotage; La cuestión del Extremo Oriente; Open Shop; Sindicalismo; Peligro Amarillo.”

“Exponga el pro y el contra de cualquiera de los asuntos siguientes: Independencia de Filipinas; Pena de muerte.”

“Diga lo que se le ocurra acerca de dos de los puntos que siguen: Paz internacional; Plazas de juego municipales; Educación vocacional; Boy Scouts.”

“Mencione algunas manifestaciones del malestar social en nuestros días.”

“Traduzca sin ayuda del diccionario el trozo de francés que se le dará.”

“¿Qué libros leyó usted hasta los quince años? ¿Cuáles son sus autores y libros favoritos? Razones.”



“Mencione dos historias, dos biografías, dos libros de viaje y dos ensayos sociológicos que desde aquella edad haya usted leído con placer.”

“¿Con qué ideas asocia usted lo siguiente?: El ideal americano; Lycidas; Miles Stándish; Chevy Chase; El anillo de los Nibelungos.”

“En no menos de ciento cincuenta palabras haga usted la crítica de los novelistas siguientes: Selma Lágerlöf; Wílliam D. Holmes; Édith Wharton; J. M. Barrie; Hermann Súdermann; Eden Phíllipotts; Rosa Nouchette Cárey; Björnstjerne Björnson; René Bazin; Amanda Douglas; Romain Rolland.”

“Caracterice dos de los siguientes periódicos en no menos de cincuenta palabras: *Harper's Magazine*; *Atlantic Monthly*; *L'Illustration*; *Edinburgh Review*; *Outlook*; *Spectator*; *Living Age*; *Review of Reviews*; *Gartenlaube*; *Revue des Deux Mondes*; *Nuova Antologia*; *Harper's Weekly*; *España Moderna*; *Literary Digest*.”

“¿Qué país es la cuna de la teosofía; del confucismo; del mormonismo; de la ciencia cristiana; del babismo?”

“¿Qué son el futurismo y el cubismo en el arte?”

“Defina diez de los términos siguientes: proletariado; capitalismo; razonamiento *a priori*; anagrama; hipótesis; aleación; episcopado; anacronismo; capellán; sibarítico; testamento ológrafo; mezquita; escotilla; caquexia.”

“¿Fué Edmund o Herbert (Spenser, Spencer) quien escribió *The Faery Queene*; *The Principles of Sociology*; *The Shepherd's Calendar*?”

“¿Cuál de los Bacon escribió el *Novum Organum*? ¿Cómo se llamaba el otro, y qué escribió?”



“¿Fué Ben o Samuel (Johnson, Jonson) quien escribió *Rasselas*? ¿Quién compiló el *Diccionario de Johnson*?”

La orientación de los estudios en las escuelas para bibliotecarios varía un tanto según la clase de institución de que se trate. Las escuelas que dependen de bibliotecas públicas aprovechan las grandes oportunidades de trabajo práctico que aquellas les brindan, y por lo tanto sus estudios tienen un carácter técnico y utilitario. Las escuelas que dependen de universidades limitan por lo general la práctica a la clasificación, la catalogación, la elección de libros y su evaluación, así como al estudio de los libros de consulta (*reference books*). En cambio profundizan más la teoría y estimulan la prosecución de ciertos estudios especiales que comporten trabajos de investigación por parte de los alumnos.

La duración de los estudios es por lo general de un año, pero algunas escuelas la han extendido a dos años. Por otra parte, a fin de vencer la resistencia del estudiante a permanecer más de un año en la escuela—toda vez que al cabo del primero la mayor parte se halla en condiciones de obtener empleo—algunas escuelas han ensayado con éxito la práctica de retribuir el trabajo práctico que hacen los alumnos durante el segundo año.

La instrucción puede dividirse en cuatro grupos: el referente a la administración, los cursos técnicos, bibliografía (inclusive la crítica literaria) y miscelánea.

## I. ADMINISTRACIÓN.

**Administración bibliotecaria.** Lecciones sobre las fuentes ordinarias de los recursos bibliotecarios; relaciones entre el bibliotecario, el personal, el directorio, etcétera; extensión bibliotecaria; publicidad; memorias; estadística; imprenta bibliotecaria; edificación.

**Métodos de trabajo en los diferentes departamentos.** Estos cursos suelen ser muy importantes en algunas escuelas anexas a grandes bibliotecas, pues entonces se hallan a cargo de los jefes respectivos de los departamentos.

**Circulación de libros.** Aquí se estudian los diferentes sistemas de control de los préstamos de libros (*charging systems*), reglamentación del registro de subscriptores y otras cuestiones referentes al contacto con el público.

**Legislación.**

## 2. CURSOS TÉCNICOS.

**Catalogación.** Este curso comprende lecciones y práctica en la catalogación y clasificación. Se da atención especial al análisis sistemático de los conocimientos y las actividades humanas susceptibles de ser expresadas en el libro, de modo que el alumno se habitúe a percibir lo que podrían llamarse las especies, géneros, familias, etcétera, de cada tópico, o sea la genealogía ideológica que hace posible la clasificación de los asuntos. Por vía de práctica de la aplicación de las reglas, cada estudiante prepara un catálogo.

**Clasificación.** Estudio de los varios sistemas de clasificación (Cútter, Biblioteca del Congreso, Decimal, etcétera).

**Contabilidad y biblioteconomía.** Este comprende los métodos referentes al asiento y registro de los libros una vez que ingresan a la biblioteca, su división en series, preparación mecánica del libro antes de pasar al estante, etcétera. Estudio de la preparación de la *shelf list* (lista de los libros según su orden de colocación en los estantes).

**Inventario.**

**Encuadernación y composturas.** Este curso comprende el estudio de los materiales que se emplean en la encuadernación de libros, así como la práctica de los diferentes sistemas de encuadernación.

Usos de formularios; dactilografía; clasificación y preparación de folletos; recortes de periódicos y láminas.

### 3. BIBLIOGRAFÍA Y CRÍTICA.

Lecciones sobre los diferentes géneros de producción literaria y principales obras en cada uno.

Estudio de los principios en que se basa la juiciosa elección del libro; uso de la crítica bibliográfica y otros medios de orientación; estudio de las ediciones; práctica en la compilación de listas bibliográficas especiales sobre asuntos determinados.

**Evaluación de la novela.** El objeto de este curso es cultivar la capacidad para juzgar del valor literario de la novela moderna a la luz de principios superiores de ética social. Familiarización del estudiante con ciertos libros típicos.

**Bibliografía de asuntos especiales.** Este curso comprende una serie de conferencias dadas por especialistas.

**Casas editoriales.** Ojeada general al mercado de la producción, distinguiendo las características de las casas editoriales más conocidas de la América del Norte y Europa. Nociones elementales sobre la historia de la producción de libros.

**Bibliografía comercial.** Estudio del desarrollo de la bibliografía comercial, dando atención especial a los elementos auxiliares de que se dispone en el día para adquirir el libro. Adquisición del libro; estudio de las fuentes de compra y métodos corrientes en el comercio.

**Obras de consulta.** Este asunto abraza el estudio de las obras fundamentales y su bibliografía.

**Trabajo bibliotecario con niños.** Comprende un estudio sobre la historia del movimiento y su situación presente; examen de la literatura infantil, crítica de los libros para niños, discusión de las actividades de los clubs infantiles de lectura, recitación de cuentos, cooperación con las escuelas, métodos de propaganda bibliotecaria entre los niños, equipo y administración de las salas especiales de lectura para niños, etcétera.

**Publicaciones oficiales.** Estudio de las publicaciones oficiales del gobierno nacional de los Estados Unidos, de los estados y algunas municipalidades.

**Periódicos.** Estudio de los periódicos más importantes, así de los Estados Unidos como del extranjero. Práctica de los métodos de trabajo en el departamento de periódicos de la biblioteca. Diversas maneras de obtención, control, catalogación y conservación.

#### 4. MISCELÁNEA.

**El movimiento bibliotecario.** Lecciones sobre la historia de las bibliotecas europeas y americanas; ciertas especialidades de estas últimas; periodismo bibliotecario.

**Sucesos de actualidad.** Reuniones periódicas para la discusión y el cambio de ideas tocante a sucesos corrientes, en los cuales todo candidato o bibliotecario debe habituarse e interesarse; novedades bibliotecarias; comentarios de las publicaciones que informan acerca de los progresos del movimiento bibliotecario.

**Biblioteca escolar.** Lecciones que tratan de los problemas propios de la biblioteca en los establecimientos de educación; métodos.

**Extensión bibliotecaria.** La biblioteca en los distritos rurales; bibliotecas viajeras; cooperación de la biblioteca con otras instituciones sociales.

Según las condiciones regionales, sin embargo, unos asuntos se tratan con mayor extensión que otros.

Las conferencias de los profesores alternan con ejercicios prácticos y métodos de seminario.

Al final de los estudios se exige al alumno una tesis.

## II

Las escuelas de verano para bibliotecarios, dan una breve instrucción a ayudantes de bibliotecarios que sólo disponen de sus vacaciones para tomar un curso especial. La instrucción recibida en ellas es menos intensa y se resiente a veces de superficialidad.

Escuelas de verano, "Institutes" "Round Tables"

Estas escuelas tienen una duración de seis a ocho semanas y son organizadas, sea por la Comisión de Fomento de Bibliotecas de un estado, por una universidad o por alguna otra institución educacional.

Los cursos que estas escuelas ofrecen son por lo general elementales, según se ha dicho ya; pero algunas ofrecen cursos especiales, *verbi gratia*, sobre clasificación, lo que permite dar cierta intensidad a la enseñanza. Con el mismo propósito de acrecentar la eficacia de la instrucción impartida por tan breve tiempo, algunas escuelas sólo admiten como estudiantes a personas que trabajan en alguna biblioteca, siempre que no lo hagan gratuitamente.

Tal vez es ésta la oportunidad de mencionar otro modo de instrucción que se recibe en lo que se llama *library institutes* y *round tables*, o sean reuniones celebradas en algún lugar que ofrezca cierto atractivo adicional y durante un tiempo breve que suele coincidir con las vacaciones de estío o el asueto de Navidad. Son éstas asambleas de bibliotecarios, celebradas para instrucción y auxilio mutuo, y de ellas se benefician los bibliotecarios de las localidades pequeñas, que carecen de tiempo, y a veces de dinero, para asistir a las escuelas de verano.

El *institute* en su forma más simple consiste en una serie de dos a tres reuniones en alguna ciudad o villa que cuenta con una biblioteca. En otros tiempos la primera reunión era pública y se destinaba a despertar el interés popular en favor del progreso bibliotecario, así como la ayuda pecuniaria en obsequio de la biblioteca local.



Hoy día este factor de propaganda ha dejado de ser una necesidad.

A las reuniones del *institute* acuden los bibliotecarios de las ciudades y pueblecillos adyacentes, y en ellas se leen trabajos que promueven una saludable discusión. Suele presidir estas reuniones un delegado de la Comisión de Fomento del estado, quedando la organización del programa a cargo de un comité local que por lo general preside el bibliotecario del lugar donde el *institute* se celebra.

Estas conferencias tuvieron su auge en el período que puede llamarse de propaganda, de la cual eran agentes eficaces, a la vez que promovían el conocimiento personal entre los profesionales. Pero en la actualidad esta forma de reunión está cediendo el paso a la *round table*, o sea una conferencia más íntima de bibliotecarios de localidades vecinas, quienes invitan a algún perito o profesional para que los auxilie con indicaciones prácticas, disipe dudas y les ponga al corriente de nuevos métodos. En los estados que mantienen comisiones de fomento, las *round tables* son organizadas a veces por un funcionario especial de dichas comisiones, el cual prepara el programa de una gira por el estado, tratando de presidir el mayor número posible de *round tables* con mayor economía de tiempo y de movimiento.

### III

Las clases de aplicación anexas a las bibliotecas públicas no son verdaderas escuelas de bibliotecarios, por más que muchas hayan evolucionado hasta llegar a serlo, sino clases para aprendices—

**Clases de  
aplica-  
ción**

que con tal nombre se han conocido durante mucho tiempo—destinadas a jóvenes que no tienen preparación bastante como para ingresar en una escuela de verano y aspiran a desempeñar alguna de las muchas ocupaciones que la biblioteca brinda. Responden estas clases al convencimiento de que ni aun en los más modestos empleos puede la biblioteca moderna tolerar la presencia de empleados inexpertos. Como, por otra parte, las escuelas de bibliotecarios apenas dan abasto para proveer el personal superior, corresponde naturalmente a las bibliotecas mismas adiestrar su propio personal secundario.

Existe la mayor variedad entre la clase de alumnos que estas escuelas reciben y el espíritu con que la enseñanza se instituye. En algunas reciben instrucción los empleados inferiores de la institución al mismo tiempo que prestan servicios en ella; en otras se reciben candidatos a los empleos, aceptándoselos de acuerdo con el aprovechamiento de la enseñanza. Finalmente, otras bibliotecas aceptan candidatos de mayor preparación, tal, por ejemplo, como la que da la escuela secundaria.

A consecuencia de lo dicho, la instrucción impartida en estas clases varía en su espíritu. En algunas es práctica y utilitaria, teniendo en vista las necesidades de la institución más bien que las conveniencias educacionales del alumno. En otras la enseñanza aproxima estas escuelas al tipo primeramente estudiado. Véase, por ejemplo, el alto grado de desarrollo alcanzado por la escuela de aplicación de la Biblioteca de Los Ángeles, fundada en 1888. Hasta 1914 solamente eran

aceptados como alumnos los candidatos a empleo en la misma biblioteca. Pero el rápido desarrollo de las bibliotecas en California—debido a la fundación de muchas de ellas como consecuencia del éxito extraordinario del sistema de condado—trajo una demanda creciente de empleados, obligando a la biblioteca de Los Ángeles a ensanchar el campo de acción de la escuela, la cual prepara ahora candidatos a empleos en otras bibliotecas.

El curso se extiende durante nueve meses y comprende todas las asignaturas que se enseñan comúnmente en una escuela profesional. La biblioteca de Los Ángeles, organizada de acuerdo con el sistema del estante abierto al público (lo que significa que cada uno de sus 489,068 volúmenes puede ser consultado *in situ* por el lector y llevado por éste a la mesa de lectura), ofrece oportunidades insuperables de práctica en el sistema bibliotecario más avanzado.

En estas escuelas—y ello es cierto también de todas las demás, interesadas en infiltrar en sus alumnos el espíritu social que se considera un requisito de los empleados de una biblioteca—se desarrolla durante el año una serie de actos educacionales y de esparcimiento cultural y artístico cuya influencia siente el visitante de estas encantadoras instituciones al percibir el franco espíritu de afectuoso compañerismo que reina entre los alumnos, y de que hacen partícipe al extraño, mostrando algo así como una anticipación de ese calor de simpatía y desinteresada obsequiosidad con que, cuando sean bibliotecarios y empleados menores, saturarán esos templos de cultura en que están destinados a officiar.

Así pues, durante el año se suceden los conciertos, las funciones teatrales, las conferencias por bibliotecarios de nota, las excursiones a bibliotecas vecinas, a las plazas de juegos (donde funcionan bibliotecas infantiles y se cuentan cuentos a los niños concurrentes), a las imprentas y encuadernaciones de importancia.

A propósito de conferencias, damos en seguida una lista característica de las que se dan en el curso a los estudiantes de las escuelas de bibliotecarios:

- Como se hizo un libro.
- Historia de la biblioteca de su escuela.
- Departamento de Consulta (*Reference Department*).
- Colecciones especiales.
- La División de Bibliografía de la Biblioteca del Congreso.
- Psicología aplicada a la profesión del bibliotecario.
- La edad de oro de la literatura rusa.
- El sistema escolar de una ciudad de importancia.
- Economía política; su bibliografía.
- La clasificación del Instituto de Bibliografía de Bruselas.
- Ciencia política; su bibliografía.
- Sociología; su bibliografía.
- La filosofía y su literatura.
- El departamento circulante.
- La biblioteca como factor cívico.
- El derecho de propiedad literaria y la Biblioteca del Congreso.
- Contabilidad de una pequeña biblioteca.
- Condiciones de las bibliotecas públicas en el oeste.
- Labor bibliotecaria con niños.
- Extensión bibliotecaria.
- Materiales para la encuadernación de libros.
- El arte del grabado.
- Administración bibliotecaria del punto de vista humano.
- Administración de las sucursales.
- Colecciones tecnológicas en las bibliotecas.
- El arte de leer.
- Administración de la biblioteca de un pequeño pueblo.
- Edificios para sucursales.
- Legislación bibliotecaria.
- Libros para niños.
- Nuevos movimientos en la educación.
- Enseñanza bibliotecaria en las escuelas normales.
- Enseñanza de la bibliografía en las universidades.

Biología; su bibliografía.  
¿Qué interés ofrecen los clásicos?  
Geología; su bibliografía.  
Botánica; su bibliografía.  
Literatura de arte.  
Literatura de la música.  
Exposiciones infantiles de Navidad en las bibliotecas.  
Memorias e informes.  
La "reclame" y la biblioteca.  
La escuela nocturna y la biblioteca pública.  
La biblioteca y el obrero.  
Relaciones entre la biblioteca y la municipalidad.  
Extensión rural.  
Bibliotecas para ciegos.

#### IV

La función del maestro se enriquece si es capaz de lograr que sus discípulos aprendan el arte de servirse del libro. "La familiaridad con las fuentes del conocimiento," dice Cóoper, "es tan importante como la posesión del conocimiento mismo."

**Cursos  
de biblio-  
tecono-  
mía**

La biblioteca moderna se ha convertido en el laboratorio de la escuela, a la cual completa. Los niños deben saber servirse de aquella, y para que lo hagan con fruto mucho ha de esperarse del maestro. Pero en la mayoría de los casos el maestro no se halla preparado para cumplir la misión que de él se aguarda, por carecer de experiencia en el trato con los libros. El estudiante maestro necesita familiarizarse con los libros de consulta, diccionarios, enciclopedias, almanaques científicos, anuarios especiales, vademecums, guías, etcétera. Debe conocer los méritos de cada uno, sus varios apéndices y suplementos; necesita conocer siquiera la existencia de recopilaciones bibliográficas y aquellas publicaciones oficiales que contienen datos interesantes para ser apli-



cados en la enseñanza. “Toda escuela normal,” dice Líveright, “debería poseer una rica biblioteca cuyos libros hubiesen sido cuidadosamente seleccionados y cuyo bibliotecario fuese un miembro del profesorado, a fin de impartir, no sólo el conocimiento y la familiaridad con los libros, sino el entusiasmo por ellos, pudiendo ser capaz de completar las lecciones de la clase con investigaciones en la biblioteca.”

Dándose cuenta las escuelas normales de esta deficiencia, durante mucho tiempo hubo tentativas esporádicas para organizar en ellas cursos de biblioteconomía, y en 1903 se contaban ya doce establecimientos que los habían instituído. Al presente la enseñanza se ha generalizado, pero la finalidad de tales estudios ha adquirido una forma diferente de la que tiene en los otros institutos que hemos descrito. Se piensa que la enseñanza bibliotecaria en la escuela normal debe ser de naturaleza cultural más bien que específica, y que, si participa de este último carácter, habrá de ser tan sólo para habilitar a quien la reciba para administrar la pequeña biblioteca escolar, toda vez que por lo general ésta tiene a su frente alguna de las maestras de la escuela, salvo el caso en que se trate de escuelas importantes por su número de alumnos, en cuyo caso suele administrar su biblioteca una bibliotecaria profesional.

En la escuela normal, pues, la alumna recibe nociones someras de administración bibliotecaria, dándose, en cambio, más importancia a las cuestiones bibliográficas, conocimiento de los buenos libros, literatura infantil, etcétera.



En 1906, el estado de Míchigan estableció un plan de cooperación entre las escuelas y las bibliotecas públicas, y al mismo tiempo las alumnas de las escuelas normales recibieron lecciones durante el verano sobre las obras de consulta, literatura infantil, etcétera.

En Wisconsin, todo estudiante de las escuelas normales debe haber practicado durante veinte semanas en la biblioteca antes de recibir el diploma.

En algunas escuelas normales esta cuestión de la biblioteconomía se considera tan importante, que se dan dos cursos, uno en primer año y otro en el cuarto. El primero se refiere más especialmente al conocimiento de los libros y al uso de las bibliotecas con fines de provecho personal en los estudios que prosigue el alumno. El segundo curso se refiere más especialmente al manejo de bibliotecas y a los métodos bibliotecarios, a fin de que los maestros puedan más tarde usar con fruto las bibliotecas escolares como complemento de las lecciones que impartan. La preparación de bibliotecarios para escuelas secundarias es punto que ofrece mayores dificultades, pero que está atrayendo la atención del público. Como los profesores de esas escuelas no son producto de los institutos normales sino de los departamentos pedagógicos de la universidad (o por lo menos del *college*), no puede llegarles el beneficio que las primeras imparten.

No tienen, pues, los profesores de enseñanza secundaria, una preparación bibliotecaria como requisito inherente a sus funciones. Las grandes escuelas secundarias, sin embargo, cuentan con

ricas bibliotecas que por serlo requieren los servicios de un bibliotecario profesional, casi siempre graduado en las escuelas especiales para bibliotecarios.

## V

**Especialidades**

Para completar esta referencia de las escuelas técnicas, habría que mencionar la biblioteca especial para bibliotecarios de bibliotecas infantiles, que sostiene la Biblioteca Carnegie de Pittsburg. Solamente quienes presentan las más altas credenciales en cuanto a educación, carácter y experiencia previa son admitidas como alumnas. La instrucción dura dos años, pero puede recibirse en uno solo, aunque esta ventaja se ofrece únicamente a quienes hayan seguido un curso de un año en otra escuela de bibliotecarios, debiendo además ser especialmente recomendados por esta última. Tampoco se concede el privilegio de emprender el segundo curso sino a las alumnas que han mostrado decidida vocación y capacidad especial.

Los estudios en esta escuela son más bien prácticos que teóricos, requiriéndose de las candidatas esa condición tan difícil de adquirir y que consiste en saber despertar simpatías en los niños y mantener ascendiente sobre ellos. Durante la instrucción del neófito procúrase descubrir si su interés por los niños es genuino, si su carácter es tranquilo, si posee la firmeza, el tacto y la sagacidad para sacar el mayor partido de las emergencias.

He aquí una síntesis de los estudios:

**Primer año.** Operaciones relativas a la adquisición de libros para niños; editores; ediciones;

catálogos; clasificación; departamento circulante; departamento de consulta o referencia; plan y equipo de un departamento infantil en una biblioteca; administración de la sala para niños; literatura para niños; láminas y tarjetas; narración de cuentos y lectura en voz alta; relaciones entre la escuela, la biblioteca y el museo; clubs y bibliotecas del hogar; estudio del niño.

La práctica de estas enseñanzas se realiza en siete salas de lectura para niños (una en la biblioteca matriz de Pittsburg y seis en otras tantas sucursales de la misma) las cuales ofrecen muchos aspectos interesantes de la vida cosmopolita. Las alumnas colaboran también a manera de práctica, en el trabajo de remitir diariamente centenares de volúmenes a las escuelas, plazas para juegos, bibliotecas del hogar, clubs, etcétera.

**Segundo año.** Catálogos especiales de libros para niños; literatura para niños; otras fases de la cooperación entre la biblioteca, la escuela y el museo; estudio de las condiciones sociales en que vive el niño; organización bibliotecaria e historia de las bibliotecas.

En cuanto a la práctica durante el segundo curso, ya no se hace, como en el anterior, en el departamento circulante de la biblioteca y sus sucursales, sino dirigiendo el trabajo de las alumnas de primer año o narrando cuentos a los niños de las escuelas, de acuerdo con un programa fijado de antemano, u organizando círculos de lectores, cuya dignificación explicaremos al tratar con más detalle de las bibliotecas de niños.

Gran importancia se concede, durante este curso, al estudio de las condiciones sociales y de las

actividades de redención y de mejora económica y moral, creyéndose que una bibliotecaria de niños no puede realizar su obra con éxito y en medio de simpatías entre las clases menesterosas si carece de un conocimiento práctico de la vida real en tales estratos sociales. Al efecto las alumnas visitan frecuentemente las familias de los pequeños parroquianos de la biblioteca y de los clubs.

**Contri-  
bución  
de las  
escuelas  
de bi-  
bliote-  
carios**

A pesar del rápido incremento de las escuelas para bibliotecarios, la demanda de empleados supera a la oferta, a causa del incremento, aun más rápido, de las bibliotecas mismas. Por esta razón aún no ha podido hacerse universalmente efectivo el requisito de que todos los empleados de una biblioteca sean graduados de una escuela profesional. Sobre todo, éste es el caso con el personal inferior. Los graduados de las escuelas especiales van inmediatamente a las posiciones altas, y entre ellos los mejores obtienen pronto la dirección de alguna biblioteca pública en una pequeña ciudad o de la sucursal de alguna biblioteca importante. De los noventa y uno nombramientos hechos recientemente en la Biblioteca Pública de Nueva York, incluyendo en ellos el personal de las sucursales, veintiún eran graduados de escuelas profesionales, treinta y nueve lo eran de la escuela de aplicación de la misma biblioteca, siete habían asistido a los cursos de una escuela de verano, quince habían adquirido experiencia en otras bibliotecas y nueve eran nuevos en la profesión.

El éxito, pues, de estas instituciones de enseñanza está consagrado. El hecho de que los graduados de las escuelas para bibliotecarios ob-

tienen empleos con salarios iniciales mayores que los que por lo general se pagan a los principiantes, significa un reconocimiento del valor específico que tiene la instrucción recibida en ellas. Por otra parte, los requisitos cada vez más altos que para el ingreso imponen esas escuelas (dos de las cuales ya exigen estudios universitarios previos) indica que los productos de esos institutos salen con una preparación cada vez más completa.

Por algún tiempo todavía, y siempre que las condiciones requeridas para obtener empleos en las bibliotecas públicas de los Estados Unidos continúen siendo las mismas, las distintas clases de escuelas que se han descrito seguirán llenando su objeto. Probablemente la escuela profesional propiamente dicha no recibirá sino graduados del *college* como ya comienza a ocurrir en gran número de casos. Entonces los que ahora acuden a esas escuelas, recibirán su instrucción en las escuelas de aplicación, quedando los cursos de verano para los ayudantes de bibliotecarios que desempeñen puestos secundarios en las bibliotecas.

Los que consideran que la preparación técnica y profesional del bibliotecario es una garantía de progreso de las instituciones confiadas a ellos, hacen notar la semejanza en las etapas por que respectivamente han pasado en su desarrollo las bibliotecas y las escuelas públicas. Ambas comenzaron siendo instituciones privadas: las unas con el nombre de bibliotecas circulantes por suscripción y *proprietary library*; las otras como academias privadas. En ambos casos están ahora suplantadas por la biblioteca y la escuela, ambas libres y gratuitas, ambas sostenidas con



los dineros del pueblo; y este resultado se ha obtenido en ambos casos por medios idénticos, esto es, por un proceso de educación cívica popular, creando un sentimiento público a fin de que los gobiernos se vieran obligados, bajo la presión de la opinión pública, a votar subsidios y partidas para el sostenimiento de esas instituciones de cultura.

Las últimas etapas se caracterizan por cierto grado de inspección y de vigilancia por parte del estado, según lo hemos visto ya, y por la organización de cierto instrumental profesional, los periódicos técnicos y, sobre todo, la enseñanza especial en escuelas de bibliotecarios para unos y escuelas normales para otros, reforzados por clases especiales, *institutes* y *round tables* para ambos. Todo este instrumental tiende a organizarse en el centro de los estados como la administración escolar se centraliza en ellos; no siendo difícil predecir la aparición de la última etapa en que acabe por identificar ambos movimientos, esto es, el requisito de que para ser bibliotecario se requiera un certificado aprobado por el estado, del mismo modo que para ser maestro se exige esa misma garantía.



## CAPÍTULO VI

### LA SALA DE LECTURA Y SUS ANEXOS

SIN que pueda establecer una línea definida de separación, puede decirse que los libros se dividen en dos grandes grupos: los que se escriben para ser leídos en una forma continuada y los que fueron compuestos para ser consultados de vez en cuando. En los puntos extremos de esta división se hallan, respectivamente, la novela y el diccionario. Es verdad que entre estos dos tipos existe una gran cantidad de libros que lo mismo pueden ser utilizados para ser leídos como para ser temporariamente consultados. Pero este mismo doble uso que puede darse a muchos libros, confirma la distinción entre la lectura continuada y la lectura de consulta.

Toda biblioteca tiene, pues, dos grandes clases de libros: aquellos que requieren ser leídos por una persona durante un tiempo continuado, y los que están destinados a ser usados por muchas personas durante un breve tiempo cada una.

Esta distinción entre las formas que adopta la relación entre el lector y el libro, ha determinado una doble función en las bibliotecas públicas: la de servir como lugar de consulta y la de servir de centro de circulación de los libros que la población lee en sus domicilios.

La relación entre estos dos aspectos que ofrece el uso del libro fija el carácter de la cultura de un

pueblo. En países donde las luces intelectuales sólo aparecen en una fracción social, que se llama la "clase educada," mientras el resto vive en una ignorancia más o menos atenuada, las bibliotecas son primariamente lugares de consulta adonde acude sobre todo el público intelectual, los estudiantes, periodistas y otros profesionales a quienes es indispensable el contacto del libro. A mayor abundamiento, los más amplios recursos de que, por lo general, disfruta esta clase, permíteles adquirir en librerías los otros libros, los que deben ser objeto de una lectura continuada. Ambas condiciones contribuyen a que en tales sociedades se retarde la aparición de lo que podríamos llamar la etapa circulante en su progreso bibliotecario.

Al contrario, en países donde el pueblo se ha habituado a la lectura, sin que ello sea el signo de una distinción de clase, la etapa circulante aparece pronto; el órgano, una vez creado, perfecciona la función: los departamentos de circulación o préstamos de libros sirven a una clientela cada vez más extensa; no sólo la clase obrera sino el público "intelectual" aprende a servirse del libro prestado por el estado. Consecuentemente, la biblioteca privada es más rara y las librerías escasean en la comunidad.

Esto es precisamente lo que ocurre en los Estados Unidos, donde las primeras bibliotecas, como hemos visto, tuvieron ya el carácter de circulantes y donde casi no existe hoy biblioteca que no preste sus libros para ser leídos fuera del recinto. En 1923, el número de lectores que acudieron a las salas de las bibliotecas a consultar

libros fué de veinticuatro millones, mientras que el número de volúmenes que salieron fuera de las bibliotecas fué de 212,955,511, y eso que entre los veinticuatro millones de lectores una misma persona debe de hallarse incluída muchas veces, ya que el grupo de los lectores que leen en las salas de lectura comprende a los que asisten asiduamente a esos establecimientos, particularmente profesores y alumnos.

La comparación anterior no debe hacernos creer que la concurrencia de lectores a las bibliotecas mismas sea escasa en los Estados Unidos, sino más bien que el número de lectores a domicilio es sorprendentemente elevado. Ya hablaremos más adelante de este aspecto del mecanismo bibliotecario montado para servir a la enorme clientela de 16,442,742 de lectores, a que alcanza, según se calcula, el número de personas que en los Estados Unidos tienen *carnets* o *borrowing cards*, que los habilitan para retirar libros de las bibliotecas para ser leídos a domicilio.

En qué proporción el abastecimiento de libros de una biblioteca se distribuye en los dos departamentos, es asunto que depende de la naturaleza de la biblioteca, la importancia de la misma y criterio del bibliotecario.

Casi siempre los libros propiamente de consulta se hallan en la sala de lectura y son todos accesibles al público, quien puede tomarlos de los estantes en el número que quiera. Los otros libros se hallan en dependencias interiores de la biblioteca y, por lo general, no son accesibles al lector. Pero se recordará que hay bibliotecas como la de Los Ángeles, ya mencionada, en la

cual todos los libros sin distinción pueden ser tomados de los estantes por el lector. . . . Este carácter señala a la biblioteca citada como una biblioteca “abierta,” carácter que muchos consideran el ideal que toda biblioteca debe procurar alcanzar. Sin detenernos ahora en este punto, que estudiaremos después, diremos que muchas bibliotecas en los Estados Unidos van adoptando el tipo abierto (en lo que concierne al depósito general de libros, pues en lo que a los de consulta se refiere, ya hemos visto que ellos son casi siempre accesibles al lector).

Pero si bien la naturaleza “abierta” o “cerrada” de la biblioteca no afecta las prerrogativas del lector que desea consultar un libro que se halla en la sala de lectura, compréndese que influya, sin embargo, en el número de obras que se destinen a ser instaladas en esta última. En efecto, en una biblioteca “abierta,” donde el visitante puede pasearse a lo largo de un kilómetro o más de estantes “consultando” unos libros al pasar, leyendo otros “con los dedos,” según el gráfico decir de Carlyle, o haciendo bajo su brazo la provisión con que va a refocilarse luego en su pupitre en la sala de lectura, ésta no requiere contener sino aquellas obras que son estrictamente de consulta, como los diccionarios, enciclopedias, etcétera. Por lo contrario, en las bibliotecas “cerradas”—que lo son la casi totalidad de las bibliotecas muy ricas—la sala de lectura puede contener un número mayor de obras que, siendo todas accesibles al lector, constituyen una especie de biblioteca “abierta” que compensa en cierto modo al visitante de las restricciones que

le impone el carácter “cerrado” de la biblioteca en lo que concierne al caudal bibliográfico general de la misma. Es así como la gran biblioteca pública de la ciudad de Nueva York, que es una biblioteca “cerrada”—carácter que le impone el número enorme de volúmenes que contiene—ofrece sin embargo al lector en la gran sala de lectura 14,500 volúmenes enteramente accesibles.

¿Qué libros son considerados de consulta para dejarse a disposición del lector en las salas de lectura, y cuáles otros se consideran justificados por las bibliotecas para substraerlos de este privilegio? La respuesta no es fácil. Un índice de las obras de consulta recopilado por Ísadore Gílbirt Mudge, bibliotecaria de consulta de la Columbia University, encierra 2,100 títulos, y eso que el catálogo se limita a los asuntos de la lista que sigue:

Índices y anuarios de artículos aparecidos en revistas de carácter general y técnico.

Anuarios y guías sobre la prensa universal.

Índices de tesis universitarias.

Índices de trabajos científicos presentados a congresos o discutidos en sociedades científicas.

Enciclopedias generales en todos los idiomas.

Diccionarios de todas las lenguas clásicas y modernas.

Diccionarios bilingües, de sinónimos, etimológicos, de dialectos, ideológicos.

Enciclopedias especiales y diccionarios, especiales de filosofía, religión, sociología, estadística, economía, política, jurisprudencia, educación, comercio, filología, matemáticas, física, química, geología, paleontología, biología, botánica, zoología, medicina, ingeniería, agricultura, arquitectura, escultura, música, literatura, historia, biografía, geografía, etcétera.

Anuarios, almanaques, censos.

Atlas, tablas, vademecums, guías.

Guías gremiales de ciudades.

Antologías, repertorios de citas, pensamientos y frases.

Concordancias, curiosidades literarias.

Bibliografías, catálogos, índices.



Así pues, una colección de obras, aunque sean estrictamente de consulta, puede ser numerosa, aunque, como se comprende, las pequeñas bibliotecas y las sucursales se limitan a lo más indispensable. Pero las grandes bibliotecas, sobre todo si son "cerradas" extienden el concepto de las obras de "referencia," incluyendo en dicha categoría los mejores libros en todos los aspectos del conocimiento humano, la literatura y el arte.

A la distinción que hemos hecho entre dos clases de libros, corresponde una distinción entre dos clases de lectores. El que pide a la biblioteca pública un libro en préstamo para leerlo tranquilamente en su casa, usa la biblioteca como si fuera una librería. El lector visitante, por el contrario, que acude a la biblioteca para consultar un punto, usa de la biblioteca como centro de información específica. Esta función ha ido enriqueciéndose en las bibliotecas americanas, dando origen a actividades interesantes. El principio inicial de ese progreso ha sido el convencimiento de que la biblioteca no sólo debe contener en forma latente la información que dan los libros, sino que también ha de organizarla haciéndola inmediatamente accesible. Y después de todo, se han dicho los innovadores: ¿Por qué la biblioteca habría de limitar las informaciones que es capaz de producir a la que sus libros contienen? ¿por qué no habría de organizarse en la biblioteca una sección dotada de toda clase de elementos bibliográficos, manejada por profesionales experimentados, que pudiera ponerse al servicio del investigador auxiliándole en sus consultas?



En obediencia a estas demandas, la sala de lectura ha dejado de ser un mero lugar de admisión para lectores, convirtiéndose gradualmente en una sección vital de la biblioteca, el *reference department* [departamento de consulta], encargado de servir las necesidades del investigador del modo más activo y militante. El extranjero que visita por primera vez una biblioteca pública en los Estados Unidos, pronto advierte en la actitud de los empleados, en la solicitud con que sus demandas son atendidas, que la institución ha tomado sobre sí una tarea algo más compleja—y hemos de decirlo también—más humana, que la de mantener ordenados en los estantes los libros que los lectores habrán de consultar por sí mismos. No será raro, en efecto, que apenas iniciada la rebusca en el catálogo, el novicio visitante tenga a su lado a una joven que discretamente se ha enterado ya del objeto de la consulta. Émerson, que alguna vez insinuó la idea de crear una profesión nueva, la de “perito en libros,” sin duda recibiría una grata sorpresa si pudiera presenciar la alianza entre el conocimiento práctico de la bibliografía y la cultura popular.

Todo el departamento de consulta, como hemos dicho, se ha organizado, en las bibliotecas dotadas del más amplio espíritu nuevo, como la rama bibliotecaria que promueve el interés por la investigación de parte de estudiantes, especialistas y hombres de ciencia que visitan la biblioteca; toma a su cargo indagaciones que reclaman una investigación entre muchas obras; provee de tratados y monografías al investigador de un tópico especial; prepara listas bibliográficas sobre

**El de-  
parta-  
mento de  
consulta**

determinados tópicos; encamina a los lectores de diversos grados de preparación a las fuentes de la información que desean. Los empleados de ese departamento deben tener un conocimiento de bibliografías, índices, enciclopedias y diccionarios mucho más perfecto del que tiene el término medio de los empleados de una biblioteca. Deben hallarse enterados del valor de los varios mapas y otros documentos diagramáticos y gráficos en general. Deben saber hallar a su debido tiempo el retrato buscado, la ilustración solicitada, el dato bibliográfico que se encuentra en el escondido apéndice del libro moderno, el artículo o el ensayo que se publicó conjuntamente con otros en un libro cuyo título acaso no permite anticipar la naturaleza exacta de su contenido.

En el plano más familiar del servicio diario, el departamento de consulta es un lugar donde el público se ha habituado a encaminar sus pasos. Y aquel anciano o la joven que atiende el servicio, sonriente siempre, como si le deleitase la oportunidad de dar un dato o abrir un libro en la página exacta que se buscaba, ya encamina al niño que desea una poesía para declamar en la escuela la víspera de Navidad, al hombre de negocios que quiere tener la nómina de las casas importadoras de Estocolmo o al ama de casa que va en busca de un libro de recetas donde pueda encontrar la que necesita para quitar las manchas de un vestido. La biblioteca no hace excepción a nada. Todo es igualmente importante; toda curiosidad es igualmente digna de ser satisfecha. Y para conseguirlo, la biblioteca no encuentra inoportuno instituir todo un sistema que así invite a la

demanda, como haga fácil la oferta. “Use sin reparos esta oficina de informaciones,” dice un cartel en grandes letras. “Cuando usted no pueda venir personalmente, pídanos cualquier dato por teléfono.” Por otro lado, ocurre muchas veces que la biblioteca no tiene a mano el dato buscado. Pero ya se averiguará y se comunicará en atenta carta. Desde ese momento el departamento de consulta pone en juego su maquinaria para satisfacer la consulta. El que esto escribe conserva el agradable recuerdo de haber sido amablemente atrapado en este rodaje. Hallábase de paso en una pequeña ciudad del oeste, y su presencia en la ciudad había sido anunciada por un diario local, por cuyo conducto sin duda pasó la información al departamento de consulta de la biblioteca pública del lugar. Por esos días la biblioteca había recibido la indagación, de parte de una fábrica de artefactos eléctricos, sobre cuál era el voltaje y la clase de corriente en el alumbrado público de Buenos Aires. Un llamado telefónico al forastero argentino en el hotel donde se alojaba, proporcionó inmediatamente ese dato.

¡Todo esto es tan sorprendente y después de todo tan simple! ¿Por qué no habría de haber en la sociedad moderna un centro común de información, una receptoría a la que todo el mundo fuera invitado a contribuir con el fácil tributo de sus conocimientos y de su experiencia? Y en algo de eso van convirtiéndose las bibliotecas modernas norteamericanas, tan hospitalarias y alegres, donde el lector se siente entre cooperadores y cuyo ambiente ha sido humanizado por la presencia de la mujer. Serán con el tiempo

instituciones que practicarán la máxima de que “la educación no consiste tanto en obtener conocimientos, como en saber en dónde y de qué modo obtenerlos.”

La administración del Departamento de Referencias se compone de varias divisiones:

1. La División Administrativa que se encarga de atender a los pedidos de libros para ser leídos en la sala de lectura. La maquinaria de este servicio varía según las bibliotecas. Por lo general no se pone límite al número de volúmenes que cada lector puede solicitar. En ciertos casos muy especiales la biblioteca puede ceder al lector una sala especial, y hasta permitirle que tenga en ella temporariamente, sin devolverlos cuotidianamente, las obras que necesite para sus investigaciones. Estas pequeñas salas, con cuya necesidad debe contar el arquitecto que construya el edificio de una biblioteca moderna, tienen sus mesas provistas de gavetas y armarios para guardar una máquina de escribir, papeles privados y otras cosas que para comodidad de esta clase de lectores se les permite tener reunidas por el tiempo que dure el trabajo.

La misma división del departamento se encarga de dar acceso a los lectores a la sección de manuscritos, mapas y colecciones reservadas, si las hay.

2. La División de Consultas tiene definidas sus actividades de acuerdo con lo que llevamos dicho y su personal puede consistir en un solo funcionario, como puede hallarse formado por un cuerpo numeroso de técnicos especialistas. La División de Consultas, sin embargo, entiende casi siempre en la parte bibliográfica de una indagación; es

decir, encamina al lector hacia las fuentes donde puede hallar la información que desea, pero sin encargarse de desentrañar la información misma. La investigación que al efecto se realice, puede poner al lector en la pista de un documento o libro raro que no se halla en la biblioteca sino en la de otra ciudad. En tales casos dicho material puede ser solicitado en préstamo por la biblioteca que recibió la consulta.

3. La División Bibliográfica del Departamento de Referencias se encarga de la preparación de listas de libros tópicos de actualidad; listas que, como veremos después, están destinadas a atraer la atención del público hacia el libro. Estas listas se preparan también a pedido de clubs literarios o de escuelas, para auxiliar al estudiante en la preparación de monografías, debates, etcétera.

En las bibliotecas universitarias la labor de la División Bibliográfica es activa, pues concierne a la investigación de los tópicos de los programas de estudio, listas bibliográficas solicitadas por profesores para auxiliarse en sus investigaciones o en su labor de seminario, etcétera, aparte de la necesidad frecuente de preparar colecciones especiales de libros que se exhiben en la biblioteca misma en alguna vitrina más o menos llamativa para atraer la atención del estudiante o del lector transeunte.

4. La División de Investigaciones toma sobre sí la evacuación de consultas procedentes del público o de la división de aquel nombre, referentes, no ya a las fuentes bibliográficas concernientes a un asunto, sino al asunto mismo. En este punto



las actividades de esta división completan las de la División de Consultas.

Aparte de lo que, según se ha dicho ya, pueda deducirse acerca de la índole de estas consultas, es de advertir que además se refieren a puntos de historia, genealogía, paternidad literaria de libros, ideas o expresiones, verificación de referencias, etcétera, aunque también esta división puede encargarse, de acuerdo con una tarifa especial, de la copia de ciertos manuscritos, de la reproducción fotográfica de láminas o ilustraciones.<sup>1</sup>

Hemos hablado ya de la instrucción que podría llamarse individual en el uso de la biblioteca, y que se realiza cuando un miembro de la división de consultas toma al lector bajo su protección y le pone en el camino deseado. Pero algunos departamentos de referencia han intensificado este aspecto de su labor, organizando instrucciones colectivas a grupos de estudiantes, sobre todo niños de las escuelas, a los cuales se les muestran todos los departamentos de la biblioteca, iniciándoles en su manejo y administración, así como en el arte de obtener de esas instituciones todo el provecho que pueden dar.

Una campaña educacional más sistemática, a base de conferencias sobre el arte de leer, la elección de buenos libros y el uso de los de consulta, ha sido instituída recientemente por algunos bibliotecarios progresistas. Cooperando al mismo fin, las Asociaciones Cristianas de Jóvenes, los

<sup>1</sup> Las facilidades ofrecidas por las bibliotecas públicas para fotografías, textos e ilustraciones de sus libros son más grandes cada día y constituyen un auxiliar bienvenido de la prensa. No podemos entrar aquí en la exposición de los métodos que se emplean para obtener facsímiles. El lector puede consultar con fruto el artículo de J. Frétwell, titulado "Photographic Copying in Libraries," publicado en el *Library Journal*, enero de 1908.



clubs literarios y los *colleges* y escuelas, invitan a los bibliotecarios a dirigir la palabra a los jóvenes y a familiarizarlos con la existencia de la biblioteca pública, a fin de que aquellos la usen.

Esta actitud de propaganda, de atracción, de encanto, es casi la primera virtud del bibliotecario americano. A ella se debe la ausencia de trabas e impertinentes requisitos, por los cuales el hombre del norte experimenta un santo horror. Dicho queda con esto que el acceso a las salas de lectura es perfectamente libre, habiéndose abolido por inútil y poco práctica la costumbre europea de hacer firmar al lector en un libro de visitantes.

Con este asunto se relaciona la cuestión del sistema "abierto" o de libre acceso a los estantes sobre el cual debemos volver ahora. Este sistema, también llamado del *open shelf*, aunque fué siempre de regla en las pequeñas bibliotecas públicas, no se introdujo en las grandes hasta 1895, cuando la biblioteca pública de Filadelfia lo adoptó, probando así su practicabilidad y dando gran impulso a la idea.

Cuando la idea del *open shelf* comenzó a cundir en los Estados Unidos no fueron pocos los que vaticinaron robos de libros en gran escala que traerían el completo fracaso del sistema. El augurio de tales abusos y el temor que engendró, hizo que los primeros experimentos se realizasen bajo un sistema de espionaje que hacía crudos y complicados los procedimientos, inspirados en la desconfianza. Pero pronto se advirtió que los presagios eran errados y que nada justificaba un procedimiento depresivo. Tanto en los Estados Unidos como en Inglaterra se ha llegado al con-

Biblio-  
otecas  
"abier-  
tas" y  
"cerra-  
das"

vencimiento de que la excesiva vigilancia de otros días es innecesaria. En realidad, la mejor vigilancia es la que realizan los lectores mismos. "Todo bibliotecario," dice Brown, "sabe que la vigilancia minuciosa es absolutamente innecesaria en el 98 por ciento de los que frecuentan las bibliotecas públicas."

W. Wilson, bibliotecario de la Clark University, aludiendo a la práctica implantada en los Estados Unidos de permitir la mayor libertad en las bibliotecas infantiles, dice que "importaría una contradicción el negar a los adultos el libre acceso a los libros, toda vez que esas mismas personas gozaron de ese privilegio y esa confianza cuando niños." "En la Clark University," agrega, "el sistema del *open shelf* ha tenido un éxito absoluto."

N. D. C. Hodges, ex bibliotecario de la Biblioteca Pública de Cincinnati, dice que esa institución tiene 50,000 volúmenes que el público puede consultar sin requisitos, agregando que el sistema ha traído una sensible economía en el manejo del departamento de circulación.

Desde el punto de vista de la economía en el servicio, no todos están contentos en admitir la superioridad del *open shelf*, pues si bien este sistema requiere menor número de empleados, por otra hace necesario el constante arreglo de los estantes. Pero, como dice Shaw, la adopción del sistema "abierto" o "cerrado" no debe depender de una consideración de costo o de dificultades materiales de servicio, sino de los méritos reales del sistema desde el punto de vista del bien público. El examen personal de un libro proporciona elementos de juicio que no puede dar el mejor catálogo. Por otra parte, el libre acceso

a los estantes de toda la biblioteca no sólo crea en la casa ese espíritu de hospitalidad y de cortesía que es tan deseable en un establecimiento público, sino que aumenta el tanto por ciento de los libros leídos y contribuye a la mayor educación del individuo, porque, según la aguda observación de Dimple, acrecienta ese fondo de cultura latente que se convierte en actual así que la oportunidad se ofrece.

La objeción capital que se hace al sistema del *open shelf* es que da oportunidad al robo de libros. Para determinar el grado de fundamento que tiene esta suposición, una de las bibliotecarias más eminentes del país, Miss Isabel E. Lord, compuso la estadística siguiente relativa a la pérdida de libros en las bibliotecas “abiertas” y en las “cerradas”:

| Ciudades                                  | Pérdidas de libros<br>por cada 10,000 de<br>circulación |                    |
|---|---|--------------------|
|   | Acceso<br>libre   | Acceso<br>limitado |
| De menos de 25,000 habitantes . . . . .   | 2 a 9   | 2 a 9              |
| De 25,000 a 100,000 habitantes . . . . .  | 6 a 48  | 5                  |
| De 100,000 a 300,000 habitantes . . . . . | 8 a 42  | 1 a 53             |
| De más de 300,000 habitantes . . . . .    | 7 a 39  | 1 a 9              |

La comparación de las cifras precedentes muestra que aunque las pérdidas son mayores en las bibliotecas de acceso libre, la diferencia no es tan grande como para constituir una objeción seria contra el sistema. “Las bibliotecas,” añade Miss Lord, “tienen en sus manos los medios de disminuir el número de subtracciones sin alterar por eso el espíritu del sistema.”

## CAPÍTULO VII

### DEPARTAMENTO CIRCULANTE

La lectura a domicilio

AUNQUE en su origen las bibliotecas americanas se establecieron para hacer circular libros entre ciertos grupos de personas amantes de la lectura que no vacilaban en costear con su peculio este servicio común, puede decirse que las primeras bibliotecas gratuitas de importancia fueron “de referencia;” es decir, para el uso de lectores que acudían a sus salas de lectura. Hoy día la mayoría de las bibliotecas públicas norteamericanas son bibliotecas circulantes además de serlo de referencia, por lo cual puede decirse que aquel carácter es el resultado de una evolución.

Los departamentos circulantes de las bibliotecas públicas tienen su parroquia, diremos así, formada por las personas que están debidamente autorizadas por aquéllas para retirar libros de la misma. En inglés estas personas se denominan *borrowers* o *card holders*, aludiendo esta última denominación a la tarjeta en que la biblioteca ha acreditado el privilegio. No tenemos en castellano equivalentes exactos de estos términos; por lo que, a falta de mejor designación, llamaremos “lectores a domicilio” a las personas que están autorizadas para retirar libros de las bibliotecas.

En las bibliotecas públicas de los Estados Unidos el privilegio de obtener libros en préstamo se

limita por lo general a los residentes del distrito que sostiene la biblioteca. Se acostumbra extender este privilegio a los alumnos de las escuelas del distrito, a los transeuntes que lo soliciten y aun a los no residentes en casos especiales.

Hace unos veinticinco años los niños no disfrutaban del privilegio de retirar libros de las bibliotecas. Pero con el desarrollo verdaderamente enorme de la labor bibliotecaria con niños, sea en las bibliotecas infantiles, sea en la sala de niños con que casi toda biblioteca pública cuenta, la edad mínima para disfrutar del beneficio mencionado ha ido bajando, al punto de haberse suprimido todo límite; pues en la actualidad un niño que sea capaz de hallar entretenimiento siquiera en un libro de láminas, goza del privilegio de recibirlo en préstamo.

La persona que quiere retirar libros de una biblioteca hace saber su intención firmando su nombre en una ficha especial. Si el aspirante tiene registrado su nombre en alguna guía de la ciudad, en el "catálogo" de algún establecimiento de educación, entre los asociados de alguna logia, club o asociación; si puede exhibir una tarjeta comercial o papel timbrado en que aparezcan su nombre y domicilio, la transacción termina con esto, y el nombre del nuevo lector a domicilio pasa a un libro registro cuyas líneas se hallan numeradas consecutivamente, quedando desde entonces el lector individualizado por el número que le haya tocado en el registro. El nuevo cliente recibe una tarjeta que lo acredita como *borrower*, y desde entonces disfruta de los privilegios de tal. Si el lector no puede presentar ninguno de aquellos



testimonios, se le remite por correo una tarjeta postal con el nombre y el domicilio dados por él. Si el solicitante la recibe por tal conducto y la presenta de nuevo a la biblioteca, este solo hecho se considera prueba suficiente de la verdad de su afirmación.

|   |                       |   |
|---|-----------------------|---|
| <b>APPLICATION FOR THE USE OF THE</b>   |                       | Series.....   |
| <b>Columbus Free Public Library</b>   |                       | No. ....  |
| <b>Columbus, Wis. .... 192 ... Date.....</b>  |                       |   |
| <p>I, the undersigned, living in the city of Columbus, hereby apply for the privilege of borrowing books from the Columbus Free Public Library.</p> <p>I promise to take good care of the books I draw, to pay promptly all fines and damages charged against me, and to obey the rules of the Library.</p> |                       |   |
| NAME.....   |                       |   |
| AGE .....<br>(If a minor)   | <input type="radio"/> | Read this pledge carefully before signing. Fill out with ink.<br>(SEE OTHER SIDE) |

ANVERSO

|  |  |
|--|--|
| <b>GUARANTOR'S PLEDGE</b>  |  |
| <b>O</b>   |  |
| Minors must obtain signature of Parent or Guardian   |  |
| I, the undersigned, a resident of the city of Columbus, desire that<br>.....should have<br>(FILL IN NAME OF APPLICANT)   |  |
| the use of the library and promise to be responsible for { his } good<br>conduct in the building and to make good any charges against { her }<br>for loss, injury or over-detention of books. { him }<br>{ her } |  |
| NAME.....  |  |
| (SIGN IN INK)  |  |
| (SEE OTHER SIDE)   |  |

REVERSO

Anverso y reverso de una tarjeta-solicitud para sacar libros en préstamo de una biblioteca pública. El reverso debe ser firmado por el fiador.

En caso de niños la firma de los padres es a veces deseable, pero de este requisito se exceptúan casi siempre los hijos de inmigrantes que en su ignorancia pudieran negarse a firmar, temiendo misteriosas responsabilidades.

En la mayor parte de las bibliotecas, aceptado un nuevo lector a domicilio, su nombre, domicilio y demás datos pasan a dos fichas, una de las cuales se clasifica alfabéticamente por nombres y la otra por domicilios, esto es, por calles. En caso de epidemia este índice permite determinar los nombres de todos los residentes de una misma casa. Este índice resulta muy conveniente cuando la biblioteca tiene una numerosa clientela extranjera cuyos nombres y apellidos no son familiares a los empleados, lo cual suele determinar una errónea colocación de la ficha alfabética. La ficha por domicilios no está expuesta a esta contingencia. Se ha generalizado la práctica de fijar un límite al tiempo que dura el privilegio de recibir libros en préstamo, después de pasado el cual es menester renovar la solicitud. Esta medida mantiene siempre correctas las direcciones de los lectores y elimina automáticamente a los ausentes, fallecidos, *et alii*. La estadística de lectores a domicilio resulta también más exacta.

El lema que, tácita o explícitamente, han adoptado las bibliotecas americanas de “proveer la mejor lectura al mayor número de personas y a menor costo posible,” implica una disposición a dar en préstamo el mayor número posible de libros que sea compatible con la necesidad de servir al mayor número de lectores. Así, en las

**Número  
de libros  
que pue-  
den ob-  
tenerse**

bibliotecas de ciudades pequeñas, donde la circulación es escasa, la biblioteca se muestra liberal en cuanto al número de libros que permite llevar a cada lector. Cuando la biblioteca, en cambio, tiene que hacer frente a una excesiva demanda, sólo se permite llevar un libro cada vez, pero ha podido observarse que, cuando los lectores se encuentran de tal modo limitados, prefieren retirar noveles y otros libros de lectura ligera, sacrificando así la oportunidad de leer obras serias. Solamente cuando la biblioteca les permite retirar más de un libro a la vez, suelen los lectores aplicarse a la última categoría de libros. En vista de ese hecho es casi una regla general que los lectores a domicilio puedan recibir en préstamo dos obras a la vez.

El estudioso se encontraría coartado a veces por esta limitación si no fuera que casi todas las bibliotecas establecen excepciones en su obsequio, que llega en algunos casos al punto de no fijar límite a la cantidad de obras que puedan retirarse, salvo, naturalmente, el criterio del bibliotecario en cada caso especial.

En general a los estudiantes, profesores, publicistas, *et alii*, se concede una tarjeta especial con la que pueden retirar un número de obras mayor del que se concede al público en general.

Durante las vacaciones de verano, en que la emigración de los habitantes de las ciudades toma proporciones considerables, la mayor parte de las bibliotecas urbanas conceden permiso a todos los lectores que se ausentan para llevar consigo un número mayor de libros—ocho, diez o más—que

pueden ser retenidos por un tiempo mayor del corriente.<sup>1</sup>

La mayor parte de las bibliotecas americanas prestan los libros por dos semanas, permitiendo la renovación del préstamo por una semana más. Tratándose de libros en activa demanda, suele no hacerse lugar a la renovación.

**Plazo de los préstamos**

Las bibliotecas que ponen en circulación las revistas semanales conceden sólo dos, tres o cuatro días a los que las solicitan. En caso de revistas mensuales, el plazo suele ser mayor.

En algunas instituciones, sin embargo, el período corriente para el préstamo de libros abraza cuatro semanas, con derecho a extenderlo a cinco. Teniendo en cuenta la economía en el trabajo del personal de la biblioteca, algunos aconsejan adoptar el período de cuatro semanas—un mes—sin opción a extenderlo.

Algunas bibliotecas incluyen en sus estadísticas los préstamos renovados. Otras excluyen estos préstamos de sus estadísticas de circulación. Es bueno tener en cuenta esta diferencia.

La penalidad a que se sujeta al lector por haber retenido un libro durante un tiempo mayor del concedido, es por lo general una multa de dos centavos por día y de uno solamente tratándose de niños. La multa no puede acumularse hasta sobrepasar el valor del libro.

Las bibliotecas suelen dar aviso a los lectores morosos, por medio de una tarjeta postal, una vez transcurridos cinco días después de vencido el plazo. Si esta comunicación no tiene respuesta,

**Lectores morosos**

<sup>1</sup> El promedio de libros que se retiran cada año de la Biblioteca Pública de Nueva York, gozando de ese privilegio, es de 25,000 a 30,000.

se remite una segunda y a veces una tercera y luego un mensajero especial, debiendo el lector moroso abonar el importe del recado y las multas acumuladas. La policía suele cooperar con la biblioteca en casos de remisión extrema.

En el caso de niños se procede generalmente en otra forma. El bibliotecario mismo u otro empleado suele utilizar la oportunidad para visitar al niño en su hogar y extender así la influencia educativa de la biblioteca.

En caso de extravío de libros o de su deterioro, el reembolso se calcula según el costo del libro, el estado de conservación en que se hallaba, las dificultades para reponerlo y el hecho de que forme parte de una obra en varios volúmenes.

### **Reserva de libros**

En vista de la conveniencia que representa para los estudiosos, se ha generalizado en las bibliotecas públicas la costumbre de reservar para quienes lo solicitan especialmente, y así que son devueltos, los libros que andan en circulación. Para facilitar el trámite de este servicio, la biblioteca provee de formularios impresos en forma de tarjetas postales en las que el solicitante debe poner su nombre y dirección, amotando en el anverso el título del libro deseado. Apenas éste retorna a la biblioteca, el empleado que hace el descargo del libro encuentra la postal, que es inmediatamente remitida al correo, poniéndose el libro en una sección especial con otros reservados.

Para evitar que los pedidos de reserva impongan a la biblioteca una labor excesiva, se cobra un pequeño derecho, de uno o dos centavos, por este servicio.



El sistema bibliotecario circulante demanda una administración especial que tiene dos aspectos relacionados entre sí:

**Diferentes sistemas de cargo y descargo**

1. La operación de hacer el cargo y el descargo del libro prestado.

2. La información estadística que permita satisfacer todo momento las preguntas siguientes:

a ¿Cuáles libros están fuera de la biblioteca?

b ¿Quiénes los tienen?

c ¿Qué libros salieron de la biblioteca en un día dado?

d ¿Cuándo deben ser devueltos los libros que andan en circulación?

e ¿Cuáles libros están retrasados en su devolución?

f ¿Cuánto se debe por multas en un día determinado?

g ¿Cuántas veces ha circulado un libro dado?

h Dada la demanda de un libro dado, ¿se justifica el gasto necesario para encuadernarlo de nuevo?

i ¿Qué clase de libros se lee más?

j De los libros en circulación, ¿qué tanto por ciento corresponde a literatura infantil, a novelas, etcétera?

Como se ve, los tres factores que intervienen en la transacción son: el lector; el libro; el tiempo. Según sean las condiciones locales y la importancia de la biblioteca, uno o varios de esos factores tiene interés especial. En una biblioteca no circulante, el factor "lector" no tiene importancia comparada con la que adquiere el factor "libro." En cambio, en las bibliotecas que con-

ceden el privilegio de retirar muchos libros, el factor "lector" tiene mucho interés y es entonces necesario para la buena marcha de la biblioteca saber en un momento dado quiénes tienen ciertos libros y qué número de estos posee cada uno. En bibliotecas con crecida clientela, donde la demanda de libros es intensa, el factor "tiempo" es de primordial importancia.

Las consideraciones que preceden permitirán comprender la finalidad de los procedimientos seguidos por las bibliotecas modernas para mantener al día la información que demanda el contacto cambiante y perpétuo entre el lector y el libro.

Los elementos de la maquinaria que permite a las bibliotecas públicas hacer efectivo ese múltiple control no son numerosos y se reducen a lo siguiente:

Un objeto, generalmente una ficha o tarjeta, que representa el libro ausente.

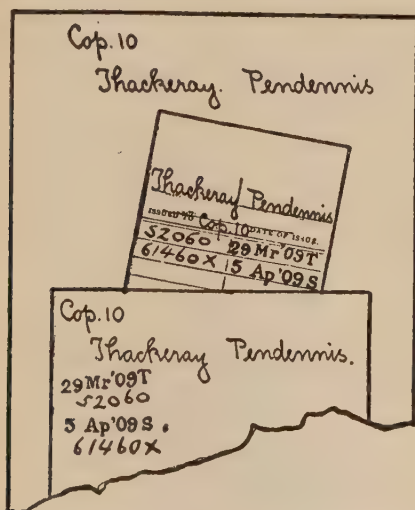
Un objeto (ficha, sobre o abarrote) que representa al tenedor del libro prestado.

Un dispositivo que haga inmediatamente discernible la relación actual entre ambos dentro del factor "tiempo."

El objeto que representa al libro es habitualmente una ficha llamada *book card*; esto es, ficha del libro. Es una tarjeta especial que no tiene relación ni semejanza con las fichas bibliográficas de que se tratará al hablar del catálogo. La *book card* es una tirilla de cartulina y aun de papel que se halla en el interior de un bolsillo de papel grueso que todos los volúmenes llevan en la parte interior de la tapa. Dicha ficha contiene

el título del libro a que pertenece, su autor, la anotación bibliográfica que le corresponde y el número de orden del libro según inventario.

Cuando el libro es solicitado en préstamo, se retira del bolsillo su ficha y se anota en ella la fecha del día y el número de orden del lector que lo recibe. La ficha pasa entonces a un fichero especial en que se guarda mientras los libros correspondientes están en circulación.



Parte superior de la última página de un libro. Se ve parte del bolsillo o sobre. Título de la obra, arriba. En el bolsillo asoma la parte superior de la *book card*.

Dentro de estos ficheros las fichas se disponen por fechas, para lo cual los grupos de cada día se van separando por fichas guías numeradas en su extremo superior de uno a treinta y uno. Dentro de cada grupo que representa los préstamos de un día, las fichas se clasifican según el orden



Como la inscripción de la fecha se hace con un sello fechador, toda esta operación, que tantos datos abarca, sólo requiere unos cuantos segundos.

En muchas bibliotecas no se retiene la tarjeta del lector sino que se la coloca en el bolsillo del libro, reemplazando con ella la ficha del libro que se extrajo de aquél.

Cuando el libro se devuelve, es menester efectuar rápidamente el descargo. La empleada busca en el fichero la tarjeta del lector, donde, como se ha dicho, está anotada la fecha del préstamo y la anotación bibliográfica del libro. Con estos dos datos, la empleada encuentra la ficha del libro, sobre la que estampa la fecha en que se devuelve (generalmente en el mismo renglón en que se estampó la fecha en que el libro salió de la biblioteca). La ficha es reintegrada al bolsillo del libro y éste se envía al estante.

Cuando la biblioteca no retiene la tarjeta del lector, la operación se simplifica, pues la empleada encuentra dicha tarjeta en el bolsillo del libro que se le devuelve.

Como la rebusca de la ficha del libro pudiera demandar cierto tiempo de que no se puede disponer cuando el público acude en número muy grande—y hay bibliotecas donde los lectores que devuelven sus libros desfilan por el departamento de circulación a razón de muchos millares por día—se ha generalizado la costumbre de estampar la fecha de la entrega del libro, así como el número de orden del lector en el revés de la tapa del volumen, que se pone temporariamente de lado sin perder tiempo en buscar su ficha correspon-



diente. Ya sabemos que ésta puede encontrarse en cualquier momento (gracias al apunte en el volumen) lo que se hace en horas más desocupadas o por otro empleado. Merced a esta modificación, se puede atender a quinientos lectores por hora.

Para abreviar la operación de cargo así como para obviar al inconveniente de tener que renovar las tarjetas personales cuando las anotaciones hechas en ellas ocupan todo el espacio utilizable en las mismas, algunas bibliotecas representan al lector, no con una tarjeta, sino con un sobre o bolsillo. Este objeto lleva inscriptos el nombre, la dirección y el número de orden del lector. Cuando éste no tiene libro alguno en su poder, el sobre se halla en el sitio que le corresponde en una especie de fichero. Hecha por el lector la elección del libro, la *book card* se extrae del bolsillo del mismo y pasa al sobre o bolsillo personal sin hacer anotación alguna en aquella. Este bolsillo y su contenido se clasifica por su fecha, del mismo modo que se explicó al tratar de las *book cards* o fichas del libro.

En este sistema es necesario que a falta de ficha personal, la que, según vimos, suministra el dato de la fecha en que el libro salió de la biblioteca, el libro mismo proporcione ese dato, para lo cual basta estampar dicha fecha, sea en el interior de la tapa, sea en una de sus hojas en blanco, en el exterior del bolsillo o en una tirilla especial que acompaña al libro.

Como se ve, si el lector desea sacar otro libro después de entregar el que ha leído, debe aguardar a que el empleado haya encontrado el sobre

personal y reemplazado en su interior la *book card* del libro devuelto por la *book card* del nuevo libro. Sin embargo, esta dificultad suele obviarse introduciendo temporariamente entre el libro devuelto la *book card* del libro sacado, dejando para más tarde el trabajo de buscar el sobre personal y hacer en él la substitución explicada.

Las ventajas de este sistema residen en la economía de las fichas, que duran indefinidamente; en la rapidez y sencillez de la operación de cargo; en la comodidad que ofrece el sobre personal para guardar en él notas, avisos, cuentas de multas, etcétera; y, finalmente, en la rapidez con que, mediante el sobre, se obtiene la dirección del lector en caso de que sea preciso remitirle alguna comunicación. En cambio, sus desventajas aparecen cuando se considera el tiempo que lleva la operación de descargo, y el espacio que ocupan los sobres personales, sobre todo si la biblioteca tiene muchos miles de lectores a domicilio. Además, el sistema no es práctico cuando la biblioteca permite a cada lector sacar más de un libro a la vez, pues en tal caso, para cada lector debe haber tantos sobres cuantos libros se le permitan sacar de una vez, mientras que con el sistema de las fichas personales este número puede ser ilimitado.

Examinemos ahora las operaciones subsiguientes que se realizan con los elementos que hemos descrito en los dos sistemas de cargo y descargo.

A medida que el empleado hace el descargo de los libros que los lectores devuelven, las *book cards*, o los sobres que las contienen, van saliendo de los ficheros y aquéllas incorporándose a los

libros respectivos. Continuando esta operación, claro está que al cabo de un tiempo las únicas *book cards* (o sobres) que quedan en el grupo correspondiente a una fecha dada son las que pertenecen a los lectores en mora.

Cada día, pues, los empleados retiran del fichero las *book cards* de los libros para cuya devolución ha vencido el plazo, y las pasan a otro fichero especial donde aquéllas se ordenan de acuerdo con la anotación bibliográfica de cada una. En esta etapa del proceso algunas bibliotecas agregan a la *book card* en mora, o al sobre que la contiene, un trozo de papel para la liquidación de la multa en que el lector ha incurrido. Cuando éste se presenta se calcula el total de la multa incurrida y se procede con las fichas y los sobres como en el caso ordinario de descargo.

Ya hemos dicho cómo procede la biblioteca en el caso en que los libros no son devueltos dentro de un plazo de cinco días.

Cuando el factor "tiempo" es menos importante, se aconseja usar el sistema empleado por la biblioteca del estado de Nueva York. Cada lector afiliado tiene su ficha personal, con su nombre, dirección, etcétera, archivada y clasificada en la biblioteca por orden alfabético. Cuando el lector desea sacar un libro, el empleado se sirve de una tarjeta en blanco en la que apunta la anotación bibliográfica del libro sacado, la fecha del día y el nombre del lector. Este último se marcha, y el bibliotecario clasifica la tarjeta según la anotación bibliográfica del libro a que corresponde a la vez que inscribe el número del libro retirado y la fecha del día en la ficha personal del

lector. Cuando éste devuelve el libro, el empleado busca la tarjeta correspondiente a su anotación bibliográfica. La tarjeta le proporciona el nombre del lector, en cuyo ficha estampa la fecha en que el libro ha sido devuelto. La pequeña tarjeta es destruída o se da al lector como constancia de su entrega.

En este sistema, sin embargo, la aparición de los libros en mora no es automática, sino que requiere una revisión periódica de las tarjetas. Pero el procedimiento es económico, por cuanto no requiere ni una *book card* para cada libro de la biblioteca, ni bolsillos. Con todo, es poco usado debido a su lentitud.

En el sistema de abarrote, empleado en la antigüedad, cada lector afiliado está representado por un abarrote de madera o caja chata de cartón, en el cual se inscribe el número del libro que el lector saca y el plazo en que vence el préstamo. El lector se marcha y el abarrote ocupa el lugar del libro en el estante. Devuelto el volumen, éste ocupa de nuevo su sitio y el abarrote se guarda con los otros y en orden alfabético. Es un sistema primitivo, sólo utilizable cuando el factor "tiempo" no tiene importancia alguna y el número de lectores es extremadamente reducido.

En lo que antecede hemos supuesto que la biblioteca de la ciudad no tiene sucursales. Pero como en los Estados Unidos son muchísimas las que mantienen un sistema de sucursales en los diversos distritos, el problema de la circulación de libros adquiere un nuevo punto de vista de donde puede ser contemplado.

En algunos puntos cada lector sólo puede

retirar libros de la biblioteca (casa matriz o sucursal) perteneciente al distrito en que aquél reside; es menester que en la biblioteca central exista un registro general de todos los lectores afiliados, a fin de evitar duplicaciones. Pero en algunos casos no se encuentra una conveniencia real que justifique estas restricciones, y se permite al lector inscribirse en el número de sucursales que desee. Y hasta se procura poner todos los recursos bibliográficos de un sistema bibliotecario (llamando así el conjunto de la casa central y las sucursales) al servicio del lector, mediante préstamos interbibliotecarios, que consisten en el envío de libros de cualquier punto del sistema a otro punto del sistema. Tal organización requiere la compilación de un catálogo central y la facilidad de comunicación telefónica entre las sucursales y la casa matriz, a fin de que aquellas puedan informarse sobre la existencia de un libro en alguna de las bibliotecas del sistema.

#### Oportunidades sociales

El departamento circulante pone al personal de la biblioteca en relación con numeroso público, circunstancia que se considera oportuna para que la institución ejerce esa misión educativa que en general se le atribuye. A eso se refiere C. P. P. Vitz, de la biblioteca pública de Cleveland, cuando dice que este género de trabajo bibliotecario reclama del personal cualidades distintamente "humanas" antes que una gran preparación técnica. "El empleado de ese departamento," dice, "es el punto de contacto inmediato y constante entre la biblioteca y su público. Bien puede decirse que de él depende la reputación que logre la biblioteca en cuanto a la trascen-



dencia de su servicio y la cortesía que muestre en su trato con la comunidad. El espíritu de bienvenida, de cortesía, debe impregnarlo todo y debe resultar de la ausencia de reglamentos irritantes o severos, de la conveniencia de los catálogos, del fácil acceso a los libros, pero sobre todo de la cordialidad que sepan demostrar los empleados de la casa, prontos siempre a ayudar, a facilitar el camino, a utilizar desinteresadamente sus conocimientos y amor a los libros en obsequio de los demás. Las cualidades más deseables en un empleado de este departamento son buena salud, tacto, dignidad, cierta intuición para conocer el carácter de las personas, simpatía, cortesía, energía, paciencia, dominio de sí mismo, diligencia y esmero.”

El ilustre bibliotecario John Cotton Dana, resume así las principales reglas que deben guiar el trabajo de un ayudante bibliotecario en sus relaciones con el público: “Procurad que todos los visitantes se hallen a gusto entre los libros. Recibid de un modo cordial a los que llegan desconcertados o desconfiados, y ofrecedles vuestros buenos oficios para explicarles lo que sea nuevo para ellos. Nunca estéis tan ocupados o absorbidos que no podáis volver un semblante amable a la persona que entra en la oficina o se aproxima. Inducid al tímido a interrogaros. No os contentéis con mostrarle el camino de las distintas reparticiones de la casa: convertíos siempre en guía del visitante; mientras lo acompañéis podréis darle explicaciones sobre el catálogo, la colocación de los libros, etcétera. El huésped apreciará vuestra gentileza. Tomad

sobre vosotros todo el trabajo; ahorrad toda dificultad posible. Antes de dejarlo, invítadlo a volver en vuestra busca. Esto le demostrará que vuestro interés por él es sincero.

“Aprended a distinguir entre las personas que saben más que vos y que sólo necesitan una ligera indicación, de las personas a quienes la biblioteca sobrecoje y que no volverían otra vez si por ellas fuera. A estos recibidlos con simpatía y ofrecedos a aclararles cualquiera duda, aunque sin asumir, por eso, un aire pedantesco.”

### Colecciones duplicadas

Como veremos en otro lugar, la enorme demanda de novelas y otros géneros de literatura ligera en los Estados Unidos, ha desarrollado otros tipos de bibliotecas a bases de suscripciones y otras formas de pago. Las bibliotecas públicas no han permanecido ociosas ante esta actividad, y muchas de ellas han instituído el servicio de libros por duplicado, que consiste en que la biblioteca se provea de ejemplares de repuesto de aquellos libros que por su boga crean una demanda considerable.

Aunque la novela es el principal componente de estas colecciones, no deja de haber en ellas a veces libros de todo carácter, inclusive revistas semanales o mensuales. La suscripción puede ser de cinco centavos por semana, de un centavo al día, etcétera. Las relaciones del lector con este departamento no afectan sus privilegios en los otros.

### Uso restrictivo de ciertos libros

Las bibliotecas públicas de importancia procuran tener en sus estantes todas las obras que se publican, y entre ellas hay necesariamente muchas cuya lectura es dañosa a cierta clase de lectores,

*verbi gratia*, a los menores de edad y a los sujetos que manifiestan inclinaciones morbosas. En lo que toca al uso de estos libros, el problema consiste en hacerlos llegar a las manos de quienes pueden sacar de ellos algún provecho, impidiendo al mismo tiempo que caigan en las de aquellos para quienes su lectura sería perjudicial.

Al pueblo americano, respetuoso como es de la libertad individual, repugna todo lo que sea fijar normas en la expresión de las ideas, de modo que no se aviene con los sistemas de censura, no obstante haberla instituído, aunque no sin resistencias, en la producción cinematográfica. Esta condición hace más grave todavía el problema de que nos ocupamos. Lo cierto es, sin embargo, que, si bien en grado limitado, las bibliotecas suelen ejercer una censura sobre ciertos libros. Habrá que notar que las indicaciones referentes al carácter restringido de la circulación de tales libros no aparecen en el catálogo, precisamente para evitar que los niños puedan recibir por su intermedio una información que les pondría en el camino de que se trata de alejarlos.

Las bibliotecas pequeñas no tienen por lo general necesidad de restringir la lectura, pues los libros con que cuentan son resultado de una selección.

Recientes estudios instituídos para determinar el grado de posibilidad de que el libro se convierta en vehículo de enfermedades contagiosas, han demostrado que ese peligro se había exagerado demasiado. Si el libro fuese un agente eficaz de propagación de los agentes mórbidos, sus primeras víctimas serían sin duda los empleados que en las

**Enferme-  
dades  
contagio-  
sas**

bibliotecas públicas atienden cuotidianamente a la circulación de los libros, manejando al día millares de volúmenes. Ahora bien, estadísticas recientemente levantadas sobre la morbilidad entre los empleados de bibliotecas, no revelan diferencia alguna con la morbilidad general.

No obstante lo que antecede, las bibliotecas públicas en los Estados Unidos toman numerosas precauciones para evitar el contagio de las enfermedades por medio del libro. Al efecto, existe estrecha cooperación entre las autoridades sanitarias y las bibliotecas, a las cuales las primeras informan constantemente acerca de los casos contagiosos que se producen en la comunidad que esas bibliotecas sirven. De acuerdo con estas informaciones, la biblioteca revoca los permisos de retirar libros que se hayan concedido a los habitantes de la casa infestada. En algunas ciudades las autoridades sanitarias asumen la responsabilidad de destruir o desinfectar todos los libros que se hallen en la casa del enfermo.

Naturalmente al recomendarse la desinfección se entiende que se trata de una enfermedad leve. Tratándose de viruela, difteria y otras epidemias, los libros son quemados.

La tuberculosis ofrece un problema todavía no resuelto

Poco es lo que la biblioteca puede hacer en un sentido preventivo, puesto que la mayoría de los consejos de sanidad [Boards of Health] no registran esos casos de un modo especial, y no dan por lo tanto, a las bibliotecas aviso de su existencia.

En cuanto a los medios de desinfección del libro, desgraciadamente no puede decirse que se haya encontrado todavía uno que sea absoluta-

mente eficaz. El desinfectante más usado es el formaldehído en estado de vapor, aunque su perfecta eficacia puede ponerse en duda, por la dificultad con que los gases penetran en el interior.

Algunas bibliotecas desinfectan periódicamente toda la colección de libros. Pero hay razones para dudar de la eficacia de la operación.

La cuestión de la circulación de los libros se relaciona estrechamente con los métodos adoptados para el transporte material de los libros al domicilio del lector. En la mayoría de las bibliotecas la entrega es personal, es decir que se entregan al lector o a quien lo representa. Algunas ciudades han instituído la entrega a domicilio, por medio de mensajeros y carros de reparto, casi exactamente como los grandes almacenes distribuyen la mercadería entre sus clientes. En este caso los pedidos del renuevo de libros suelen hacerse por teléfono o por tarjeta postal. Al enviar los libros solicitados, la empleada a cargo de este servicio retira la *book card* de los libros que despacha, las estampa, así como las tarjetas de los lectores, que bajo este regimen se guardan en la biblioteca.

Trans-  
porte a  
domicilio

En Spríngfield, Massachusetts, los alumnos de las escuelas secundarias que se ofrecen para ello, hacen este trabajo los sábados—día de asueto escolar—labor que retribuyen los lectores a razón de ocho centavos por cada envío. En otras partes se ha obtenido de ciertas uniones gremiales, como las de panaderos, lecheros, *et alii*, la cooperación necesaria para que los repartidores hagan la distribución de libros de la biblioteca al mismo tiempo que realizan la de comestibles.



## CAPÍTULO VIII

### LA PENETRACIÓN SOCIAL DEL LIBRO

#### I

##### EXPANSIÓN BIBLIOTECARIA

Casas  
matrices  
y sucur-  
sales

**O**CUPÁNDOSE del problema siempre interesante, de hacer más íntimo el contacto entre el libro y la comunidad, el doctor Mac Lenegan, bibliotecario de la ciudad de Milwaukee, Wisconsin, dice: “En toda sociedad puede encontrarse una clase de personas que leerían libros aunque no hubiese una sola biblioteca en el país; en cambio existe gente que no miraría un libro aunque éstos fuesen tan abundantes como las hojas de los árboles. Entre ambos extremos se encuentra la gran masa de nuestros conciudadanos que trabajan seis días de la semana en el comercio, la industria, los empleos, etcétera; personas que encuentran gusto en la lectura pero que, privados de recursos suficientes, deben depender de la biblioteca pública para la obtención de los libros. Esta clase social puede ser atraída a la biblioteca, si el acceso al libro no es muy dificultoso.

“En esta cuestión del contacto entre el lector y el libro, bueno es considerar una ley natural que si es difícil de enunciar, es, por el contrario, fácil de comprobar en la vida diaria. Una fuerza débil, aplicada persistentemente, puede producir

un resultado que al parecer está fuera de toda proporción con la causa de que deriva. Observad, por ejemplo, lo que ocurre en el mundo económico: si el *trust* del azúcar sube el precio de este artículo a razón de un centavo por libra durante la estación de las frutas, el resultado es siempre un descenso en la venta de frutas para conservas. Un aumento adicional en el precio del azúcar, producirá una plétora en el mercado de frutas, causando tal vez la ruina de numerosos fruticultores. Este pequeñísimo obstáculo, que repercute a su vez en las actividades domésticas de cada ama de casa, ha influído, por lo tanto, en millones de personas.

“La naturaleza nos gobierna día a día y año tras año mediante estímulos y trabas imperceptibles casi, a cuyo comando la especie humana se mueve con pasiva obediencia. Este principio encuentra aplicación en nuestro caso, y en él se funda la siguiente admonición: Cuando se quiere que una numerosa agrupación realice ciertas acciones, debe quitarse al acto toda inconveniencia posible. Si queréis que el pueblo lea, es preciso hacer que el contacto entre las personas y los libros sea fácil y agradable. Según la concepción moderna, la biblioteca pública es un lugar donde se hallan libros a la disposición de todo el pueblo. Por lo tanto aquélla debe ser democrática en su atmósfera, para que no exista la más remota posibilidad de que nadie—hombre, mujer o niño—se encuentre incómodo a causa de su posición social. Una cordial disposición al servicio mutuo debe hallarse patente en el rostro de cada empleado de la casa, así como la palabra

‘bienvenido’ debe labrarse en cada dintel. Una biblioteca con un personal hosco o displicente es un contrasentido, porque la biblioteca es la ‘escuela de continuación’ del pueblo, y el problema fundamental de la biblioteca, por lo tanto, es encontrar los medios de que el pueblo acuda a esa escuela y utilice sus recursos culturales.

“Una espléndida biblioteca,” dice luego, “es sin duda uno de los objetos en que con más justicia puede fundarse el orgullo patriótico de los residentes. Pone sobre la comunidad una como aureola de intelectualidad. Pero la gran cuestión es hacer esa institución realmente útil a las personas que podrían leer sus libros. ¿Facilita la biblioteca ese proposito? ¿Pone, por el contrario, alguna cortapisa a la obtención de aquéllos? ¿Hacen sus procedimientos preferible permanecer en la ignorancia antes que vencer las resistencias que suscitan?”

“Ándrew Carnegie ha construído más bibliotecas que ningún otro hombre en el mundo. ¿Por qué las ha distribuído con tanta profusión al punto que una ciudad contiene a veces diez, veinte, treinta, cuarenta y más edificios destinados a ese objeto? Ese hombre no es, por cierto, un derrochador ni un sentimental; tampoco erige esos suntuosos monumentos para glorificarse a sí mismo o exaltar su nombre. Futil tarea sería intentarlo si su obra estuviera condenada, por inútil, al fracaso. No; lo que Mr. Carnegie busca es precisamente la utilidad. Para él, la construcción de una biblioteca fué la solución práctica del anhelo de que cada edificio preste el mayor servicio al mayor número de personas.

Carnegie decía, que si se traza un círculo de uno o dos kilómetros de radio alrededor de una biblioteca, la población contenida en él es toda la que una sola institución puede servir con eficacia. En términos generales, un espacio de ocho a diez kilómetros cuadrados constituye la esfera de influencia de una biblioteca pública.

“Aplicando la regla precedente, en toda ciudad debería haber una biblioteca pública en cada diez kilómetros cuadrados de su área. La biblioteca debe ser llevada cerca del hogar, tal como lo hacemos con la escuela. Su acceso debería ser tan conveniente, al menos, como el de las sucursales de correos. ¿Toleraríamos, acaso, un servicio postal que nos obligase a ir a la oficina central para franquear nuestra correspondencia?”

Esta cuestión del área urbana que una biblioteca pública es capaz de servir con eficacia, ha ocupado a algunos investigadores. Hace pocos años se realizó un estudio interesante en la ciudad de San Francisco, con el objeto de determinar el radio efectivo de penetración de la biblioteca central y de sus sucursales. Al efecto, preparóse un mapa de la ciudad en el que se indicaron los domicilios de los 30,000 lectores inscriptos en los departamentos circulantes de todas las bibliotecas públicas de la ciudad. La clientela de la biblioteca central se indicó con puntos rojos, y con puntos de otros colores las de sus sucursales. Cuando el mapa estuvo terminado, los puntos formaban casi una masa compacta en la vecindad inmediata de las bibliotecas, y los colores de los mismos indicaban que cada una servía la población circundante. La medición de los radios de

estas áreas de atracción mostró un promedio más o menos constante de unos 1,200 metros. La biblioteca central, debido al mayor número de obras, y también al hecho de hallarse en el camino obligado entre el barrio comercial y el distrito de residencias privadas, tenía lectores diseminados en un área más extensa, pero la gran mayoría de sus lectores se hallaban dentro de una circunferencia de 1,600 metros de radio.

Esta comprobación contribuyó de una manera decisiva a determinar la situación de las sucursales bibliotecarias que después se crearon y aún a cambiar la de algunas ya establecidas y que se hallaban en distritos de escasa población.

Se comprende, sin embargo, que el establecimiento de sucursales de una biblioteca es una cuestión compleja, y que, además de los factores referentes a la población y el área, intervienen otros de orden técnico, económico, social, etcétera. Dos distritos con una misma población pueden diferir en su área, al punto que el menos poblado requiera doble número de sucursales que el otro. Sin embargo, la proporción se invertirá tal vez si la zona más extensa fuese un barrio comercial y la menos extensa un distrito de viviendas. Se conocen ya muchos casos de sucursales que, instaladas primeramente en barrios de viviendas, vieron decrecer su clientela cuando su población fué desalojada por el comercio o la industria.

Con todo, otras ciudades han tenido éxito en el establecimiento de sucursales instaladas en los barrios donde acude la gente de negocios.

La relación entre las sucursales y la biblioteca central constituye, por lo general, una transac-



ción entre la centralización y la autonomía. En la adquisición de los libros, la educación técnica del personal, el sistema de clasificación, catalogación, cargo y descargo de los libros en el departamento circulante, así como en la reglamentación que se requiere para el uso de los libros a domicilio, la intervención de la autoridad central se encuentra conveniente y práctica. La autonomía se concede en lo que respecta a la elección de libros, los métodos disciplinarios, el nombramiento de personal y varias otras cuestiones de interés local. Por lo demás, el bibliotecario de la sucursal es consejero del bibliotecario principal en las cuestiones que atañen a su sucursal.

Como desde luego se comprende, el directorio que gobierna la biblioteca matriz tiene jurisdicción sobre las sucursales. Pero muchas veces los asuntos relativos a estas últimas son estudiados por un comité especial de aquel directorio.

Las sucursales bibliotecarias tienen ante sí la oportunidad de realizar una intensa obra educativa y social, pues si bien es cierto que la centralización administrativa quita a los bibliotecarios de las instituciones filiales mucho de su responsabilidad y no pocas oportunidades de iniciativa, esa centralización, en cambio, los exime de la labor puramente mecánica, la cual es muchas veces un impedimento para que el bibliotecario ejercite una acción personal y directa en la comunidad a que sirve. Esta mayor libertad pone al bibliotecario de las sucursales en contacto íntimo con las demás instituciones de servicio social, de las cuales recibe a su vez una coopera-

ción que puede ser considerable, convirtiendo a la biblioteca en *clearing house* de actividades filantrópicas y culturales.

Acostúmbrase dejar al bibliotecario de una sucursal en completa independencia para dar al establecimiento que dirige el carácter especial que conceptúe más apropiado para promover los intereses culturales del barrio en que se halla. Si ésta, por ejemplo, es de los preferidos por las clases proletarias extranjeras, la obra social de la biblioteca asume un carácter *sui generis*, que desde luego la distingue de la llevada a cabo por otras sucursales. Se mantienen al día colecciones de libros en el idioma de los residentes y, además, los libros referentes a las leyes, la forma de gobierno, la historia, etcétera, de los Estados Unidos, estos últimos, si fuera posible, en el idioma extranjero, aunque sin olvidar por eso los libros primarios para la práctica de la lengua nacional.

Para hacer más intensa esta obra de penetración social que a la biblioteca incumbe, se considera conveniente que las sucursales se establezcan en distritos ocupados por un estrato social homogéneo, constituido, *verbi gratia*, por una nacionalidad o grupo industrial. Se considera que un núcleo de población de veinte mil habitantes constituye una excelente base para la instalación de una sucursal bibliotecaria.

Ya vemos que las sucursales pueden tener un carácter diferente del de la biblioteca central, aun cuando, en punto a la obra social, puede ocurrir que la casa matriz, por su situación en la ciudad, tenga especiales oportunidades para ex-

tenderla. No ocurriendo esto, la biblioteca central puede ser una gran biblioteca de referencia, una especie de depósito de aquellas obras, más valiosas o de más restringida circulación, que no podrían figurar en todas las sucursales, pero que rápidamente pueden ser remitidas desde la casa matriz en caso de ser solicitadas. En donde este sistema se ha adoptado, los libros de las sucursales llevan en la parte interior de la tapa una lista de las obras más fundamentales o más extensas que respecto del mismo asunto posee la biblioteca central y que pueden ser facilitadas a las sucursales.

Las sucursales bibliotecarias constituyen algo así como las primeras avanzadas en la obra de conquista social por medio del libro. Son, diremos, siguiendo el símil, dependencias del cuartel general cuyo centro está en la biblioteca matriz.

Pero la acción centrífuga de la biblioteca no se detiene ahí. Donde la población es demasiado escasa para instalar una sucursal en su seno, la biblioteca establece lo que se llama un depósito, o bien una estación distribuidora de libros.

Los depósitos, o "estaciones de depósito," como también se las llama, son lugares a los cuales una biblioteca remite periódicamente un abasto de libros para ser leídos por el vecindario que generalmente es el de un distrito rural, o minero, vilayete, campamento de obreros ocupados en trabajos públicos, etcétera.

Las estaciones de depósito funcionan por lo general en escuelas, iglesias, *settlements*, casas de comercio o domicilios privados. En muchos casos la mejor solución la ofrecen las farmacias, bazares o tiendas de comestibles. Los comer-

**Depósitos  
y estacio-  
nes dis-  
tribuido-  
ras**

cientes no se muestran remisos para prestar este servicio, en vista de la publicidad que comporta para sus negocios y la concurrencia que atrae. Ya puede suponerse que el día de la renovación del abasto de libros, donde los hay para todas las edades, gustos y condiciones, la pequeña tienda de aldea se ve inusitadamente concurrida. Al primer aviso, difundido por los muchachos del pueblo que han asistido a la descarga de la misteriosa caja llena de libros, han acudido la maestra de escuela, deseosa de renovar los libros de lectura con que complementa las lecciones; el pastor de almas, a quien le interesa ejercer una suave censura sobre los libros que leen sus feligreses; el joven médico, que procura no perder el contacto con su mundo; los prácticos campesinos, a quienes el avance incontenible del libro ha convertido a la interpretación científica de los fenómenos que presencian; y por último la multitud incolora de los que buscan en las páginas impresas una inocente delectación, sin olvidar la turba de chiquillos que, como abejas a las flores, corren hacia las creaciones de la fantasía para elaborar sus mieles.

En tales estaciones la reglamentación es elástica e inspirada en una discreta tolerancia. Las operaciones de cargo y descargo acusan el mínimo de complicación, y pueden sin dificultad ser llevadas por el comerciante que tiene a su cargo el depósito. O bien puede otra persona encargarse voluntariamente de hacer este trabajo.

En cuanto al material necesario para la instalación de estos depósitos, no puede ser más simple: uno o dos armarios cuya capacidad les permita

contener unos cien volúmenes cada uno, algunos materiales para llevar un registro de lectores y proveer a cada uno con su tarjeta personal, un sello fechador, un libro para recibos y alguna otra cosa igualmente sencilla.

La estación distribuidora o de entregas es un lugar donde se reciben pedidos de libros, que se remiten desde una biblioteca central, sucursal o estación de depósito. Un vecino de buena voluntad, que puede muy bien ser la maestra de escuela, toma a su cargo el servir de intermediario entre los centros nombrados y los vecinos del caserío, granja u otra pequeña comunidad, que habrá de tener su población bastante dispersa como para que no sea práctico el establecimiento en ella de una estación de depósito.

En los servicios cuya descripción acabamos de hacer, interviene como instrumento principal la biblioteca viajera, recurso bibliotecario inventado hace unos treinta y cinco años por M<sup>el</sup>vil Déwey, con el fin de llevar los beneficios del libro a los habitantes de las comunidades rurales. Los libros, en número de cincuenta o sesenta, se empaquetaban convenientemente en cajas o armarios y se remitían a los villorrios, escuelas, granjas, entre cuyos pobladores se distribuían los libros de la manera ya explicada. Al cabo de unos meses el encargado de la custodia de la biblioteca la remitía a la biblioteca central, de donde no tardaba en llegar un nuevo lote. Por este medio sencillo y económico los pobladores de los lugares apartados encontraban la oportunidad de leer los libros mejores y más interesantes, sin que ello importase un gravamen para la pequeña comunidad.

**Biblio-  
tecas  
viajeras**



Existen ahora como veinte mil bibliotecas viajeras que circulan en la mayoría de los estados de la Unión. El número de volúmenes distribuidos por ellas pasa de dos millones cada año.

En un principio el sostenimiento del sistema dependía en gran parte de la contribución privada; pero hace más de veinticinco años que la demostración palmaria de la utilidad del sistema promovió un interés considerable por parte de las legislaturas de muchos estados, las cuales han votado recursos cada vez más crecidos para que las comisiones de fomento puedan extender este servicio. Entre esos estados, el de Wisconsin, que fué uno de los primeros en adoptar el sistema de las bibliotecas viajeras, se ha destacado siempre en esta obra de extensión del libro. El mencionado estado y otros muchos han organizado el gobierno de las bibliotecas viajeras haciéndolas depender de comisiones especiales que dirigen su distribución y su movimiento.

Hemos visto ya que la biblioteca viajera alimenta la provisión de libros de las estaciones de depósito y de las estaciones distribuidoras. En ambos casos las bibliotecas viajeras desempeñan, en pequeña escala, el papel de sucursales bibliotecarias, y, en efecto, sucede con frecuencia que una estación de depósito acaba por convertirse en una verdadera biblioteca con sus colecciones permanentes. En estos casos podría decirse que la biblioteca viajera ha sido un mero recurso temporal.

Pero la función de la biblioteca viajera es más trascendental e importante de lo que permite suponer ese uso provisional. Su contribución a

la cultura popular se hizo sentir sobre todo cuando se adoptó a las necesidades de pequeños grupos, como la escuela, el círculo, la asociación literaria, el club de mujeres, la familia, el individuo.

En estas colecciones más individualizadas, dos métodos pueden ponerse en práctica: el “rígido,” que consiste en preparar colecciones de diferentes tipos y dar a cada una una denominación,—*verbi gratia*, “Colección número 1,” “Colección número 2,” etcétera; y el “elástico,” que se basa en la adaptación de las colecciones a las necesidades específicas de los grupos de lectores.

Las bibliotecas viajeras comenzaron a organizarse bajo el primer plan, cuyo objeto era reunir colecciones de unos cincuenta libros, elegidos de modo que en ellos hubiera algo de interés para todas las edades y condiciones. Pero pronto se descubrió que si en esas colecciones lograba incluirse—cosa en sí difícil—algo para todos, los libros no ofrecían atractivo bastante para ninguno.

Algunos estados abandonaron, pues, el sistema rígido y comenzaron a ensayar la formación de colecciones especialmente adaptadas a las conveniencias de los lejanos lectores. Pero para realizar este trabajo era menester conocer un poco más los distritos a donde esos libros iban a enviarse, conocimiento que sólo podía obtenerse mediante el trato personal. Así nació una profesión nueva: la del bibliotecario viajero, personaje cuya presencia es ya familiar a los habitantes de la mayoría de los estados americanos.

Estos bibliotecarios viajeros son por lo común

mujeres graduadas de alguna escuela de bibliotecarios, cuya ocupación consiste en visitar los distritos rurales y pequeños pueblos y ciudades; vivir entre el pueblo y descubrir sus verdaderas necesidades y aspiraciones; comunicar a los vecinos el entusiasmo por los libros; encontrar a la persona más capaz de custodiar una biblioteca viajera y el lugar donde prestará mayores servicios; promover la formación de círculos de lectores interesados en el estudio de un tema especial, etcétera. Cuando el servicio de las bibliotecas viajeras ha sido instituido, la bibliotecaria procura descubrir si la colección enviada responde en realidad a las necesidades locales y si puede mejorarse su composición en los sucesivos envíos.

Los "círculos de lectores" nacieron a favor de las oportunidades ofrecidas por la biblioteca viajera. Casi todos los estados conceden el privilegio de obtener los servicios de la biblioteca viajera a un grupo de personas residentes del estado, grupo cuyo número mínimo de componentes se fijó primero en veinticinco, pero que después ha disminuido sucesivamente hasta el punto que, en algunos estados, cinco individuos pueden constituir un pequeño "círculo," teniendo derecho a solicitar de las autoridades bibliotecarias del estado el envío periódico de una biblioteca viajera con las obras que el círculo solicite. Estos círculos están constituidos por profesionales, maestros, estudiantes, miembros de clubs literarios, científicos, sociales, *et alii*.

El círculo de lectores ha dado nacimiento, a su vez, al "curso de lecturas" (*reading course*). Estos cursos son programas, *syllabi* o guías para

el mejor estudio de un tema dado, y se publican, por lo general, bajo los auspicios de alguna biblioteca, de una comisión de fomento, del Departamento de Educación de Wáshington o de alguna empresa editorial.<sup>1</sup>

Algunos de estos cursos de lectura, son minuciosos y contienen listas completas de láminas y hasta de placas para pantalla y otros materiales de demostración. No es sorprendente esta inclusión, sabiendo que muchos estados han agregado a las ventajas de remitir libros por medio de las bibliotecas viajeras, el envío de fotografías, láminas y placas para pantalla. Durante el año de 1924, el Departamento de Educación del estado de Nueva York remitió 573,554 placas para pantalla a las escuelas, bibliotecas y otras organizaciones educacionales del estado. La educación artística es igualmente impulsada mediante el envío de excelentes reproducciones de las obras maestras de pintura, escultura y arquitectura universales.

Algunas organizaciones culturales han ido tan lejos que remiten, juntamente con las placas para pantalla las conferencias mismas para las cuales aquellas placas sirven de ilustración.

<sup>1</sup> Para hacer más claro el alcance de este instrumento bibliográfico, nos referiremos aquí a uno de los cursos de lecturas sobre la América del Sur. El programa se divide en veinte partes, correspondientes a otras tantas reuniones de un club o círculo de lectores. He aquí los temas de las reuniones:

1. Viaje y descripción. 2. Ojeada geográfica. 3. Los incas. 4. El Perú y su pueblo, historia. 5. El Perú de hoy. 6. Brasil, la tierra del café. 7. Bolivia. 8. Chile y su pueblo. 9. Argentina. 10. El Ecuador, el Uruguay y el Paraguay. 11. Venezuela y Colombia. 12. Panamá. 13. El canal. 14. Razas y naciones de la América del Sur. 15. Comercio e industrias. 16. Panamericanismo. 17. Gobierno de la América del Sur. 18. La América del Sur y las relaciones internacionales. 19. Vida, costumbres y cultura. 20. Resultados obtenidos con el estudio de la América del Sur, discusión.

Con el objeto de cooperar a la formación de clubs o círculos de lectores, el Departamento Nacional de Educación de Wáshington ha propuesto también una serie de programas de lectura, programas que deben desarrollarse mediante el estudio de una serie de libros cuya nómina se envía por intermedio de dicha oficina, aunque los libros mismos se obtienen en préstamo de la biblioteca pública de la circunscripción donde residen los lectores.

He aquí la lista de los diez primeros cursos propuestos: (1) Las grandes biblias literarias; (2) Obras maestras de la literatura universal; (3) Curso de lecturas para padres de familia; (4) Curso de lecturas para niños varones; (5) Curso de lecturas para niñas; (6) Treinta grandes novelas; (7) Los héroes de la humanidad; (8) Literatura norteamericana; (9) Historia; (10) Biografía.

Los primeros dos cursos comprenden la lectura de libros tales como *La iliada*, *La odisea*, *La ensida*, *La divina commedia*, y *Los nibelungos*. Entre los libros asignados a los padres para su curso de lecturas, se han incluido muchos sobre el cuidado de los niños, la educación moral e intelectual, etcétera, y otros sobre economía doméstica.

Los requisitos de admisión son simples. Cada lector remite al Departamento de Educación un informe sobre el libro leído. Cuando el curso se ha completado, el Departamento envía un cuestionario al lector. Si aquél se contesta satisfactoriamente, el Departamento remite un certificado que sirve de estímulo y a la vez de comprobatorio de cierta cultura.



En la constitución de los círculos de lectores se pone en evidencia una vez más el admirable genio que la América sajona demuestra para la acción. Porque no habéis de creer que el progreso de estos círculos de lectores se deja librado al buen o mal resultado que la publicidad pueda aportar. No; la biblioteca se apodera literalmente del público, tantas veces inconsciente en su indiferencia, e instituyendo métodos llamados casi con razón “agresivos,” extiende más y más su obra admirable de proselitismo. Ved lo que le ocurre a N. N., cuyo casamiento anunciara hace días un modesto diario local: no ha transcurrido aún su luna de miel, cuando de un buen día recibe de la biblioteca que funciona en la ciudad inmediata, un curioso formulario que se le invita a llenar y devolver a la institución remitora. El documento viene por duplicado, estando destinado un ejemplar para él y el otro para la esposa. Ambos dicen así: “Deseo iniciar un curso de lecturas fáciles sobre los asuntos que he señalado en la lista que devuelvo. Los libros que recuerdo haber leído sobre tales cuestiones son los siguientes. . . . De ellos, el que más me agrado fué. . . . Mi ocupación es. . . .”

En las listas adjuntas, la de la esposa trae los asuntos siguientes: Economía doméstica. Cuidados que exige el niño. La educación de los hijos, etcétera. En la destinada al marido aparecen temas relativos a su profesión. Los recién casados se miran con asombro, ignorantes, como es claro, de que en la biblioteca una empleada de ojo avizor y armada de tijeras se pasa el día recorriendo con la vista los periódicos de las

ciudades de los contornos. . . . La misma circular han recibido todos los recién casados del distrito. En su avance de penetración, la biblioteca viajera ha llegado, pues, al hogar. La primera etapa de esta cooperación consistió en el envío de cajas que contenían un cierto número de libros, pero sin que su selección respondiese a un criterio personal. La acción de los bibliotecarios viajeros introdujo aquí también el cambio que hemos analizado. Pero en este caso la adaptación pudo perfeccionarse gracias a la creación de departamentos de correspondencia, que se consideraron un anexo indispensable de las oficinas organizadoras de bibliotecas viajeras. Estos departamentos presiden con su consejo y ayuda el proceso de educación popular que se realiza en los lejanos distritos. Los libros enviados a la remota granja pudieron responder cierto plan de estudio gradual. Y junto con los libros, el lejano corresponsal recibía instrucciones, cuestionarios y hasta aparatos y otros materiales para realizar por sí mismo experimentos y otras actividades prácticas relacionadas con el estudio de la agricultura, la zootecnia, la industria rural, etcétera. La caja remitida por la biblioteca vino a tener un positivo encanto para el hogar, pues en ella la madre de familia encontraba instrucciones para ejercer sus menesteres, para el ornato de la casa, para la construcción de sencillos adminículos, y hasta ingredientes y otros materiales para la preparación de conservas o la confección de labores de mano, aparte de los libros descriptivos de estos trabajos; sin que faltasen tampoco otros libros de puro esparcimiento o referentes a la

educación de los hijos. Estos últimos, por su parte, no son olvidados en el periódico envío de la biblioteca: gracias a la cooperación que estas últimas reciben de los departamentos de extensión que sostienen ciertas universidades progresistas, los niños pueden recibir instrucciones graduales sobre las ciencias, sin que les falte a ellos tampoco la oportunidad de realizar sencillos experimentos con los instrumentos remitidos, o entregarse a trabajos manuales con materiales recibidos por la misma vía. Todo ello llega debidamente aderezado con libros de cuentos y novelas adaptadas a las edades respectivas de los niños; pues al efecto aquellos datos están debidamente registrados en los ficheros de la administración central, conjuntamente con otras indicaciones acerca de la vocación que los pequeños corresponsales van revelando en las comunicaciones que dirigen a la biblioteca.

En el oeste, la biblioteca viajera va siendo casi el instrumento bibliotecario por excelencia; y ya hemos visto que ella constituye el órgano que hace posible el sistema de las bibliotecas federadas en California y otros estados.

En los estados del este donde la población rural es más densa, la biblioteca viajera ha tomado una forma original: el *book wagon*. El *book wagon* es un automóvil especialmente construido para transportar libros, los cuales quedan a la vista con sólo abrirse unas puertas laterales. El bibliotecario que conduce la noble carga es a veces una mujer, que para desempeñar con eficacia su ministerio ha de estar poseída por el sagrado entusiasmo de la causa. El vehículo va de granja

en granja, de villorrio en villorrio, anunciando su llegada por la bulliciosa bienvenida que le tributan los niños, los cuales, al divisar de lejos a “la señora de los libros,” ya saben que van a disfrutar de una maravillosa sesión, tendidos todos en la hierba al pié del carro, hojeando hermosos libros de láminas que la dama va a dejar en su poder hasta la próxima visita. Y también se contarán cuentos, y la señora relatará historias de otros tiempos para interesarlos en la lectura de esos mismos episodios, relatados en los libros que el carro les aporta.

La penetración del libro a favor de la biblioteca viajera no se realiza solamente en la forma descrita, que llamaríamos extensiva, ya que ocupa una extensa área geográfica, sino también en forma intensiva, en el seno mismo de la población a que la biblioteca sirve.

La Biblioteca Pública de la ciudad de Nueva York, por ejemplo, sin contar sus cuarenta y cuatro sucursales, todas instaladas en edificios cómodos y atrayentes, constituye un sistema federado que en 1925 atrajo la suma enorme de 3,957,749 lectores a sus mesas, saliendo además de sus estantes, para ser leídos a domicilio, 9,018,339 volúmenes. Parecerían agotadas las posibilidades de una biblioteca con estas cifras, sin duda las más asombrosas en el mundo entero. Pues bien, todavía la mencionada biblioteca mantuvo en dicho año—y las aumenta de día en día—394 estaciones distribuidoras, o sean bibliotecas viajeras, casi todas instaladas dentro de la zona metropolitana y algunas de ellas situadas tal vez a pocos metros de las grandes sucursales.

Estas 394 estaciones distribuyeron por su parte 428,743 volúmenes durante el año, elevando así a 9,447,082 el total de volúmenes que salieron de la gran biblioteca metropolitana para circular entre el pueblo.

Refiriéndose al futuro de las bibliotecas viajeras Mélvil Déwey, uno de los que más han contribuido a su extensión, hace notar que dicha forma de difusión del libro mantiene un caudal siempre nuevo, y previene así la posibilidad de que una biblioteca pierda gradualmente su parroquia una vez que los libros van siendo leídos. No fué otra, según Déwey, la causa del fracaso que sufrieron las pequeñas bibliotecas públicas que el estado de Nueva York instalara en once mil distritos del estado, allá por 1837. Pasada la novedad, los libros fueron cada vez menos usados y al cabo no hubo quien se interesase ni siquiera en cuidar las bibliotecas.<sup>1</sup>

El secreto, pues, de la biblioteca viajera, es su perpetua novedad, el renovado interés que despiertan los libros que la componen. Después de tres o seis meses, los cincuenta o cien libros instalados en una oficina distribuidora comienzan a perder su atractivo; pero entonces una nueva provisión renueva el entusiasmo de la parroquia.

El sistema de la biblioteca viajera está en pleno desarrollo. No ha dado todavía de sí todo lo

<sup>1</sup> Idéntica experiencia tuvieron los veinte estados que por aquel entonces siguieron el ejemplo de Nueva York; y es interesante observar que este entusiasmo, más o menos sentimental, por la biblioteca pública, importado de los Estados Unidos a la América del Sur por Domingo Faustino Sarmiento, tuvo en la República Argentina los mismos resultados negativos que en el norte. Todavía hoy el viajero que recorre los lugares apartados del interior de la República Argentina, suele encontrar los restos mutilados de las bibliotecas desparramadas por el gran apóstol de la educación sudamericana.



que nos promete para cuando la vida rural, que es cada día más intensa y activa, pueda competir con la vida urbana, gracias al camino de asfalto, el tranvía eléctrico y el automóvil. El vuelco paulatino de la ciudad sobre los campos es visible ya en otros aspectos de la existencia diaria. Las tiendas metropolitanas sirven desde hace tiempo a una clientela numerosa dispersa en un área extensa y a la que se envían las mercaderías (solicitadas por teléfono) en inmensos camiones que pasan como exhalación por las aldeas, devorando el espacio por las magníficas carreteras; desde hace algunos años, misteriosos carros recorren, en las mañanas del domingo, los caminos reales que comunican a los villorrios en los distritos poco poblados del oeste: son capillas viajeras, provistas de todo el material necesario para la celebración del servicio dominical. Y así como el inmenso camión que estremece los campos bajo el peso de la mercadería es una evolución del modesto buhonero que llevaba a las granjas las baratijas de la ciudad, la capilla ambulante no es sino otra evolución de la tienda de lona que ayer no más plantaban los evangelistas trashumantes en las pequeñas comunidades rurales americanas, demasiado pobres para pagarse un pastor. El ánimo se abisma al pensar en el futuro reservado a las bibliotecas viajeras, que ya empiezan a llevar, además de las láminas y las ilustraciones para las escuelas, costosos ejemplares de museo; aparatos de demostración a los colegios; placas para pantalla a los clubs y otras organizaciones interesadas en la obra de conferencias populares.

Por lo pronto el servicio de encomiendas postales a domicilio en los distritos rurales ha puesto en latente comunicación a cien millones de habitantes. Esta inmensa facilidad no podía dejar de utilizarse en provecho de la cultura, y el envío individual de libros ha hecho su aparición y promete llegar a un desarrollo acaso más floreciente que la biblioteca viajera. El "libro viajero" es una extensión del préstamo interbibliotecario, y va directamente desde la biblioteca al individuo que lo solicita. Así viajan, en las maletas del correo que recorren el territorio de la Unión, la última novela con que una aldeana moderna distraerá sus ocios, el tratado jurídico pues pueda resolver un litigio o el libro que poniéndose entre un enfermo y su médico, va a salvar una vida.

Finalmente, cuando el libro no puede llegar por la premura con que se le necesita, va en cambio su esencia, el dato, la información transmitida en alas de la electricidad. País donde se puede escuchar la voz humana a una distancia equivalente a la que separa a Panamá de Buenos Aires, nadie puede decir que no se halle al habla con el centro de información más remotamente situado. Y en efecto, el director del diario local acude a la biblioteca solicitando por teléfono un plano de Przemyśl para reproducirlo en el periódico de ese día; el inventor pregunta desde un villorrio si ya se ha patentado "la botella que no puede llenarse dos veces;" un comerciante en comestibles pide las marcas de levadura en polvo que no contienen alumbre; un campesino quiere saber cuántos caballos de fuerza puede darle su

molino de viento; la junta electoral del partido desea informarse sobre cuánta mayoría obtuvo McKínley en 1896 en el quinto distrito; y el alcalde del pueblo necesita con urgencia una estadística sobre las comunas que han instituido el servicio municipal del uz y fuerza eléctricas. . . . ¡Y siga usted con la lista! ¡Admirable programa social, bien digno de un pueblo que sabe poner las viejas instituciones al servicio de los ideales nuevos!

## II

### ACCIÓN ATRACTIVA DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS

Publici-  
dad

Creada la biblioteca, instituido su departamento de referencia y concebido el plan de su sistema de circulación; creadas las sucursales y las estaciones de depósito; puestas en movimiento las bibliotecas viajeras, la obra de las bibliotecas públicas no ha terminado: apenas ha cumplido la mitad exactamente de su misión social. Falta todavía realizar el contacto entre el lector y el libro; es decir, falta atraer a la persona estudiosa y hacer sentir a las indiferentes una necesidad nueva. Finalmente, es preciso que, una vez traspuestos los umbrales de la casa de los libros, el que va a leer pueda encontrar el que necesita, ya sea que deliberadamente lo busque o que un instrumental perfeccionado lo ponga en sus manos.

Hay dos movimientos, pues, en la acción social de la biblioteca pública: uno centrífugo, que hemos analizado, y cuyo efecto es el avance del

libro en forma a la vez intensa y extensa; otra centrípeto, que tiene por finalidad atraer al pueblo a la biblioteca, a fin de asegurar el mayor rendimiento posible de las funciones de esta institución con respecto a su clientela natural.

No obstante toda la publicidad organizada por las bibliotecas, menos del veinte por ciento de la población del país solicita libros para ser llevados a domicilio. Tres son las causas de este tanto por ciento, que es indudablemente bajo en absoluto, aun cuando sea el más alto a que haya llegado una nación civilizada: primero, el público ignora a veces que sea cosa fácil solicitar un libro en préstamo; segundo, la gente no está habituada todavía a recurrir a la biblioteca a resolver sus pequeños problemas, no obstante la colosal producción de obras de carácter práctico que mantienen en movimiento las prensas modernas; tercero, no han educado suficientemente su amor a la lectura.

A ganar terreno en estas tres direcciones se encamina la táctica bibliotecaria del día; y para conquistar finalmente el campo, se ha creado un arma nueva: la publicidad bibliotecaria.

Si en el terreno del comercio, se dicen los americanos, el aviso retribuye en sus resultados benéficos, todos los sacrificios pecuniarios que impone, con mayor motivo una publicidad discreta, para la cual puede contarse con el auxilio desinteresado de la prensa y aun del comercio, debe ser de singular utilidad para la biblioteca.

Por lo demás, otra institución cultural se ha anticipado en este terreno a la biblioteca pública, ofreciéndole una experiencia que ésta se ha

apresurado a recoger. La universidad, en efecto, viene imitando, desde hace algunos años, los procedimientos de publicidad habituales en el comercio y la industria, siendo innegable que esta política ha vitalizado el organismo universitario poniéndolo en contacto con el público y permitiéndole recoger las aspiraciones de las masas populares. El extraordinario desarrollo de la "extensión universitaria" es un resultado de la publicidad, sin la cual no podría acaso concebirse, pues por definición la obra de la extensión tiende ante todo a convencer a la comunidad de que la universidad es suya, de que la garantía de éxito de aquella institución reside en la más perfecta aceptación de los sistemas de ideas que gobiernan una sociedad.

Precisamente, la tarea de la biblioteca pública es convencer al pueblo de que la institución es suya; de que esa entidad está necesariamente llamada a ocupar un lugar importante en las transacciones entre los hombres como centro organizador de informaciones, cooperador de las agencias de cultura y factor activo de la tendencia humana a mejorar lo existente, que en este caso se traduce en el esfuerzo por divulgar los mejores libros y levantar el nivel del gusto en la comunidad.

Legitimado, pues, el recurso de la publicidad, la biblioteca se apodera de él sin ambages. Avisos en las calles, tarjetas y carteles en tranvías, hoteles, estaciones de ferrocarril, oficinas de correo, etcétera, constituyen ya un espectáculo común. En ellos se llama la atención del pueblo hacia la biblioteca de la comunidad, conveniencias



que ofrece al público, liberalidad en sus métodos, atractivos que ofrece, localidad en que está situada, horas de que permanece abierta, etcétera.

El teléfono, que en los Estados Unidos ha dejado ya de ser en las transacciones entre comerciantes y consumidores un instrumento para el uso de estos últimos, pues los primeros lo utilizan para anunciar a sus clientes las novedades recibidas, presta a las bibliotecas un servicio semejante. Desde luego es corriente la ocurrencia de que un parroquiano asiduo de la biblioteca reciba de ésta aviso telefónico de haberse recibido el libro que aquél solicitara; pero tampoco es raro el caso del médico, del ingeniero, del pastor evangélico, *et alii*, que reciben de la biblioteca, por igual conducto, aviso de que la institución tiene libros recién publicados sobre cuestiones relativas a sus especialidades y cuya lectura acaso les interese. . . .

La prensa local es por lo general un vehículo eficaz de propaganda. Un bibliotecario listo debe poseer lo que se ha llamado alguna vez el instinto de la noticia; es decir, esa facultad sutil que permite percibir, en la corriente de acontecimientos triviales, el suceso digno de ser referido; facultad a que está ligada el arte de condimentar la nueva con detalles incidentales que le den interés y despierten la curiosidad y la simpatía. Por lo general los periódicos de las pequeñas localidades americanas dedican a la biblioteca una o varias columnas ciertos días de la semana. Este espacio se llena, sea con referencias a los libros recién adquiridos por la biblioteca, con charlas acerca de libros y autores, listas biblio-

**Publi-  
cidad por  
medio de  
la prensa**

gráficas sobre asuntos interesantes en la localidad, todo ello matizado con un anecdotario más o menos espiritual. El público suele tomar extraordinario interés en cuestiones de crítica literaria, y así, la columna destinada a la biblioteca se transforma a veces en una disputada palestra donde se debaten interesantes cuestiones con la intervención del público amante de la lectura, inclusive los niños, entre los que se hacen *enquestas* animadas sobre libros y autores predilectos. Numerosas son, al parecer, las personas que llegan a las bibliotecas llevadas por un interés nacido en esta vinculación indirecta promovida por los periódicos.

#### Publicaciones de la biblioteca

Es cosa ya muy común que las bibliotecas publiquen constantemente folletos con el anuncio de las obras que la biblioteca acaba de adquirir. Los mencionados folletos son a veces verdaderas preciosidades del arte tipográfico e interesantes estudios de crítica. Es, sobre todo, general que las bibliotecas publiquen las listas de libros que se refieren a un asunto determinado. Todos los tipos imaginables suelen verse en tales publicaciones. Diminutas son las unas como para cargarlas en el bolsillo: adornadas las otras con artísticas viñetas o con retratos de autores o láminas tomadas de los libros que se anuncian. Otras encubren en cierto misterio sus títulos sugerentes: “Algo nuevo para usted”; “¡A su esposa le conviene leer esto!”; “¿Tiene usted hijos?”; “Libros útiles para el agricultor”; “Atención: ¡A los que quieran adelantar!” . . .

En tranvías, trenes y bocacalles leeréis anuncios como estos: “¡Sacad de la biblioteca el mayor

provecho!"; "Mande a la biblioteca pública los telegramas en clave que reciba. Se los traduciremos gratis."

La publicación de listas bibliográficas constituye de suyo un medio eficaz de propaganda. Pero para obtener de las compilaciones bibliográficas un beneficio mayor, es menester, a juicio de muchos, distribuir las sabiamente entre el público; hacer que lleguen a aquellos a quienes pueden prestar utilidad. Así, muchas bibliotecas envían regularmente a las fábricas o los establecimientos comerciales paquetes de listas bibliográficas referentes a asuntos de interés para los obreros y empleados, con la súplica de que tales publicaciones sean distribuídas entre aquellos. Por lo general los bibliotecarios mencionan con encomio la buena voluntad que encuentran por parte de los patronos y capataces para la distribución de los materiales que las bibliotecas les envían. Las listas bibliográficas referentes a la ciencia agrícola se distribuyen por medio de las asociaciones de campesinos, clubs agrícolas, etcétera. En esta campaña de difusión educacional entre obreros, las escuelas nocturnas de artes y oficios, las uniones obreras y las Asociaciones Cristianas de Jóvenes cooperan con decisión y entusiasmo. Además de la forma expresada, ciertos comerciantes cooperan en la obra de publicidad de la biblioteca, incluyendo listas bibliográficas y pequeños folletos en los paquetes de mercaderías que se llevan sus clientes.

En las ferias rurales la biblioteca es un expositor que no falta. Una pequeña exhibición de libros, colecciones de listas bibliográficas, fotografías y

publicaciones de *réclame* para distribuir profusamente entre los visitantes, constituyen un material muy eficaz para atraer público a la biblioteca local.

Los parques de recreo y lugares de esparcimiento, pistas de ejercicios atléticos, campos de bolos, etcétera, así como los cafés y billares, son sitios donde el aviso volante, el folleto profusamente ilustrado o la artística tarjeta hacen multitud de adeptos.

El magisterio constituye una clientela que todas las bibliotecas se disputan. Muchas bibliotecas ofrecen a los maestros un local gratuito para sus clubs y asociaciones culturales. Se solicita su presencia, se les envían listas de libros sobre educación y sociología, se les insta a que organicen excursiones de alumnos para visitar la biblioteca y usar de sus colecciones de libros referentes a los distintos ramos de enseñanza. Algunas bibliotecas se hacen cargo de la labor de remitir a los alumnos de las escuelas, sobre todo de los grados superiores, listas de libros sobre las materias de sus estudios, folletos ingeniosa y artísticamente compuestos, en que se mencionan los beneficios de la lectura y los que la biblioteca especialmente ofrece. Estas listas y otras que igualmente se remiten a domicilio son muchas veces distribuídas gratuitamente por los empleados municipales que tienen a su cargo la cobranza de impuestos.

Una biblioteca del oeste ha instituído el procedimiento de remitir listas de libros acerca de la crianza, el cuidado y la higiene de los niños, a las casas que la columna social de los periódicos

anuncia haber sido visitadas por la cigüeña. . . . Otra distribuye tarjetas postales que dicen: "Tal vez le interese a usted el libro cuyo título va debajo. Si quiere usted revisarlo, pero tuviera inconveniente en pasar por esta biblioteca, sírvase telefonar y le será remitido. La biblioteca es para que usted la utilice."

En Wisconsin se descubrió hace algunos años la oportunidad que para la publicidad de la biblioteca ofrecen los escaparates de las grandes tiendas situadas en las calles más centrales de una ciudad. Al efecto, estos escaparates, que los comerciantes ceden en general de buen agrado, exhiben las obras que tiene la biblioteca referentes a un asunto especial o de actualidad. El procedimiento se ha perfeccionado recientemente, y algunas bibliotecas convierten dichos escaparates en vistosos escenarios que sirven de marco a alguna escena simbólica preparada con maniqués, y el mobiliario que sea menester, no siendo difícil que en el cuadro plástico figuren mamá, papá y el niño, cada uno con un libro en la mano, o los mismos personajes en el acto de abrir una biblioteca viajera recién llegada de la ciudad lejana.

Muchas ciudades americanas han instituído la "semana de la biblioteca." Durante los siete días que a ella se destinan, se intensifica la campaña de publicidad. Diez, veinte casas de comercio ponen sus escaparates a disposición de la biblioteca; cincuenta, cien comerciantes se comprometen a enviar a sus clientes avisos de la misma institución dentro de los paquetes de mercadería. En una ciudad se distribuyeron así,

**Campa-  
ñas es-  
peciales  
de publi-  
cidad**



durante una semana de campaña, diez mil avisos de la biblioteca dentro de los paquetes en que un lavandero devolvía la ropa limpia a su clientela. . . .

Durante la semana de la biblioteca se organizan exposiciones y conferencias sobre libros y autores. Por todas partes circulan avisos y se ven tarjetas; las escuelas toman una participación en las actividades; las cámaras de comercio prestan su concurso; el alcalde lanza una proclama y acaso asiste con los más altos funcionarios de la ciudad a una recepción dada en la biblioteca.

El cinematógrafo se ha utilizado también para la publicidad bibliotecaria, no ya solamente intercalando anuncios de nuevos libros entre una parte y otra del espectáculo, sino organizando exhibiciones de episodios tomados de libros famosos como *Oliver Twist*, *¿Quo Vadis?*, *The Clansman* y tantos otros, al mismo tiempo que la biblioteca hace un esfuerzo por hacer circular los libros correspondientes.

El servi-  
cio social  
como  
medio  
de atrac-  
ción

El bibliotecario es un agente esencial de publicidad, pues por grande que sea la virtud atractiva de los recursos que se han mencionado, no son eficaces si la biblioteca misma no responde con su espíritu hospitalario al llamado de los anuncios; si el bibliotecario y demás personal de la casa no conciertan sus esfuerzos para hacer gratas las horas que en ella se pasan.

Precisamente porque la biblioteca pública es una institución de cultura que no tiene medios coercitivos a su servicio (y quiera Dios que no disponga de ellos nunca) para obligar al público a que la frecuente, por esa misma razón, decíamos,

debe contener los elementos de atracción que suplan aquella fuerza de que carece. Quieren por eso los bibliotecarios progresistas que la mansión de los libros sea la más atrayente de la ciudad; que a la magnificencia de su arquitectura una la amplitud y el *comfort* de su interior; que su ornato sea de tal naturaleza que envíe, podríamos decir, al recién venido un mensaje de simpatía: y los cuadros, las inscripciones y la estatuaría pueden concurrir en tal sentido. Procuran, además, que su mobiliario sea cómodo; que no falten el buen fuego amable en el invierno y los ventiladores en verano. Quieren que a estos atractivos físicos correspondan la tolerancia con los yerros, la obsequiosidad, la confianza. Así, es uno de los cánones de la moderna biblioteca que los estantes tengan libre acceso, como es felizmente el caso en la mayoría de esos establecimientos; que los letreros sean claros, que los catálogos se compongan con la finalidad de prestar el mayor servicio posible.

Algunos quieren que la biblioteca pública se convierta en el centro social de la comunidad; que en ella el obrero tenga su club donde pueda fumar y charlar; que la mujer encuentre en la biblioteca un lugar para hacer sus labores en compañía de sus vecinas; que los niños tengan su gimnasio, su club y su piscina de natación. Muchas son las bibliotecas que han realizado este programa de acción social compleja, al que otras han agregado actividades todavía más remotas, como la enseñanza de la horticultura en huertos anexos al edificio de la biblioteca; pero no siendo posible, por razones en gran parte

materiales, la realización de estos anhelos, muchas bibliotecas se contentan con instituir días de recepción a los vecinos, bajo los nombres de "día del libro," "día de la biblioteca," en los cuales se agasaja al público con programas apropiados que unen lo útil a lo agradable. A esas reuniones asisten las autoridades, los clubs de cultura y todo el que desee concurrir a ellas, atraídos por el atractivo de la música u otro espectáculo artístico.

Dicho se está que el bibliotecario es un agente eficaz de publicidad de la institución que dirige. Ha de mantener un contacto estrecho con la comunidad en que vive, tendiendo a hacer su presencia y su acción indispensables. Aprovechará las oportunidades que se le ofrezcan para dar conversaciones públicas y conferencias ante los maestros de la localidad, ante los miembros de clubs y logias, operarios de fábricas y hasta ante los feligreses de una parroquia congregados en el templo, cuando éste, como es corriente en las iglesias protestantes de la América sajona, se franquea en horas nocturnas a los civiles que tienen algo edificante que decir a la comunidad.

"Cread la demanda por el libro," dice un bibliotecario experimentado a los jóvenes de una escuela del ramo. "Interesáos en las personas y los acontecimientos. Conoced a vuestros parroquianos, descubrid sus flacos, sus aficiones, sus preocupaciones, sus trabajos, a fin de hallar algo que les interese. Ante todo, sed complacientes y obsequiosos. Tened presente que vuestra clientela juzgará de la biblioteca de acuerdo con la impresión que en ellos dejen aquellos que los

reciben. Estad listos a satisfacer vuestro mercado apenas aparezca la demanda.”

La idea de que la función social de la biblioteca impone a su dirección un contacto permanente con el mundo exterior, aparece a menudo en la literatura concerniente a esta profesión. “Los bibliotecarios,” dice Wýer, “muestran a veces cierta tendencia a permanecer entre las paredes de la biblioteca, descuidando las oportunidades de acción que les brinda la sociedad de afuera. Sin desconocer la importancia del orden y la necesidad de un servicio eficaz dentro de la biblioteca, pienso que el contacto con el mundo es un beneficio positivo para el bibliotecario, no sólo desde el punto de vista de sus funciones sino también del de su personalidad.”

John Cotton Dana caracteriza así al moderno bibliotecario: “En relación con la comunidad, el bibliotecario tiene ante sí la más amplia oportunidad. Debe hacer de la biblioteca una escuela para los jóvenes, una universidad para los adultos y el centro constante de una actividad educacional que sirva de levadura a esa pesada masa que por lo general constituye el alimento del vulgo en sus conversaciones. Debe ser el bibliotecario un ratón de biblioteca; pero sólo lo bastante para tener cierta pasión por los libros; mas no debe serlo tanto que se convierta en un recluso y pierda su simpatía por quien entiende poco de libros.”

“El estudio que el bibliotecario haga de las condiciones en que su comunidad vive,” dice Hérbert Pútnam, “le revelará muchas oportunidades de servicio y de acción. Su esfuerzo

constante debe tender a hacer cada vez más útil ese depósito de libros, perfeccionando la maquinaria de su distribución, de modo que las colecciones sean cada vez más accesibles. La perfección de los detalles mecánicos debe ser un medio, no un fin en si mismo.” A este mismo respecto dice Wood: “Saber catalogar un libro perfectamente, con todos los puntos, guiones, y otros signos convencionales exactamente expresados; tener la habilidad de verter en la clasificación el orden, la familia, el género, la especie y la variedad a que el libro pertenece, no es tan importante como estudiar los deseos y las necesidades de aquellos a quienes la biblioteca sirve, con el fin de que los lectores encuentren satisfacciones en planos cada vez más altos, y demanden libros cada vez mejores.”

“Lo que importa más,” dice por su parte Élmendorff, “es que el niño que pide el Robinson Crusoe o la bibliografía de Franklin obtenga esos libros. A nadie interesa que esas piezas bibliográficas tengan iv-xvii-356 páginas; lo que importa es que la historia esté completa, impresa en tipo claro y en papel que haga la lectura fácil y agradable.”

“Debe demarcarse una distinción,” dice Wells, “entre el punto de vista del erudito y el del bibliotecario. El erudito, al estimar el valor de un libro, basa su apreciación en la conformidad con ciertos preceptos impersonales y científicos. El bibliotecario, por otra parte, obligado a satisfacer las necesidades prácticas de sus lectores, muchos de los cuales posiblemente no han sido dedicados dentro de una disciplina científica, debe



tener en cuenta que el valor práctico de un libro es el resultado de factores humanos demasiado complejos para ser determinados a la luz de sus méritos intrínsecos.”

“La biblioteca,” dice Freeman, “debe ser el centro de las actividades cívicas, culturales y educacionales de la comunidad. El bibliotecario, dotado de un espíritu de simpatía y sincera hospitalidad, debe hacer sentir a todos los miembros de la sociedad en que vive su anhelo de servicio; haciendo, *verbi gratia*, que el conferencista a quien el club literario ha encargado el desarrollo de un tema, o el comité al cual una asociación científica ha encomendado un estudio, se sientan atraídos hacia la biblioteca, sabiendo que allí hay personas deseosas de cooperar con ellos.”

“La biblioteca ha cambiado de ideales,” dice Útley, “el bibliotecario no se deleita ya ante el hecho de que todos los libros están en sus estantes. . . . Parece que vamos convirtiéndonos a la creencia de que los libros han sido hechos para leerlos. Ningún bibliotecario se atreve ya a decir, después de haber llenado sus estantes: Si el público no acude, suya es la culpa. Por el contrario, si eso ocurre, el bibliotecario considera que la culpa es bien suya. Sabe que su misión es atraer al lector.”

Es este el momento de decir que, en los Estados Unidos, la profesión del bibliotecario ha ofrecido a la mujer una nueva oportunidad de acción social. Y no hay, en verdad, ocupación que más se adapte al carácter y a los modales del sexo femenino. La exactitud y la prolijidad requeridas

en el movimiento de los libros, la paciencia y la simpatía que son necesarias en el trato con el público; la fortaleza para sobrellevar las incomodidades que acompañan a los mil detalles del trabajo, son cualidades que los hombres no poseen en tan alto grado como las mujeres.

En esta lucha por la penetración social del libro, las bibliotecas rivalizan unas con otras de un modo orgánico y constructivo; es decir, imitándose recíprocamente los procedimientos que la experiencia consagra como más eficaces. Así resulta que sus memorias anuales están llenas de sugerencias y de estímulos.

### Conferencias

Es opinión corriente que una biblioteca poseedora de un salón de conferencias tiene resuelto en gran parte el problema de la publicidad. Por eso hoy día la sala de conferencias se considera un anexo indispensable de la biblioteca. La conferencia pública es, en efecto, uno de los medios más prácticos para informar al común de la gente acerca de lo que la biblioteca contiene. A este objeto van, pues, encaminadas las “conversaciones sobre libros” que consisten en vulgarizaciones elementales referentes a obras y autores, hasta las disertaciones que suelen ser ofrecidas en series bajo el nombre de cursos de lecturas, las cuales se caracterizan porque cada oyente que sigue esos cursos profundiza el asunto en libros que la biblioteca le cede. A este efecto se distribuye entre el público interesado una extensa bibliografía profusamente anotada.

Cuando la conferencia es del tipo corriente, se acostumbra exhibirse en una estantería especial, en la misma sala donde aquélla tiene lugar, las

obras más conocidas acerca del asunto tratado, invitándose al público a tomar alguno de esos libros en préstamo. Desde luego se comprende que las bibliotecas cuyas colecciones se han especializado en alguna rama determinada de estudios, hace de tales asuntos el tema preferido de sus conferencias.

Las salas de conferencias suelen servir además para reuniones más íntimas de aficionados a la literatura, que se proponen estudiar ciertos autores, hacer la crítica de los libros nuevos, etcétera. Otras bibliotecas han instituído otros actos, más o menos originales. Los que consisten en la narración del argumento de novelas famosas son extremadamente populares. Lo difícil en tal caso es encontrar un *raconteur* de talento y habilidad capaz de hacer en una exposición animada, que suele durar dos o tres horas, el boceto fiel de la obra elegida, que suele ser ya una novela de Dickens, un drama de Shákspere, una comedia de Bérnard Shaw, etcétera.

Las conferencias que la biblioteca patrocina suelen darse tan bien fuera de la misma, en clubs, escuelas, cámaras de comercio y otras instituciones. En algunas ciudades los *syllabi* y programas de tales conferencias se reparten de casa en casa, prestando este servicio ya sea los estudiantes de las universidades, los alumnos de las escuelas o los empleados municipales.

Otras veces la biblioteca cede su sala de conferencias a otras organizaciones. En Nueva York el Consejo de Educación ofrece al público, cada invierno, conferencias sobre ciencia popular, literatura y arte, muchas de las cuales se dan en

las cuarenta y cuatro sucursales que la biblioteca de la ciudad tiene en los distintos barrios. En esas conferencias se distribuyen bibliografías referentes a los asuntos tratados, y el público puede obtener allí mismo los libros que la biblioteca posee acerca del asunto de la conferencia.

Los norteamericanos que todo lo transforman, han logrado hacer de las conferencias públicas simpáticos actos encaminados a estrechar las relaciones entre los individuos de la comunidad, extendiendo la buena voluntad y la simpatía. Así, no es extraño que en una de tales sucursales de barrio se celebren veladas destinadas a atraer al inmigrante recién llegado, con programa literario y musical compuesto de una o varias conferencias acerca de su país de origen, con música y bailes nativos en que toman parte los vecinos con el concurso de sus niños y alguna orquesta de un *settlement*.

Otras veces las conferencias se dan en algún idioma extranjero, como ocurre por lo general cuando se invita a las madres del barrio italiano, ruso o turco, a escuchar consejos prácticos acerca de higiene, educación de los niños, etcétera.<sup>1</sup>

## Exposiciones

De la conferencia a la exposición hay sólo un paso que casi todas las bibliotecas han dado. Hace algunos años la biblioteca pública de Báltimore puso a prueba la eficacia de las exhibiciones como medio de acrecentar el movimiento de lectores en la biblioteca. Para ello instituyó

<sup>1</sup> La palabra "conferencia" se traduce por "lecture" en inglés, razón por la cual se ha solido suponer que las conferencias dadas en las bibliotecas de los Estados Unidos consisten en verdaderas lecturas de libros existentes en la misma. Ya se ve que no es así, aun cuando algunas bibliotecas han instituído lecturas propiamente dichas, que tienen lugar generalmente en cierto día fijo de la semana.

exposiciones mensuales, cada una sobre un asunto diferente, llevando al mismo tiempo la estadística de las obras referentes a esos tópicos que el público solicitaba. En el mes de enero la exhibición consistió en libros sobre bellas artes, y el número de volúmenes solicitados ese mes, referentes a ese asunto, subió de 478 a 662; en febrero consistió en ensayos y miscelánea, y el aumento de las obras de ese género leídas fué de 630 a 829; en marzo tocó el turno a la biografía, con un incremento en las obras de ese ramo de 535 a 741; en abril los libros expuestos trataban de viajes, siendo el aumento de obras leídas de 206 a 470.

Las exposiciones de libros se refieren, por lo común, a bibliografías especiales, a colecciones de ediciones, etcétera. En 1916, con ocasión del tercer centenario de la muerte de Shákspere, las bibliotecas de los Estados Unidos realizaron originales exhibiciones. La de Nueva York mostró una notabilísima colección de obras críticas acerca del poeta, al paso que otras bibliotecas exhibían su iconografía y diversos asuntos relacionados con sus obras. Entre tales exhibiciones merece recordarse la de "animales que menciona Shákespeare," consistente en un grupo de animales embalsamados, donde se encontraban, desde el caballo por el cual Ricardo III ofreció dar su reino, hasta el buho de Lady Macbeth. No se olvidó poner al pie de cada uno de los ejemplares la transcripción de los pasajes en que el poeta los citara. Una exposición semejante era la de "Flores que menciona Shákspere."

Son muy concurridas las exhibiciones de libros



de actualidad, que se celebran sobre todo a mediados del invierno cuando la producción intelectual es más intensa. Hacia fin de año muchas bibliotecas organizan exposiciones de "libros para regalo," buscando con ello guiar al juicio del público en la elección de buenas obras, cuando llegue el momento de hacer los acostumbrados aguinaldos. En esta época otras bibliotecas se apartan del ramo exclusivamente bibliográfico y organizan exposiciones del material apropiado para celebrar la Navidad, convirtiéndose en tales ocasiones los *halls* y las galerías de las bibliotecas en verdaderos bazares que atraen una nutrida corriente de niños. Y a propósito de estos últimos, debemos consignar aquí que, de las colecciones especiales de libros que suelen exhibirse en las bibliotecas, ninguna tiene la trascendencia social y educativa que reviste la exposición de libros para niños con la que no sólo se busca, como veremos luego, fomentar en la infancia el hábito de la buena lectura, sino también cooperar con las autoridades educacionales en la tarea escolar. Por otra parte, estas exhibiciones de libros para niños, organizadas por personas capaces de aconsejar en la elección de tales obras, son de gran valor para los padres.

Otras veces las exposiciones de libros consisten principalmente en catálogos de manufactureros o comerciantes del país o del extranjero. Tales exhibiciones llevan a la biblioteca un público que raramente la frecuenta y a quien hay conveniencia en atraer: el hombre de negocios, que a veces no sospecha que la biblioteca pueda servirle en el género de actividades a que se dedica.

Las exposiciones de material bibliográfico que refleja la obra realizada en otros municipios en materia de servicios públicos, tales como parques carreteras, alumbrado público, desagüe, pavimentación, edificación, etcétera, tienen siempre la ventaja de atraer a los funcionarios de la comuna, interesados, como se comprende, en que ésta no desmerezca en la comparación con sus vecinas.

En las pequeñas ciudades donde no hay museos de arte y donde el público no tiene la oportunidad de admirar siquiera reproducciones de las obras maestras de la pintura, la biblioteca pública puede constituir un excelente sucedáneo de aquellas instituciones. Por eso se acepta que la exposición ocasional de cuadros, grabados, estatuaria, etcétera, pueda entrar justificadamente dentro del cuadro de actividades de la biblioteca moderna. Cuando tales exposiciones se realizan, y consisten en préstamos de personas o instituciones, el hecho se anuncia por todos los medios que la publicidad permite. Acompañando a estas exposiciones suelen hacerse otras de objetos antiguos de interés local, ilustraciones referentes a un asunto de actualidad, iconografía de un personaje cuyo aniversario se conmemora, manuscritos y otros documentos de interés histórico, periódicos antiguos, etcétera.

Algunas bibliotecas, y en su defecto las comisiones de fomento de bibliotecas de un estado, suelen organizar exposiciones ambulantes, que se exhiben sucesivamente en todas las bibliotecas de cierta circunscripción geográfica y a veces también en las ferias rurales. Uno de tales equipos, reunido por una biblioteca de la Carolina

del Sur, consistía en una notable colección de aparatos de física contruídos por los alumnos de la escuela secundaria usando materiales comunes y baratos, lo que no impedía que, entre los interesantes instrumentos, hubiese aparatos de telegrafía inalámbrica, tubos de Crookes, máquinas eléctricas, etcétera. Como se comprende, acompañaba a la colección, una lista de libros que contienen indicaciones para la construcción de tales aparatos.

Mientras el autor de este libro residió en un pequeño pueblo de Massachusetts, pasaron sucesivamente por la pequeña biblioteca pública las siguientes exposiciones ambulantes: fotografías en color tomadas durante una gira por Suiza; artículos fabricados por los indios iroqueses; ilustraciones originales de algunas obras de ornitología; objetos caseros usados por los chinos, filipinos y japoneses; fotografías de la vida natural de los animales en los bosques americanos, tomadas por la División de Caza y Pesca del Departamento de Agricultura de Wáshington; colección de documentos remitidos por el Departamento de Estado, que ilustraban cómo se hace una ley nacional (mostrándose en la exhibición desde el original del proyecto de ley presentado en la Cámara de Diputados o el Senado, hasta el documento final con la firma auténtica del presidente de la nación, después de haber pasado el proyecto por todas las vicisitudes que modifican la idea original); exhibición de aeroplanos en tamaño reducido; de artículos de caucho, mostrando los procesos de la elaboración, etcétera.

Una biblioteca de California exhibió unas doscientos cincuenta variedades de flores que los niños debían reconocer por sus nombres, a cuyo efecto cada pequeño visitante llenaba un formulario que depositaba en una alcancía colocada al pie de la flor que se trataba de nombrar. La biblioteca pública de Nêwark organizó una exhibición ambulante que mostraba diferentes métodos de encuadernación, sobre todo aplicables a libros de bibliotecas. Resumiendo las ventajas derivadas de esta exposición, decía el bibliotecario John Cotton Dana: “Nuestra exhibición costó tiempo, pensamiento y dinero; pero en cambio permitió que quienes la hicieron obtuvieran un gran caudal de información acerca de un oficio tan necesario como descuidado. Llamó la atención de muchísimos bibliotecarios sobre la calidad inferior de las encuadernaciones de los libros en sus respectivas bibliotecas; dignificó una labor honorable a los ojos de muchos; constituyó el motivo para la publicación de un libro referente a “encuadernación de libros para bibliotecas circulantes” y fué ocasión para que la American Library Association constituyese un comité permanente encargado del estudio de la importante cuestión de la encuadernación de los libros.”

Fuera de los recursos que se han mencionado y que son más o menos utilizados por todas las bibliotecas públicas de los Estados Unidos, el entusiasmo y el ingenio de los bibliotecarios suelen encontrar procedimientos originales igualmente eficaces. El cinematógrafo, traduciendo a la película ciertas obras maestras de la literatura, ofrece la oportunidad, según hemos dicho, de una mención bibliográ-

**Recursos  
originales  
de publi-  
cidad**

fica procedente de la biblioteca local; las colecciones de buenos libros enviadas a los trenes por ciertas bibliotecas para esparcimiento de los viajeros, ponen en una luz favorable la institución que toma tan amable iniciativa. No tiene límite, en realidad, esta penetración social de la biblioteca, esta conquista de la simpatía popular. Hasta el púlpito se utiliza en esta campaña, con el fin noble y altruista: y así ha podido decir Trimble que “una oportuna mención en un sermón basta muchas veces para sacar un libro del olvido . . .” El viajero que recorre las pequeñas ciudades del oeste, tan vigorosas, tan fértiles en iniciativas útiles, encuentra doquiera avisos de la biblioteca o de libros: en el reverso de los boletos de tranvía, en los programas de los teatros, en los *menus* de los restaurantes. El que esto escribe recuerda haber pasado por una de tales ciudades el día que se daba *La casa de muñecas* en el teatro local. Su sorpresa fué grata al leer el siguiente aviso al pie del *menu* en el hotel donde almorzó ese día: “Hoy se da en el Lyceum *La casa de muñecas* de Henrik Ibsen, gran escritor y dramaturgo noruego. La biblioteca posee la colección completa de sus obras y además las siguientes que les serán a usted muy útiles para llegar a una apreciación completa del espíritu del gran escritor: *Henrik Ibsen, 1828-1888: A Critical Biography* [Biografía crítica de Henrik Ibsen], por Jáeger; *Four Lectures on Henrik Ibsen* [Cuatro conferencias sobre Ibsen], por Wicksteed; *The Quintessence of Ibsenism* [La quintaesencia del Ibsenismo], por Shaw; *A Commentary on the Writings of Henrik Ibsen* [Comentarios sobre los



escritos de Henrik Ibsen], por Bóyesen. Pídanos cualquiera de ellas por teléfono.”

**La biblioteca y el obrero**

Ya hemos dicho que la biblioteca pone un empeño especial en atraer al obrero. Y en verdad, con ninguna clase social tiene la biblioteca pública mayores obligaciones que con la clase obrera. Nos referimos a ese vasto número de adultos desprovistos de instrucción, pues por lo general no han alcanzado a recibir ni siquiera la que corresponde a la escuela primaria; hombres y mujeres, en su mayoría extranjeros, cuyo salario es reducido, si no mísero, y que sin embargo deben desempeñar la diaria labor que mantiene el país en movimiento en las fábricas, talleres, granjas y establecimientos comerciales. Este grupo constituye la mayoría de los consumidores y llevan por lo tanto, la mayor parte de la carga que comportan los impuestos con que la vida nacional está grabada. Y sin embargo, esa clase recibe la menor parte de los beneficios de la civilización.

Tres son las direcciones en que puede encaminarse el interés del obrero por la biblioteca. La primera se dirige a su necesidad de esparcimiento, la cual puede ser satisfecha mediante lectura de novelas, libros de deporte, etcétera. El segundo rango de intereses lo constituyen sus actividades políticas que no pueden ser siempre ejercitadas con plena conciencia, debido a la falta de libros clara y concisamente escritos que le ilustren y le guíen, aun cuando en los últimos tiempos la literatura socialista ha realizado una importante contribución al respecto.

La tercera dirección de los intereses del obrero

se orienta en el sentido de su vocación y traduce el deseo de mejorar su condición presente por medio del estudio. Mostrad a un hombre cómo puede aumentar su capacidad para ganarse la vida, y le atraeréis como el imán atrae al hierro. Nunca mejor que ahora puede la biblioteca prestar al obrero este significativo servicio ya que el aprendizaje ha muerto y la especialización extrema de las industrias hace imposible que el obrero domine espiritualmente los procesos en que él interviene en mínima parte. El libro habrá de ser, en adelante, la mejor guía del obrero. Éste acude por información a las escuelas por correspondencia, que no son, al fin y al cabo, sino establecimientos que comercian en libros, los cuales podrían ser puestos gratuitamente por la biblioteca en manos del obrero, ahorrándole así los cientos de miles de dólares que cada año gasta en tales cursos.

Muchas bibliotecas han afrontado las responsabilidades que comporta este deber para el obrero, y han organizado su material bibliográfico de modo que el trabajador pueda sacar el mayor fruto de sus lecturas y estudios. Bibliotecas hay que ponen a disposición del obrero los aparatos y las máquinas indispensables para hacer con éxito la lectura de los libros de carácter práctico.

Las bibliotecas de los distritos industriales utilizan los mejores medios a su alcance para llegar hasta el obrero. Gracias a la buena voluntad que en ello ponen los fabricantes y los patrones de empleados, éstos reciben, en el mismo sobre que contiene su salario semanal, listas de libros escogidos y otros anuncios que les interesan.

Entre las hojas de los libros que los hijos de obreros retiran de las bibliotecas infantiles, una bibliotecaria celosa de su misión deja rara vez de introducir el anuncio de algún libro nuevo de interés para los padres, que los niños reciben encargo de mostrar a aquellos. También se invita a los padres, por intermedio de los niños, a que visiten la biblioteca.

Muchas bibliotecas compilan listas bibliográficas acerca de los asuntos que preocupan a las uniones obreras, listas cuidadosamente preparadas por especialistas en los oficios respectivos. Tales listas se distribuyen o se leen en las reuniones que se celebran en los locales obreros y se publican en ciertos diarios locales.

Entre los grandes problemas nacionales que los Estados Unidos deben resolver, se halla el de la asimilación del inmigrante, problema en el cual la biblioteca pública tiene una participación muy importante. La americanización de los elementos extraños a la nacionalidad no constituye un problema que afecta solamente al inmigrante, a su bienestar personal; es cuestión más fundamental, porque interesa a la formación social del país mismo.

**La biblioteca y el inmigrante**

En este problema tan grave, la escuela americana participa de una manera eficaz y activa; pero mucho queda por hacer en un terreno que sólo la biblioteca puede tocar. La biblioteca, en efecto, puede entrar en contacto con un crecido número de madres inmigrantes, las cuales es seguro que no asistirán a ninguna escuela nocturna; puede igualmente hacer entrar bajo su influencia a muchísimos niños que han abando-

nado la escuela prematuramente, sin contar con el crecido número de inmigrantes adultos que, sintiéndose demasiado viejos para ocupar una banca en la escuela nocturna, se ven privados por eso de las inmensas ventajas que su asistencia a las mismas les reportaría.

La necesidad de atraer esta clientela especial ha acentuado las fases puramente sociales de la biblioteca. Al efecto es preciso que ésta prescinda en lo posible de formalidades y de reglamentos que pudieran cohibir al extranjero de escasas luces. Esta libertad de acción es un aliciente para atraer la simpatía y la buena voluntad de aquella parte precisamente de la población extranjera que ha escapado al radio de acción de la escuela.

Para proceder de una manera científica y metódica a la penetración del libro en la masa extraña de la población americana, las bibliotecas suelen realizar una investigación preliminar de las condiciones sociales del distrito que están llamadas a servir: determinan el número de extranjeros residentes en la comunidad; cuántos de ellos son analfabetos, cuántos son capaces de leer en su propio idioma o en el idioma inglés. Conviene igualmente a las bibliotecas saber cuántas de esas personas asisten a las escuelas: cuáles de entre estas son más concurridas por los inmigrantes y qué nacionalidades prevalecen entre ellos; cuáles diarios y periódicos reciben y en qué idioma están estos escritos; en suma, procuran descubrir las necesidades de la comunidad y qué clase de servicio puede ésta aguardar de la biblioteca.

Por lo general la vinculación de la biblioteca con la población extranjera se realiza en ciertas sucursales establecidas en barrios preferidos por la inmigración para sus viviendas. En tales sucursales el número de libros escritos en lengua extranjera suele ser considerable. Para aquellos que tratan de aprender el idioma del país en que residen, la biblioteca tiene manuales, gramáticas y otros libros escritos especialmente para el inmigrante adulto. Otros libros elementales le familiarizan con la historia americana y el espíritu de las instituciones libres. Algunos de estos libros, sobre todo los que conciernen a los derechos de la ciudadanía—de que acaso están destinados a disfrutar muchos de esos inmigrantes en un plazo más o menos breve—se hallan escritos en su propia lengua.

Como incentivo para la lectura en inglés, abundan en esas bibliotecas los libros ilustrados de descripción y de viajes referentes a los países de donde los inmigrantes proceden.

Advertencias impresas en diversos idiomas explican qué pasos es menester dar para obtener el privilegio de sacar libros de la biblioteca para leer a domicilio. Estos y otros avisos no dejan nunca de deslizar una palabra de simpatía y de bienvenida, y su distribución no se hace sólo en la biblioteca sino también en las escuelas públicas, en las iglesias, fábricas, etcétera.

Por su parte la biblioteca coopera con las escuelas nocturnas (concurridas por lo general por extranjeros) preparando listas bibliográficas acerca de los asuntos que en las clases se tratan. Conferencias, ya lo hemos dicho, y conversaciones



familiares, ilustradas con proyecciones luminosas, informan al extranjero acerca de la historia y la civilización del país en que se hallan.

Cuando las condiciones lo permiten, las bibliotecas americanas instituyen clases de inglés para extranjeros. Algunas de las sucursales de la biblioteca de la ciudad de Nueva York fueron las primeras en ensayar estas actividades con todo éxito. Según dice Roberts, mucho del perjuicio popular contra el extranjero puede aminorarse haciendo que la biblioteca destaque, mediante los libros en ella exhibidos, la deuda que tiene América para con las naciones de donde los inmigrantes proceden. Conferencias dadas por eminentes extranjeros aumentan ciertamente la propia estima del recién venido; al paso que, la constante propaganda que de algún tiempo a esta parte hacen las bibliotecas entre el público nacional, incitándole a leer obras que describen la civilización del Viejo Mundo, contribuyen eficazmente a despertar en el extranjero la simpatía por el país que le recibe y en el que adivina la existencia de espíritus amigos.

Pero la biblioteca debe también contribuir a la educación del inmigrante. Muchos de ellos proceden de naciones donde la canción popular, la poesía, la arquitectura, la escultura y otras manifestaciones del arte, son parte de su vida diaria, habiéndole permitido absorber, diríamos así, cierto grado de refinamiento. Desarrollar esta cultura latente es uno de los privilegios de la biblioteca pública.

En el departamento destinado a la literatura bohemia de la biblioteca pública de Cédar Rapids

celebróse hace algunos años una velada artística en que se cantaron canciones populares y se refirieron muchos de los mitos y las leyendas regionales de Bohemia. En otra ocasión, una exhibición de ilustraciones de Czechoslovakia, obra de artistas bohemios modernos, atrajo una multitud de visitantes, muchos de los cuales volvieron más tarde a la biblioteca haciéndose clientes definitivos de la misma. Algunos meses después, el bibliotecario, que había visitado la ciudad de Praga, exhibió en la biblioteca una hermosa colección de fotografías de edificios públicos, paseos y maravillas naturales de la ciudad y los alrededores, invitando luego a los residentes bohemios a visitar la exposición. Ésta permaneció instalada durante algunas semanas y en ese tiempo centenares de inmigrantes de la mencionada nacionalidad desfilaron por la biblioteca, siendo aquí también numerosa la cosecha de nuevos clientes que ganó el establecimiento.

La influencia de la biblioteca sobre los extranjeros a través de los hijos de estos últimos es un hecho de observación general en los Estados Unidos. Cuando el "visitador" de la biblioteca penetra en el hogar del inmigrante, no es raro que encuentre a los padres escuchando ávidamente la lectura que hace el niño de los libros que la biblioteca le ha prestado. Se ha observado que la novela es, entre los niños de inmigrantes, un género mucho menos popular que entre los niños nativos. En cambio se prefieren los libros cuya lectura es útil al inmigrante en las nuevas relaciones sociales que ha adquirido.

## CAPÍTULO IX

### INSTRUMENTOS BIBLIOGRÁFICOS DE ACCESO AL LIBRO

#### CLASIFICACIÓN, CATÁLOGOS, BIBLIOGRAFÍA

**E**NTRAMOS a examinar el segundo aspecto de la acción centrípeta de la biblioteca. El lector ha penetrado en la casa de los libros. Ahora sólo falta que el instrumental bibliográfico lo ponga en la pista de la obra que busca. Pero ¿que digo? La mayoría de las veces el lector no va en busca de libro alguno en particular; casi siempre va en pos de ideas, de informaciones, no de libros. La perfección de los métodos bibliotecarios estriba, precisamente, en su eficacia para abrir ante el lector el campo bibliográfico entero del asunto que le interesa, y a señalar las relaciones que puedan existir entre ese asunto y otros al parecer inconexos.

Una biblioteca absolutamente accesible, en cuyos estantes los libros se hallasen clasificados con perfección suma, de modo que el lector pudiera encontrar agrupados en ellos los libros que se refieren al asunto que le interesa, constituiría el ideal de las bibliotecas. Las instituciones que hemos llamado de tipo “abierto” encaminan sus actividades hacia esa finalidad. En ellas el primer requisito de eficacia consiste, pues, en un sistema perfecto de clasificación, cuyos principios sean asequibles al mayor número sino

a la totalidad de los lectores que acuden a los estantes en busca de libros.

En las bibliotecas de tipo cerrado el principal instrumento de acceso al libro es el catálogo. Pero el catálogo implica una clasificación, ya sea una clasificación artificial (como es, *verbi gratia*, la clasificación por autores en orden alfabético) ya sea una clasificación natural que ordena los libros por materias.

Es bueno no perder de vista la relación de dependencia que existe entre la clasificación bibliográfica y el catálogo de una biblioteca. En una biblioteca donde los libros no son directamente accesibles al público, de nada sirve que los mismos estén admirablemente clasificados en los estantes, si el catálogo no ha sido concebido para poner al lector inmediatamente sobre la pista del material completo de que la biblioteca dispone acerca del asunto que a aquél lo lleva. Y a la inversa, bibliotecas existen, como era el caso hace algunos años con la gran institución de Albany, en la cual los libros se hallaban dispuestos en los estantes por orden alfabético de autores; no obstante ello, el público ha manejado durante muchos años su admirable catálogo sistemático, haciendo con su auxilio la elección de los libros, sin percatarse de lo primitivo del plan de clasificación de los libros mismos.

Para el bibliotecario de la América sajona el sistema de clasificación es un medio, no un fin; y hacemos esta salvedad en obsequio de algunos bibliotecarios latinoamericanos que han extremado sus esfuerzos para traducir en los símbolos de un sistema las menores particularidades del

asunto complejo de una obra, mientras los catálogos que producen son por sobre toda medida defectuosos por lo abstrusos, al punto de convertirse en puertas selladas del recinto espiritual a que debieran dar fácil acceso. Hemos visto en bibliotecas hispanoamericanas listas bibliográficas que, aunque destinadas a circular entre el público, abusaban de los signos bibliográficos, al punto de substituir por estos los verdaderos títulos de las obras que representaban, partiendo tal vez del supuesto de que el conocimiento de tal o cual sistema de clasificación es cosa que incumbe al público, y que la popularización del mismo entra en el ideal educativo de la biblioteca. Precisamente, como veremos luego, la tendencia entre la mayoría de los bibliotecarios norteamericanos es la opuesta, y en ello obedece a un propósito racional y práctico: suprimir todo requisito que engendre una resistencia por parte del lector; ocultar a éste toda convención complicada, todo precisismo técnico; procurar que el catálogo hable su lenguaje y le lleve al libro por caminos ideológicos ordinarios.

Vamos, pues, a hablar de sistemas de clasificación y de catálogos; pero no olvidemos que ambos tienen un fin práctico y humano; que la excelencia de unos y otros no puede medirse con argumentos abstractos sino con resultados visibles y positivos, de acuerdo con la finalidad verdadera de esos instrumentos que no es otra que la de consumir el acercamiento entre el lector y el libro.

**Clasificación**

Cuando se habla de clasificación bibliográfica se entiende que se trata de la clasificación de los



asuntos susceptibles de ser expresados por la palabra impresa. Un sistema de clasificación bibliográfica es, pues, un ordenamiento lógico de los conocimientos humanos y de las formas de expresión literaria y artística. Las dificultades de esta empresa son considerables, o, por mejor decir, insolubles, puesto que toda clasificación es necesariamente artificial. Aparte de esta razón, como en la clasificación bibliográfica se trata de libros en concreto y no de ideas en abstracto, las dificultades se acrecientan, pues un libro es, las más de las veces, una cosa compleja que puede ser considerada desde varios puntos de vista. Si difícil es clasificar el concepto abstracto de la casa, ¡cuánto mayor no será la dificultad para asignar un lugar preciso en la clasificación al libro que considere la casa desde el punto de vista de la arquitectura, del derecho, de la geografía, de la arqueología, del arte y de la literatura!

Pero no es esto todo. La clasificación de los libros no para cuando estos han sido agrupados por asuntos. Dentro de estos últimos hay que distinguir los que se refieren a un mismo país, es decir que, tratándose de libros de historia, habrán de ponerse juntos los que se relacionen con la de Francia, España, etcétera. Aun dentro de esos subgrupos convendrá distinguir las épocas a que se refieren. Todavía habrá que distribuir los autores en algún orden, que podrá ser el de los idiomas en que escribieron, finalizándose la clasificación arreglando los mismos en orden alfabético.

Ya veremos más adelante las consecuencias

prácticas que estas necesidades tienen sobre la preparación del catálogo.

Todo método bibliográfico debe distinguir no sólo los asuntos sino también las formas. Así, un libro de literatura general puede ofrecer distintas formas, sin variar, naturalmente, de asunto. Puede, en efecto, ser una teoría general sobre la materia, un diccionario, una bibliografía, un texto de enseñanza, un periódico, una recopilación de monografías, una memoria de sociedad científica o una historia de dicho asunto. Todos estos diferentes aspectos, que no afectan la identidad del tema, se distinguen en toda clasificación bibliográfica por medio de signos especiales.

Acabamos de hablar de signos, y en efecto, todo sistema de clasificación bibliográfica debe ser completado con un sistema de notación. Ésta consiste en un conjunto de símbolos que representan gráficamente los conceptos de cada grupo y subgrupo. Algunos piensan que una notación, para ser perfecta, debe ser pura; es decir, debe constar de una sola clase de símbolos, sean letras o cifras. Ningún sistema responde a este requisito, que, según algunos, pudiera ser exagerado. También se afirma que el mejor sistema de notación es aquel con el cual la serie se revela más claramente: de lo que se deduciría que una notación a base de cifras es preferible a la notación a base de letras. La serie entre 6 y 7 se reconoce evidentemente con más facilidad que la serie entre *h* e *i*.

Sin duda la utilidad práctica de una notación depende de su capacidad para expandirse, esto es, de su elasticidad. Así, pues, la notación debe

construirse de modo que en caso de agregarse nuevos asuntos al plan de clasificación, no haya que alterar por eso nada en la notación de lo ya existente, sino que baste la introducción de un nuevo símbolo. La notación también debe ser breve.

Una clasificación ideal sería aquella en la que cada libro correspondiese a un grupo diferente, puesto que un libro, aunque trate un asunto idéntico al de otro, siempre se le diferenciará en el tratamiento, el punto de vista, etcétera. Dos obras sobre la historia de la educación pueden diferir en cuanto una se refiere a la mera descripción del progreso educativo en el mundo, según lo reflejan las instituciones educacionales de los distintos países, progreso de que es testimonio la estadística, mientras la otra tenga más en cuenta la evolución de las ideas educacionales emitidas por los grandes pensadores. Pero como ningún plan de clasificación puede llegar a tal minuciosidad, se sigue que muchos libros corresponderán al mismo grupo, y llevarán, por lo tanto, la misma notación. Esta notación o número que corresponde al libro según el grupo (comprendidos el asunto y la forma) a que pertenece, se llama número de clase. Ahora bien, si los libros sólo llevaran la notación que corresponde a su número de clase, habría muchos que la tendrían idéntica, y al solicitar el lector uno de ellos usando dicho número de clase, sería imposible al empleado distinguir la obra buscada de entre las otras con igual símbolo. Así, para individualizar un libro entre los que pertenecen a un mismo grupo, se necesita una notación adicional, lo cual, felizmente, es siempre posible, pues esos libros son

necesariamente de diferentes autores, o si son del mismo, llevan diferentes títulos o corresponden a diferentes ediciones. Estas particularidades son objeto de una notación especial que constituye el número del volumen.

El primer problema que aquí se presenta es el de convertir los nombres de los autores en símbolos, y si fuera posible, en números. Si en alguna parte hubiese una guía de apellidos, tan completa que en ella estuviesen comprendidos todos, bastaría atribuir a cada uno un número de orden que sería en cada caso el del apellido del autor de un libro. Mas no siendo esto posible ni tampoco práctico, se ha obviado la dificultad componiendo tablas en las que a cada uno de los apellidos más comunes que comienzan por una misma inicial se asigna un número, que sigue a aquella inicial.

Según eso, tendremos que los libros cuyos títulos damos en seguida, pertenecientes todos a una misma clase o grupo bibliográfico, se distinguen por su símbolo de autor, de modo que cada libro tiene un "número de volumen" diferente.

|      |                                       |            |
|------|---------------------------------------|------------|
| Aves | Abbott, C.: <i>Bird-land Echoes</i>   |            |
|      | [Ecos del país de las aves]           | 598. 2 A   |
|      | Míller, O. T.: <i>Bird-ways</i> [Cos- |            |
|      | tumbres de las aves]                  | 598. 2 M   |
|      | Músgrave, M. G.: <i>Birds and</i>     |            |
|      | <i>Butterflies</i> [Pájaros y mari-   |            |
|      | posas]                                | 598. 2 M19 |
|      | Scott, W. E. D.: <i>Bird Studies</i>  |            |
|      | [Estudios sobre las aves]             | 598. 2 S3  |
|      | Wright, M. O.: <i>Citizen Bird</i>    |            |
|      | [Ciudadano del aire]                  | 598. 2 W5  |

Además del símbolo de autor, el número del libro comprende a veces una pequeña letra, generalmente la primera del título del libro y además el número del volumen; y si éste está duplicado, el número del ejemplar. Así, suponiendo que el libro de Ábbott ya mencionado fuese una obra en varios tomos y que la biblioteca tuviese varios ejemplares del mismo, el símbolo 598. 2 Ae V2 eI significaría que se trata del segundo tomo del primer ejemplar adquirido por la biblioteca. La primera e minúscula representa la inicial del título.

Se está igualmente de acuerdo en que toda clasificación debe ir completada por un índice. El índice es una lista de las partes que comprende cada asunto. En la clasificación sistemática de las materias desempeña exactamente el mismo papel que el índice alfabético de las plantas con respecto a una nómina en la cual las plantas se hallasen distribuídas según familias, géneros y especies. La persona poco versada en la clasificación botánica podría dar inmediatamente con el lugar en que estuviera clasificada una planta, sólo con buscarla en el índice alfabético, en el cual se supone se habría indicado el grupo natural a que la planta pertenece.

Estos índices son, pues, auxiliares útiles en manos de bibliotecarios que acaso no tienen suficiente experiencia o se hallan en duda respecto al lugar que en el plan de clasificación debe ocupar un tópico dado. Por ejemplo, puede un bibliotecario tener en sus manos un libro sobre falsificaciones del azúcar; otro sobre el cultivo de la caña de azúcar; un tercero acerca de la manu-



factura del azúcar; un cuarto sobre el azúcar como compuesto químico; otro acerca de la refinación del azúcar; un sexto libro sobre el aire viciado en las refinerías de azúcar y, finalmente, un último libro acerca del azúcar en las preparaciones medicinales. He aquí, pues, que el tópico “azúcar” debe sin duda formar parte de otros siete asuntos más extensos, a los cuales habrá que incorporar los libros mencionados. Se comprende así que un índice completo que muestre todos los puntos de vista desde donde puede considerarse un objeto, es un complemento utilísimo de todo plan de clasificación, cuyo uso, por otra parte, tiende a uniformar, evitando desconformidades entre los catálogos de diversas bibliotecas; desconformidades que sin duda resultarían si en la clasificación de los libros el bibliotecario se atuviese siempre a su criterio personal. Cuando aparecieron los primeros libros sobre el radio, no hallándose este metal clasificado en ninguno de los sistemas bibliográficos existentes a la sazón, algunas bibliotecas incorporaron el tema entre los metales y en el grupo “química,” mientras otras, fundándose en la naturaleza eléctrica del nuevo agente, le clasificaron en el grupo “electricidad.” Como se comprende, no importa en cual división se incluya un libro, siempre que el público sepa donde ha de hallarle en la biblioteca.

Hechas, pues, las consideraciones que preceden, vamos a ocuparnos brevemente de los sistemas bibliográficos que en los Estados Unidos se disputan la primacía.

#### Sistema decimal

El sistema decimal representa la realización de una idea emitida a principios del siglo pasado

sobre la posibilidad y la conveniencia de clasificar los conocimientos humanos basándose en la notación decimal. Mélvil Déwey, eminente bibliotecario norteamericano, cuyo nombre se asocia a la invención de este sistema, divide el campo de la producción intelectual en diez clases, cada una subdividida en diez subclases y así sucesivamente. La notación del sistema, esto es, su expresión por medio de símbolos, es perfectamente sencilla, de fácil interpretación y susceptible de recordarse.

Una de las más completas exposiciones del sistema de clasificación decimal ha sido hecha en nuestros países por el bibliógrafo y publicista argentino Federico Birabén, ardoroso propagandista del sistema decimal en la América del Sur. He aquí una síntesis de los principios en que se funda:

**División principal por materia (tabla principal).**—En lo que tiene de más fundamental, la clasificación decimal bibliográfica y documentaria se nos presenta como un vasto e ilimitado cuadro de los conocimientos humanos, convencionalmente arreglados según una ley *decimal* de expresión simbólica, mediante la división de los mismos en *diez* grupos fundamentales y la subdivisión sucesiva de estos, también de *diez en diez* indefinidamente y siguiendo siempre la ley natural de derivación ideológica de los conceptos, del género a la especie.

En efecto, esa clasificación divide primero los conocimientos en diez grupos fundamentales, representados por *una* de las cifras del sistema de numeración aritmética, esto es:

- 0 OBRAS GENERALES.
- 1 FILOSOFÍA.
- 2 RELIGIÓN.
- 3 CIENCIAS SOCIALES.
- 4 FILOLOGÍA.
- 5 CIENCIAS PURAS.
- 6 CIENCIAS APLICADAS.
- 7 BELLAS ARTES.
- 8 LITERATURA.
- 9 HISTORIA Y GEOGRAFÍA.

Luego, cada uno de esos diez grupos fundamentales son divididos en otros diez grupos, menores ideológicamente (esto es, *más* especiales), que están naturalmente representados con *dos* cifras. Así del grupo 3 (Ciencias sociales) se derivan los diez grupos siguientes:

- 30 Sociología y sociografía.
- 31 Estadística.
- 32 Ciencia política.
- 33 Economía política.
- 34 Derecho. Legislación.
- 35 Administración.
- 36 Asistencia. Seguros.
- 37 Enseñanza.
- 38 Comercio. Transportes.
- 39 Costumbres. Folklore.

Análogamente, de 33 (Economía política) se derivan los diez grupos menores siguientes de tres cifras:

- 330 NOCIONES GENERALES.
- 331 TRABAJO Y TRABAJADORES.
- 332 ECONOMÍA FINANCIERA.
- 333 PROPIEDAD Y SUS FORMAS.
- 334 COOPERACIÓN. MUTUALIDAD.
- 335 SOCIALISMO.
- 336 FINANZAS PÚBLICAS.
- 337 ADUANAS. PROTECCIÓN Y LIBRE CAMBIO.
- 338 PRODUCCIÓN DE LAS RIQUEZAS.
- 339 REPARTICIÓN, DISTRIBUCIÓN, CONSUMO DE LAS RIQUEZAS.

Y así sucesivamente, siempre según la misma y doble ley ideológica y simbólica, traducida exactamente por el número. De modo que una noción cualquiera, por especial que sea, encontrará siempre su ubicación en la serie indefinida que la contiene virtualmente y su expresión exacta con el símbolo que traduce adecuadamente dicha serie. Así, esta noción especialísima: *Responsabilidad de los accidentes del trabajo* (del punto de vista de la economía social), resulta representada por el símbolo 331.823.2, que se desprende del siguiente análisis ideológico:

- 3 CIENCIAS SOCIALES.
- 33 Economía política.
- 331 Trabajo y trabajadores.
- 331.8 Cuestiones diversas referentes al trabajo.
- 331.82 Locales y lugares de trabajo.
- 331.823 Seguridad del trabajo. Accidentes.
- 331.823.2 Responsabilidad de los accidentes.

SUBDIVISIÓN COMÚN POR FORMA. Paralelamente a la serie fundamental o de materia, se ha ideado otra, similar por su formación y simbolismo pero diferenciada por la doble particularidad de figurar las cifras siempre precedidas de *un cero y entre paréntesis*, con la cual se expresa una importante distinción de los documentos, según categorías secundarias de carácter abstracto, y relativas esencial-

mente a la categoría fundamental, en concepto de subdivisiones comunes. Son las siguientes:

- (01) Teorías.
- (02) Tratados.
- (05) Enciclopedias.
- (04) Ensayos y estudios.
- (05) Periódicos y revistas.
- (06) Sociedades, instituciones.
- (07) Enseñanza y estudio.
- (08) Poligrafías.
- (09) Historia especial.

De estas divisiones primeras, se derivan decimalmente subdivisiones subalternas con dos cifras, y de las nuevas otras con tres y más. No siendo posible, dada la índole de este trabajo, entrar en el desarrollo de todas las subdivisiones de forma, transcribiremos aquí el desarrollo a que da lugar el concepto (04) o sea Ensayos o estudios:

- (04) Ensayos o estudios.
- (042) Conferencias. Discursos, etcétera.
- (043) Tesis. Disertaciones, etcétera.
- (044) Cartas. Correspondencia.
- (045) Artículos de revistas.
- (046) Artículos de diarios.
- (047) Informaciones. Crónicas.
- (048) Análisis bibliográficos.

SUBDIVISIÓN COMÚN POR LUGARES. Análogamente se ha formado la serie secundaria de lugares, caracterizada por el *paréntesis* (sin cero antepuesto). Los grupos fundamentales son los siguientes:

- (1) Lugares geológicos.
- (2) Lugares y medios físicos.
- (5) Mundo antiguo.
- (4) Europa.
- (5) Asia.
- (6) África.
- (7) América del Norte.
- (8) América del Sur.
- (9) Oceanía. Regiones polares.

Como las divisiones de forma, las divisiones de lugar preceden reciben también un desarrollo ilimitado, según puede verse por el que corresponde a las divisiones 7 y 8 (América):

- (7) América del Norte.
- (71) Canadá.
- (72) Méjico.
- (73) Estados Unidos (en general).
- (8) América del Sur.
- (81) Brasil.
- (82) Argentina.
- (82.1) Zona del Paraná.

- (82.11) Capital Federal. Buenos Aires.
- (82.12) Provincia de Buenos Aires.
- (82.13) Provincia de Santa Fe.
- (82.2) Zona Mesopotámica.
- (82.21) Provincia de Entre Ríos.
- (82.22) Provincia de Corrientes.
- (82.23) Territorio de Misiones.
- (82.3) Zona Chaqueña.
- (82.31) Territorio del Chaco.
- (82.32) Territorio de Formosa.
- (82.4) Zona Central.
- (82.41) Territorio de La Pampa.
- (82.42) Territorio de San Luis.
- (82.43) Provincia de Córdoba.
- (82.44) Provincia de Santiago del Estero.
- (82.45) Provincia de Tucumán.
- (82.5) Zona Andina.
- (82.51) Provincia de Mendoza.
- (82.52) Provincia de San Juan.
- (82.53) Provincia de La Rioja.
- (82.54) Provincia de Catamarca.
- (82.55) Provincia de Salta.
- (82.56) Provincia de Jujuy.
- (82.6) Zona Patagónica. Patagonia.
- (82.61) Territorio del Neuquén.
- (82.62) Territorio de Río Negro.
- (82.63) Territorio de Chubut.
- (82.64) Territorio de Santa Cruz.
- (82.65) Territorio de Tierra del Fuego.
- (82.99) Islas Malvinas o Fálkland.
- (83) Chile.
- (84) Bolivia.
- (85) Perú.
- (861) Colombia.
- (866) Ecuador.
- (87) Venezuela.
- (88) Guayanas.
- (89) Paraguay.
- (899) Uruguay.

Varias ediciones del plan han aparecido ya, cada una con nuevas expansiones.

El sistema decimal es el que más boga ha alcanzado en los Estados Unidos, donde algunos millares de bibliotecas están clasificadas por dicho sistema. En Inglaterra, de 232 bibliotecas cuyo material bibliográfico se halla clasificado, 139 habían seguido el sistema decimal, según esta-



dísticas publicadas en 1909. Además, la adopción del sistema por el Institut International de Bibliographie de Bruselas y por el Concilium Bibliographicum de Zurich, ha favorecido su adopción en el resto del mundo.

En la clasificación decimal, tanto los asuntos como las divisiones geográficas están indicadas por números, y éste es considerado por algunos como un defecto. Por otra parte, los diez grupos básicos en que se apoya la clasificación de Déwey han sido considerados insuficientes.

Las objeciones precedentes condujeron al bibliógrafo C. A. Cútter a idear un nuevo sistema de clasificación en el cual, en vez de emplear números para distinguir los asuntos, se sirve de las letras del alfabeto.

**Sistema  
expan-  
sivo**

La siguiente lista podrá dar idea de las clases principales que son: A, B, Br, E, F, G, H, L, Q, R, Vv, W, X, Y, así como sus divisiones Ap, Ar, As, Bm, etcétera.

He aquí un cuadro de la clasificación expansiva, adaptado a las necesidades de una pequeña biblioteca:

- A OBRAS GENERALES
- Ap Periódicos de carácter general.
- Ar Obras de referencia.
- As Sociedades de carácter general.
- B FILOSOFÍA, inclusive LÓGICA
- Bm Ética.
- Br RELIGIÓN Y RELIGIONES, inclusive  
FOLK-LORE
- Ca Judaísmo.
- Cb Biblia.
- Cc Cristianismo.

|     |   |
|-----|---|
| Cce | Padres de la iglesia.                   |
| Ce  | Evidencias.                             |
| Cf  | Doctrinas.                              |
| Ck  | Teología ética.                         |
| Cp  | Política de la iglesia y ritual.        |
| Cx  | Teología pastoral.                      |
| D   | Historia de la iglesia.                 |
| E   | BIOGRAFÍA                               |
| F   | HISTORIA, ANTIGÜEDADES                  |
| G   | GEOGRAFÍA, VIAJES, MAPAS,<br>COSTUMBRES |
| H   | CIENCIAS SOCIALES                       |
| Hb  | Estadística.                            |
| Hc  | Economía política.                      |
| Hf  | Trabajo.                                |
| Hk  | Comercio.                               |
| Hm  | Moneda y finanzas privadas.             |
| Ht  | Impuestos y finanzas públicas.          |
| I   | Crimen. Caridad. Providencia.           |
| Ik  | Educación.                              |
| J   | Gobierno.                               |
| K   | Jurisprudencia.                         |
| L   | CIENCIAS NATURALES                      |
| Lb  | Matemáticas.                            |
| Lh  | Física.                                 |
| Lo  | Química.                                |
| Lr  | Astronomía.                             |
| M   | Historia Natural.                       |
| Mg  | Geología.                               |
| My  | Biología.                               |
| N   | Botánica.                               |
| O   | Zoología.                               |
| Pw  | Antropología. Etnografía.<br>Etnología. |

|    |   |
|----|---|
| Q  | MEDICINA                                    |
| R  | ARTES                                       |
| Rd | Minas y metalurgia.                         |
| Rg | Agricultura.                                |
| Rt | Arte químico y eléctrico.                   |
| Ry | Arte doméstico.                             |
| S  | Ingeniería y construcción.                  |
| T  | Manufactura.                                |
| U  | Arte militar y naval.                       |
| V  | Atletismo y arte recreativo.                |
| Vv | MÚSICA                                      |
| W  | ARTES GRÁFICOS Y PLÁSTICOS                  |
| We | Ingeniería paisajista.                      |
| Wf | Arquitectura.                               |
| Wj | Escultura.                                  |
| Wp | Pintura y dibujo.                           |
| Wq | Grabado.                                    |
| Wr | Fotografía.                                 |
| Ws | Arte decorativo, inclusive<br>indumentaria. |
| X  | LENGUAJE                                    |
| Y  | LITERATURA                                  |
| Yf | Novela.                                     |
| Z  | Artes del libro.                            |
| Zp | Bibliotecas.                                |
| Zt | Bibliografía.                               |
| Zy | Historia literaria.                         |

Tal es el uso de las letras en el Sistema Expansivo; en cuanto a los números, tienen doble uso: los dígitos de 1 a 9 sirven para indicar la forma en que el asunto se trata. Así, 1 significa que el libro se refiere a una teoría; 2, que es un estudio; 3, que es una bibliografía; 4, que es una historia; 5, que es un diccionario o enciclo-

pedia; 6, que es un manual o colección de tablas; 7, que es un periódico; 8, que es un informe, memoria o trabajo presentado a una sociedad científica; y 9, que es una colección de monografías acerca del asunto. Así un libro sobre la historia de las artes decorativas recibiría la notación Ws.4; una bibliografía sobre medicina, Q3.

Los números entre 11 y 99 se destinan exclusivamente a designar lugares geográficos. Por ejemplo, J 45 denota una obra sobre el gobierno inglés; T 98 una obra sobre manufacturas sudamericanas. Un diccionario de antigüedades sudamericanas se expresaría F5.98.

A la clasificación expansiva corresponde el sistema de símbolos de autores que anteriormente hemos descrito. Esos símbolos son muy usados, aun por bibliotecas que no siguen el sistema Cútter en la clasificación de sus libros.

Las objeciones opuestas al sistema de clasificación expansiva pueden resumirse así: primera, que es más difícil recordar el orden de las letras que el de los números; segunda, que las letras y combinaciones de letras no se recuerdan tan fácilmente como los números; tercera, que una notación por letras hace más engorroso el arreglo de los libros en los estantes; cuarta, que el público no aprende el uso de las letras tan fácilmente como el de los números.

Los admiradores de este sistema de clasificación alegan que es eminentemente lógico y moderno en su nomenclatura; las ventajas que le atribuyen consisten en que el número de letras de una combinación y el lugar de cada letra en el grupo

no significa nada; es decir, que el que las lee no está constreñido a los principios de una convención como en la notación decimal. Así por ejemplo, dicen, en la clasificación decimal la historia general se expresa por la notación 900. Ahora bien si, dado el número grande de libros de historia, en una biblioteca especial de la materia hubiese que formar nuevas subclases como Historia anecdótica, Historia cómica, Historia en verso, etcétera, habría que darles como notación 900.1; 900.2; 900.3, etcétera, conservando las cifras muertas que siguen al 9, pues de colocar los números 1, 2, 3, etcétera, inmediatamente después de esta última, la interpretación se prestaría a confusiones, pues 910 significa geografía y viajes; 920, biografía; 930, historia antigua, etcétera. En la clasificación expansiva, en cambio, dicen sus admiradores, denotándose la historia con la letra F, sus subdivisiones requieren solamente el agregado de una letra. Es decir, que para formar nuevas subclases en el sistema expansivo, basta agregar letras sin hacer por eso extensa la notación de los grupos principales. La séptima edición del sistema trae 10.000 subdivisiones.

Esta clasificación es el resultado de la comparación de los dos sistemas precedentes y nació de las necesidades de la biblioteca, el carácter de las colecciones existentes y la extensión posible de su crecimiento futuro. El sistema no sigue el orden lógico en la clasificación de las ciencias sino un orden un tanto arbitrario. Sus símbolos son: para las clases, una letra mayúscula o un par de ellas. Para las subclases, estas mismas

**Clasificación de la Biblioteca del Congreso**



letras combinadas con guarismos. La inserción futura de nuevos grupos se hace posible por la intercalación de números intermediarios, por la de decimales y, finalmente, por la intercalación de una tercera letra.

He aquí las principales clases del sistema:

- A Obras generales. Poligrafía.
- B Filosofía.
- BL Religión.
- C Historia. Ciencias auxiliares.
- D Historia y Topografía (excepto América).
- E América en general y los Estados Unidos en general.
- F Estados Unidos en especial y resto de América.
- G Geografía. Antropología.
- H Ciencias sociales en general.
- J Ciencias políticas.
- K Jurisprudencia.
- L Educación.
- M Música.
- N Bellas artes.
- P Lenguaje y Literatura.
- PN a PV Historia literaria. Literatura.
- PZ Novelas.
- Q Ciencias en general.
- QD Química.
- QE Geología.
- QH Historia natural.
- R Medicina en general.
- S Agricultura.
- T Tecnología general.
- U Ciencia militar.

V Ciencia naval.

Z Bibliografía y Ciencia bibliotecaria.

El desarrollo de este plan de clasificación ocupa varios volúmenes, de los cuales el dedicado a la ciencia política, por ejemplo, abraza 340 páginas *in quarto*. Nuestro objeto aquí, por lo tanto, no puede ser sino el de dar una idea sumaria del desarrollo del sistema. Para hacerlo, examinaremos la expansión progresiva de una sola de sus ramificaciones.

Tomando al acaso una sección cualquiera, la de Ciencias políticas (J), la encontramos dividida en los grupos siguientes:

J Documentos oficiales.

JA Obras generales.

JC Teoría política.

JF Historia constitucional y Administración.

JK Estados Unidos.

JL América inglesa. América latina.

JN Europa.

JQ África. Asia. Australia.

JS Gobierno local.

JU Colonias e Inmigración.

JV Emigración.

JX Derecho internacional.

Ahora tomemos uno cualquiera de estos subgrupos por ejemplo el JC (Teoría política) y veamos como se expande:

JC Teoría política. Teoría del estado.

21-45 El estado primitivo.

47-50 El estado oriental (China y Japón).

51-89 El estado antiguo.

- 101-126 El estado medioeval.
- 131-299 El estado moderno.
- 301 Origen del estado.
- 311-323 Nación y territorio.
- 325-347 Naturaleza, entidad, concepto del estado.
- 348-499 Formas del estado.
- 501-628 Relaciones especiales del estado.

Tomemos todavía uno de los temas secundarios, por ejemplo el JC 51-89 (El estado antiguo) y veamos su expansión:

- 51 Obras generales.
- 52 Historia de la teoría del estado.
- 55 Tópicos especiales (*verbi gratia*, plebiscito).
- 61 Imperio asirio babilónico (Código de Hammurabi).
- 66 Egipto.
- 71 Grecia. Tratados contemporáneos.
  - 71 A 4-6 Aristóteles. Texto.
  - 7 Crítica del mismo.
- 72 Historia. Fuentes originales.
  - Historia de instituciones.
  - Historia de la teoría del estado.
  - Historia especial por asuntos (A-Z) *verbi gratia*, éforos, sufragio, etcétera.
- 77 Partidos políticos en la antigüedad.
- 79 Cuestiones locales en Grecia.
- 81 Roma. Tratados contemporáneos.
  - 81 C 4-6 Cicerón. Textos.
  - 7 Crítica del mismo.
  - P 4-6 Plinio. Textos.
  - 7 Crítica del mismo.

- 83 Historia general. Historia de instituciones.
- 84 Historia de la teoría.
- 85 Historia especial por asuntos (A-Z) *verbi gratia*, ciudadanía, senado.
- 88 La república.
- 89 El imperio.

Este plan de clasificación, aunque tiene puntos de inferioridad con respecto a los otros sistemas, ha sido reconocido como una empresa colosal que por su prodigiosa minuciosidad sólo resulta aplicable a bibliotecas de no menos de medio millón de volúmenes.

El cuarto sistema de clasificación de que debamos ocuparnos es el de Brown, llamado también *subject classification*. Este último nombre es tal vez demasiado presuntuoso, por cuanto todas las clasificaciones de que nos estamos ocupando son *subject classifications*, esto es, clasificaciones por asuntos.

**El  
sistema  
Brown**

Se ha dicho que el sistema Déwey es un sistema adaptado para localizar, mientras el de Brown presta a una notación casi perfecta. El sistema decimal tiene una finalidad práctica; el de Brown se propone desarrollar un orden lógico.

El plan consiste en dividir el campo del conocimiento en "Generalia," "Materia," "Fuerza," "Vida," "Mente" y "Testimonio" (*Record*). Bajo estas grandes divisiones se arreglan las clases y subclases en una progresión lógica. La notación es simple, mnemónica, elástica y, hasta cierto punto, sencilla. El sistema puede usarse en las grandes bibliotecas sin que por eso deje de

adaptarse a las necesidades de los más pequeños establecimientos, así como de las colecciones especiales de libros.

La notación usada en este sistema es, como la de Cútter y la de la Biblioteca del Congreso, una combinación de letras y cifras. La primera gran división consta de veinticuatro partes correspondientes a las veinticuatro letras entre la **A** y la **X**. Sin embargo, en realidad, varias letras corresponden a veces a un solo asunto, como puede verse en la lista siguiente:

- A      Generalia.
- B-D   Ciencias físicas.
- E-F   Biología.
- G-H   Etnología y Medicina.
- I      Biología económica.
- J-K   Filosofía y Religión.
- L      Ciencias sociales y políticas.
- M      Lenguaje y Literatura.
- N      Formas literarias.
- O-W   Historia y Geografía.
- X      Biografía.

Los subgrupos se indican por números, dando 1,000 a cada letra, de modo que los subgrupos clasificables bajo la división ciencias sociales y políticas, por ejemplo, abrazan desde 1,000 a 1,999. Gracias al arbitrio de asignar más de una letra a ciertas divisiones, éstas pueden subdividirse a su vez en tantas clases cuantas sean las letras agrupadas multiplicadas por 1,000.

El plan comprende además un sistema muy completo de tablas para clasificar la forma de la obra (diccionario, bibliografía, historia, memoria, etcétera).



Los lugares geográficos se indican con arreglo a los mismos principios que los asuntos, es decir con una letra seguida por una o varias cifras. Así, a Varsovia corresponde el símbolo S.188 y a Battersea, distrito de Londres, U.967. De modo que para indicar una obra que trate de las plantas de Varsovia, la notación necesaria sería E.100 S.188; una obra acerca de las mariposas de Battersea conjugaría el símbolo bibliográfico de las mariposas F.387 con el de la localidad, resultando F.387 U.967. Si se tratase de una bibliografía sobre las mariposas de Varsovia tendríamos: F.387 S.188.I.

El ordenamiento adoptado en un sistema de clasificación corresponde, por lo general, al ordenamiento de los libros mismos en los estantes de la biblioteca. La notación viene a ser entonces una fórmula abreviada del lugar en que el libro se encuentra. Esta afirmación tiene, sin embargo, un grado relativo de verdad, pues debido a los progresos de las bibliotecas circulantes, el volumen total de los libros que posee una biblioteca es casi siempre muy superior a la capacidad de la misma, de lo que resulta que la notación indica el orden más bien que el lugar geométrico ocupado por el libro. En lo antiguo, sin embargo, cada libro llevaba un “número del estante” lo cual requería que cada volumen tuviera su sitio fijo en aquél.

Otras razones, nacidas de ciertas conveniencias, suelen alterar el ordenamiento señalado por la notación. En general los grupos preferidos por el público se colocan en lugar más accesible a los empleados. En las bibliotecas “abiertas” los libros

**El  
catálogo**

que se refieren a asuntos muy buscados se colocan en lugares más despejados, para que el público los consulte sin molestarle recíprocamente. A la inversa, los grupos menos consultados se colocan en lugares más distantes.

Algunas bibliotecas usan ciertos subterfugios para encaminar los hábitos del público atrayéndolo hacia lugares donde se han desplegado libros cuya lectura es especialmente provechosa. En algunas bibliotecas "abiertas" es común la práctica de colocar las novelas en un solo estante alrededor de la sala, a fin de que los lectores demasiado inclinados a este género literario, tengan necesariamente ante su vista otros libros más serios. O bien en las salas de niños los libros de cuentos se mezclan con los de otros asuntos que en cierto modo se relacionan; por ejemplo, los cuentos históricos con las obras de historia. Pero en general el público norteamericano es poco amigo de estos procedimientos indirectos y a veces irritantes. También es cierto que tales recursos constituyen la excepción.

Pero esta cuestión del ordenamiento de los libros tiene un aspecto mucho más fundamental y trascendente. Supongamos una biblioteca "abierta," en la cual los libros están ordenados en los estantes de acuerdo con las categorías de la clasificación elegida. Obsérvese que un plan de clasificación excluye todos los otros, y que, si se obedece a uno cualquiera de los sistemas descritos anteriormente, los libros que traten de la historia de un país se hallarán colocados en diferente lugar con respecto a los que se refieren a su geografía. Por lo tanto, no se hallarán juntos los que traten

de las cosas de Francia, de España, etcétera. A mayor abundamiento, la fisiografía de Francia no se encontrará al lado de la geología de ese país. Tampoco se encontrarían juntos, en tal caso, libros relativos a una misma época: la historia del Renacimiento se hallaría dislocada de las obras críticas referentes al arte en ese período y posiblemente de las novelas cuya acción se desarrolla en esa época. Finalmente, si se clasifican los autores por orden alfabética o por el idioma en que escribieron, no tendremos juntos los libros más recientes que traten de la misma materia, ni podremos mantener reunidos en un solo grupo todas las obras pruducidas en una misma lengua. Y sin embargo, cualquiera de los conceptos que acaban de mencionarse pueden ser el primordial en una biblioteca, según cual sea la índole de la misma y el punto de vista del lector. En ciertas bibliotecas puede convenir que las obras históricas referentes a una época se hallen juntas; en otras, al contrario, será indispensable mantener reunidas las que se refieran a un continente, *verbi gratia*, el americano. Bibliotecas hay que sirven una clientela extranjera, sobre todo en los barrios preferidos por la inmigración europea, y en ellas es de vital importancia que los concurrentes tengan reunidos delante de sí los libros escritos en sus respectivos idiomas. En las bibliotecas circulantes conviene mantener juntos los libros nuevos; finalmente, según el asunto de que se trate, puede variar la importancia de los conceptos secundarios. Así, tratándose de química, la división geográfica es menos importante que la cronológica; si se trata

de literatura, el autor puede ser el concepto predominante, aunque si se considera la biografía, conviene hallar reunidas las obras referentes al mismo asunto o la misma persona.

Al clasificar, pues, los libros de una biblioteca, necesariamente habrá de elegirse un plan, sacrificando, en consecuencia, todos los demás que son con él incompatibles. Ni aun a las más muníficas de las bibliotecas organizadas según el sistema del *open shelf* (en las que este inconveniente es más visible) se les ha ocurrido la idea de adquirir cada libro en número suficiente como para hacer con ellos distintas colecciones, basando unas en los asuntos, otras en las épocas, etcétera. Pero lo que no puede hacerse con los libros, puede conseguirse con las cosas que los representan. Y el representante del libro en las bibliotecas modernas es la ficha.

#### La ficha y sus ventajas

La ficha es una tarjeta generalmente de doce y medio a siete y medio centímetros, en la que se anota el nombre del autor de la obra, el título de la misma, y algunas otras indicaciones que más adelante analizaremos. Las tarjetas se mantienen en ficheros de madera o metal cuya forma y disposición son conocidas. Las fichas se fijan en su lugar en la caja mediante una varilla que las atraviesa a todas por un agujero que cada una lleva cerca de su borde inferior. Cuando debe agregarse una nueva ficha, retírase momentáneamente la varilla, que se coloca nuevamente después que la ficha ha sido intercalada.

Las fichas fueron en un principio manuscritas; pero una vez que este instrumento bibliográfico mostró todas las posibilidades que resultan de su duplicación, generalizóse la ficha impresa.

Disponiéndose, pues, del número de ejemplares que se quiera de cada una de las fichas correspondientes a los libros de una biblioteca, claro es que después de haber empleado un ejemplar de cada una en formar un catálogo por materias, de acuerdo con el sistema bibliográfico que se haya seguido, pueden utilizarse los otros ejemplares en formar catálogos accesorios, de los cuales los más conocidos son el catálogo alfabético de títulos y el catálogo alfabético de autores.

Pero aun la misma clasificación por asuntos puede exigir la colocación de un mismo libro en varios grupos. Esto, que no puede realizarse con el libro mismo, según hemos hecho notar ya, puede obtenerse fácilmente con la ficha.

Gracias a la fina cooperación de la Biblioteca del Congreso de Wáshington, que nos ha facilitado el material para hacerlo, podemos aclarar este punto reproduciendo las cinco fichas que la mencionada biblioteca utiliza para la catalogación de una obra de nuestro compatriota, el doctor José Bianco.

Son esas cinco fichas idénticas en su parte tipográfica, y sólo se distinguen por algunas anotaciones hechas por los catalogadores de la biblioteca en el borde superior de cuatro de ellas. De dichas anotaciones, tres han sido hechas en tipo mayor y una (reproduciendo el título) en tipo menor. Esta última se destina al catálogo alfabético por títulos, e irá clasificada en la sección C, que es la inicial de la palabra principal de dicho título (*Crisis*).

Las otras tres fichas anotadas en la parte superior son fichas que corresponden al catálogo



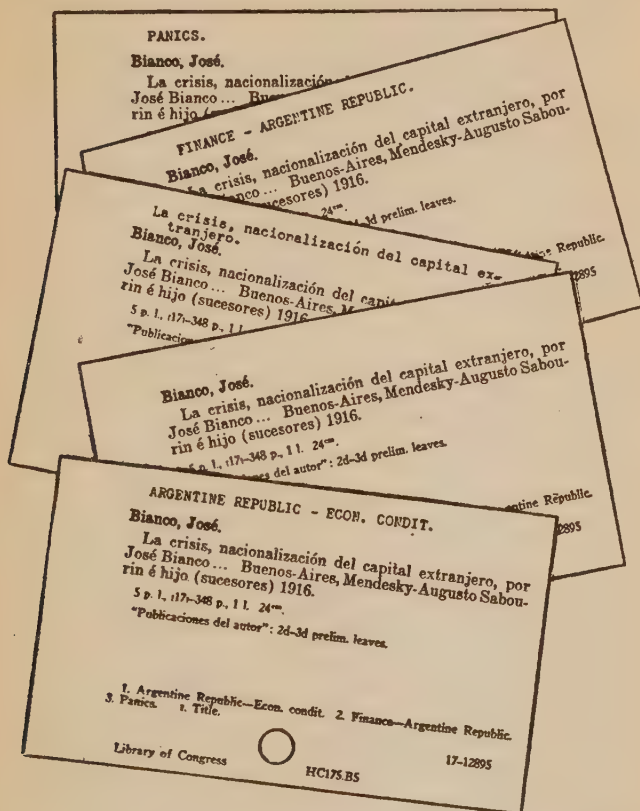
por asuntos. Obsérvese, por lo tanto, que la obra mencionada podrá hallarla en el catálogo quien explore el tópico *Finanzas*, que es el asunto a cuyo estudio la obra aporta una contribución; pero que también la hallará quien explore el catálogo en su parte correspondiente a la República Argentina, sobre cuyas condiciones económicas trata ese estudio.

A mayor abundamiento, la Biblioteca del Congreso, al hacer el análisis del libro en cuestión, ha considerado que éste podía muy bien figurar, además, entre las obras que tratan de “pánicos económicos,” y al efecto ha destinado a esta sección otra ficha.

Por último, el quinto ejemplar que nos resta analizar no lleva inscripción alguna hecha por la biblioteca. Es la “ficha de autor,” que irá al lugar que le asigna el orden alfabético, reuniéndose allí con las otras fichas correspondientes a las de más obras que haya producido el mismo escritor.

Considerando ahora solamente las fichas bibliográficas correspondientes al catálogo por asuntos, debemos detenernos en un detalle esencial que aun no ha sido bien comprendido, al parecer, en muchas bibliotecas latinoamericanas. En gran número de ellas hemos visto esas fichas ordenadas en el mismo orden que les impone la clasificación bibliográfica adoptada; es decir, que para encontrar un libro referente a mobiliario escolar, digamos, debía el lector decidirse de antemano por el grupo ideológico donde supusiera que ese asunto había sido incluido, y luego de averiguar por ejemplo, que ese asunto corresponde a “educación,” veíase obligado a hacer un verdadero estudio de

las divisiones y subdivisiones de esta clase bibliográfica, antes de dar con el grupo correspondiente al mobiliario referido. Con este sistema el cono-



La ficha bibliográfica de un libro, usada para ser catalogada por asunto, título y autor. (Reproducción de una de las fichas usadas por la Biblioteca del Congreso, de Washington.)

cimiento de la clasificación bibliográfica era casi tan necesario al lector como a los mismos bibliotecarios.

## El catálogo alfabético moderno

Las bibliotecas modernas no ordenan de ese modo sus catálogos por asuntos. En realidad este catálogo *es un índice alfabético de todos los asuntos comprendidos en un sistema bibliográfico*. Para aclarar en la mente del lector este punto importantísimo, y para comprender la relación, o, mejor dicho, la diferencia que existe entre el plan de clasificación y el plan del catálogo, compárense entre sí las dos listas que van más abajo. En una y otra entran unos mismos conceptos, pero mientras en una estos se hallan clasificados ideológicamente, en la otra se han ordenado alfabéticamente.

| CLASIFICACIÓN   | CATÁLOGO   |
|---|--|
| 37 Enseñanza. Educación.  | Administración escolar.                                  |
| 371 Didáctica. Pedagogía.   | Bibliotecas escolares.                                   |
| 371.1 Personal de enseñanza (maestros, profesores).                               | Ciegos.  |
| 371.2 Organización y administración escolares en general.                         | Criminales.  |
| 371.3 Métodos, sistemas y formas de enseñanza. [Educación intelectual.]           | Cursos de adultos.                                       |
| 371.4 Sistemas de educación. Trabajo manual.                                      | Didáctica.   |
| 371.5 Administración escolar. Disciplina escolar. [Educación moral.]              | Disciplina escolar.                                      |
| 371.6 Mobiliario. Material de enseñanza. Bibliotecas escolares.                   | Educación en general.                                    |
| 371.7 Higiene de la enseñanza. [Educación física.]                                | Educación doméstica.                                     |
| 371.8 Vida escolar.   | Educación física.  |
| 371.9 Educación especial. (Ciegos, sordomudos, retardados, esclavos, criminales.) | Educación intelectual.                                   |
| 372 Enseñanza elemental o primaria. Educación común.                              | Educación moral.   |
| 372.1 Métodos de enseñanza.   | Educación de la mujer.                                   |
| 372.21 Escuelas infantiles. Jardines de infantes.                                 | Educación personal.                                      |
| 372.22 Escuelas primarias.  | Educación primaria.                                      |
| 373 Enseñanza media o secundaria.   | Educación secundaria.                                    |
| 373.3 Internados.   | Educación, sistemas de                                   |
| 374 Educación personal. Enseñanza autodidáctica.                                  | Educación universitaria.                                 |
|   | Escuelas nocturnas.                                      |
|   | Escuelas primarias. ( <i>Ver</i> Educación primaria.)    |
|   | Extensión universitaria.                                 |
|   | Higiene de la enseñanza.                                 |
|   | Internados.  |
|   | Jardines de infantes.                                    |
|   | <i>Kindergartens</i> ( <i>Ver</i> Jardines de infantes). |
|   | Maestros.  |
|   | Material de enseñanza.                                   |
|   | Métodos de enseñanza.                                    |

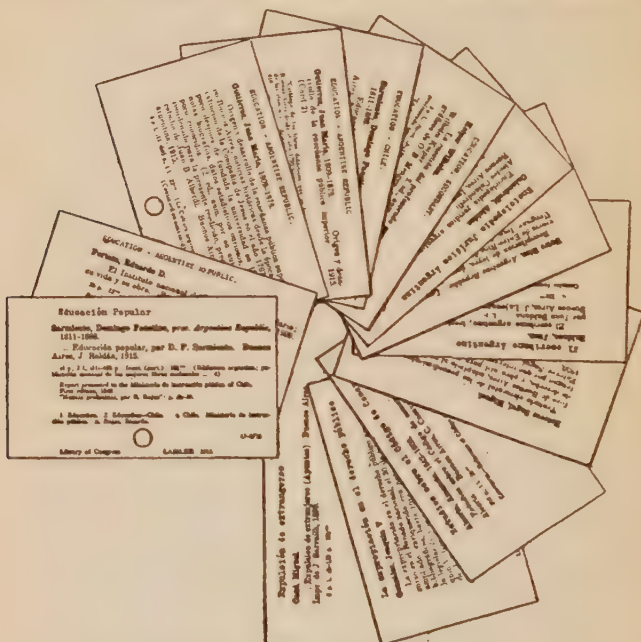
| CLASIFICACIÓN  | CATÁLOGO   |
|--|--|
| 374.6 Enseñanza complementaria. Cursos de adultos. Escuelas nocturnas. | Mobiliario escolar.<br>Mujer, educación de<br>(Ver Educación de la mujer). |
| 375 Programas de enseñanza.  |  |
| 376 Educación femenina. Educación de la mujer.                         | Organización escolar.<br>Profesores.                                       |
| 376.3 Educación doméstica.   | Retardados.  |
| 378 Enseñanza superior o universitaria.                                | Sordomudos.  |
| 378.11 Extensión universitaria.  | Trabajo manual.  |
| 379 Instrucción pública oficial. (Organización.)                       | Vida escolar.  |

Es indudablemente más fácil encontrar una materia en la lista alfabética que en la lista sistemática, máxime tratándose de asuntos acerca de cuya exacta clasificación el lector pudiera abrigar dudas. Con el catálogo por orden alfabético de asuntos, el lector no tiene que preocuparse para nada del sistema de clasificación empleado por la biblioteca. Otra conveniencia tiene este ordenamiento, y es la que emana de la posibilidad de que el lector llegue al grupo que busca por intermedio de las designaciones que le sean más familiares. Así, el catálogo que antecede permite llegar al grupo "Jardines de infantes," explorando la palabra *Kindergarten*.

Pero no paran aquí las ventajas del catálogo alfabético. Éste es de asuntos, según hemos visto; pero nada impide que en el mismo catálogo y en los sitios que correspondan, de acuerdo con un orden alfabético riguroso, se intercalen las fichas que componen los otros dos catálogos, es decir, el de autores y el de títulos de las obras.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El doctor Bóstwick, director de la Biblioteca Pública de Saint Louis y reconocida autoridad en materia de bibliotecas, atribuye a esa innovación la trascendencia de un descubrimiento. "Es curioso," dice, "que haya sido necesario tanto tiempo para descubrir la posibilidad de hacer un catálogo único con diversos catálogos heterogéneos. Es algo que todavía tienen que aprender los compiladores de diccionarios, que dedican una sección a las palabras comunes, otra a los nombres propios, otra a las locuciones extranjeras, etcétera."

Ilustremos esta cuestión con fichas, igualmente facilitadas por la Biblioteca del Congreso de Wáshington. Suponemos que las fichas representadas en la figura han sido tomadas de la sección E de uno de estos catálogos compuestos.



Varias fichas de un catálogo que muestran la sucesión en orden alfabético los asuntos, autores, títulos de las obras, lugares geográficos, etcétera.

Desde luego, a primera vista distinguimos las tres clases de fichas bibliográficas. La primera es una ficha de *título*; las cuatro siguientes son fichas de *asuntos*; sigue luego otra ficha de título, viniendo después una ficha de *lugar*, que en cierto modo es también un asunto. De las cinco últimas, todas corresponden a los títulos respectivos



de las obras, excepto la de Esteves Saguí que ha sido clasificada por el *autor*.

A pesar de su aparente confusión, estos catálogos, llamados hoy *Dictionary Catalogues*, prestan inapreciables servicios. Desde luego, como es fácil comprenderlo, en ellos todas las obras correspondientes a un autor y a un tema se hallan juntas, dado además, de encontrarse también allí esas mismas obras según sus títulos.

En cada catálogo de esta naturaleza, una misma ficha puede hallarse repartida cuantas veces se desee. Desde luego habrá siempre tres de ellas: una intercalada en el orden alfabético que le corresponde según el asunto, otra según su título y otra según su autor. Las cinco fichas bibliográficas correspondientes a la obra del doctor José Bianco, que hemos reproducido anteriormente, se hallan en el orden riguroso en que deben figurar en todo. (Es decir, de acuerdo con los conceptos importantes de cada una: Argentina, Bianco, Crisis, Finance, Panics).

La reordenación alfabética que todo catálogo de esta clase introduce en los asuntos de un sistema de clasificación, permite que el catalogador se aparte un tanto de los cánones de la clasificación e introduzca nuevos temas que podríamos llamar artificiales.

Desde luego, uno de tales grupos artificiales es el que se forma con los libros referentes a un país, grupo en el cual se incluyen, necesariamente, obras acerca de las más diversas materias, las que, de acuerdo con los principios de una estricta clasificación sistemática, deberían hallarse dispersas en el catálogo. Pero como hemos visto, nada obsta,

y, al contrario, todo concurre, a que la biblioteca ofrezca al lector, convenientemente agrupadas, las fichas bibliográficas—por lo menos—de las obras relativas a cierto país, escritas en cierto idioma, etcétera.

Pero aún hay más: las complejidades de la vida contemporánea crean relaciones inesperadas entre asuntos que parecerían inconexos. Libros como los de Moore, Bellamy, Wells, *et alii*, han creado interés por especulaciones, serias o caprichosas, acerca del futuro de la sociedad humana. Este grupo de estudios y disquisiciones ha comenzado a llamarse “Utopias,” del hombre de la famosa obra de Moore. Como quiera que este grupo puede incluir novelas, dramas, obras de crítica social y de sociología evolutiva, se comprende la dificultad que habría para clasificarlas, si al efecto debiéramos atenernos al rigorismo de un plan sistemático. Habrá necesariamente que romper esta unidad y dispersar los componentes de acuerdo con sus asuntos fundamentales; pero eso no quita que después de cumplidos los requisitos de la clasificación, el catálogo reclasifique esos libros (en fichas duplicadas) formando con ellas el grupo secundario que hemos mencionado.

Muchas veces estos asuntos o tópicos, que se hallan, como si dijéramos, al margen de la clasificación bibliográfica, son resultado natural del progreso científico, al que va unido el descubrimiento de relaciones entre ideas o hechos que antes fueron inconexos. Tal es el caso del radio y de la radioactividad que ya nos hemos referido. Las investigaciones del profesor Víctor Mercante sobre el origen y posible parentesco histórico de

las ciudades cuyos nombres muestran la terminación *ona*, comportan la reunión, a los fines del mejor estudio de esta cuestión, de todo un gran grupo de obras que, desde el punto de vista de la clasificación bibliográfica, pertenecen a asuntos inconexos: movimientos emigratorios de los habitantes primitivos de Europa; tradiciones y leyendas de las ciudades cuyos nombres tienen esa desinencia (Salona, Verona, Bayona, Carcasona, Tarragona, etcétera); características arqueológicas de las construcciones; lenguas y dialectos prehelénicos; cerámica y decoraciones; clima, fertilidad y caminos de las zonas ocupadas; referencias en la historia y la literatura clásicas.

Constantemente se hacen y deshacen estos núcleos bibliográficos flotantes, cuya formación el bibliotecario debe conocer, y a los cuales debe dar caza una vez formados, asignándoles un lugar, siquiera temporario, en el catálogo, a fin de que sirvan de peldaños para nuevas investigaciones y nuevos descubrimientos.

Estos grupos son muchas veces el resultado de acontecimientos que crean un tema y lo enriquecen. Durante la Guerra Mundial cierta biblioteca publicó una lista bibliográfica de artículos acerca del "Boloísmo," nombre con que se designaron actividades similares a las que dieron notoriedad a Bolo Bajá. Por el mismo tiempo surgió otro tema nuevo, que muy pronto se enriqueció con una literatura abundante, el *daylight saving*, que nació con la ley en virtud de la cual los relojes habrían de adelantarse una hora durante el verano.

Incorporándose estos grupos, el catálogo se

El  
"asunto"  
unidad  
biblio-  
gráfica

anticipa al clasificador que ha de dar a muchos de ellos el lugar ideológico que les corresponda.

Así, pues, un buen catálogo de asuntos, presentado en orden alfabético, oculta amablemente al lector la maquinaria demasiado técnica de la clasificación bibliográfica y, dispersando sus tópicos, los hace accesibles a la primera tentativa de investigación.

Vemos, pues, que el problema de la clasificación bibliográfica viene a ser en cierto modo desalojado del catálogo, gracias al arbitrio que acabamos de describir. Por eso, hoy día en los Estados Unidos se habla menos de sistemas de clasificación bibliográfica que de tópicos (*subject headings*), procurando llegar a entenderse acerca de una lista que abrace todos los asuntos de que se ocupan los libros. Quiérese asignar a cada asunto un nombre fijo, aceptado por todos y al cual se atribuyan universalmente una misma extensión e igual comprensión. Diariamente, puede decirse, se perfecciona la nomenclatura de los temas, siendo este asunto discutido en todos los congresos de bibliografía y en las publicaciones científicas del ramo. Se comprende la razón de esta preocupación, porque el tema o *subject heading* ha venido a ser algo así como una unidad bibliográfica para el uso de todas las clases sociales. Se desearía que las designaciones usadas coincidiesen en lo posible con los conceptos que despiertan en la mente de la mayoría de las personas; se querría, en suma, que el público mismo diera las normas en cuanto a la designación de los asuntos y el radio de alcance de cada uno. Y tan arraigada se encuentra esta convicción, siempre en consonancia

con el carácter democrático que se quiere dar a las bibliotecas, que algunas de ellas han iniciado la tarea de anotar cuidadosamente los asuntos que el público menciona al solicitar sus libros. Si el sistema generalizara y organizara, se habría instituido un gigantesco plebiscito que permitiría escoger las designaciones que contarán con mayor número de sufragios. Este procedimiento se sigue particularmente en bibliotecas para niños, donde las dificultades para entenderse son mayores.

Aceptada la conveniencia de que un libro figure en el catálogo en cada uno de los grupos que su asunto sugiera, los bibliotecarios modernos han percibido que muchos libros de contenido complejo serían más leídos y consultados si el catálogo hiciera su disección o análisis. Bajo designaciones generales de "Viajes," "Artículos," "Estudios," etcétera, hay libros que encierran un inmenso caudal de información que sólo puede utilizar quien conoce su contenido. Para abrir, pues, como si dijéramos, estos libros ante los lectores que acuden a la biblioteca en busca de las informaciones contenidas en sus capítulos, es corriente ya la costumbre de analizar su contenido, considerando cada capítulo como un libro diferente y destinándole tantas fichas como sean necesarias. Pero no es esto todo. Obras hay que, aun siendo de contenido homogéneo, contienen el desarrollo de algún punto interesante, hacia el cual una biblioteca, fiel a sus principios de máximum de servicio debe llamar la atención de sus lectores. Así, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire* de Gibbon contiene un admirable capítulo acerca del pro-

Catalogación analítica



greso del mahometismo; otro no menos brillante referente a la fundación del Banco de Inglaterra puede leerse en la historia de esta última nación, escrita por Macáulay; hay un luminoso estudio acerca del sentido común en la obra *The Principles of Mental Physiology* de Cárpenter; y el estudiante de la mitología que compulse versiones sobre la historia de Iris, se sentirá sin duda agradecido al catálogo que le envíe a cierta página del *Autocrat of the Breakfast Table* de Óliver Wéndell Holmes.

En una exhibición bibliográfica, el que esto escribe admiró un objeto expuesto allí por una biblioteca pública con el objeto de hacer tangible la demostración de las ventajas que produce el sistema de catalogación analítica, como se llama el que venimos describiendo. Exhibíanse dos ejemplares de un mismo libro, que era uno de esos tratados para la enseñanza del arte gráfico, comprendiendo en esta designación la litografía, la tipografía, el grabado, ectétera. Los dos ejemplares atestiguaban, por su aspecto, una marcada diferencia en el uso que de ellos habían hecho los lectores, y se comprobaba, en efecto, que uno había sido retirado de la biblioteca doce veces más que el otro, a pesar de que ambos ejemplares habían ingresado a la biblioteca en un mismo día. La causa de esta diferencia residía en el hecho de que mientras el ejemplar menos usado sólo había sido catalogado en la forma tradicional—esto es, por autor, por título y por asunto (Artes gráficas)—el otro que aparecía más usado, había sido catalogado, además, bajo los títulos correspondientes a los asuntos especiales que las artes gráficas comprenden.

Está generalizándose la práctica de catalogar ciertos temas tratados sobresalientemente en algunas enciclopedias.

Ilustremos lo que va dicho con un ejemplo en que procuraremos incorporar todos los casos tratados en lo que precede.

**Ilustraciones**

Supongamos que se trate de catalogar por el sistema del catálogo alfabético las siguientes obras:

Borde, A.: *Extinct Birds* [Aves extintas].

Búrbank, L.: *Elements of Botany* [Elementos de botánica].

Fóotall, A.: *Wheat, a Botanical, Agricultural and Economic Study* [El trigo, estudio botánico, agrícola y económico].

Locy, W. A.: *Biology and Its Makers* [La biología y sus creadores].

Osborn, H. F.: *The Age of Mammals in Europe, Asia and North America* [La edad de los mamíferos en Europa, Asia y América del Norte].

Pare, M. M.: *The Book of Foot-Ball* [El libro del balompié].

Sánford, F. G.: *The Art Crafts for Beginners* [El arte al alcance de los principiantes].

Stevens, F. L.: *Diseases of Economic Plants* [Enfermedades de las plantas económicas].

Vries, Hugo de: *Plant-Breeding* [El cultivo de las plantas].

Los títulos en mayúsculas se suponen ser los que se han anotado en el borde superior de las fichas bibliográficas correspondientes a las obras cuyos títulos preceden. Mediante esta anota-

ción, una misma ficha, de la que se utilizan tantos ejemplares cuantos sean necesarios, se repite en el catálogo cierto número de veces. En lugar de hacer esas anotaciones en la ficha misma, pueden destinarse a ese objeto unas fichas en blanco, más altas que las otras, llamadas *fichas guías*. En la parte sobresaliente de estas fichas guías se anotan los títulos del catálogo. Las fichas guías se utilizan también para los reenvíos, de los que ofrece un ejemplo la ficha que reza: Aves extintas; *ver:* Paleontología; Aves.

Los asientos precedidos de asterisco en nuestro ejemplo se refieren a casos de catalogación analítica, cuyo objeto hemos explicado ya.

AGRICULTURA. Fóotall, *El trigo*, etcétera.

Sánford, F. G.: *El arte al alcance de los principiantes*.

AVES EXTINTAS, *ver:* PALEONTOLOGÍA; AVES.

\*BIBLIOGRAFÍA. BIOLOGÍA, en: Locy, W. A. *La biología y sus creadores*, tomo II, capítulo XXI.

\*BIOGEOGRAFÍA. *Nociones generales de biogeografía*, en: Fóotall, *El trigo*.

Locy, W. A.: *La biología y sus creadores*.

BIOLOGÍA. Generalidades. Locy; *La biología y sus creadores*.

BIOLOGÍA. (BOTÁNICA) *ver:* BOTÁNICA.

Borde, A.: *Aves extintas*.

BOTÁNICA GENERAL. Burbank, L.: *Elementos de botánica*.

BOTÁNICA ESPECIAL. Fóotall, A.: *El trigo*.

BOTÁNICA; POLINIZACIÓN, *ver:* POLINIZACIÓN.

Burbank, L.: *Elementos de botánica*.

- \*BÚRBANK, L., en: De Vries, Hugo, *El cultivo de las plantas*, capítulo V.
- \*CERÁMICA. *Trabajos prácticos en cerámica*, en: Sánford, F. G., *El arte al alcance de los principiantes*, capítulo II.
- DEPORTES. BALOMPIÉ. Pare, M., *El libro del balompié*.
- \*DIBUJO. *Principios básicos del dibujo*, en: Sánford, F. G., *El arte al alcance de los principiantes*, capítulo I.
- ECONOMÍA POLÍTICA. PRODUCCIÓN. Fóotall, A., *El Trigo*.
- Osborn, H. F., *La edad de los mamíferos en Europa, Asia y América del Norte*.
- Búrbank, L., *Elementos de botánica*.
- \*ENCUADERNACIÓN. *Métodos prácticos de encuadernación*, en: Sánford, F. G., *El arte al alcance de los principiantes*, capítulo IX.
- Stevens, F. L., *Enfermedades de las plantas*.
- ESTADÍSTICA AGRÍCOLA. Fóotall, A., *El trigo*.
- BALOMPIÉ, ver: DEPORTES.
- Fóotall, A., *El trigo; estudio botánico, agrícola y económico*.
- Pare, M. M., *El libro del balompié*.
- \*HONGOS MICROSCÓPICOS. *Los hongos y las enfermedades producidas por ellos*, en: Stevens, F. L., *Enfermedades de las plantas*, capítulo III.
- Locy, W. A., *La biología y sus creadores*.
- MAMÍFEROS EXTINTOS, ver: PALEONTOLOGÍA; MAMÍFEROS.
- De Vries, Hugo. *El cultivo de las plantas*.
- Osborn, H. F., *La edad de los mamíferos en Europa y América del Norte*.

Borde, A., Aves extintas.

PALEONTOLOGÍA, AVES. Borde, A., *Aves extintas*.

PALEONTOLOGÍA, MAMÍFEROS. Osborn, H. F., *La edad de los mamíferos en Europa y América del Norte*.

Pare, M. M., *El libro del balompié*.

PATOLOGÍA VEGETAL. Stevens, F. L., *Enfermedades de las plantas*.

\*PINTURA. Métodos prácticos. Diversos procedimientos, en: Sánford, F. G., *El arte al alcance de los principiantes*, capítulo X.

\*PIROGRABADO. Métodos prácticos. El pirograbado, su uso y abuso, en: Sánford, F. G., *El arte al alcance de los principiantes*, capítulo XIX.

PLANTAS, ENFERMEDADES, *ver*: PATOLOGÍA VEGETAL.

POLINACIÓN. De Vries, Hugo. *El cultivo de las plantas*.

Sánford, F. G., *El arte al alcance de los principiantes*.

Stevens, F. I., *Enfermedades de las plantas*.

\*TRABAJO MANUAL. Métodos prácticos, obras en madera y metal; en: Sánford, F. G., *El arte al alcance de los principiantes*.

Fóotall, A., *El trigo, estudio botánico, agrícola y económico*.

Vries. Hugo de, *El cultivo de las plantas*.

\*Wállace, Alfred Rússell, *El consumo universal del trigo* (artículo en *The Economist*), transcrito en Footall, A., *El trigo; estudio botánico, agrícola y económico*. Apéndice.

En el ejemplo que precede se notará que el



lector interesado en la paleontología puede empezar su búsqueda en el catálogo por el tópico "Aves extintas" o "Mamíferos extintos," sobre todo si se supone que dicho lector es un niño o un adulto de escasa cultura, poco familiarizado con el término paleontología. Pero un oportuno reenvío lleva al lector a la parte del catálogo donde se hallan las obras relativas a la mencionada ciencia.

Obsérvese, asimismo, que el estudiante de botánica pudiera buscar las obras relativas a esa ciencia entre las divisiones de la biología; pero suponemos que en el catálogo de que se trata la botánica tiene un lugar especial donde le corresponde, según el orden alfabético. Esta desintegración ya lo hemos visto, es independiente del sistema de clasificación usado en la biblioteca y del orden de los libros en los estantes. La separación del asunto "Polinización" es otro ejemplo de desintegración; pero si se temiera que un lector poco informado no pudiese llegar a él fácilmente, podrían hacerse fichas-guías con los títulos de: "Plantas; creación de nuevas especies, *ver:* Polinización."

A la inversa, por razones especiales suponemos que la biblioteca de que se trata, ha preferido incluir el balompié, la natación, etcétera, bajo un título común: "Deportes." Este hecho está claramente explicado en el catálogo mediante el reenvío que aguarda al lector que busca libros bajo los títulos de "Balompié," "Natación," etcétera.

Las catalogaciones analíticas se distinguen por un asterisco en la lista que precede. Obsérvese que la obra de Fóotall sobre el trigo, ha permitido

dos asientos analíticos: uno en biogeografía, pues que en la mencionada obra se hace una exposición de los principios de esa ciencia, referencia que el catalogador ha creído conveniente consignar; la otra anotación analítica se refiere a un artículo de Álfred Rússell Wállace, transcripto en el apéndice de la obra de Fóotall.

Supongamos que en el libro que hemos atribuído a De Vries hay un capítulo destinado a exponer en forma compendiada el objeto y alcance de los trabajos de Búrbank. El catalogador ha creído conveniente consignar este hecho para beneficio de los que estudian la labor del famoso creador de especies vegetales. Pero en nuestra lista hemos supuesto que existe además una obra de botánica escrita por el mismo Búrbank. A pesar de esto, la confusión entre el libro de un autor y el de otro es imposible, pues en este último caso el nombre del mismo va indicado en las fichas-guías o a guisa de asunto en la parte superior de la ficha correspondiente al libro que a dicho autor se refiere.

Obsérvese que la obra de Sánford ha dado seis asientos analíticos. Esta multiplicidad de referencias es una consecuencia de la naturaleza compleja de la obra, la cual abarca temas tan diversos como dibujo, pintura, encuadernación, etcétera, bajo un título común.

La obra de Stevens, *Enfermedades de las plantas*, da motivo a un asiento analítico referente a hongos, pues suponemos que en ese tratado hay un capítulo interesante y completo acerca de esos vegetales. Pero entiéndase que solamente en casos muy excepcionales se considera un catalogador

justificado al hacer una referencia especial a un asunto que desde luego está implícitamente comprendido en el título general de la obra a que pertenece. Preferible es, en este caso, recurrir a otro expediente ya bastante usado en la catalogación bibliográfica y que se conoce con el nombre de "anotación."

Anotar un catálogo consiste en consignar en la ficha bibliográfica de una obra una descripción sintética de la misma o referencias algo interesantes que el libro contiene y cuya existencia podría no presumirse por la simple lectura del título. Es preferible que tales indicaciones tengan un alcance descriptivo antes que crítico. En el caso de la obra de Stevens, la anotación podría ser: "Tiene un capítulo singularmente interesante y completo acerca de los hongos."

Anota-  
ción

He aquí algunos tipos de las indicaciones que los catálogos de las bibliotecas norteamericanas suelen consignar en las fichas: "La biblioteca posee más recientes obras sobre este asunto. . . ." "Consulte la última edición. . . ." "Este tema está expuesto desde otro punto de vista por X. . . ." "La tesis aquí sustentada es la que prevalecía en 1830. . . ." "La doctrina contraria ha sido sustentada por X. . . ."

En la ficha referente a una obra sobre "*El sonido*" encuentro esta indicación: "Llena el vacío entre los manuales elementales y la obra *The Theory of Sound* [Teoría del sonido] de Ráleigh." En otra sobre el *Treatise on Practical Light* [Tratado de óptica] por Clay: "Muy completo y moderno. Elemental desde el punto de vista

del especialista, pero difícil de ser comprendido por la mayoría de los lectores. Excelente en la descripción de las lentes fotográficas." En la obra de Stéinmetz sobre *Radiation, Light, and Illumination* [Radiación, luz e iluminación]: "Abraza un enorme campo en un espacio razonable y contiene el resultado de la selección de un considerable número de autoridades acerca de la materia." En *A Text-Book of Physics* [Libro de texto de física] de Póynting: "El primer volumen no fué nunca publicado." En la obra de Sir Óliver Lodge sobre *Electrons* [Electrones]: "No requiere conocimientos técnicos y se vale de analogías sencillas para exponer el estado actual de la ciencia en lo que atañe al conocimiento de la electricidad." En la *Radiochemistry* [Radioquímica] de Cámeron: "Hace una presentación sumaria de los resultados obtenidos por el autor y otros investigadores en asuntos tales como la duración o vida del radio, su peso atómico, sus combinaciones y la producción del helio." En la conocida obra de Óstwald: "Es un tratado referente a leyes y principios. Bien adaptado para aclarar muchos conceptos vagos e indefinidos. Su *An Introduction to Theoretical and Applied Colloid Chemistry* [Introducción a la química coloidal, teórica y aplicada] es más elemental." En la obra de William James titulada *Some Problems in Philosophy* [Algunos problemas de filosofía]: "Obra póstuma incompleta que consiste en la introducción general y la exposición de tres solamente de los problemas fundamentales que se proponía discutir el autor. De mucho interés para los que conocen las teorías

desarrolladas por James en obras anteriores.” En el libro de Royce sobre William James: “Nuevas ilustraciones y aplicaciones de la doctrina del idealismo filosófico esbozado y defendido en la obra *The World and the Individual* [El mundo y el individuo] del mismo autor.” En la obra de Eucken acerca de *The Problems of Human Life* [Los problemas de la vida humana]: “Introducción a la historia de la filosofía, en que se analizan las opiniones de los grandes maestros, desde Aristóteles hasta Nietzsche en su relación con el problema de la vida.” En un libro de S. P. Page dice: “Colecciones de episodios tomados de la vida de personas que supieron triunfar de sus limitaciones personales.” En *Youth* [Juventud] de Stánley Hall: “Selección y epítome de las conclusiones prácticas y en especial de las pedagógicas, de la obra más extensa del autor titulada *Adolescence* [Adolescencia].” En el libro de Norman Ángell, *The Great Illusion* [La gran ilusión]: “Trata de destruir la ilusión de que el bienestar comercial e industrial depende del armamento.” En *The Century of the Child* [Siglo del niño] de Ellen Key: “Examen de las instituciones sociales y educacionales en sus efectos sobre la infancia. Los primeros capítulos contienen opiniones radicales sobre el matrimonio y la familia; los últimos conciernen más particularmente al niño.” En las *Lectures on the History of Religions* [Conferencias sobre la historia de las religiones], por Cýril C. Mártindale: “Escrita desde el punto de vista católico.” En el libro de George A. Gordon *Through Man to God* [Por el hombre



hacia Dios]: “Sermones sobre la Encarnación de Dios en el hombre, escritos para refutar las ideas expresadas por Fiske en su libro *Through Nature to God* [Por la naturaleza hacia Dios].” Por su lado, el libro que acaba de citarse, lleva en el catálogo la siguiente anotación: “Ver la refutación de esta obra en la de George Angier Gordon *Through Man to God*.”

Las anotaciones son especialmente útiles en el campo de la novela. He aquí algunas:

Mary Austin, *Isidro*: “Narración de aventuras románticas en la Baja California, en tiempo de las misiones.” Kate Kerr Bósher, *Mary Cary*: “Diario de un niño amable y precoz en un asilo de huérfanos. Su historia se continúa en la novela titulada *Miss Gibbie Gault*.” A propósito de la novela de Winston Churchill, *The Crossing* [La cruzada]: “En esta historia del pasaje de la civilización a través de los Alleghanies figuran Daniel Boone, George Rogers Clarke y Andrew Jackson.” En la novela *Sir Nigel*, de Sir Ártur Conan Doyle: “Episodios que reflejan la vida en la Inglaterra del siglo xiv.” En *The Patriot* [El patriota] de Antonio Fogazzaro: “Primera parte de una trilogía, de la que *The Sinner* [El pecador] es la segunda y *The Saint* [El santo] la tercera. Cada una es completa en sí misma, pero las tres forman la historia de una familia. Incidentalmente se describe el ambiente político, social y religioso de Italia a mediados del siglo xix.” En *Potash and Perlmutter*, de Montague Glass: “Buena caracterización del judío americanizado.” En *Madre*, de Maxim Gorki: “Novela socialista en que se describe la vida de Rusia

antes de la caída de los zares.” En *The Wild Olive* [La oliva silvestre], de Básil King: “Episodios de amor y aventuras de viaje que llevan al lector desde los Adirondacks a Buenos Aires y de allí a Nueva York.” En *Love of Life* [Amor de vida], de Jack London: “Patéticos episodios de la vida en Klondike.” En *Désenchantées* [Las desencantadas], de Pierre Loti: “Pintura realista, pero delicada de la vida en un harém turco, que muestra la condición deplorable a que se hallan reducidas muchas mujeres de categoría y de no escasa educación, pero que sin embargo se encuentran encadenadas por las costumbres orientales.” En la novela de pesquisas *Through the Wall* [Por la pared], de Cléveland Móffett: “Historia policial, de argumento complicado, que se supone ocurrir en París.” En *Members of the Family* [Miembros de la familia], de Owen Wíster: “Ocho historias de *cowboys* y vida rural en Wyóming. Scipio, Le Moyne y otros caracteres que figuran en novelas anteriores del mismo autor aparecen también en esta.”

Como se ve, el principal objeto de la anotación es dar al lector una idea exacta del contenido del libro a que aquélla se refiere, sin emitir por eso una opinión acerca de los méritos o defectos del mismo. Completa la clasificación, pues si esta última exhibe en forma ordenada el material que la biblioteca posee respecto a un asunto dado, la anotación muestra con exactitud la naturaleza de ese material y en algunos casos señala ciertas vinculaciones o relaciones de dependencia entre unas obras y otras, indicando al lector los pasos preliminares que le conviene dar

antes de emprender ciertas lecturas o las obras de la misma naturaleza en que puede extender su información.

Sayers resume así los puntos de vista que un anotador debe tener en cuenta al completar de la manera explicada un asiento bibliográfico: ¿Quién es el autor y cuáles son sus méritos para escribir este libro? ¿Cuál es el asunto de la obra y cuál el modo de tratarlo? ¿Qué conocimientos previos se requieren para leer este libro? ¿Qué especialidades bibliográficas presenta? ¿Qué contribución da, no indicada en el texto, en punto de bibliografía, glosarios o apéndices? ¿Cuál es la relación de esta obra con otras respecto del mismo asunto?

Cada día se reconoce más la utilidad de la anotación como recurso bibliográfico. Por su medio el lector descubre inmediatamente si el libro es una nueva contribución a la solución de un problema o si compendia anteriores investigaciones sobre el mismo; si los conocimientos del lector son insuficientes, o si, por el contrario, resultan demasiado avanzados para obtener provecho de su lectura. Tratándose de obras de imaginación, la anotación inteligente permite ver, a través de un título, que la mayor parte de las veces no aporta luz alguna a la mente del lector, una relación vital con ciertos problemas sociales y psicológicos, o con alguna información amena referente a la época, episodios o países extraños.

A veces la anotación tiene un carácter general y no se refiere a un libro sino a un autor. En este caso la indicación suele hacerse en una ficha-guía. En una biblioteca de niños encuentro esta

indicación acerca de Henty: "Si usted ha leído sus libros, lea a Cóoper." Y acerca de Cóoper: "Si usted a leído sus libros, lea a Parkman."

Como hemos dicho ya, la ficha bibliográfica es susceptible de ser reproducida en varios ejemplares para utilizarse en un mismo catálogo. Pero nada impide que se la reproduzca en cantidades mayores, de modo que puedan aprovecharla muchas bibliotecas, sean éstas sucursales de una institución central o partes de un sistema cooperativo, tan extenso como se quiera, cuyos miembros se sirven de las fichas que prepara e imprime una institución central, la cual las distribuye en el número que se desee. Aparece, pues, aquí, la posibilidad de un perfeccionamiento bibliográfico como resultado de la división del trabajo; pues es fácil concebir que una biblioteca importante tome sobre sí la tarea de perfeccionar la clasificación, hacer un estudio científico de los tópicos, redactar las fichas bibliográficas de los libros existentes, hacer el análisis de las obras de asuntos complejos, extender estas referencias con anotaciones adecuadas, y, finalmente, imprimir las fichas y distribuir las entre las bibliotecas que las soliciten.

Existen en los Estados Unidos varias organizaciones que se benefician en común de un servicio bibliográfico central. La más completa y conocida es la que tiene por centro la Biblioteca del Congreso de Wáshington, la cual vende, al costo, duplicados de las fichas que constituyen su propio catálogo. Tales fichas corresponden:

Catálogos  
cooperativos

- a. A las obras que se publican en los Estados Unidos y que solicitan el privilegio del *copyright*.

- b. A las que se adquieren corrientemente en el extranjero.
- c. A las obras importantes publicadas con anterioridad a la implantación de este servicio.

En esta forma se espera substituir con la ficha impresa algunos cientos de miles de fichas manuscritas que por esta razón no son todavía accesibles a las demás bibliotecas que desearían adaptar sus ficheros al de la Biblioteca del Congreso.

El Departamento de Agricultura de Wáshington vende a precio de costo las fichas referentes a las publicaciones oficiales que editan sus oficinas. Ciertas casas editoriales distribuyen fichas descriptivas del contenido de algunas obras por ellas publicadas. La American Library Association publica, por su parte, fichas referentes a los artículos que aperecen en unos doscientos cincuenta periódicos del país, memorias anuales, trabajos científicos presentados al congreso, etcétera.

Parece que tuvieran razón, pues, los que vaticinan el advenimiento del día en que las bibliotecas no tendrán que preocuparse de la preparación de sus catálogos; pues estos podrán ser adquiridos en forma de fichas con sólo remitir a una institución bibliográfica central la simple lista de los libros con que la biblioteca cuente. Esas fichas vendrán ya preparadas en el número necesario para multiplicar en el catálogo, del modo ya explicado, las referencias a las obras correspondientes, según sus autores, títulos y asuntos, sin olvidar la anotación sintética que



ilustre acerca del contenido de cada obra, ni el análisis de las partes o los capítulos de los libros de carácter complejo.

En los primeros días de la biblioteca pública, en que los métodos eran defectuosos y crudos, el catálogo impreso pareció ser indispensable como única llave de acceso al caudal contenido en esas instituciones. El progreso bibliotecario encontró su primer estorbo en el catálogo impreso, que debió ser desalojado por completo de las bibliotecas públicas. Las razones que se han dado para su supresión son varias: primera, no admite adiciones a medida que nuevos libros entran en la biblioteca, y por lo tanto, no puede hallarse al día; segunda, no permite anotaciones descriptivas acerca del contenido de los libros, pues tal referencia los haría excesivamente voluminosos; tercera, es demasiado dispendioso, sobre todo si las ediciones han de sucederse con frecuencia.

Con todo, si los inconvenientes apuntados pudieran ser salvados, el catálogo impreso tendría ciertas ventajas: primera, tiene la forma de libro y es, por lo tanto, manuable; segunda, una lista en la página impresa de un catálogo se consulta con más facilidad y rapidez que las tarjetas de un fichero; tercera, cada lector puede tener un catálogo, que siendo fácilmente consultado a domicilio o en otras bibliotecas, tendría mayor valor desde el punto de vista bibliográfico.

En la práctica, sin embargo, las ventajas apuntadas no son apreciadas por el público a lo que parece, en el grado sería necesario para justificar la implantación de un género tan dispendioso de catálogo. La experiencia hecha

**El catá-  
logo im-  
preso**

recientemente en una ciudad de los Estados Unidos, prueba que el público no se interesa mayormente por la posesión de catálogos impresos, por mucho que estos se hallen al día, y libres, por lo tanto, en gran parte, de los inconvenientes que más arriba hemos apuntado. La biblioteca pública de la ciudad de Lincoln, en efecto, quiso someter las pretendidas ventajas del catálogo impreso a la prueba de la experiencia. "Tantos habían sido los pedidos de un catálogo impreso," dice Mr. E. J. Hágey, antiguo bibliotecario de la institución," que hubimos de creer que la falta de ese instrumento era un obstáculo a nuestro mejor funcionamiento. Decidimos, pues, imprimir el catálogo. La preparación para la imprenta absorbió el tiempo total de un empleado durante nueve meses, debiendo transcurrir otros cinco antes de que el libro estuviese impreso. Entre tanto, más de 2,500 libros habían sido agregados a la biblioteca, obras que, naturalmente, no pudieron figurar en el catálogo. La impresión costó 656 dólares, siendo la edición de dos mil ejemplares. Cada uno de estos costaba, pues, treinta y dos centavos, pero se vendía a diez. En catorce meses apenas 566 ejemplares habían sido adquiridos."

No obstante esta y otras experiencias que condenan el uso del catálogo impreso, se han hecho algunas tentativas para despojarlo de sus inconvenientes, sobre todo el del costo, acrecentado por la repetición frecuente de ediciones. La compañía H. W. Wilson, de Nueva York, ha estudiado la posibilidad de llevar a cabo lo que llaman impresión cooperativa de catálogos, gra-

cias a la preparación de linotipos de los títulos y otros particulares que requiere el asiento de una obra en el catálogo. La imprenta central conservaría los linotipos referentes a unos cuantos cientos de miles de las obras corrientes, añadiendo constantemente a este fondo los que se refiriesen a las obras nuevas que fuesen apareciendo. Dicha imprenta editaría un catálogo-muestra, mantenido al día por intercalaciones sucesivas de nuevas páginas, que para el caso podrían no estar en riguroso orden alfabético, pues que el susodicho catálogo-muestra sólo serviría para que los bibliotecarios cooperadores marcasen en él las obras existentes en sus establecimientos, hecho lo cual la imprenta central podría fácilmente imprimir los catálogos especiales de cada una de dichas bibliotecas cooperadores.

Los catálogos usados en las bibliotecas norteamericanas son de tres clases: el catálogo a que nos hemos referido en todo lo que precede, el catálogo-inventario y el catálogo de las obras según su colocación en los estantes.

Otras  
clases de  
catálogos

De la primera especie de catálogos hemos hablado ya en una extensión compatible con la índole popular de este libro. Debemos tan sólo agregar que en las bibliotecas norteamericanas el catálogo está siempre contenido en ficheros dispuestos de modo que pueda consultarlos cómodamente el público que acude a la biblioteca. Al efecto los ficheros, a manera de gavetas que se alinean entre una altura de medio metro y dos metros sobre el suelo, se hallan adosados a las paredes de la sala del catálogo, que suele tener vastas proporciones para permitir la libre circula-

ción del público, que para su comodidad dispone asimismo de mesas convenientemente distribuídas en el recinto y sobre las cuales los lectores pueden llenar fácilmente las boletas que sirven para solicitar los libros que han de ser leídos en la sala de lectura. Ésta se halla, por lo general, inmediata a la del catálogo. Si el lector acude para llevar libros a domicilio, debe llenar una boleta especial con la que inicia el trámite que en el lugar correspondiente hemos descrito.

El catálogo-inventario (*accession catalogue*) es una lista de los libros según el orden cronológico en que han entrado a la biblioteca. En este catálogo cada volumen recibe un número de orden que conserva permanentemente y que no vuelve a usarse ni aun en caso de desaparición, destrucción o retiro del libro a que corresponde.

Como en este catálogo no es menester hacer intercalación alguna, no se usan en este caso las fichas sino un libro en blanco convenientemente dividido en columnas para anotar los datos siguientes: número de orden, fecha de entrada, autor, título, lugar de la publicación, casa editora, imprenta, fecha de la publicación, número de páginas, formato, encuadernación, procedencia, costo, clasificación y número de la obra, número del volumen y observaciones. Algunos de estos datos se omiten a veces y en otros casos el catálogo contiene otras informaciones como descuento obtenido, veces que ha sido encuadernado, etcétera. En ese catálogo se anota igualmente el retiro del libro en caso que éste se extravíe o destruya. El catálogo-inventario es fuente de información indispensable para la compilación de

memorias estadísticas periódicas, para fijar el valor del libro en caso que un lector lo extravíe o destruya, o para determinar el monto del seguro en caso de incendio.

El catálogo-inventario es, pues, una historia condensada de la biblioteca así como de cada libro existente en ella.

El número de orden de cada libro—y que corresponde, como acabamos de explicar, al que le asigna el catálogo-inventario—figura en aquél en la página siguiente a la del título.

No obstante la designación dada al catálogo anterior, su empleo en los inventarios de la biblioteca sería incómodo y poco práctico. Cuando llega el momento de efectuar esa operación, se usa en las bibliotecas públicas norteamericanas una tercera clase de catálogo, llamada *shelf list*, que no es sino la lista de los libros según se hallan colocados en los estantes. Para hacer este catálogo se usan fichas como en el catálogo principal, puesto que esta forma admite las intercalaciones que se quieran. En un principio las fichas usadas eran de un tamaño que las ya descritas y sólo contenían el nombre del autor y el título de la obra (prefiriéndose el de la portada en vez del de la encuadernación), el número completo (*call number*) y el del inventario, así como el número de volúmenes de que consta la obra. El resto del espacio se deja para anotar, con signos convencionales, la existencia o falta del libro en los inventarios anuales, procurando que una misma ficha pudiera admitir estos signos durante un período mínimo de veinte años. Hoy día, gracias a la facilidad con que pueden obtenerse ejemplares duplicados de las fichas bibliográficas impresas,



éstas se usan también en el catálogo de que nos ocupamos.

La *shelf list* puede usarse también como un auxiliar en la clasificación; para evitar errores al dar a los libros el "número de libro," pues podría suceder que asignara el mismo número a más de uno; finalmente, puede usarse como catálogo por asuntos. Si la *shelf list* contiene también el número de orden del libro según inventario, aquélla puede suministrar este dato, que no habrá ya de buscarse en el libro mismo, labor engorrosa si se hace durante el inventario. Finalmente, la *shelf list* puede reemplazar el catálogo-inventario, con sólo agregar en ella los datos referentes a precio y demás detalles que hemos explicado ya.

### Bibliografías

Explicado el espíritu que preside a la preparación de un buen catálogo, cuya perfección se mide por la facilidad con que puede poner al lector en el camino del libro que necesita, pero que acaso no conoce, habremos de tratar aquí de otros instrumentos cuyo uso, aunque no es privativo de esos establecimientos, se ha extendido en los mismos considerablemente en los últimos años, gracias a la eficacia con que concurren al fomento de la lectura. Nos referimos a las bibliografías y listas bibliográficas referentes a asuntos determinados.

### Publicaciones bibliográficas

Desde luego la biblioteca pública contribuye al progreso de la compilación bibliográfica publicando sus catálogos, total o parcialmente. La mejor conocida de estas listas es el catálogo por autores del British Museum, que fué en su tiempo la más completa bibliografía general y con la

cual no rivalizan en el día sino el catálogo, aun inconcluso, de la Bibliothèque Nationale de París y las colecciones en duplicado de las fichas de la Biblioteca del Congreso de Wáshington.

Muchas son ya las bibliotecas norteamericanas que poseen colecciones completas de las fichas impresas por la Biblioteca del Congreso, las cuales constituyen la bibliografía general más completa en el mundo, con la sola excepción de la mencionada previamente. Las fichas publicadas por la biblioteca John Crérar, de Chicago, de la Universidad de Hárvard y de la de Chicago son también muy útiles como elementos de referencia. La biblioteca que posea las fichas publicadas por estas cuatro grandes organizaciones dispone de un instrumento bibliográfico de importancia extraordinaria.

Catálogos impresos que constituyen importantes contribuciones a la bibliografía son los del Peabody Institute de Báltimore, el Athenæum de Boston, la Biblioteca Pública de Nueva York y el gran Índice Catálogo de la Biblioteca del Cirujano Mayor del gobierno nacional. Este último funcionario tiene a su cargo la administración de los servicios sanitarios que caen dentro de la jurisdicción del mencionado gobierno.

Algunas bibliotecas poseen importantes colecciones especiales y muchas de ellas han publicado catálogos que constituyen importantes contribuciones a la bibliografía particular de tales asuntos. El número de esos catálogos aumenta de día en día, y hay quien cree que en el futuro las bibliotecas públicas orientarán sus actividades de difusión bibliográfica especializando sus infor-

maciones. Entre las mejores bibliografías de ese tipo deben mencionarse las colecciones sobre Dante, de la Universidad de Cornell; las referentes a Shákspere, a la literatura española, música y arquitectura, de la biblioteca de Boston; los catálogos especiales de atlas, mapas, óperas, etcétera, de la Biblioteca del Congreso; el de obras respecto a educación publicado por la Universidad de Columbia, etcétera. Algunos catálogos parciales compuestos por la biblioteca de la Universidad de Hárvard constituyen, al decir de los entendidos, admirables contribuciones a la bibliografía, porque no sólo incluyen las obras que la institución posee, sino otras que se hallan en diversas bibliotecas. Pero las dos bibliotecas que en la actualidad realizan el trabajo más activo publicando listas de colecciones especiales, son las del Congreso y la de la ciudad de Nueva York. La primera enriquece sus catálogos parciales con notas detalladas de carácter histórico y bibliográfico. La segunda publica en su boletín y reimprime luego, por separado, catálogos de sus colecciones especiales. Muchas bibliotecas publican de tiempo en tiempo bibliografías extensas o selectas acerca de asuntos que tienen algún interés temporario o local. Estas listas, compuestas con el fin de fomentar el uso, por parte del público, de las bibliotecas que las editan, se refieren casi siempre a obras que el establecimiento posee o para cuya obtención puede servir de intermediario. Tales listas, compiladas, como lo son, con un propósito de vulgarización y de propaganda bibliográfica, contienen por lo general anotaciones para guiar al lector en la elección de los libros a que se refieren.

Dada la enorme cantidad de bibliotecas públicas que realizan esta labor bibliográfica que llamaremos popular, sería imposible dar aquí una lista siquiera aproximada de los asuntos que abrazan tales publicaciones. Pero como no queríamos dejar de describir, ante el público hispanoamericano este aspecto interesante de las bibliotecas de la otra América, daremos aquí un resumen de lo que ha hecho una de ellas, la de NÉwark, en el estado de New Jérsey, advirtiendo que no es la que mayor labor ha desplegado en la dirección que señalamos, por ser aquélla una de las bibliotecas “abiertas” cuyo público necesita menos el auxilio de guías bibliográficas.

La biblioteca mencionada deseaba reducir el número de sus novelas e intensificar la lectura de las mejores obras del género. La práctica, no interrumpida al través de muchos años, de adquirir todas las novelas en boga, obligaba a la biblioteca a mantenerlas en circulación, no obstante el hecho de que, pasada para muchas la época de su efímera fama, quedaban del público olvidadas. El hecho de hallarse incorporadas al catálogo, sin embargo, mantenía una demanda, que, por leve que fuese, obligaba a la biblioteca a adquirir nuevos ejemplares cuando el uso deterioraba esas obras. Para remediar en lo posible esta situación y servir a los intereses intelectuales de la comunidad, la biblioteca decidió compilar una lista de “las mil mejores novelas.” En esta lista se incluyeron, ante todo, setecientas de las novelas más sobresalientes, cuyos títulos fueron entresacados de listas previamente hechas por diferentes autoridades. Las trescientas novelas

restantes correspondían a las mejores novelas que hubieran aparecido en los últimos diez años.

La lista de "las mil mejores novelas" de la Biblioteca de N Newark se revisa cada bienio.

En cuanto a las demás novelas, la biblioteca no deja de adquirirlas, como antes; pero no se incluyen en el catálogo hasta pasado un año, durante el cual se hallan en los estantes, lo que no obstaculizan su circulación toda vez que la biblioteca es abierta. Al cabo de un año la biblioteca aprecia el mérito de la novela de acuerdo con el veredicto de la crítica. Entonces puede suceder una de dos cosas: o bien la novela se juzga buena y se incorpora al catálogo—y en ciertos casos también a la siguiente revisión de "las mil mejores novelas"—o se la coloca en una sección especial, donde puede siempre consultarse y continuar circulando, pero sin que se la reemplace por un ejemplar nuevo cuando el uso la deteriore.

Véase, pues, cómo la Biblioteca de N Newark, sin comprometer el crecimiento de las colecciones, ha logrado reducir notablemente la demanda por la producción literaria inferior.

**Las cien mejores novelas.** Esta otra lista bibliográfica, publicada por la misma biblioteca, es el resultado del anhelo de hacer conocer las obras sobresalientes del ingenio literario. Más que un rígido cartabón, la lista constituye una mera sugestión, a pesar de lo cual se ha puesto en su compilación el mayor cuidado. Las cien obras se encuentran a la entrada de la biblioteca, en sitio prominente, para que no pasen inadvertidas al que entra. Las estadísticas demuestran que



entre las novelas solicitadas, el ocho por ciento corresponden a esta lista. La lista misma, impresa en atrayente cartulina, puede llevarse cómodamente en el bolsillo. La biblioteca la reparte a profusión entre su clientela.

**Listas de doce libros.** Son listas selectas que constan de una docena de libros acerca de muy diversos asuntos. Estas listas, impresas igualmente en cartulina y de un aspecto atrayente para el público, se mantienen constantemente a la vista, en bandejas distribuídas convenientemente en el recinto de la biblioteca y en el despacho de la empleada que atiende el servicio a domicilio, o bien se cuelgan en mazos—para que el público arranque las hojas—cerca de los estantes donde se hallan los libros del asunto que a esas listas se refieren.

**Listas especiales reproducidas por medio del mimeógrafo.** Éstas son listas de libros sobre asuntos más especializados, que se envían a ciertos lectores que las solicitan. También se hacen en la misma forma listas que se remiten a comerciantes, industriales, *et alii*. Los siguientes son algunos de los temas elegidos:

|                      |            |
|----------------------|------------|
| Bellas artes         | Comercio   |
| Artes aplicadas      | Religión   |
| Educación en general | Moral      |
| Cámaras de comercio  | Sociología |
| Obras públicas       | Finanzas   |
| Métodos de cultivo   | Higiene    |

En estas listas, además de la mención de los libros recientes respecto a los asuntos a que se refieren, se llama la atención a los artículos aparecidos en revistas.

**Listas azules.** Con este nombre se han popularizado en la biblioteca a que nos referimos unas listas referentes a asuntos que se hallan a la orden del día. Incluyen también artículos de revistas. Cada libro y artículo mencionado está extensamente analizado y anotado. Los temas preferidos son más o menos los siguientes:

|           |                      |
|-----------|----------------------|
| Huelgas   | Tarifas ferroviarias |
| Pensiones | Educación industrial |
| Alemania  | Arte municipal       |
|           | Filantropía          |

**Publicaciones oficiales.** Sin entrar en el campo de las publicaciones oficiales del gobierno nacional (el cual cuenta con una organización bibliográfica especial) y ciñéndose únicamente a las publicaciones del estado a que pertenece la ciudad de NÉwark, la biblioteca de la misma publica listas periódicas cada una de las cuales consta de unas dieciséis páginas, que contienen la nómina de las memorias, informes, publicaciones de propaganda educacional y agrícola, etcétera, salidas de las prensas del estado de New-Jersey. He aquí los asuntos de una de esas listas, que tomo al azar: aves, educación, mercados, horticultura, geografía, bosques, langosta, leche, mortalidad infantil, desagües.

**Listas acerca de exposiciones temporarias.** Son listas de obras o artículos referentes al asunto mismo de las exhibiciones que por primavera se realizan en la biblioteca todos los años. Se trata, *verbi gratia*, de libros sobre grabados japoneses, encuadernación artística, arte tipográfico, iconografía de Franklin, etcétera.

***Lista de libros para niños.*** Esta lista es semejante a la de las mil novelas, pero comprende 1,656 títulos de libros de cuentos, ciencia elemental, biografía, maravillas de la naturaleza, mitología, deportes, viajes, ocupaciones manuales.

***Los cien mejores libros de cuentos.*** Ésta es una lista de autores y títulos extensamente descritos y anotados. Con los títulos de esta lista se hizo un artístico anuncio de grandes dimensiones que se fijó en la sala de lectura de los niños.

***Los cien mejores libros para niños.*** Comprende el material bibliográfico que su título indica, exceptuando cuentos.

***Listas sobre tópicos especiales de interés para los niños.*** Comprende esta serie muchísimas listas separadas que tratan de los asuntos siguientes:

Aeronáutica.—Industrias norteamericanas.—Personas que los niños deben conocer.—La historia patria a través de las vidas de sus hombres famosos.—Héroes animales.—Historias de animales.—Regiones árticas.—Historias de la Biblia.—Natalicios de hombres célebres.—Libros para niños de diez a quince años.—Libros para niñas de ocho a once años.—Libros para niños de ocho a once años.—Libros para niñas mayores.—Obras de consulta para niños.—Ciudadanía.—Héroes de la Guerra Civil.—Héroes de la época colonial.—Héroes de todos los días.—Electricidad.—Lindas historias para contar a los niños.—Viajes.—Naturaleza.—Ciencias.—Héroes de la exploración.—Grecia, sus héroes y sus dioses.—Vidas de famosos caballeros.—Libros interesantes para niños de ambos sexos.—Héroes indios.—Biografía

fías de hombres y mujeres famosos.—Moral.—Buenos modales.—Compositores famosos.—Música y bellas artes.—Obras acerca de New Jersey.—Héroes y dioses normandos.—Lecturas agradables para vacaciones.—Poesías.—Lecturas útiles y agradables.—Deportes y pasatiempos.—Lecturas para Navidad y año nuevo.—Comercio e industria.—Árboles y pájaros.—Veinticinco libros de cuentos.—Obras acerca de la historia del Tío Samuel.—Artes útiles.—Telegrafía sin hilos.

***Lista para bibliotecas escolares.*** Comprende unos mil títulos de libros apropiados para lectura en las bibliotecas de la escuela o del grado. Como las demás, se distribuye gratuitamente, especialmente entre los maestros.

***Lista de libros acerca de N Newark, su pasado y su presente.*** Compilada por la biblioteca para cooperar con el consejo escolar de la ciudad, el cual publicó en folleto con el mismo título para auxiliar a los maestros a impartir la enseñanza de la higiene pública, instrucción cívica y, especialmente, la historia y las instituciones de N Newark.

***Lista de libros para fiestas de fin de año escolar.*** Constituye una bibliografía de antologías, colecciones de poesías, dramatizaciones, diálogos, alegorías, instrucciones para formar cuadros vivos, bailar danzas, etcétera.

***Lista de libros para conmemorar el día del árbol.*** Esta lista llama la atención de los maestros al material que la biblioteca posee sobre los beneficios que reportan el árbol y los bosques, poesías utilizables en la fiesta del árbol, etcétera.

***Lista índice acerca de nuestras industrias.*** En esta lista no sólo están mencionados los libros

respecto a los asuntos que comprende la sección, sino que se indica la página del libro en que se trata cada uno. Así, bajo el título *El suelo y sus productos*, se dan indicaciones acerca de los libros que tratan del trigo, maíz, caña de azúcar, algodón, etcétera. Bajo el título *Productos minerales del suelo*, la misma referencia se hace respecto del carbón, hierro, cobre, gas, etcétera. Por llevar, como se ha dicho, la mención específica de la página de las obras en que se tratan esos asuntos, tal lista es altamente apreciada por los maestros.

***Lista de libros acerca de las instituciones de N Newark.*** Esta lista se preparó para cooperar al estudio en la escuela de la geografía local. Comprende títulos como estos: *Las calles de N Newark*, *Los hospitales de N Newark*, *La Biblioteca Pública*, *La fundación de N Newark*.

***Reimpresión de poesías.*** Ésta no es propiamente una lista, y por lo tanto no participa del carácter bibliográfico. Se trata de la impresión por separado de poesías para niños, que se distribuyen gratuitamente en las escuelas.

***Reimpresión de artículos de periódicos.*** Ciertos artículos que se consideran de especial interés han sido reimpresos por la biblioteca mediante un acuerdo con los periódicos en que aparecieron, los cuales remiten a la biblioteca los originales o solamente la parte de estos que se desea reproducir. El artículo reimpreso se distribuye gratuitamente.

***Lista de las obras de arte existentes en la biblioteca.*** Ésta es un catálogo de las pinturas, esculturas, bronce y otros objetos artísticos que



decoran la biblioteca, con noticias bibliográficas acerca de los asuntos representados, vidas de los autores, etcétera.

***Lista especial de cuadros y grabados para decoración escolar.*** Esta lista comprende unos doscientos cincuenta asuntos de carácter histórico, literario, mitológico, etcétera, que han servido de motivo a cuadros, esculturas, etcétera. Es de suma utilidad para ilustrar las lecciones respecto a tales asuntos.

***Lista de piezas de música.*** Contiene la lista de los álbums de música que pueden obtenerse en la biblioteca. Esta colección de piezas y partituras que la biblioteca cede en préstamo, como si fueran libros, está clasificada por asuntos, forma de composición musical, autores, etcétera, complementándola una referencia bibliográfica que trata de las obras que se refieren a los mismos asuntos de las óperas, baladas, sonatas, etcétera.

***Lista de libros acerca de asuntos apropiados para debates literarios.*** Esta lista se destina a despertar interés y facilitar la labor cultural de los clubs y asociaciones literarias.

***Lista de libros para clubs de madres.*** Esta lista comprende listas clasificadas y anotadas de libros referentes a cuidados de la infancia, prevención de la mortalidad infantil, educación del niño, etcétera.

***Lista de catálogos de libros.*** Esta lista es un resumen de todas las demás, y es imposible dar aquí una idea de su considerable extensión. Con decir que dicha lista comprende trescientos siete asuntos, se comprenderá cuán grande es la variedad de temas que son objeto de compilaciones bibliográficas especiales.

***Bibliografías generales y especiales.*** Los recursos bibliográficos que acabamos de describir se encaminan, como se ve, a hacer conocer del público las obras con que cuenta una biblioteca determinada. Entran dentro de lo que podríamos llamar el plan de propaganda que cada biblioteca instituye para fomentar la lectura. Pero hay otros instrumentos bibliográficos destinados, sobre todo, a las autoridades bibliotecarias y a los hombres de estudio. Algo se ha dicho ya de las grandes bibliografías universales, tales como la contenida en el catálogo de libros impresos publicado por el British Museum y el catálogo en fichas de la Biblioteca del Congreso de Wáshington. Un ejemplo bastante conocido de estas grandes bibliografías universales es el *Manuel du libraire*, de Brunet.

En el orden que podríamos llamar nacional—a que corresponden, por ejemplo, el *Catalogue de la Librairie Française*, por Lorenz y el *English Catalogue*—los Estados Unidos poseen algunas bibliografías que debemos pasar en revista brevemente.

La *American Bibliography*, de Evans, es un diccionario cronológico, que lleva publicados nueve volúmenes, de todos los libros, folletos y periódicos impresos en los Estados Unidos desde 1639 hasta 1820 inclusive, con notas bibliográficas. Esta compilación fué continuada en la *Bibliotheca americana* de Órville Augustus Róorbach, en cuatro volúmenes, que abraza de 1820 a 1861, y que fué a su vez continuada por James Kelly, en el *American Catalogue of Books*, en 2 volúmenes, que abraza de 1861 a 1871, el cual obedece al mismo plan.

A estas compilaciones sucedió el *American Catalogue of Books*, fundado por Léypoldt y continuado por Bówker. Consta de ocho volúmenes y abraza de 1876 hasta el 31 de diciembre de 1907.

En 1911 apareció la continuación del *American Catalogue of Books* conteniendo todos los libros nuevos, ediciones e importaciones desde el primero de enero de 1908 hasta el 31 de diciembre de 1910. Incluye las publicaciones oficiales y las de sociedades e instituciones. Sus asientos se hallan en orden alfabético ininterrumpido, comprendiendo, los asuntos, títulos y autores. El volumen tiene 1,541 páginas.

La empresa bibliográfica más importante y a la vez más reciente, es el *United States Catalog*, que contiene los libros publicados en los Estados Unidos existentes el primero de enero de 1912, incluyendo las publicaciones oficiales y algunas importaciones. Además del nombre del editor, impresor, precio, y número de páginas, se da el número de la ficha bibliográfica que la Biblioteca del Congreso ha destinado a la obra.<sup>1</sup> En esta obra los libros se hallan clasificados por autores, títulos y asuntos, todo dentro del mismo índice alfabético. Desde 1912 este catálogo se mantiene al día con el *Cumulative Book Index*, que clasifica de la misma manera los libros publicados en los Estados Unidos cada mes. Pero anualmente se hace un resumen total de todo el material acumu-

<sup>1</sup> Las fichas bibliográficas preparadas por la Biblioteca del Congreso llevan cada una un número de orden, aparte del que corresponde, por su notación, a la obra a que se refieren. Para hacer pedidos de fichas, es de aquel número de orden del que debe hacerse mención. (Véanse las fichas bibliográficas reproducidas en este libro al tratar del catálogo.)

lado, el cual resulta ordenado en una sola lista continua.

Pasando de las bibliografías completas a las listas escogidas preparadas para guiar al bibliotecario o al lector especialista en la elección de obras, encontramos las siguientes:

Sónnenschein, William Swan, *Best Books*, 1910-1926. Es una guía para la elección de buenos libros. Analiza cien mil títulos no sólo en inglés sino en varias lenguas extranjeras. Se han publicado cuatro volúmenes.

*List of 8,000 Volumes for a Popular Library* [Lista de 8,000 volúmenes adecuados para bibliotecas populares], publicada en 1904 por la American Library Association completada con un suplemento que comprende tres mil títulos nuevos alcanza hasta 1911. Estas dos listas son útiles al bibliotecario de cualquier país. La elección ha sido cuidadosamente hecha por especialistas, hallándose todas las obras anotadas. El nombre del editor y el precio de venta se hallan consignados en cada caso. Son útiles también como auxiliares para la clasificación de los libros, y como en ellas se dan también los números de orden de las fichas correspondientes de la Biblioteca del Congreso, los bibliotecarios pueden fácilmente adquirir dichas fichas.

*List of Books for Small Libraries* [Lista de libros para bibliotecas pequeñas] publicada por la League of Library Commissions; abraza mil doscientos títulos.

Léypoldt, Augusta Harriet, *List of Books for Girls and Women and Their Clubs*. [Lista de libros para niñas y mujeres y sus clubs]. Bajo

este título se conoce una lista de unas 2,000 obras seleccionadas, publicadas antes de 1895. Las anotaciones son particularmente interesantes, así como las notas críticas.

Sárgant, E. B. y Whíshaw, Bérnard. *A Guide Book to Books* [Guía de los libros]. Es una lista alfabética de algunos de los mejores libros, arreglada por asuntos, con breves notas explicativas y críticas. Indica el precio, el editor y el formato.

Como auxiliares en la elección de nuevos libros se pueden citar: *Fifty Best Books for a Village Library* [Cincuenta libros buenos para la biblioteca de un pequeño pueblo], publicada anualmente por la biblioteca del estado de Nueva York; y *Selections from the Best Books of the Year* [Selecciones de los mejores libros del año], con notas, publicado por el boletín de la misma biblioteca.

Para obtener una información más completa acerca de este importante asunto, consúltese *Aids in Book Selection* (Ayudas para la elección de libros), por Sarah W. Catell y Alice B. Króeger, en el Boletín número 1 de la Pennsylvania Free Library Commission.

Entre los asuntos especiales que más interés despiertan entre los bibliotecarios, debe mencionarse en primera línea la literature infantil. Durante los últimos veinticinco años se vieron aparecer la mayor parte de las listas existentes. Damos una lista selecta de las mismas al tratar de la literature para niños.

Estas referencias bibliográficas sobre guías en la elección de libros se alargarían desmesurada-



mente si incluyéramos las publicadas por las Comisiones de Fomento en cada uno de los estados.

Algunas organizaciones comerciales han contribuido de una manera eficaz a aumentar el caudal bibliográfico, cooperando al mejor servicio de las bibliotecas públicas. Entre esas corporaciones hay que mencionar la H. W. Wilson Company, de Nueva York, por la perfección y extensión de sus servicios. Esta casa, que como ya se ha dicho, publica el *United States Catalog* y el *Cumulative Book Index*, que es su continuación, mantiene desde 1905 una publicación interesante, titulada, *Book Review Digest*, bibliografía mensual destinada a transcribir las noticias bibliográficas que se publican en sesenta y una revistas y diarios de los Estados Unidos. Los libros se clasifican por autores, a la vez que por asuntos. En la mención bibliográfica se incluye la indicación de la casa impresora, el precio, una breve noticia descriptiva y una transcripción de los juicios críticos emitidos. Los volúmenes mensuales se refunden en uno solo de unas quinientas páginas al cabo del año, durante el transcurso del cual resultan analizados más o menos dos mil quinientas obras.

Muy importantes son asimismo los catálogos de novelas (dos mil quinientos títulos) y el índice de las novelas cortas (*short stories*) en el último de los cuales se clasifican y anotan las de más de ciento cincuenta hombres de letras norteamericanos e ingleses, así como las traducciones de ciento cuarenta novelistas extranjeros.

Además de otras listas bibliográficas, sobre todo

referentes a la literatura infantil, la empresa que nos ocupa publica breves guías para la lectura, en las cuales ciertos temas de estudio están divididos en las partes de que constan, como para que pueda hacerse un estudio sistemático de los mismos. A estos análisis acompañan prolijas referencias bibliográficas acerca de cada punto especial. La siguiente nómina de tales guías dará una idea de su importancia:

Ciudadanía activa.—El drama contemporáneo.—Inglaterra y Escocia: historia y viajes.—Literatura inglesa contemporánea.—Economía en el hogar.—Arte italiano.—Méjico.—Dramas modernos.—Cuestiones municipales.—Panamá.—Industrias del día en los Estados Unidos.—Pueblos eslavos.—América del Sur: pasado y presente.—Los Estados Unidos desde la Guerra Civil.—Sufragio femenino.—Viajes en los Estados Unidos.—Literatura americana primitiva.—Literatura americana contemporánea.—Embellhecimento urbano.—Bibliografía acerca de publicaciones periódicas.

A pesar de la apariencia fugaz de la revista y del diario como vehículo de ideas, su importancia desde el punto de vista informativo y como agente de cultura popular es más grande cada día. Los esfuerzos considerables hechos en los últimos tiempos por las grandes revistas del mundo entero para ofrecer a sus lectores una relación verídica y seria acerca de todos los asuntos imaginables; la obra de vulgarización científica que han instituido, utilizando los maravillosos recursos de información gráfica de que en el día se disponen; y, sobre todo, la contribución verdaderamente fundamen-

tal de las revistas técnicas, que son inmensos repositorios de labor científica original; todo esto ha exaltado la importancia de la prensa periódica, haciéndola merecedora de un lugar importante en las bibliotecas, y haciendo que este vehículo de la producción intelectual participe de las ventajas que el instrumental bibliotecario ha asegurado.

En 1848, William Frederick Poole, en aquel entonces estudiante de la Universidad de Yale, considerando que las colecciones de importantes revistas se empolvaban en los estantes de la biblioteca de la universidad, no obstante contener en sus páginas una enorme suma de información que habría sido utilísima para quien hubiera podido llegar a ella, concibió el proyecto de clasificar por orden de asuntos los artículos más importantes de las revistas de la biblioteca mencionada, sin que en un principio su propósito fuera otro que el de ayudar a sus compañeros de la universidad en sus consultas e investigaciones. Pero tanto éxito tuvieron los índices manuscritos del joven Poole, que el mismo año apareció un libro de ciento cincuenta y cuatro páginas bajo el título de *An Alphabetical Index to Subjects Treated in the Reviews and Other Periodicals* [Índice alfabético de los asuntos tratados en revistas y otros periódicos].

Tal fué el origen modesto del *Index to Periodical Literature* [Índice de la literatura periódica], emprendido más tarde por Poole y que hoy constituye un monumento de la bibliografía. En 1876, año que señaló el comienzo de la serie de congresos bibliotecarios que desde entonces se han celebrado regularmente, cincuenta biblio-

tecas públicas se comprometieron a continuar el índice en forma cooperative bajo la dirección de Poole. La obra fué continuada hasta 1906.

Entretanto, en 1883 se había iniciado otra empresa semejante bajo la denominación de *Coöperative Index to Periodicals*, que con diversos nombres ha continuado hasta 1910. Se publicaba al principio anualmente, luego por trimestre y más tarde mensualmente, con acumulaciones trimestrales.

Entre 1896 y 1903 se publicó mensualmente el *Cumulative Index to Periodicals*, con análisis de artículos de unas cien revistas dando cada año o cada trimestre resúmenes totales. Después de 1903 esta publicación se refundió con la actualmente existente, el *Readers' Guide to Periodical Literature*, publicado por la casa H. W. Wilson, y que clasifica el contenido de ciento cuarenta y cuatro revistas y diarios.

Habiendo aumentado considerablemente en estos últimos tiempos el campo de la literatura periódica, en 1907, la Boston Book Company comenzó la publicación de otro índice que clasifica setenta y nueve revistas de un carácter más especial y técnico. Esta última compilación es semejante en su programa al famoso *International Catalogue of Scientific Literature*, publicado por la Royal Society de Londres.

Los distintos índices ya mencionados procuran no duplicar innecesariamente la obra de los demás.

Fuera de estos índices de carácter en cierto modo general, son numerosas las publicaciones que se concretan a clasificar los artículos y

trabajos monográficos de carácter especial. Así, el American Institute of Architects publica un índice trimestral de las revistas y órganos de las sociedades de arquitectos. El *Journal of Political Economy* publica mensualmente una bibliografía acerca de la literatura de cada asunto, comprendiendo a la vez libros y periódicos, no sólo del país sino también de Europa. Lo mismo hace, en cuestiones referentes a la educación, el Departamento de Educación, de Wáshington. La bibliografía referente a la literatura jurídica periódica se compila en el *Index to Legal Periodicals*. Respecto de la medicina, el índice más completo de los artículos aparecidos en revistas del ramo es el *Catalogue of the United States Surgeon General's Office*. A esta publicación la completa el *Index Medicus*, publicado por la Institución Carnegie, de Wáshington. Clasifica los artículos de medicina aparecidos en el mundo entero. Cerca de doscientos periódicos que se ocupan de ingeniería y cuestiones afines son clasificados por el *Engineering Index Annual* y, mensualmente, por el *Engineering Digest*. Las cuestiones referentes a industrias se catalogan en el *Industrial Arts Index*, que clasifica los artículos más importantes de unas setenta y cinco revistas. El *Agricultural Index*, por su parte, hace una compilación semejante con las revistas del ramo agrícola y ganadero.

Aparte de estas publicaciones corrientes, existen otras que se refieren al pasado. Las más famosas son el *Analytical Index* [Índice analítico] de veinticinco volúmenes de la *Educational Review* (1891-1903); el del *American Journal of Education* (1855-1881); el *Index to Legal Periodical*



*Literature* [índice de literatura legal periodística] (1888-1899); *An Alphabetical Index and Index Encyclopedia to Periodical Articles on Religion* [índice alfabético y enciclopedia de artículos sobre religión], publicado por Charles Scribner's Sons (1890-1899); el *Engineering Index* [índice de ingeniería] (1884-1906); el Galloupe's *General Index to Engineering Periodicals* [índice general de publicaciones de ingeniería] (1883-1892).

No podemos cerrar esta nómina sin mencionar otro recurso bibliográfico utilísimo, que aprovechan con fruto las bibliotecas públicas. Es una publicación semanal titulada *Public Affairs Information Service*, resultado feliz de la cooperación entre un número de corresponsales, quienes informan a una oficina central acerca de publicaciones oficiales, monografías, artículos, memorias, informes, trabajos en congresos, etcétera, sobre cuestiones de trabajo, relaciones entre obreros y patronos, paros, huelgas, asociaciones, seguros sociales, bancos, ahorro, crédito, cooperación, socorros mutuos, impuestos, legislación penal, económica, etcétera, en el orden nacional, de estado o municipio; derecho internacional, asistencia, filantropía, métodos de educación, administración escolar, programas, extensión universitaria, comercio, legislación ferroviaria, etcétera. Los corresponsales de esta organización son, por lo general, instituciones que dan a la publicidad materia impresa en los ramos mencionados y que, a su vez, necesitan en canje la que publican otras asociaciones.

En el camino de la especialización bibliográfica, llégase pronto a un punto en que la demanda de

informaciones se reduce y se pulveriza, diríamos así, en las necesidades puramente individuales. Muchas son, por ejemplo, las personas a quienes interesa una bibliografía que trate de la electricidad, siendo menor el número de los que sólo se preocupan, digamos, por las cuestiones relativas a las corrientes de alta tensión. Pero es por todo extremo reducido el número de los que quieren tener a la mano, supongamos, todo lo publicado sobre ordenanzas municipales acerca de las instalaciones eléctricas en las ciudades. Esta clase de bibliografía es más escasa en razón del corto número de los que las requieren, pero su provisión es menos necesaria. En casos de información tan especializada, sin embargo, la publicación que la contuviera tendría una circulación excesivamente limitada, lo que excluye la posibilidad de diseminarla en forma impresa. Por esta razón, las instituciones que compilan bibliografías demasiado especializadas preparan a mimeógrafo el número de ejemplares suficientes. He aquí, para ser más explícito, una lista sumamente incompleta, de los asuntos cuya bibliografía circula comúnmente en esta forma: agencias de colocaciones, digestos de leyes en los estados; cañerías de gas; ordenanzas acerca de su colocación en varios municipios; elevadores de granos, su reglamentación en various países; casos de obreros sostenidas por la municipalidad, referencias a su administración en varias ciudades; bebidas alcohólicas, reglamentación de su expendio en algunas ciudades; inspección municipal de la leche, digesto de su legislación en varios estados, etcétera.

## CAPÍTULO X

### LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y EL NIÑO

**H**ACE mucho tiempo que De Quincey hizo una distinción fundamental entre dos géneros de literatura: la literatura que enseña y la literatura que mueve; la literatura de la ciencia y la literatura que se sirve del arte, para expresar los ideales íntimos y describir las visiones del espíritu; la literatura que habla al mero entendimiento discursivo y la que se dirige a nuestros sentimientos y emociones para despertarlos, para refinarlos. De estas dos formas de verdad, una sola, la que tiene por vehículo la literatura de la ciencia, ha encontrado plena oportunidad de expresión en los sistemas educacionales. La otra verdad vive fuera de las aulas y de las academias; y sin embargo, los libros que la contienen son muchas veces los libros formadores de un carácter, los guías de una vida, los inspiradores del genio.

Medrada es la concepción que excluye del marco de la educación esos otros textos, textos de la verdad subjetiva; voces que debieran ser familiares en todas las escuelas para dar a quienes las frecuentan un sintético anticipo de la vida. El niño y el adolescente no habrán de ejercitar exclusivamente el entendimiento discursivo; también reclaman ejercicio otras potencias superiores, no ya de la imaginación, sino de la razón misma: ¿a qué título excluir del pupitre del estudiante obras como las de Platón que son ejercicios de lógica para la mente; versos como los de Eurípides,

que encierran cada uno un precepto; tragedias como las de Esquilo que pudieran servir, al decir de Hugo, para ensayar en ellas el intelecto? ¿Por qué la escuela habría de dar más precio a las proposiciones de Euclides que a los pensamientos de Pascal?

Un desasosiego educacional tilda en la escuela de unilateral y estrecha, imponiéndole la obligación de interesarse por el progreso moral del alumno y la formación de su carácter. Mucho debe todavía ensanchar sus prácticas la escuela para dar satisfacción plena a este anhelo; pero es indudable que en el viejo dominio de los libros—que es tan suyo—la escuela no ha empezado todavía a mostrarle al alumno las páginas que pudieran tener mayor influencia en la conducta de su vida. Las de Esquilo y Sófocles, Píndaro y Platón le enseñarían cómo la conciencia, después de luchar y vencer sobre las formas del pasado, puede destruir los prejuicios y las creencias que parecieron más sagradas. Hugo y Rousseau le comunicarían un sano desprecio por las convenciones y le inculcarían el profundo sentido del derecho, el respeto por las ideas liberales y humanitarias. Ruskin y Tolstoi le transmitirían su simpatía por la causa del pobre; Schiller el amor a la libertad y el respeto por la mujer.

Hasta ahora la escuela, centro de difusión de la verdad objetiva, manteníase, pues, alejada de la biblioteca, que podemos llamar refugio de la “literatura que mueve.” El acercamiento entre ambas instituciones tiene un significado más alto y auspicioso que el que procediera de una mera

cooperación en sus respectivas finalidades; y en nuestra opinión, formada después de haber asistido casi como espectadores a la moderna alianza entre la biblioteca y la escuela, el progreso de la primera es en gran parte una consecuencia del movimiento creciente de renovación educacional, que va dando un precio más alto a todo lo que es humano, y al que repugnan las parsimoniosas distinciones escolásticas.

La alianza, en suma, procede del reconocimiento de que la escuela es insuficiente para impartir la educación.

**Bibliote-  
cas para  
niños**

El interés de la biblioteca pública norteamericana por el niño representa en sí mismo una etapa interesante y trascendental en el progreso de aquella institución, aunque el movimiento es, relativamente, de data reciente. Hasta hace cosa de cuarenta años, las bibliotecas públicas se hallaban cerradas ante el niño. Pero a medida que progresaba la idea de que la biblioteca es un instrumento educacional, los obstáculos opuestos a la presencia del niño en las bibliotecas fueron desapareciendo; el límite de edad disminuyó primero de los dieciocho a los dieciseis años; luego de dieciseis a doce, hasta que finalmente fué abolida del todo. Mientras esto ocurría, el arte de prestar libros a los niños se convertía en una especialidad. Ya en 1910 el bibliotecario inglés, H. Farr, escribía en el *Library Journal*, refiriéndose a las bibliotecas infantiles en los Estados Unidos: "Las bibliotecas norteamericanas se hallan sin duda muy adelantadas con respecto a las británicas en este aspecto del trabajo bibliotecario, cuya completa significación nosotros, por nuestra



parte, no parece hayamos comprendido todavía.” Cuatro años antes había dicho el bibliotecario noruego A. S. Stéenberg: “Lo que se advierte en las bibliotecas públicas norteamericanas es el cuidado que se dedica a la sección de los niños, tanto que algunas personas lo consideran excesivo. Pero los resultados que allí se obtienen sobrepasan en toda medida a todo lo que hasta ahora la Europa nos ofrece. El continente se halla cuarenta o cincuenta años atrás de los Estados Unidos e Inglaterra en el desarrollo de las bibliotecas públicas; y, debido a esa causa, en el continente el problema de proporcionar los mejores libros a la infancia ha debido ser resuelto por la escuela.”

En los Estado Unidos la obra bibliotecaria con niños realiza dos propósitos cuya filiación descubre el que examina con detenimiento la organización dada a esas labores. La primera finalidad es la de preparar al niño a usar la biblioteca de adultos con la misma familiaridad con que se sirve de la propia; en segundo lugar, guiarle en sus lecturas, de modo que más tarde haga buen uso de su conocimiento de los libros y de los autores.

Lo esencial era, pues, crear bibliotecas exclusivamente para niños, en las cuales estos pudieran aprender a manejar otros libros, fuera de los que impone la escuela. En las bibliotecas de cierta importancia se crearon salas especiales de lectura para niños, atendidas por bibliotecarios y ayudantes consagrados a ese exclusivo trabajo.

En casi todas las ciudades las bibliotecas permiten a los niños más pequeños recibir libros en préstamo, requiriendo sólo que firmen su

nombre en una tarjeta especial que se conserva como referencia.<sup>1</sup>

La extensión, realmente portentosa, que ha alcanzado la pequeña clientela de las bibliotecas se revela en el hecho de que tan sólo en la ciudad de Nueva York, en 1926, los libros sacados por los niños de las bibliotecas de la ciudad para leer en sus casas ascendió a 3,618,858 volúmenes. Y en esta cifra no se incluyen los libros procedentes de las bibliotecas escolares que sostiene el Consejo de Educación de la ciudad mencionada ni los leídos por los niños en las salas de lectura de las mismas bibliotecas.

<sup>1</sup> En cuanto es posible, las reglas que rigen el préstamo de los libros a los niños corresponden a las que gobiernan el préstamo de libros a los mayores, a fin de que el departamento infantil sirva al niño de preparación para su conducta posterior en la biblioteca de adultos. No obstante, algunas diferencias se imponen. Así, por ejemplo, se ha encontrado que requerir un fiador para cada niño significa cerrar la puerta de la biblioteca a los niños de los hogares menesterosos, precisamente aquellos que la biblioteca tiene más interés en alcanzar. La misma consecuencia trae, como ya hemos dicho, el requerir la firma del padre en el formulario o tarjeta en que el niño solicita afiliarse a una biblioteca. Para obviar, pues, estos inconvenientes, se ha generalizado la práctica de remitir a la maestra del niño la solicitud presentada por éste a la biblioteca, a fin de verificar la identidad y el domicilio expresados. Bien cuidado se tiene, a este respecto, de excluir a la maestra de toda responsabilidad ulterior por pérdida o deterioro de los libros usados por el niño.

La mayor parte de las bibliotecas han suprimido las multas en el departamento de niños. Recayendo aquellas necesariamente sobre los padres, se coloca a estos en una actitud hostil para con la institución, acabando por alejar al niño de la biblioteca. Se ha encontrado preferible suspender por cierto tiempo el privilegio de asistencia a la biblioteca y el retiro de libros de la misma a los niños que hayan incurrido en mora.

Refiriéndose al número de libros que puede retirar un niño, dice Miss Frances Jenkins Ölcott: "Es una excelente teoría la de que un niño no debe leer más de dos o tres libros por semana; pero las ventajas de esta regla no aparecen en la práctica. Un niño que quiere leer encontrará siempre lectura; y si se le ataja el paso a la buena, es posible que encuentre acceso a la mala, que es la más abundante. Lo mejor es tratar los casos individualmente y resolverlos en conformidad."

Los libros más en boga entre los volúmenes que se prestan a los niños son los de cuentos, mitos y leyendas, anécdotas, episodios y biografías tomadas de la historia americana y europea, libros de juegos y de deportes, libros sobre vulgarizaciones científicas y los que enseñan la manera de construir objetos en madera, metal, etcétera.

El desarrollo de las bibliotecas ha estimulado la publicación de libros de láminas, para beneficio de los niños que no saben leer todavía y que mediante aquellos, obtienen un beneficio de la biblioteca.

Pero las bibliotecas infantiles no se limitan a entregar al niño el libro que solicita en préstamo para ser leído a domicilio o en la misma sala de lectura. Casi todas han organizado una intensa labor de referencia, esto es, de consulta, a la vez que guían al niño en la preparación de sus lecciones para la escuela. Las colecciones "de referencia" en las salas de niños consisten en enciclopedias, diccionarios, historias y recientes ediciones de libros elementales sobre artes y ciencias. Muchos de los libros usados en la sala de niños son duplicados de los existentes en las salas de adultos.

El ambiente de las bibliotecas infantiles es hospitalario y amable. Mucha luz, mucho aire, mobiliario adecuado a la estatura de los pequeños lectores, estantes accesibles, búcaros de flores sobre las mesas, cuadros de vivos colores en los muros, son detalles característicos. Aquí, con mayor motivo que en la biblioteca para adultos, el elemento principal de atracción es el bibliotecario, o mejor dicho la bibliotecaria, pues son siempre mujeres quienes tienen a su cargo estos

departamentos. "Atraed los niños, conocedlos," se dice a estas funcionarias. Los niños que advierten en la bibliotecaria una actitud amistosa, expresarán más espontáneamente sus preferencias. Nada es mas difícil que considerar un libro desde el punto de vista del niño. Porque no sólo es menester saber qué lecturas convienen al niño, sino tambien cuáles son las que cada niño en particular prefiere. Recomendar a un niño libros que no leerá, o a los que no asignará valor, aunque los lea, es punto menos que inútil. Róbasele así el beneficio de sus lecturas y enajénase, por su parte, el bibliotecario, la confianza del pequeño cliente. La biblioteca debe descubrir el libro que cada niño es capaz de apreciar."

La segunda finalidad de la biblioteca de niños, o sea la de poner en sus manos los libros susceptibles de dar el mayor beneficio, ha sido objeto de preocupaciones y de estudio por parte de los bibliotecarios. Tal selección necesita tres factores: primero, conocimiento del niño, o por lo menos, de varios tipos de niños; segundo, conocimiento del interés que predomina en cada tipo; tercero, acierto en la aplicación de tales observaciones. Los niños que afluyen a las bibliotecas pueden dividirse en varias clases, de las cuales una está formada por aquellos cuyos hábitos de lectura están aún sin formarse; otra por niños mayores que han leído muy poco; otros que proceden de hogares donde circula una literatura efímera y superficial, una cuarta por niños que ya manifiestan preferencias por lecturas mórbidas e inmorales; y una última clase, la menos numerosa por lo general, compuesta por niños que han

adquirido el hábito de los buenos libros. Este último grupo no suscita problema alguno a la biblioteca: formado el hábito literario, la biblioteca debe sólo satisfacer esa necesidad de buena lectura. El primer tipo de niños tampoco plantea un problema para la biblioteca. Dada la corta edad de los niños incluídos en el grupo, las necesidades espirituales de éste se llenan con libros de cuentos, leyendas mitológicas, *folk-lore*, poesía y fábula. El segundo grupo es con frecuencia conquistado, gracias al mismo material, pues tales niños con frecuencia no tienen ni siquiera el discernimiento que podríamos llamar literario de otros niños mucho menores. El problema real que tienen que afrontar las bibliotecas públicas es planteado en realidad por los niños que componen los grupos tercero y cuarto. En sus relaciones con ellos la bibliotecaria debe extremar sus obsequiosidades y hacer que la biblioteca despliegue todos sus atractivos. Sería un error desproveer enteramente la biblioteca de los libros que pueden halagar en cierto modo, aunque sea remotamente, los gustos de estos niños, por mal inclinados que sean; pero es menester el mayor tino por parte de la bibliotecaria para efectuar la gradual substitución de material literario. Por otra parte, los peligros de una perdición permanente se han acentuado demasiado; y a la época de que hacía escrúpulos de todo libro que no hubiera pasado por una severa censura, ha sucedido un período de tolerancia científica, inspirada en el mejor conocimiento de la psicología. Por otra parte, si bien se ahonda, descúbrese que algunos de los ele-



mentos de la literatura llamada perniciosa que más cautivan el espíritu infantil son el patriotismo y el instinto de aventura, susceptibles ambos de canalizarse en un sentido útil y constructivo.

La labor principal del bibliotecario de un departamento infantil es la de auxiliar a cada niño en la elección de los libros que le convienen. Para realizarla con fruto, aquél debe tener un conocimiento completo de la literatura infantil y la perspicacia para descubrir en los libros para niños el elemento de interés para los varios caracteres. Este conocimiento es fruto de la experiencia ayudada por el estudio. Su eficacia como bibliotecaria depende de la facultad que posea para resumir el contenido de un libro desde el punto de vista del niño en pocos minutos de conversación, a fin de aprovechar en ese corto instante una oportunidad que acaso no vuelva a presentarse nunca.

El bibliotecario de niños es un agente de servicio social, casi un misionero, porque debe conocer todas las fuerzas, tanto positivas como negativas, que tienen una influencia sobre la vida del niño. Entre esas fuerzas, no debe desconocer las que proceden del propio hogar del pequeño lector, para lo cual debe mantener un contacto personal lo más íntimo posible.

La profesión de bibliotecaria ha venido a adquirir una complejidad y una importancia, que pone a quienes la desempeñan en el centro casi de las fuerzas con que se rodea al niño para su educación. Su vinculación con el hogar del niño la convierte con frecuencia en agente de ayuda moral, de consejo, de simpatía. A iniciativa de

las bibliotecarias de niños son innumerables los clubs de madres que se han fundado con el objeto de adaptar las prácticas educacionales del hogar a los datos de la ciencia del niño. Las mismas bibliotecarias han tomado a su cargo dirigir la palabra a esas madres, así como a las maestras y otras mujeres cuya profesión las pone en contacto con niños. Por su familiaridad con los grandes libros que proporcionan encanto a la imaginación infantil, las bibliotecarias han llegado a una penetración simpática del espíritu del niño, lo que las convierte en abogados de su causa ante la escuela, que tantas veces desconoce los derechos de la niñez ante el apremio de esa actividad unilateral que suele sofocar al niño bajo el farrago de textos, lecciones y programas de estudio.

El singular incremento de las bibliotecas infantiles y el creciente reconocimiento de la personalidad del niño, han elevado considerablemente el aporte de un género literario bien difícil, cuyo esplendor en un pueblo es uno de los indicios mas claros de civilización. Nos referimos a la producción de libros para niños, no ya sólo textos y otras obras de estudio, sino pertenecientes al género puramente literario y escritos para ser gustados y apreciados desde el punto de vista que es propio del niño.

Dice Báker: "El cambio en la actitud del mundo moderno con respecto al niño, en la comprensión de su naturaleza, en la aceptación de sus deberes para con él, en las provisiones para su bienestar, es un hecho de observación trivial. En nada se revela mejor este cambio que en las libros escritos para los niños. Hace un siglo,

**Libros  
para  
niños**

tales libros eran comparativamente escasos, y el solaz de los pequeños se dejaba al arbitrio de los mismos niños o en último caso, a sus ignorantes guardianes, si es que las madres mismas no merecían caer también bajo ese dictado. Instrucción y disciplina eran los dos polos de la comunicación del grande con el chico. Lo que en nombre de la primera hacían por el niño personas que se decían educadas, era una lamentable muestra de incomprensión e ineficacia. En sus manos la información se tornaba obscura. Y el precepto ético se convertía en insultante por la presunción arraigada de que el pequeño lector carecía de sentido moral. Las ilustraciones, míseros grabados en madera, ni demostraban arte en la ejecución, ni gracia, ni siquiera su concepción ayudaba nada a la imaginación.”

En los Estados Unidos la literatura infantil ha sido objeto de una atención creciente, gracias a la cooperación de las dos grandes asociaciones nacionales, la National Educational Association y la American Library Association, las cuales han diseminado las enseñanzas de psicólogos y educadores, quienes han abogado recientemente por una satisfacción más integral de los derechos espirituales del niño. Así se ha ido substituyendo gradualmente el caudal más o menos indigesto de libros que había legado el siglo xix y que, aunque escritos para niños, acusaban en sus autores un didactismo petulante y tedioso, así como una intolerancia realmente cruel por las naturales imperfecciones del individuo en formación. El niño no tenía interés en esos libros, escritos desde el punto de vista del adulto, y que

no siempre revelaban una genuina simpatía por la infancia.

Pero el progreso educacional, como decimos, ha puesto al fin al niño en posesión de sus dominios espirituales, creando un mundo que es todo suyo. Los grandes clásicos de la literatura griega y oriental, narrando, como narran, episodios fabulosos y fantásticos que tan bien responden a los gustos del alma infantil, fueron vertidos al lenguaje del niño y han tenido en éste un lector apreciativo de sus bellezas. La descripción de la naturaleza ha dado proficuo tema a los literatos para producir verdaderas obras maestras en las que el arte gráfico realza los prestigios de la descripción. La irrupción de libros de viajes, de vulgarización científica, etcétera, ha roto los viejos moldes de la escuela, desalojando el tradicional "libro de texto" y reemplazándolo por verdaderas bibliotecas de "libros de lectura suplementaria," manejando los cuales con relativa libertad y obedeciendo a sus gustos, el niño se libera de la tiranía del dogmatismo y de la autoridad.

Una biblioteca para niños que se limitase a adquirir tan sólo las obras más recomendables escritas para los niños, debería poseer a lo menos unos cinco mil títulos, sólo de libros escritos en idioma inglés. Tan vasto caudal de literatura ha debido ser organizado, analizado, estudiado desde el punto de vista de la influencia que su lectura puede ejercer sobre el niño. Estos dos aspectos del trabajo bibliotecario a que da lugar la literatura infantil se concretan en dos formas de actividades: la formación de listas bibliográficas de libros para niños y el estudio científico del contenido de la literatura infantil.

## Listas de libros para niños

Hasta 1892, en que apareció la lista bibliográfica de George E. Hardy, titulada *Five Hundred Books for the Young* [Quinientos libros para jóvenes], no existía, puede decirse, en los Estados Unidos, recopilación de títulos de tales obras. Hoy día esas guías bibliográficas son tan numerosas que se hace difícil una relación completa de ellas. La bibliografía de los libros para niños comprende: (a) listas generales; (b) listas parciales sobre determinados asuntos, tales como libros de moral, cuentos de hadas, maravillas de la naturaleza, ciencia aplicada, poesía, obras dramáticas, biografía, viajes, historia, etcétera; (c) listas de libros apropiados para determinadas ocasiones, tales como navidad, día del árbol, etcétera; (d) listas de libros que convienen especialmente a determinadas instituciones como la escuela, el asilo, el reformatorio, la escuela rural, la iglesia, etcétera.

Estas listas no se componen, por lo general, para el uso de los niños mismos, sino para guiar a los bibliotecarios, maestros y padres de familia en la elección de libros para sus niños. Daremos aquí los títulos de algunas listas bibliográficas generales, en la esperanza de que sean útiles al lector hispanoamericano interesado en estas cuestiones:

Árnold, G. W., *Mother's List of Books for the Children* [Lista de libros para niños, especial para las madres], incluyendo libros de laminas; para niños de dos a catorce años; compilada expresamente para uso de las madres.

Néwark Free Public Library, *Books for Boys and Girls* [Libros para niños y niñas].



New York (State) University, *Annotated, Graded, Classified and Priced List of Books for Elementary School Libraries* [Lista anotada, por grados, clasificada y con los precios de los libros adecuados para las bibliotecas de escuelas elementales.]

Brooklyn Public Library, *Thousand Books for Boys and Girls* [Mil libros para niños y niñas].

New York Department of Education: *Catalogue of Books for Public School Libraries* [Catálogo de libros para bibliotecas de escuelas públicas], preparada por el Comité de Escuelas Primarias de la National Education Association.

Moore, A. C., *Lists of Books Recommended for a Children's Library* [Listas de libros recomendados para bibliotecas de niños].

Pittsburgh Carnegie Library, *Catalogue of Books Annotated and Arranged for the Use of the First Eight Grades* [Catálogo de libros anotados y clasificados para el uso de los primeros ocho grados].

Stánley, H. H., *Five Hundred and Fifty Children's Books* [Quinientos cincuenta libros para niños].

Scott, C. E., *Popular Books for Boys and Girls* [Libros populares para niños y niñas], lista graduada y anotada, clasificada por grados.

Para dar una idea de la labor que estas listas representan y las ventajas que ofrecen al maestro, al bibliotecario o a la madre de familia, analicemos en detalle alguna de las mencionadas listas, *verbi gratia*, la lista de cuentos y programas para la *story hour*. En esta guía se analizan unos cuatrocientos libros de historias y cuentos, con cuyo contenido

se ha formado una lista de quinientos cuentos próximamente, indicándose para cada uno de ellos los libros donde el cuento está relatado, mencionando al mismo tiempo la obra que contiene la mejor versión. Veamos, por ejemplo, la indicación que trae la guía a propósito de uno cualquiera de los cuentos analizados, *verbi gratia*, el de *Jack the Giant Killer* [Juan, el matador de gigantes], mejor versión: Jacobs, *Fairy Tales* [Cuentos de hadas]. Otras buenas versiones: Coussens, *Child's Book of Stories* [Libro de cuentos para niños]; Gibbon, *Reign of King Cole* [El reinado del rey Cole]; Jérrold, *Big Book of Fables* [El gran libro de fábulas]; Lang, *Blue Fairy Book* [Libro azul de las hadas]; Mabie, *Famous Stories Every Child Should Know* [Cuentos famosos que todo niño debe conocer]; Múlock, *Fairy Book* [El libro de las hadas]; Norton, *Heart of Oak Books* [Los libros del corazón de roble], volumen III; O'Shea, *Old World Wonder Stories* [Historias maravillosas del Viejo Mundo]; Rhys, *English Fairy Book* [El libro inglés de las hadas]; Scudder, *Children's Book* [El libro de los niños]; Welsh, *Fairy Tales Children Love* [Cuentos de hadas que los niños aman]; Wiggin y Smith, *Tales of Wonder* [Cuentos de maravillas].

**Estudio  
de la li-  
teratura  
para la  
infancia**

La literatura para niños es asunto que interesa grandemente a los educadores. Muchas escuelas para bibliotecarios han instituído cursos sobre la materia; y para que el lector tenga una idea, aunque aproximada, del campo que abrazan, tomaremos el siguiente extracto del programa completo de uno de tales cursos, que ocupa un volumen de ciento treinta páginas (publicado por la Biblioteca Publica de N Newark):

**Lección I. El niño y el libro. Finalidad del curso:**

1. Mostrar la importancia que la buena lectura tiene para la educación del niño.
2. Hacer una breve historia de la literatura para niños.
3. Familiarizar al maestro con algunos de los mejores libros para niños:
  - a. Extensión del curso: doce lecciones.
  - b. Métodos: conferencias por el profesor, monografías, discusión.
  - c. Requisitos: hábitos de lectura, buen gusto literario.

**Conferencias del profesor:****A. Importancia del hábito de la lectura:**

1. Importancia práctica.
2. Importancia como fuente de placer.
3. Importancia social.

**B. Procedencia de los libros para niños:**

1. El hogar.
2. Biblioteca dominical.
3. Biblioteca de la escuela.
4. Biblioteca pública.
5. Diarios y periódicos.

**C. Clase de libros que los niños prefieren según las edades.****D. Diferencia de gusto en los dos sexos.****Lección II. Historia de la literatura para niños.****A. Libros escritos para niños.**

1. Siglos XVI y XVII. Libros de urbanidad, de entretenimiento, de instrucción.
2. Siglos XVIII y XIX.
  - a. Primeros editores de libros para niños.
  - b. Escuela didáctica o moralista.
  - c. Escritores moralistas con fuertes tendencias religiosas.
  - d. Educadores.
  - e. Reacción contra la literatura exclusivamente didáctica.
3. En el último cuarto de siglo.
  - a. Cuentos.
  - b. Lectura suplementaria en las escuelas.
  - c. Novelas policiales.

**B. Libros escritos para adultos pero interesantes para los niños.**

1. Clásicos.
2. Folk-lore.
3. Algunos episodios históricos.

**C. Libros sobre niños, escritos para adultos.****Lección III. Clásicos para la infancia.****A. Concepto de lo que ha de entenderse por "clásico."****B. Selección.**

1. Clásicos que interesan a los niños tal como fueron escritos.
2. Clásicos que requieren adaptación.

- C. Valor en el desarrollo del niño teniendo en cuenta que:
  - 1. Le familiarizan con los mejores modelos literarios.
  - 2. Le ayudan a comprender sus lecturas posteriores.
  - 3. Le enseñan el uso literario de las palabras.
- D. Ciertos clásicos atraen a los niños porque:
  - 1. Están escritos con sencillez y abundan en detalles realistas.
  - 2. Pintan caracteres ingenuos (infantiles).
  - 3. Satisfacen el espíritu de aventura.
  - 4. Proporcionan la oportunidad para el culto de los héroes.
- E. Edad en que aparece el interés por este género.
- F. Métodos de interesar a los niños. La lectura en voz alta.  
La narración de una parte del contenidos del libro.

En la misma forma el *syllabus* analiza en las lecciones subsiguientes otras faces de la literatura para niños. Daremos aquí solamente los títulos de las lecciones:

- Lección IV. Fábulas, cuentos de hadas, mitos y leyendas.
- Lección V. Poesía.
- Lección VI. Poesía, lectura y discusión.
- Lección VII. Historia, biografía, viajes, ciudadanía.
- Lección VIII. Bellas artes y ocupaciones útiles.
- Lección IX. Ciencia.
- Lección X. "Humor."
- Lección XI. El libro de cuentos en su plan y conjunto.
- Lección XII. Listas biográficas de libros para niños.

Veamos ahora el contenido de una lección cualquiera, *verbi gratia*, la undécima y el trabajo asignado al alumno:

Lección XI: El libro de cuentos. Lecturas que debe hacer el alumno: Welsh, "La buena lectura y el niño." McClintock, "Literatura en la escuela elemental."

El profesor distribuirá entre algunos estudiantes los siguientes grupos de libros a fin de responder al cuestionario que va más abajo:

- R. L. Stevenson: *Treasure Island* [La isla del tesoro].
- Bónhill: *With Custer in the Black Hills* [Con Custer en los cerros negros].
- Shaw: *Castle Blair*.
- Nesbit: *The Would-be-Goods* [Los que querían ser buenos].
- Hughes: *Tom Brown at Rugby*.
- Bárbour: *Tom, Dick, and Harriet*.
- Wébster: *Patty*.

## QUESTIONARIO

*Grupo 1.* Note la diferencia en el estilo y el arreglo del argumento entre el libro de Stévenson y el de Bónehill.

*Grupo 2.* Contraste una historia de la vida infantil relatada desde el punto de vista del niño y otra que, aunque destinada a niños, ha sido escrita desde el punto de vista del adulto.

*Grupo 3.* Señale la diferencia en ideales, atmósfera y estilo entre la historia de Tom Brown y la mediocre novela de Bárbour.

*Grupo 4.* Mencione los rasgos que crean la diferencia entre los sanos caracteres femeninos en *Las niñas Orcutt* y la ligera y petulante *Patty*.

A. Caracteres de la novela (*story*) propiamente dicha. Esta lección se ocupa de las obras de imaginación cuyo argumento es verosímil, en oposición a las obras de ficción tales como los cuentos maravillosos, fábulas, mitos y leyendas.

Discutir en la clase las novelas en que toman parte caracteres históricos, vidas de animales y costumbres de otros países.

B. ¿Es conveniente hacer dos grupos de esta clase de novelas, uno para niñas y otro para varones?

Considerar las preferencias de los varones las niñas menores de doce años. Asuntos referidos por el varón de dieciséis a diecisiete años; por la niña de doce a dieciséis.

C. Principios de la buena selección.

1. Discutir la conveniencia de poner en manos del niño libros en que se exhiba lo siguiente: introspección; sentimentalismo; problemas sexuales; reyertas domésticas; intriga; historias en que aparecen niños petulantes, extraordinarios por su inteligencia; heroínas maltratadas, no comprendidas y necesariamente hermosas; un héroe presuntuoso y descarado; demasiada importancia a los trajes y la fortuna; éxito que se debe al azar o al ingenio más o menos picaresco; lenguaje vulgar.

2. El profesor hará notar las cualidades negativas de las siguientes obras:

Spárhawk, F. C.: *Dorothy Brooke's Vacation* (petulancia, sensacionalismo).

Wells, C.: *Patty in Paris* (superficialidad, descuido en el estilo, falta de atmósfera francesa, preocupación exagerada por los trajes y el dinero).

Stirling, Yates, Jr., *A United States Midshipman Afloat* [Un guardia marina de los Estados Unidos flotante sobre el agua] (melodramático, argumento absurdo, estilo afectado).

3. Cualidades de una buena novela para niños. Discutir con los alumnos las siguientes:

a. ¿Es interesante? Es decir: ¿Está en el plano de los intereses naturales y sanos del niño?

b. ¿Es verosímil? Esta cualidad debe ser interpretada de dos maneras: ¿Son naturales los caracteres, probables los incidentes, naturales los diálogos? ¿Presenta una sana y bien proporcionada interpretación de la vida?



c. ¿Es sana desde el punto de vista ético? Sin dogmatizar o "predicar," ¿presenta altos ideales y justos valores humanos? ¿Tiende el interés de la historia hacia lo bueno? ¿Dará más amplitud al niño, le proporcionará una comprensión más completa de la vida, le ayudará a resolver sus propios problemas o le hará inapto para las realidades de la vida haciéndole mirar con disgusto las condiciones presentes?

d. ¿Está bien escrita? Discutir las cualidades del estilo.

#### 4. Ejemplos de buenas novelas:

a. Interesantes episodios de la vida de familia o de colegio en cuya trama entren los más sanos intereses y actividades de la infancia y la adolescencia. Caracteres sencillos, joviales, perseverantes en las dificultades; amistades entre varones y mujeres basadas en intereses mutuos; amor puro. [Sigue aquí un larga lista de ejemplos de tales novelas.]

b. Historias basadas en aventuras conmovedoras y episodios de colegio. Cualidades deseables: espíritu travieso sin malignidad, *esprit*, ingenio, valor, experiencia, noble uso de la fuerza física, lealtad, obediencia, disciplina. [Sigue una larga lista de ejemplos de tales novelas.]

c. Historias adecuadas para ensanchar los intereses y las simpatías del niño dándole un conocimiento de condiciones que se hallan fuera de su experiencia, tales como novelas históricas, vida de animales, costumbres exóticas. [Sigue una lista.]

d. Tipos de niños. Discutir en la clase los distintos tipos de lectores, sus preferencias según la edad y la condición social a que pertenecen.

### Medios de atracción de la biblioteca infantil

Para atraer los elementos que la biblioteca tiene más interés en alcanzar, esa institución ha debido expandir considerablemente el radio de sus actividades. La imponente arquitectura de la biblioteca, el amable *comfort* de sus interiores, la obsequiosidad de las empleadas, por genuina que aquélla sea; las flores, los libros vistosamente encuadernados y otros encantos semejantes, no tienen, en sí mismos, atractivo bastante a veces para eclipsar, en el ánimo de un pequeñuelo travieso e inquieto, otros atractivos al parecer menos substanciales, pero que solicitan con gran fuerza las preferencias infantiles. La biblioteca debe disputar a la calle, al circo, a la plaza de

juegos, al cinematógrafo, su infantil parroquia; y para hacerlo con éxito, debe necesariamente importar de aquellos centros sociales, a su manera, algo siquiera de los elementos que constituyen un atractivo para el niño. De aquí una serie de estímulos y alicientes que la biblioteca ha criado, algunas de los cuales constituyen verdaderas incongruencias aparentes que sólo pueden admitirse como medios indirectos de alcanzar la finalidad ya expuesta.

Muchas bibliotecas distribuyen listas cuya esmerada impresión las convierte en una obra de arte y que pueden, por lo tanto, adornar la pared de la habitación del niño o los corredores de la escuela. Esas listas comprenden los títulos y autores de cierto número de libros cuya lectura aconseja la biblioteca. Los niños que en un plazo fijado (*verbi gratia*, los meses de vacaciones) lean cierto número de esos libros, por ejemplo cinco, reciben de la biblioteca un hermoso certificado, una medalla u otro presente.

**Diplomas  
y certifi-  
cados de  
lecturas**

Con el objeto de dar al niño oportunidades de acción que le son particularmente caras, muchas instituciones sociales que desean atraer a aquel—y entre ellas se cuenta, como vemos, la biblioteca pública—han instituído clubs para menores organizaciones que pueden considerarse como trasuntos bien depurados en su constitución y fines, de las pandillas, bandas y otras formas mas o menos *non sanctæ* de la asociación infantil. El club ofrece a los niños el aliciente de la libertad en lo que toca a su organización, el nombramiento de sus autoridades, que recae en los niños mismos; pero, como se comprende, la biblioteca sugiere el

**Clubs de  
niños**

género de actividades a que el club habrá de dedicarse. No se crea por esto, que las actividades de un *library club* habrán necesariamente de referirse a la lectura. Muchos se organizan en torno de otros intereses, tales como la observación de la naturaleza, la construcción de objetos útiles, las excursiones de carácter histórico, aunque no son pocos los clubs de carácter literario de debates, etcétera.

La participación en un club bien organizado desarrolla en el niño el sentido de la responsabilidad, y no es raro que el club inculque en aquél las primeras ideas de ciudadanía. Amplía y ensancha los intereses espirituales del niño y le ofrece, a través de los libros que con las actividades del club se relacionan, nuevos motivos de reflexión y de acción, a la vez que nuevas formas de placer. Por otra parte, los bibliotecarios están contestes en que las actividades del club se adaptan muy bien al período de crisis que aparece en la época en que la sala infantil comienza a perder su interés para el adolescente, y éste busca nuevos alicientes en los libros más serios de la biblioteca de adultos.

#### Círculos de lectores

Con el fin de propagar entre los niños la afición a la lectura, muchas bibliotecas en los Estados Unidos forman agrupaciones infantiles entre los niños de un barrio, de una casa de vecindad, de una escuela, de una pequeña población rural, bajo los nombres de "ligas de pequeños lectores," "círculos de lectura," "clubs de bibliotecas del hogar," etcétera.

La idea de los círculos de lectores nació en Boston en 1887, a iniciativa de Mr. Charles

Bírtwell, miembro de la Sociedad Protectora del Niño en aquella ciudad. Como esta asociación hubiera establecido relaciones personales entre sus funcionarios y los vecinos de los barrios pobres de Boston, fué fácil a Mr. Bírtwell captarse las simpatías de algunos niños de esos distritos, habitados en su mayor parte por inmigrantes europeos. Mr. Bírtwell propuso a sus pequeños amigos la idea de tener bibliotecas en sus casas—es decir, una biblioteca por distrito, que se instalaría en la casa de algún niño—con el objeto de que el hogar del pequeño bibliotecario pudiera ser el centro de provechosa reunión de niños. La idea fué aceptada con entusiasmo, y las primeras “bibliotecas” (mejor dicho cajas con uno o dos estantes en su interior, que podían ser colgadas en la pared) fueron instaladas y dejadas a cargo de otros tantos niños. El movimiento cundió en Boston y luego se propagó por todos los estados de la Unión. Además de la existencia de la pequeña biblioteca a cargo de un niño, la constitución de un círculo de lectura exige otro elemento importante: la formación de un núcleo de niños que celebre reuniones periódicas en el lugar donde la biblioteca se ha depositado. Se considera esencial la presencia de un guía en medio de los niños, no sólo para mantener el orden en el grupo y vigilar que los libros sean devueltos a su debido tiempo, sino porque la institución de tales clubs ofrece la oportunidad de realizar con los niños una obra social múltiple. El guía, que por lo común es una señorita, procura que su presencia sea motivo de actividades agradables y útiles para los pequeños. La clase

de Labores a que en común se entregan, varía naturalmente según el temperamento de los niños y el ingenio del guía. Clases de cocina, costura, carpintería, ejercicios calisténicos, trabajos en paja, modelado, dibujo, etcétera, juegos que no molesten a los demás ocupantes de la casa, cuentos, canciones, recitaciones y sencillas representaciones de piezas teatrales suelen amenizar estas reuniones. Porque aun cuando el club sirve para dar a los niños un anticipo del placer de la lectura y de las ventajas de los conocimientos literarios, los libros son también un pretexto, una oportunidad para que el guía entre en una relación vital y personal con los niños, y desarrolle su programa de servicio social.

La biblioteca pública coopera, ya proporcionando los libros, ya realizando toda la obra como parte de su programa de extensión bibliotecaria.

Cuentos  
relatados  
a los  
niños

Con el nombre de *story telling*, *story hour*, etcétera, se ha generalizado en las bibliotecas infantiles norteamericanas la práctica de contar cuentos a los niños. Las historias referidas habían sido tomadas de los dramas y comedias de Shákspere, notándose en consecuencia una considerable demanda de libros que contienen resúmenes de tales obras, escritas en un lenguaje fácilmente inteligible.

“La institución de la *story hour*,” dice Lyman, “representa un paso significativo en la educación. Proporciona al niño el más puro de los placeres y al mismo tiempo le señala cartabones para juzgar del valor de otras historias, que compara con las que oye; despierta en su espíritu la apreciación de la forma literaria; le conduce hacia



los libros que acaso nunca habría elegido por propia elección; finalmente le liga con los dulces lazos de la simpatía a la persona de cuyos labios está péndiente y cuyas indicaciones seguirá sin resistencia.” Abundan los testimonios que demuestran el cambio de actitud que sufren los niños concurrentes a las bibliotecas que han instituído la recitación de cuentos. La casa deja ya de ser un lugar donde se entregan y reciben libros. Los niños descubren en ella un nuevo encanto, pues han impregnado sus mismos muros con las emanaciones de su simpatía. Por lo que toca a la bibliotecaria, pronto entra en el círculo de las afecciones infantiles, pues el niño siente que conoce a las personas que entran en comunicación con él a través de las narraciones que impresionan su fantasía.

El doctor Stánley Hall dice: “La humanidad oyó y habló por incontables siglos antes de que leyera y escribiera. ¡Feliz mil veces el niño que se familiariza con los grandes monumentos que la literatura levantó en la infancia del mundo, mediante el encanto de la narración oral!”

El propósito de la narración de cuentos en la biblioteca es presentar al niño un género de literatura propio para ahondar su incipiente apreciación de la belleza, al paso que estimule su entendimiento, ensanchando su visión espiritual, dirigiendo a la vez sus simpatías y consolidando sus ideales. Los grandes mitos, leyendas y poemas épicos de la antigüedad son las fuentes fecundas para dar a beber de ellas al niño en sus primeros años.

El propósito de estas narraciones es también

crear lo que se ha llamado el “concepto de la proporción en la vida” mediante el sentido de lo que el mundo anglosajón llama *humor*. Las narraciones que hacen inocente mofa de las limitaciones humanas o los relatos absurdos que provocan la sana hilaridad, ocupan un lugar importante en la educación del niño.

La narración de cuentos a los niños es, hoy más que nunca, un arte sutil y difícil que requiere, en quien lo ejerce, considerable experiencia y preparación. Por eso la mayor parte de las bibliotecarias que cuentan cuentos a los niños en las bibliotecas de los Estados Unidos han recibido una instrucción especial en alguna escuela para bibliotecarios.

Para extender las oportunidades de estudio en esta difícil rama del trabajo bibliotecario, se han instituido asociaciones de señoritas que desean perfeccionar sus facultades naturales. La más conocida de estas agrupaciones es la Story Tellers' League [Liga de narradores de cuentos], fundada en 1903 en la universidad de Knoxville en Tennessee. El propósito de la liga era, además, descubrir en la literatura, la historia y la vida misma, las mejores narraciones de carácter educativo, aprendiendo a recitarlas “con amor y simpatía por el niño; procurando además atraer a todos los que pueden sacar útil partido del género narrativo, maestras de *kindergartens*, bibliotecarias, madres, mujeres al servicio de las obras sociales en beneficio de la infancia.” Las ligas de *story tellers* se han multiplicado en casi todos los estados de la Unión.

Tal ha sido el éxito de la narración de cuentos a

los niños que la institución se ha generalizado. Primero se la extendió a las escuelas de vacaciones, luego a los hospitales de niños y asilos, más tarde a los *social settlements* y a las iglesias que mantienen actividades educacionales en favor del niño. Por último, la narradora de cuentos invadió los parques municipales y las plazas de juegos. En muchas ciudades esta última faz del progreso se ha aliado con otras actividades, *verbi gratia*, las clases de declamación y de danza, sobre todo de danzas nativas de los principales países de Europa. Así relacionada con el espectáculo vívido de representación teatral y el baile popular, la mera narración de cuentos ha evolucionado singularmente, adquiriendo una importancia que culmina en el *pageant*. El *pageant* es un espectáculo público, especie de carnaval de brillante efecto y colorido. Los personajes que en él toman parte, así como los atavíos, las decoraciones y los trofeos que les sirven de marco, alegorizan una época, una civilización, un pueblo, o rememoran algún suceso histórico o fantástico. El *pageant* es el *cuadro vivo* pero centuplicado en su efecto y animado por la vida que le comunican el movimiento y la danza. En los admirables parques de sus ciudades, el niño de la Unión ve con frecuencia pasar en procesión magnífica los personajes de sus ensueños, la Cenicienta en su carroza de plata, la Bella del bosque, el Gato con botas y el inolvidable Pulgarcito, todos ellos rodeados por los *dei minori* de las eternas fábulas: hadas madrinas, enanos y gigantes, danzando todos a compás de alegres músicas. Dando prestigiosa realidad al movable cuadro, desfilan

sobre amplias plataformas los viejos castillos de los cuentos, los palacios encantados, las resplandecientes salas de los tronos y las magníficas mesas de los banquetes, sin olvidar los briosos corceles montados por hermosos caballeros que lucen al sol las escamas de sus armaduras.

**Cooperación con la escuela**

La cooperación entre la biblioteca y la escuela en los Estados Unidos es enteramente recíproca. La primera procura señalar a sus alumnos el camino de la biblioteca, proclamando su auxilio como indispensable, exaltando la fuerza educacional que representa, indicándola como la fuente de informaciones y de intereses espirituales que la escuela no está todavía preparada para organizar. Incidentalmente la escuela prepara al alumno en el manejo material de los libros, le enseña el arte, en verdad difícil, de encontrar la información que se busca, o bien el dato que se ignora, el autor que no se conoce. Y cuando se considera hasta qué punto la educación depende del libro, uno se asombra de la ignorancia en que nos deja la escuela respecto de su manejo. Según se dice, la mayoría de los alumnos de las escuelas secundarias y aun de las universidades, no conocen la diferencia entre un índice propiamente dicho y un índice analítico, ignoran lo que es una concordancia, y no es difícil se extravíen entre las páginas de una enciclopedia.

En muchísimas escuelas se ha comenzado a dar a los alumnos instrucciones específicas respecto al uso de la biblioteca y de los libros. El bibliotecario encargado de esta enseñanza visita las escuelas varios días a la semana y habla con los alumnos algunos minutos cada día. Además de

esta instrucción, mándanse a la biblioteca grupos de quince a veinte alumnos para practicar en ella durante una hora. En las lecciones teóricas dadas en la escuela se estudian las siguientes cuestiones:

1. Índices simples; diferentes clases de índices; abreviaturas comunes en los mismos; índices de obras en varios volúmenes; índices de atlas; índices analíticos.

2. Índices complejos; concordancias y sus usos; usos del catálogo de fichas; principios de la clasificación.

3. Diccionarios y libros sencillos de referencia; estudio y manejo de los más importantes.

4. Enciclopedias generales y especiales; ordenación, índices y bibliografías que complementan los artículos de las mismas; enciclopedias generales.

5. Índices de artículos aparecidos en la prensa periódica.

6. Anuarios y catálogos.

7. Publicaciones oficiales.

Esta instrucción la dan a veces los maestros mismos, y en vista de la conveniencia en generalizar esta práctica, se viene insistiendo en la necesidad de incorporar definitivamente la instrucción bibliotecaria como parte del equipo de los maestros que se gradúan en las escuelas normales.

Para hacer más vital la cooperación de la escuela y el colegio con la biblioteca, se ha generalizado la práctica de "conceder créditos" por el trabajo práctico realizado en la biblioteca, esto es, reconocer dicho trabajo como si fuera trabajo escolar.



Por parte de las bibliotecas, la cooperación que prestan a las escuelas toma varias formas:

1. La provisión, dentro de la biblioteca, de salas para reuniones de maestros, así como salas pequeñas de estudio para grupos de alumnos. Estas salas están provistas de bien elegidas colecciones de obras de referencia, así como otras obras generales de enseñanza especialmente ordenadas y clasificadas. En esas salas los maestros suelen encontrar muestras de los más sobresalientes libros de enseñanza, mapas, colecciones de ilustraciones y otros elementos de enseñanza.

2. Remisión a las escuelas de colecciones de libros, para ser usados por maestros y alumnos. Las condiciones en que las bibliotecas hacen estos préstamos depende de circunstancias locales. Los libros pueden ser remitidos directamente a la dirección de la escuela o a los maestros que los soliciten.

Las colecciones consisten, sea en duplicados de un mismo libro o en libros diferentes relacionados con un asunto especial. Los libros tienen carácter literario antes que de obras de texto.

La biblioteca procura evitar al maestro toda labor burocrática, y al efecto a cada envío de libros acompaña un pequeño equipo destinado a facilitar el trabajo de cargo y descargo de los libros que se presten a los niños.

Las bibliotecas corren con los gastos de remisión de los libros; pero se deja a la escuela la libertad de estipular las reglas por las que habrá de guiarse el préstamo de los libros. Tampoco se le atribuye a la escuela responsabilidad por

extravíos o substracciones. Esto no quiere decir que los maestros no asuman cierta responsabilidad moral que hace nacer entre ellos una sana emulación por la conducta de sus respectivos alumnos.

He aquí ahora algunos aspectos concretos de la cooperación entre escuelas y bibliotecas en algunas ciudades norteamericanas:

El departamento escolar de la biblioteca de Nueva York permite que los maestros retiren tantos libros cuantos necesiten, sin limitación de número; libros que pueden ser conservados durante seis meses. Cuando la demanda de libros supera a la oferta, la biblioteca adquiere los libros solicitados por los maestros. En cada sucursal de las cuarenta y cuatro con que cuenta la gran biblioteca metropolitana, un empleado especial visita las escuelas del distrito. En cada escuela la biblioteca mantiene un tablero en que se fijan continuamente noticias referentes a la biblioteca e interesantes para los alumnos y los maestros. La biblioteca estudia con atención los programas escolares y planes de estudio a fin de mantener un surtido suficiente de las mejores obras que pueden responder a aquellos. Esta colección especial, de unos mil volúmenes, se ha convertido en colección ambulante y se exhibe sucesivamente en todas las sucursales de la biblioteca. El catálogo de esta colección se ha distribuído profusamente.

La biblioteca mantiene unos treinta mil volúmenes sobre asuntos educacionales en las sucursales de la misma, así como recibe los periódicos educacionales más importantes del mundo entero. La biblioteca da clases públicas gratuitas a los

maestros acerca del arte bibliotecario. Colabora con unos centenares de círculos de lectores establecidos en la ciudad y ha organizado numerosos clubs literarios y de debates, habiendo sido necesario destinar ciertos funcionarios de la institución para este servicio exclusivo.

En Milwaukee se ha adoptado el plan siguiente: la biblioteca interesa a los maestros del tercer grado en adelante en la idea de prestar libros a los niños. Los maestros dan una "tarjeta de lector" a cada alumno, la cual debe ser firmada por alguno de los padres del niño. Hecho esto, el maestro elige personalmente los libros en la biblioteca, los cuales se remiten a la escuela en una caja especial que sirve a la vez de librería, permaneciendo desde entonces en la clase, a la vista de los niños durante el año escolar. Los libros se entregan a los alumnos cada día o bien una vez por semana.

Las bibliotecas más importantes del estado, que reciben numerosas revistas ilustradas por duplicado, utilizan las ilustraciones, que pegan sobre cartón fuerte, haciendo colecciones de ellas para ser remitidas a las escuelas con el objeto de que sean usadas como ilustraciones, en episcopios, etcétera. Las ilustraciones están debidamente clasificadas en portafolios, y algunas bibliotecas han llegado a reunir así muchos millares de laminas de arte, arquitectura, biografía, industria, etcétera.

En Massachusetts se ha hecho con éxito el ensayo de proveer a las escuelas con vistas estereoscópicas y los aparatos correspondientes, uno para cada alumno.

En la ciudad de Cléveland, en cada escuela secundaria hay una biblioteca perteneciente al establecimiento. La biblioteca pública suple esta colección y proporciona un empleado experto que se hace cargo de la labor bibliotecaria.

Entre los centros que cooperan con la biblioteca para la distribución de libros, están las plazas de juegos, *settlements*, baños públicos, asilos de huérfanos, iglesias, clubs de niños, organizaciones de *boy scouts*, sucursales de telégrafo (para los mensajeros), tiendas (para las muchachas vendedoras), oficinas de correo (para los pequeños repartidores de partes urbanos), tribunales especiales para la infancia, reformatorios, y en especial toda organización donde se reúnen menores. Por intermedio de tales instituciones, millares de niños reciben los beneficios de la lectura.

Miss Frances J. Ólcott resume así los recursos de que echa mano la biblioteca pública para atraer al niño:

**Para atraer a los niños individualmente:**

Entrevistas personales con el niño.

Catálogo.

Listas bibliográficas de asuntos especiales.

Álbumes de recortes con referencias a ciertos libros.

Vistas estereoscópicas que ilustren episodios históricos, lugares geográficos, etcétera.

**Para atraer grupos de niños:**

Enseñanza del uso del catálogo, libros de referencia, etcétera.

Narración de cuentos (*story hour*).

Lecturas en voz alta.

Recitación de poesías (*poetry hour*).

Clubs de niños.

Círculos de lectores.

Conversaciones ilustradas sobre libros.

Anuncios acerca de buenos libros.

**Para obtener la cooperación de los padres:**

Estudio del hogar según las condiciones locales (especialmente si la comunidad se compone principalmente de inmigrantes).

Cooperación con otras instituciones

Conferencias a padres de familia (incluyendo visitas a aquellos.

Un día de la semana puede destinarse a estas visitas).

Afiliación en asociaciones de padres y maestros.

***Para aumentar la cooperación institucional:***

Visitas a las escuelas, asilos y otras instituciones.

Narración de cuentos y lectura en voz alta en las escuelas.

Asistencia a las reuniones de maestros. Conferencias a aquellos.

Afiliación en las asociaciones cívicas, educacionales y de servicio social.

Estimular a los maestros para que visiten la biblioteca.

***Para promover una cooperación inteligente entre los adultos:***

Conferencias acerca del valor educacional de las bibliotecas especiales para niños.

Exhibiciones de tales actividades.

Exhibición de libros que pueden servir de aguinaldo.

Programas de trabajo para clubs interesados en el estudio de la literatura para niños.

Listas bibliográficas impresas de utilidad para padres, maestros, etcétera.

Publicidad, tendiente a hacer conocer la obra de la biblioteca local.



## CAPÍTULO XI

### LA BIBLIOTECA EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACIÓN

**L**A BIBLIOTECA pública contribuye, de la manera ligeramente explicada, a perfeccionar la eficacia educacional de la escuela y de la universidad; pero esta colaboración de una institución extraña, por íntima e intensa que fuera, no podría dejar satisfecha totalmente la necesidad en que se hallan las instituciones educacionales de dar al libro la participación estrecha que le está asignada en el proceso educativo, no ya como complemento de la educación, sino como instrumento específico de esta última.

**Generalidades**

La estadística levantada en 1923 por el Departamento de Educación de Wáshington recogió datos de 1,703 bibliotecas de universidades, colegios, academias, escuelas primarias, secundarias, normales y profesionales que tienen 3,000 volúmenes o más. Dichas bibliotecas se distribuían así, de acuerdo con el número de volúmenes que poseían:

BIBLIOTECAS ANEXAS A INSTITUCIONES EDUCACIONALES  
EN LOS ESTADOS UNIDOS EN 1923

| Número de volúmenes | Número de bibliotecas |
|---------------------|-----------------------|
| 3,000 a 5,000       | 486                   |
| 5,000 a 10,000      | 507                   |
| 10,000 a 25,000     | 418                   |
| 25,000 a 50,000     | 144                   |
| 50,000 a 100,000    | 79                    |
| 100,000 a 300,000   | 54                    |
| 300,000 a 500,000   | 2                     |
| más de 500,000      | 13                    |

Según la institución a que pertenecen las 1,703 bibliotecas se distribuyen así: universidades y *colleges*, 756; escuelas especiales, normales, primarias y secundarias, 947; de la manera siguiente:

| Instituciones educacionales                               | Bibliotecas de<br>3,000 a 10,000<br>volumenes | Bibliotecas de<br>más de 10,000<br>volumenes |
|---|---|--|
| Universidades y <i>colleges</i>                           | 269   | 487  |
| Escuelas especiales, normales,<br>primarias y secundarias | 724   | 223  |

Como se ve, de las 710 bibliotecas mayores, el número de las que pertenecen a instituciones de enseñanza superior forman la mayoría, al paso que entre las bibliotecas menores la mayor parte corresponde a las escuelas.

Es menester advertir aquí que dada la nomenclatura corriente en los Estados Unidos, el término "escuela" comprende, no solamente las escuelas primarias y secundarias, normales, comerciales y especiales (de ciegos, sordo-mudos, retrasados, reformatorios, etcétera), sino aun las llamadas "escuelas profesionales," que comprenden las de medicina, jurisprudencia, farmacia, odontología, veterinaria y teología. Éstas son en realidad departamentos o facultades de cada universidad. Cada una de estas facultades o "escuelas" consta: primero, de un departamento preparatorio, *undergraduate department* o *college* propiamente dicho, donde el estudiante hace la primer etapa de sus estudios, que dura generalmente cuatro años; y segundo, de un departamento de especialización o *graduate de-*

*partment*. Queda así dividida la universidad en dos sentidos: primeramente en departamentos paralelos, facultades o "escuelas"; y luego, en el otro sentido, que en un diagrama representaríamos por una línea perpendicular a las divisiones antedichas, en dos departamentos: el *college* (también llamado *collegiate department*) que comprende los primeros cuatro años, y el *graduate department* que abraza los años subsiguientes de la universidad. Esta oposición entre el *collegiate department* y el *graduate department* recibe su consagración en los diplomas que de esos dos departamentos emanan: el *college* expide el título de *bachelor* en las distintas ramas de estudio que caracterizan las escuelas en que se divide la universidad, mientras que el *graduate department* expide los títulos de *master* y *doctor* en aquellos mismos ramos.

Así divididos la universidad y el *college* en otros tantos haces, es decir, dispersos sus componentes o facultades, la universidad sería lo que es en los países latinos: un mero conjunto más o menos abstracto de tales partes. Pero en los Estados Unidos existe un núcleo no mencionado en los que precede y que constituye en verdad la parte más conspicua de toda universidad y de todo *college*; el núcleo que contiene la inmensa mayoría de la enorme población universitaria. Este núcleo es el germen central y originario de las universidades y *colleges* americanos. Podríamos llamarle, según el punto de vista latino, la Facultad de Filosofía y Letras, pero el nombre que lleva es el de College of Arts and Sciences. Como éste es el departamento básico que no falta en ninguno de los centenares de *colleges* y universi-

dades de la Unión con la excepción de una sola (Clark University), constituye en la mente popular la universidad y el *college* por excelencia; y por eso al agregarse a éste las demás facultades profesionales, se distinguieron con el nombre de *professional schools*.

Las primeras bibliotecas universitarias pertenecieron, pues, al College of Arts and Sciences; y cuando a cada universidad se agregaron más tarde las escuelas o facultades estrictamente profesionales, no fué raro que cada una constituyese su propia biblioteca. A mayor abundamiento, como la inmensa mayoría de los graduados de una universidad americana han salido de dicho departamento de artes y ciencias, compréndese que a él refluyan los donativos que tan magníficamente caracterizan la vinculación de las universidades con sus ex alumnos: otra razón, como se ve, para mantener separado este departamento de las demás facultades. Por último esta separación está consagrada por el hecho de que los centenares de *colleges* existentes en los Estados Unidos no son sino departamentos de artes y ciencias que expiden por únicos títulos, los de bachiller en artes o en ciencias.

La explicación que precede es necesaria para interpretar rectamente las estadísticas en lo que se refiere a las bibliotecas llamadas educacionales. Se comprenderá, según lo dicho, que el medio millón de volúmenes con que en realidad cuenta la Cornell University, aparezca en las estadísticas así fraccionado:

|   |         |
|---|---------|
| Biblioteca de la Universidad . . . . .    | 688,686 |
| ” ” ” Escuela de Medicina . . . . .       | 15,000  |
| ” ” ” Escuela de Jurisprudencia . . . . . | 57,120  |
| ” ” ” Escuela de Veterinaria . . . . .    | 7,000   |
| Total . . . . .                           | 767,806 |

En casos como el que precede, pues, el número de volúmenes atribuido a la biblioteca de una universidad es siempre inferior a la realidad de acuerdo con nuestras concepciones latinas.

Por lo tanto, en el cuadro transcripto en la página 308 en que se distinguen las bibliotecas americanas en dos grandes grupos, el de las universidades y *colleges* por un lado y el de las escuelas por otro, es evidente que ambos contienen bibliotecas que rigurosamente pertenecen a una misma división de la enseñanza superior o universitaria.<sup>1</sup>

Con las primeras universidades establecidas en los Estados Unidos aparecieron también los núcleos de las actuales bibliotecas que hoy constituyen una parte tan importante de esos establecimientos. La ley general ha sido que la universidad precediese a la biblioteca, por más que no faltan los ejemplos de bibliotecas que dieron nacimiento a universidades. Tal ocurre, precisamente, con el establecimiento de las dos universidades más famosas y antiguas. John Hárvard, en efecto, no sólo legó parte de su pequeña fortuna a la universidad que hoy lleva su nombre sino también su biblioteca privada de trescientos veinte volúmenes. Por su lado los magistrados y los eclesiásticos de Bay Colony contribuyeron a la creación del nuevo instituto con libros de sus propias bibliotecas, los cuales, según testimonios

**Biblio-  
otecas  
univer-  
sitarias**

<sup>1</sup> Véase el apéndice VI.



de la época, alcanzaban un valor de doscientas libras esterlinas. Por otra parte, cuando los fundadores de la Yale University se reunieron para concertar las ideas que los movían, uno de sus primeros actos fué reunir una biblioteca formada por el tributo colectivo.

Sería imposible, por interesante que la empresa fuera, seguir en su desenvolvimiento a las bibliotecas universitarias norteamericanas; razón por la cual a lo sumo podemos dar a continuación la lista de las primeras treinta que se fundaron, con la fecha de creación de cada una:

#### FECHAS DE CREACIÓN DE LAS PRIMERAS TREINTA BIBLIOTECAS DE UNIVERSIDADES y *Colleges*

- 1638 Hárvard University, Massachusetts
- 1693 William and Mary College, Virginia
- 1695 Saint John's College, Máryland
- 1701 Yale University, Connécticut
- 1746 Linden Hall Seminary, Pennsylvania
- 1746 Princeton University, New Jersey
- 1749 University of Pennsylvania, Pennsylvania
- 1749 Moravian Seminary, Pennsylvania
- 1763 Columbia University, New York
- 1766 Rutgers College, New Jersey
- 1767 Brown University, Rhode Island
- 1769 Dártmouth University, New Hámphshire
- 1770 Cliosopfic Hall (Princeton), New Jersey
- 1776 Hampden-Sídney College, Virginia
- 1785 Díckinson College, Pennsylvania
- 1785 College of Chárleston, South Carolina
- 1787 Erasmus Hall, Brooklyn, New York
- 1787 Franklin and Márshall College, Pennsylv-  
vania

- 1787 Wáshington College, Pennsylvania
- 1789 Georgetown University, District of Columbia
- 1791 University of Vermont, Vermont
- 1794 Bowdoin College, Maine
- 1794 Xenia Theological Seminary, Ohio
- 1794 Tusculum College, Tennessee
- 1795 University of North Carolina, North Carolina
- 1795 George Peabody College, Tennessee
- 1800 University of Georgia, Georgia
- 1800 Middlebury College, Vermont
- 1800 Wáshington and Lee University, Virginia
- 1802 University of South Carolina, South Carolina

Hace cincuenta años las bibliotecas universitarias estaban abiertas solamente a ciertas horas durante la semana. En 1881 el Bureau de Educación de Wáshington publicó un boletín acerca de las bibliotecas universitarias como cooperadoras de la instrucción. Este trabajo despertó considerable interés y promovió la evolución de esos centros de cultura en el sentido enunciado en el título de dicha publicación.

El moderno espíritu de investigación ha dado a la biblioteca universitaria una importancia de que antes carecía. Ese espíritu estaba ausente de las bibliotecas en las universidades de otros tiempos. No faltaba entonces, por cierto, el espíritu investigador; pero la investigación se llevaba a cabo en las bibliotecas privadas de los profesores. La biblioteca común se destinaba a la consulta superficial. Pero los últimos cua-

renta años han traído un cambio fundamental, pudiendo decirse que hoy día la universidad que no ofrece facilidades de investigación a su profesorado y a los alumnos de los cursos superiores, no puede atraer suficientemente ni a los unos ni a los otros.

La biblioteca universitaria no es ya un mero museo: se ha convertido en un enorme grupo de laboratorios relacionados con todo género concebible de interés científico y humano.<sup>1</sup>

Fuera de la clientela especial constituída por alumnos y profesores, algunas bibliotecas universitarias sirven a los ex alumnos de estas últimas, a los investigadores y profesionales del estado, a los colegios y otros institutos incorporados a las universidades y a los residentes de la ciudad en donde la biblioteca se encuentre. Las bibliotecas de que nos ocupamos ofrecen, por lo general, entrada libre al que va a usar los libros dentro de la biblioteca misma, y hasta consienten en hacer préstamos de libros para lectura a domicilio a las personas extrañas a la universidad, siempre que esta franquicia no limite los privilegios de alumnos y profesores.

En cuanto a estos últimos, la actitud de la biblioteca para con ellos señala un marcado contraste con los métodos restrictivos que estaban en boga hace apenas una generación. Ahora el alumno disfruta de la más amplia libertad de acceso, y además recibe una instrucción especial que le habilita para sacar el mayor partido de las franquicias de que goza. Vassar College puede servir de tipo de las universidades que

<sup>1</sup> Véase el apéndice VII.

han instituído con mayor éxito métodos encaminados al auxilio, por parte de la biblioteca, de la obra docente. Para llenar ese fin, la universidad nombrada ofrece a los estudiantes enseñanza sistemática en el uso de la biblioteca. En este curso, que se da en la biblioteca misma o en las aulas, se hace uso de proyecciones luminosas o del material mismo de la biblioteca. Aparte de esto, los alumnos reciben un opúsculo que contiene ilustraciones e indicaciones suficientes para familiarizarles con las cuestiones bibliográficas más importantes. El trabajo bibliotecario propiamente dicho se relaciona íntimamente con la labor académica. Así, *verbi gratia*, en historia, el estudiante aprende a sacar el mayor provecho de las obras históricas; recibe indicaciones acerca de cómo se comienza la formación de una biblioteca histórica; se le enseña cómo ha de juzgarse el valor de una obra histórica; cómo se preparan bibliografías en el campo de esa ciencia; etcétera. Las primeras conferencias son sólo preparatorias, pues que los trabajos académicos se completan constantemente con la investigación personal en la biblioteca. Al efecto, los estudiantes mantienen conferencias con sus profesores acerca de la mejor manera de completar las lecciones con la compulsa personal; preparan bibliografías especiales que luego se examinan en la clase; se estimula a los alumnos a que se interesen en la crítica literaria, resultando de ello que muchos estudiantes colaboran en revistas especiales haciendo la crítica de ciertas obras nuevas.

Las bibliotecas, por su parte, instituyen cierta publicidad para atraer la atención de los alumnos

y estimular el uso de los libros. A esta categoría pertenecen las listas bibliográficas especiales, los privilegios para retirar libros en vacaciones, y la liberalidad en la reglamentación de la lectura a domicilio.

El gobierno de las bibliotecas universitarias se ha venido haciendo hasta aquí por intermedio de comités de biblioteca, formados por los jefes de departamentos, o sea los decanos de las facultades de la universidad, presididos por el presidente de esta última. El bibliotecario forma parte de estos comités, sea como simple miembro o como secretario. Se ha objetado, sin embargo, que estos comités son una supervivencia de la época en que la biblioteca se consideraba un mero adjunto de la universidad; que en la época actual, caracterizada por una autonomía mayor por parte de la biblioteca y mayores exigencias profesionales para con los bibliotecarios, debe dejarse a estos mayor libertad e iniciativa.

El bibliotecario lo nombra la autoridad superior de la universidad (Board of Trustees) a propuesta del comité ya mencionado. En los pequeños *colleges* suele suceder que el bibliotecario sea un profesor del establecimiento. Pero en las grandes universidades las tareas de un bibliotecario son demasiado completas para que puedan ser compartidas con las que impone la cátedra.

El sueldo del bibliotecario de una gran universidad es de tres mil dólares anuales, con excepción de algunos que alcanzan a ganar hasta seis mil dólares.

Los sueldos que se abonan a los bibliotecarios de universidades son bajos, como se ve, lo que



explican algunos haciendo notar que la biblioteca universitaria debe hacer frente a la creciente demanda por libros, lo que continuamente cercena el caudal destinado a salarios de personal.

Los fondos para la adquisición de libros proceden de distintas fuentes: (1) asignaciones específicas hechas por el gobierno de la biblioteca dentro del presupuesto de gastos de la misma; (2) rentas de fundaciones especiales; (3) donativos de dinero; (4) en las universidades de estado, asignaciones específicas hechas por la legislatura; y (5) derechos de matrícula y examen que la universidad impone a los estudiantes. En ciertas instituciones del estado, la ley estatuye que tales ingresos se inviertan en la compra de libros para la biblioteca. Por lo general la biblioteca no cobra derecho alguno a los que la usan.<sup>1</sup>

No obstante las considerables rentas de que disfrutaban algunas bibliotecas universitarias, no es general que estén dotadas con los recursos suficientes para instituir una obra paralela a la de las otras bibliotecas públicas. Se dice que las sumas asignadas a las bibliotecas universitarias no han guardado la proporción debida con las que se han reservado a otros departamentos de la universidad. Esta observación no quita que algunas bibliotecas universitarias disfruten de fundaciones (*endowments*) considerables, como puede verse por la lista que dimos al tratar en general del sostenimiento de las bibliotecas.

En una biblioteca universitaria los libros pueden estar reunidos en un local central o dispersos en los diferentes departamentos de la

<sup>1</sup> Véase el apéndice VIII.

universidad. En el primer caso la biblioteca contiene todos los recursos bibliográficos de la institución; en el segundo—que deriva de la convicción de que los libros deben estar lo más cerca posible de quienes los requieren—rómpe-se la unidad bibliotecaria y los libros se distribuyen en las diferentes facultades o departamentos de la universidad, los cuales cuentan, para el caso, con bibliotecas propias.

Pocas bibliotecas universitarias pudieran servir de tipo de uno u otro de estos conceptos contrarios. Por lo común las bibliotecas combinan ambas organizaciones; debiéndose sin duda esta falta de preferencia, a las dificultades que son inherentes a uno y a otro de estos sistemas: dificultades que proceden del hecho de que cada uno de ellos ofrece ciertas ventajas.

Los beneficios que proporciona la biblioteca central son los siguientes:

1. La amplitud en la oportunidad para el estudio, que nace del uso de una biblioteca entera en vez de hacerlo con una parte de ella.

2. Servicio igualmente eficiente a menor costo del que impone la administración de departamentos separados.

3. Existen muchísimos libros que pueden ser usados por varios departamentos y que no pueden ser asignados estrictamente a uno solo en particular. Esto hace inevitable la existencia de una colección central. Las publicaciones de las sociedades científicas, libros generales de consulta, periódicos, etcétera, pertenecen a este grupo.

4. El sistema de división en departamentos requiere una extensa duplicación de libros, catálogos y maquinaria administrativa.

5. Mayor seguridad y prevención de pérdida por incendio, extravío o substracción.

6. El sistema de división en departamentos aparea mayor dificultad de acceso para el público en general, excepto las pocas personas afiliadas al departamento. Con frecuencia la biblioteca departamental está abierta menos tiempo, su situación es ignorada por muchos y el préstamo de libros se hace con mayores restricciones.

7. Dificultades de instalación en edificios no construido para ser usados como bibliotecas.

Por otra parte, no puede negarse que el sistema departamental tiene las siguientes ventajas:

1. El uso de los libros en departamentos y laboratorios es sin duda más cómodo para los estudiantes y los profesores en gran número de casos.

2. Ahorro de tiempo para los estudiantes y profesores.

3. El sistema departamental desahoga el local central y hace menos grave el problema de dar colocación a la marca incesante de nuevos libros.

Los préstamos interbibliotecarios ofrecen un medio de cooperación entre varias bibliotecas universitarias, o entre éstas y las bibliotecas públicas generales. Muchas veces, para completar las colecciones de una biblioteca local, las bibliotecas universitarias remiten cajas de libros, aparatos de proyección, láminas, etcétera. La circunstancia de que la mayor parte de las bibliotecas universitarias sirven para los trabajos prácticos de escuelas o cursos de biblioteconomía hace a estas instituciones otros tantos centros

**Bibliote-  
cas en  
las es-  
cuelas  
normales**

naturales de irradiación de consejo técnico con respecto a las pequeñas bibliotecas locales.

Los progresos de la enseñanza que encaminan sus esfuerzos en el sentido de obtener un desarrollo cada vez mayor de la personalidad del niño, han hecho sentir su influencia principalmente sobre la escuela normal, en la que recae la responsabilidad de preparar al maestro para su ensanchado ministerio. Para enseñar a usar los libros con independencia, como instrumentos de investigación y no como dogmáticos tiranos, debe el maestro ejercitarse él mismo en ese uso de la página impresa. La biblioteca de la escuela normal que es un verdadero laboratorio donde el alumno maestro aprende a investigar y descubrir, ha tomado así una importancia que no se le concedía cuando el libro era un mero transmisor de verdades hechas. Entre 1915 y 1924, el número de volúmenes por biblioteca en las escuelas normales ha aumentado en un veinticinco por ciento, habiendo aumentado el número absoluto de volúmenes en todas las escuelas normales en un setenta y cuatro por ciento en el transcurso de esos nueve años.

Otra de las razones del progreso experimentado por las bibliotecas de las escuelas normales es el auge alcanzado por las bibliotecas infantiles y la multiplicidad de relaciones entre la biblioteca pública y la escuela. Las bibliotecas de muchas escuelas normales son el centro de enseñanza relativa a la literatura infantil. Estos cursos, que a veces están a cargo de las bibliotecarias, consisten en el estudio de los mejores libros para niños, la discusión de sus valores

respectivos, y métodos prácticos para utilizar su lectura. En consecuencia, las colecciones bibliográficas de las escuelas normales comprenden, además de los libros requeridos por un establecimiento de esa clase dadas las enseñanzas que imparte, colecciones más o menos completas de libros para niños.

Las bibliotecas de estos establecimientos sirven también para la práctica de los cursos de biblioteconomía que, al hablar de la preparación técnica del bibliotecario, hemos mencionado.

Una forma eficaz de cooperación entre la biblioteca pública y la biblioteca de la escuela normal se realiza cuando el bibliotecario de esta última es miembro del profesorado de la escuela y, a la vez, forma parte del personal de la biblioteca pública.<sup>1</sup>

Las bibliotecas públicas han atendido siempre, en la medida de lo posible, a las necesidades de las escuelas secundarias en general y a las de sus maestros en particular; pero este servicio ha resultado inadecuado, sobre todo en aquellas escuelas que han dado un impulso considerable al trabajo individual de los alumnos; y aunque, por una razón o por otra, siempre será indispensable a la escuela la cooperación de la biblioteca pública, cada vez se hace más profundo el convencimiento de que el funcionamiento de una buena escuela secundaria no es posible sin un equipo bibliotecario de alguna importancia.<sup>2</sup>

Finalmente, algunas escuelas secundarias, tanto públicas como privadas, se distinguen por el

**La biblioteca en la escuela secundaria**

<sup>1</sup> Véase el apéndice IX.

<sup>2</sup> Véase el apéndice X.



número realmente crecido de volúmenes en sus bibliotecas. Hasta ahora las escuelas privadas, muchas de las cuales disfrutaban de generosas dotaciones, que les permiten vivir en una envidiable holgura económica, se han destacado por la riqueza de sus bibliotecas, muchas de ellas alojadas en suntuosos palacios. Pero el movimiento democrático que vigoriza más y más la escuela secundaria pública, permitiéndole ya competir en equipo y fortuna con las más famosas "academias," acabará por llevar a aquéllas la corriente de los recursos, aumentando constantemente, de paso, la importancia de sus bibliotecas.<sup>3</sup>

La biblioteca de la escuela secundaria puede ser administrada por la biblioteca pública o por la institución donde se halla. Por lo general las escuelas que poseen colecciones de algunos millares de volúmenes tienen a su frente un profesional.

El principal objeto de las bibliotecas de las escuelas secundarias es educacional, y sus lectores son exclusivamente los profesores y los alumnos. Sus funciones son las de facilitar libros para los trabajos de clase y para lectura de orden especialmente cultural. También se usa la biblioteca para adiestrar a los alumnos en el manejo de las bibliotecas y en el uso de los instrumentos bibliográficos.

Las bibliotecas públicas cooperan con las bibliotecas escolares proveyéndolas de libros o, como en el caso de California, auxiliándolas en la catalogación, elección de libros, organización del material para debates literarios, etcétera.

En pequeñas comunas el bibliotecario suele a

<sup>3</sup> Véase el apéndice XI.

veces atender a ambas bibliotecas, es decir, a la comunal y a la de la escuela.

En gran número de estados las bibliotecas de las escuelas secundarias son sucursales de la biblioteca pública, la cual comparte con el consejo de educación los gastos de su sostenimiento. Esta división de trabajo y responsabilidad toma diversas formas según los lugares. En unos, la escuela suministra el local, la luz y el servicio menor. También puede contribuir con parte de los libros, sea en especie o en dinero. En algunas partes, el Consejo de Educación nombra el bibliotecario a propuesta del director de la biblioteca pública.

Considérase ventajoso, de acuerdo con la experiencia, el que la biblioteca pública administre la biblioteca de la escuela secundaria.

La función de la biblioteca en la escuela secundaria se enriquece constantemente. De pasiva que era su influencia, se ha convertido en militante y activa. No hace mucho, la biblioteca de la escuela secundaria consideraba llenada su misión si había mantenido las puertas abiertas durante las horas de escuela y atendido a su clientela mediante la provisión de los libros solicitados. El éxito de la biblioteca se medía por el número de lectores que trasponían sus umbrales.

Pero la biblioteca escolar va emergiendo de esta etapa de su progreso; se ha contaminado con el fuego del servicio social que invade todos los campos de la educación; ha perfeccionado un aspecto social que se habría considerado incongruente algunos años atrás; procura impartir instrucción bibliotecaria a todos los alumnos de

la escuela; coopera activamente con el movimiento moderno que consiste en adaptar la institución escolar al individuo para guiarle por las vías preestablecidas de su vocación, en vez de forzarle por caminos que son extraños a sus gustos y tal vez a sus capacidades; procura atraer al alumno a la compañía de los libros, haciendo que la biblioteca sea el lugar adonde el alumno se encamine espontáneamente en los ratos de ocio.

En las progresistas ciudades del Pacífico encontramos evidencias de esta actitud activa y servicial por parte de la biblioteca de la escuela secundaria. Los magníficos salones que en esa región sirven con frecuencia para alojar los libros de las escuelas, se utilizan como lugar de reunión para el profesorado, durante fiestas más o menos familiares que, con miras de vinculación social, la escuela celebra periódicamente. En estos actos los estudiantes tienen una participación señalada, interviniendo sobre todo en comisiones de recepción o para servir de cicerones a los visitantes, a quienes les muestran los departamentos de la biblioteca, explicándoles su funcionamiento. La intervención de los alumnos en la vida de la biblioteca no se limita a estos actos periódicos; invítaseles también a tomar permanentemente bajo su cuidado las cuestiones relativas a la disciplina en la biblioteca, de acuerdo con los principios y el espíritu del gobierno propio de los alumnos, sistema extendido con tanto éxito entre las instituciones educacionales de los Estados Unidos.

Esta evolución de la biblioteca de la escuela secundaria requiere, como elemento vital, la

presencia de un bibliotecario que sirva, a la vez, de inspiración y de guía. Todos los requisitos enumerados anteriormente como indispensables al director de una biblioteca pública, son estrictamente aplicables en este caso, con el agravante de que el bibliotecario en una escuela secundaria debe ser capaz de actuar con eficiencia en la función capital de dicha biblioteca: la de completar la enseñanza dada en las aulas. De aquí que, a los méritos de un bibliotecario profesional, este funcionario debe unir los de un profesor competente y experimentado. El bibliotecario debe conocer el plan de estudios y los programas del colegio, y hallarse al cabo de los asuntos y temas importantes que estos abrazan. No debe ignorar la bibliografía de tales temas, y este conocimiento debe ser permanentemente enriquecido mediante la lectura de las nuevas obras, de las revistas de educación, así como de las publicaciones especiales que tratan de los distintos asuntos relativos a los ramos de enseñanza en la escuela.

Las autoridades superiores escolares en ciertas ciudades mantienen inspectores de las bibliotecas de escuelas secundarias. Estas personas—mujeres en su mayoría—mantienen conferencias con las bibliotecarias y asisten a las reuniones del profesorado a fin de deliberar sobre problemas comunes.

Al tratar de bibliotecas escolares en los Estados Unidos es difícil, si no imposible, deslindar exactamente la participación respectiva que en su creación y sostenimiento corresponde a la escuela primaria y a la secundaria. Hallándose una

**La biblioteca en la escuela primaria**

y otra rama de la enseñanza bajo un gobierno común, no es posible muchas veces conocer la distribución de los recursos que para ese doble objeto se destinan.

Una distinción resulta evidente entre la escuela primaria y la secundaria en punto a bibliotecas. En la escuela secundaria aquel departamento constituye el laboratorio donde se realiza la mitad casi de la labor del alumno; en la escuela primaria el niño se aplica más sobre las cosas que sobre los libros; por esta razón la biblioteca tiene menos oportunidades allí de ser educacional en el sentido escolar. En cambio, su finalidad es más amplia, por cuanto trata de inspirar en el entusiasmo por la lectura de los buenos libros.

Una inmensa mayoría de los niños que asisten a la escuela primaria no seguirán más adelante en su educación, y por lo tanto se hallarán fuera de la posible influencia de la escuela secundaria y de la universidad. Esto hace del problema de la biblioteca escolar primaria un problema complejo, que contiene en sí mismo, como en un epítome, todos los factores del problema general que plantea la biblioteca pública en sus relaciones con el niño.

Fundamentalmente la escuela enseña a leer; y esta afirmación, que pudiera parecer demasiado simple, está, en verdad, abonada por la estadística, que nos demuestra que para la inmensa mayoría de los niños que pasaron por la escuela, ésta sirvió apenas para enseñarles a leer y escribir. "Es un hecho triste y significativo," dice Ayres, "que la mayor parte de los niños que asisten a la escuela nunca serán capaces de aprender a leer ni



aun la lectura más simple con pasable facilidad y rapidez. La mayor parte de las personas hallan pesada y dificultosa la lectura de un trozo sencillo y aun la del periódico cotidiano. La parte más difícil de la labor escolar es la enseñanza de la lectura, siendo a la vez precisamente aquella en que los resultados obtenidos han sido menos satisfactorios. La razón de esto," continúa, "está en la falta de libros. Durante el proceso de aprendizaje de la lectura, el niño necesita muchos libros, no uno, ni dos, ni aun diez. El progreso del niño en la lectura depende casi enteramente del número de libros interesantes que se hallen a su alcance. Debe aprender a leer como aprendió a hablar: mediante incesante ejercicio.

"La lectura que produce el mayor beneficio educacional en el niño es la de libros que le revelen las grandes cosas que pertenecen al dominio de las ciencias, la industria, la historia, la biografía, la invención, los viajes y exploraciones, y los usos y costumbres de otros pueblos. Cuando los niños se han criado en contacto con buenos libros relativos a esos asuntos, el hábito de la lectura puede darse por fijado en sus espíritus."

En muchas ciudades norteamericanas las bibliotecas públicas han establecido sucursales en las escuelas primarias, siempre que éstas se hallen a considerable distancia de las otras sucursales bibliotecarias. Cuando esta cooperación se establece, las autoridades escolares proveen el local, la luz y el servicio, mientras que la biblioteca proporciona los libros y los servicios de una biblioteca experimentada.

Estas bibliotecas suelen contener algunas colec-

ciones de libros destinados a los padres de familia, pero su objeto principal es el niño. El primer contacto de éste con la biblioteca escolar puede ser accidental, *verbi gratia*, cuando la maestra le envía a ese sitio a fin de que lea ciertos libros que se ocupan del asunto que constituye la lección de la clase. Ese acontecimiento puede ser el comienzo de una labor de descubrimiento acerca de lo que la biblioteca tiene en reserva para ese niño; y aquí interviene, como se adivina, la función realmente significativa y trascendente de la bibliotecaria, encargada de ir revelando a ese niño los tesoros de un mundo desconocido.

Indudablemente el sistema más asombroso de bibliotecas escolares la ofrece la ciudad de Nueva York, con sus 263,244 volúmenes distribuidos en 477 sucursales de donde irradian a su vez a unas 9,501 aulas de las escuelas primarias. Este gigantesco organismo se destina a la circulación de 6,812,310 libros en los domicilios de los niños, lo que se realiza mediante un gasto anual de 64,348 dólares, de los cuales 50,526 dólares se invierten en la adquisición de libros nuevos.

Las 9,501 bibliotecas para el aula consisten en pequeñas colecciones de veinte o treinta libros, no libros de texto sino atractivos volúmenes cuyos autores son especialmente familiares al niño de los Estados Unidos. En la selección de estos últimos no se ha buscado la variedad sino la calidad, pues, como dice Léland, "con estas bibliotecas las autoridades educacionales de Nueva York llevan a efecto una campaña decisiva contra la literatura barata y sensacional de los kioscos." En estas bibliotecas escolares, cada

maestra es la bibliotecaria de su respectiva clase, y en las superiores, aquéllas cuentan con la ayuda de los mismos alumnos para efectuar los asientos en que se deja constancia de los préstamos.

Estas bibliotecas las sostiene el Consejo de Educación de la ciudad de Nueva York. Esta autoridad ha publicado un catálogo de las obras que constituyen las bibliotecas, así como un boletín que se remite a todas las aulas de las escuelas primarias de la metrópoli y en el que aparecen cortas bibliografías para uso de maestros y alumnos, consejos acerca de la lectura apropiada para diferentes ocasiones, notas sobre libros, lecturas y autores, etcétera.

Desde 1916 el sistema de bibliotecas escolares ha sufrido un cambio considerable. En primer lugar, la última guerra dividió en dos sus apropiaciones y subió el precio de los libros. Los fondos para libros que se reciben del distrito y del estado son mucho menores que entonces y, además, otros cambios han ocurrido. Las bibliotecas de las aulas están siendo suplantadas por bibliotecas generales. Desde 1916 se han construido en Nueva York cerca de cien escuelas primarias incluyendo en sus planos un cuarto especial para la biblioteca. La tendencia de hoy día es de concentrar la biblioteca sólo en un lugar y tenerla bajo el cuidado de un bibliotecario experto.

Ya hemos dicho, al mencionar las formas de cooperación entre la biblioteca pública y la escuela, que en Nueva York la primera de las instituciones nombradas remite bibliotecas viajeras a las escuelas. Son servicios absolutamente independientes. Pero, propósito de esta doble

acción, conviene hacer notar aquí la opinión de muchas personas inteligentes, que insisten en que las autoridades educacionales deberían ceñirse a proporcionar a las escuelas tan sólo libros de consulta, dejando a las bibliotecas el cuidado de atender a la circulación de los demás libros. La principal razón que aducen es que cuando el sistema bibliotecario escolar llega a ser suficiente, comienza el divorcio entre la escuela y la biblioteca; los niños olvidan el camino de esta última, y en adelante todo esfuerzo será inútil para atraerlos: resultado perjudicial para el niño que se priva así de conocer el campo inmensamente más amplio que puede revelar la biblioteca pública.

No olvidemos, al tratar de la organización de las bibliotecas escolares, que el caso de Nueva York es necesariamente excepcional y no podría servir de modelo. Este lo proporcionan las ciudades, como Cléveland, por ejemplo, donde la biblioteca instala sus pequeñas sucursales en las escuelas, proporcionando al mismo tiempo los servicios de una bibliotecaria competente.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Véase el apéndice XII.

## CAPÍTULO XII

### BIBLIOTECAS ESPECIALES

**L**A IMPOSIBILIDAD de que una biblioteca general abrace todos los asuntos susceptibles de ser tocados por la página impresa, ha creado la biblioteca especial. Las primeras bibliotecas fueron bibliotecas especiales, y la historia del movimiento bibliotecario en los Estados Unidos no es sino la de una evolución que comienza en la biblioteca de suscripción y termina en la biblioteca pública de nuestros días. Una tendencia inversa va creando ahora bibliotecas especiales como una etapa culminante en el movimiento.

El género más importante de bibliotecas especiales es tal vez el que se designa con el nombre de "referencia legislativa," cuya función es la de recoger y poner a la disposición de los miembros de una legislatura el material referente a todo asunto que pueda ser motivo de legislación. Tal institución debe hallarse preparada para proporcionar datos estadísticos, mantener colecciones de recortes de periódicos y artículos de revistas; su director debe ser capaz de suministrar informes realmente útiles al legislador y hasta ser un consejero natural de éste en la redacción misma de la ley. Una biblioteca tal debe mantener estrecha correspondencia con personas versadas en tales asuntos. Hérbert Pútnam dice a este respecto: "Una biblioteca de referencia legislativa no sólo clasifica y cataloga sino que extracta, de entre

**Bibliote-  
cas de  
referen-  
cia legis-  
lativa**



las demás obras de la biblioteca, las informaciones y los datos específicos que el legislador necesita. Traduce, transcribe, extracta, compila.”

John Burton Phillips, refiriéndose al trabajo legislativo realizado en 1901, hace notar que en dicho año se dictaron 14,190 leyes, decretos y ordenanzas por partes de los gobiernos de los estados y que algunas legislaturas aprobaron más de quinientas leyes en un período legislativo, que por lo general no es más que de noventa días de duración. En seguida se pregunta cómo puede ningún legislador votar inteligentemente respecto de la aprobación de tantas leyes en tan corto tiempo, ni cómo pueden esas leyes haber sido concebidas y redactadas en la forma más perfecta. Burton responde con la más enfática negativa, haciendo notar que el incremento en la acción litigiosa es un resultado directo del poco estudio que esa enorme masa de legislación en realidad necesita.

Estas condiciones, sentidas de mucho tiempo atrás, determinaron la creación de bibliotecas especiales de referencia legislativa. Los primeros trabajos en esta dirección se iniciaron en 1890, con el nombramiento, por parte de la Biblioteca del Estado de Nueva York, de un bibliotecario para la referencia legislativa, votándose al mismo tiempo los fondos necesarios para la publicación de un *Digesto de Legislación*.

En 1902 Wisconsin estableció un *bureau* cuyo éxcito determinó la creación de *bureaus* semejantes adjuntos a las legislaturas de Indiana, Michigan, North Dakota y South Dakota (1907), Texas, Rhode Island, Pennsylvania (1909), Ohio,

Kansas (1910), Nebraska (1911), Illinois, California (1913) y Virginia (1914).

La demostración del valor de esas oficinas de información legislativa para el uso de los gobiernos de los estados trajo la creación de departamentos semejantes en algunos municipios, comenzando el de Baltimore en 1906, al que siguieron los de Filadelfia, Saint Louis, Milwaukee, Chicago, Minneapolis, Newark, Oakland, Cincinnati, Portland y Nueva York.

Cada día aumentan los problemas suscitados por el crimen, el pauperismo, el divorcio, las horas del trabajo, los salarios, el trabajo de los menores. Complicanse igualmente las cuestiones relativas a la relación entre el trabajo y el capital y los derechos y deberes de ambos factores de la riqueza; por su parte el seguro, la herencia, el mutualismo, el impuesto, la reglamentación de los servicios públicos, todas estas cuestiones están produciendo una masa considerable de literatura, que debe ser puesta, en un momento dado, a disposición del legislador, el cual necesita saber qué esfuerzos están haciendo otras comunidades para resolver tales problemas y en qué forma práctica lo realizan, sin olvidar la mención de los inconvenientes que la experiencia haya señalado.

En el mundo de los negocios, y particularmente en el de la industria, las bibliotecas especiales responden a la necesidad tan claramente evidenciada en aquella confesión de Carnegie: "He cometido muchos errores por haber olvidado un precepto bien simple, y es el de no emprender nada nuevo antes de haber examinado todo lo que con anterioridad se haya hecho en el mundo

en ese ramo.” “La biblioteca especial sobre asuntos industriales,” dice R. H. Johnston, “tiende a evitar que se repita el error cometido por la ciudad de Báltimore al reemplazar la tracción animal de sus tranvías por la tracción de cable, a pesar de que Dénver había puesto a prueba y demostrado la superioridad de la tracción eléctrica. La existencia de una biblioteca de referencia industrial o municipal en Báltimore,” agrega, “habría evitado ese error.”

Bibliote-  
cas de  
empresas  
industria-  
les

Las bibliotecas industriales pueden dividirse en las clases siguientes:

1. Bibliotecas mantenidas por manufactureros, compañías y sociedades comerciales para la mayor eficacia del servicio profesional.

2. Bibliotecas circulantes mantenidas por manufactureros y compañías para el beneficio de los empleados y sus familias.

3. Una combinación de los dos tipos anteriores.

4. Departamentos industriales en las bibliotecas públicas.

5. Sucursales industriales de las bibliotecas públicas.

6. Bibliotecas anexas a escuelas de artes y oficios, industriales, etcétera.

7. Bibliotecas de los departamentos de ingeniería de ciertas universidades.

8. Bibliotecas de sociedades técnicas y departamentos de la administración gubernativa.

Las bibliotecas industriales son un resultado de los esfuerzos realizados por las bibliotecas públicas para servir a los profesionales y obreros en los ramos técnicos relacionados con la industria. Primeramente se manifestó la atención de

las bibliotecas por las obras relativas a los oficios y otros menesteres industriales; luego se prestó mayor atención a los libros que los hombres de negocios pudieron consultar con fruto. Por último se constituyeron bibliotecas especiales de este ramo en algunas bibliotecas públicas.

Las bibliotecas industriales correspondientes a la primera categoría tienen distinto carácter según cual sea la naturaleza del establecimiento a que sirven. En una empresa industrial típica la biblioteca presta servicios a todos los departamentos de que aquélla consta. Así, una sección de la biblioteca se destina, por ejemplo, a reunir muestras de avisos y otros medios de publicidad que puedan ser sugerentes y aprovechables por la empresa de qué se trata. Este departamento de la biblioteca será, en suma, un repositorio de toda forma imaginable de anuncios y otros medios de propaganda. Otro departamento se referirá más especialmente a la sección de talleres y construcciones, y acumulará elementos de juicio para la mejora de maquinarias e instrumentos. Otro departamento se relacionará especialmente con el mecanismo administrativo y coleccionará informaciones sobre organización industrial, contabilidad especial, disciplina, etcétera.

Sería imposible entrar aquí, con debido detalle, en la descripción de los métodos usados por las bibliotecas industriales de esta categoría para utilizar en provecho de la empresa la información recogida. Algunos adoptan el sistema de remitir diariamente a los jefes de los departamentos respectivos el material recogido cada día, incluso las revistas que contengan artículos interesantes

para aquellos. Al efecto, el bibliotecario marca las cubiertas de tales publicaciones con signos convencionales indicativos de los empleados superiores a quienes el envío se destina. Una compañía importante a la que interesan los progresos en la electricidad recibe unos cuarenta periódicos que tratan de ese asunto. El bibliotecario de la empresa los lee, y todos los artículos que contienen informaciones de interés para la casa se extractan, sacándose luego reproducciones mimeográficas de tales extractos, los cuales se remiten a unos ciento veinte y cinco miembros del personal superior, quienes los archivan, coleccionándolos por asuntos después de enterarse de su contenido.

La biblioteca de seguros de Boston, fundada y mantenida por la Insurance Library Association, es la mayor y mejor colección de libros acerca de seguros contra incendio que se conozca. Consta de las siguientes secciones:

1. Teoría práctica del seguro contra incendios.
2. Asuntos afines.
3. Mapas acerca de seguros contra incendios.
4. *Memorabilia*.

Contiene la biblioteca unos seiscientos mapas.

Las actividades de la biblioteca consisten en hacer accesible el material acumulado y en descubrir y obtener el nuevo. Estas labores se complementan con conferencias de carácter técnico y cursos nocturnos para obreros y empleados.



Las bibliotecas mercantiles constituyen, entre las bibliotecas especiales, un género que se ha difundido considerablemente. Refiriéndose a su propia experiencia en la instalación de una sucursal mercantil de la Biblioteca Pública de N Newark, el director de aquélla, John Cotton Dana, dice: “No bien hubimos emprendido la labor de coleccionar material que supusimos de interés para el hombre de negocios, caímos en la cuenta de que ese género literario, si así se la puede llamar, tiene una importancia mayor de lo que habíamos supuesto, y que la tarea de reunirlo, ordenarlo y hacerlo inmediatamente accesible, es una obra de positiva utilidad que las bibliotecas, hasta ahora, habían desdeñado, haciendo así doblemente dificultoso el trabajo que nos había tocado iniciar.”

**Bibliote-  
cas mer-  
cantiles**

Para dar una idea breve de la naturaleza de estas bibliotecas describiremos el contenido de la sucursal ya mencionada de la Biblioteca Pública de N Newark. Esta sucursal mercantil (Business Branch) se haya situada en el corazón del barrio comercial, a dos minutos de camino de los bancos y otros establecimientos financieros, así como de las grandes casas de importación y exportación, fábricas, etcétera. El objeto de la sucursal es interesar a los hombres de negocios, incluyendo en ese término los comerciantes, banqueros, miembros de directorios de compañías, manufactureros, abogados, consultores de empresas, empresarios, jefes de departamentos de grandes almacenes, corredores de bolsa y de seguros, de artículos comerciales, de propiedades; agentes de informes comerciales, de patentes de invención;

miembros de compañías, sociedades anónimas, industriales y comerciales; asociados de clubs y otras organizaciones comerciales, ingenieros, hacendados, *et alii*.

Quedó demostrado que si una biblioteca pública se instala en el centro comercial de una ciudad, poniendo a disposición del público amplios salones, bien iluminados, bien provistos de guías, mapas y otros instrumentos de trabajo que usan los hombres de negocio, no tarda en atraer nutrida e interesada clientela.

La lista que sigue da una idea del material con que cuenta la sucursal mencionada. Es interesante y sugerente desde el punto de vista de la instalación de tales centros en nuestra América:

**Guías.** La biblioteca contiene guías comerciales de unas mil doscientas ciudades y pueblos de los Estados Unidos; las guías más completas de las ciudades inglesas, de Francia, Alemania, España, Bélgica, Rusia, etcétera, con sus colonias y dependencias; de Méjico y de la América Central y del Sur; además las guías telefónicas de varios miles de ciudades de los Estados Unidos. También tiene reunidos doscientos volúmenes memorias y reseñas de millares de asociaciones comerciales, industriales y financieras.

**Catálogos.** Una gran colección de catálogos de comerciantes del país y del extranjero.

**Mapas.** Colección completa de mapas geográficos. Mapas de ciudades de todas partes del mundo. Mapas de caminos, de líneas de tranvías suburbanos, de ferrocarriles.

**Horarios** y guías de ferrocarriles, tranvías y vapores. Tarifas de pasajeros y de cargas.

**Códigos telegráficos;** tarifas.

**Atlas geográficos,** comerciales, estadísticos.

**Publicaciones municipales.** Recopilación de ordenanzas; presupuestos, digestos, memorias.

**Publicaciones oficiales** del gobierno nacional y de los estados referentes a finanzas y comercio, tales como leyes de patentes, ley de protección literaria, de correos, de aduana, tratados internacionales, estadística de importación y exportación, inmigración, censos, etcétera.

**Boletines** de precios y cotizaciones.

**Periódicos** de carácter general y otros especiales referentes al comercio, asociaciones obreras, manufactureras, finanzas, cuestiones municipales, etcétera.

**Obras de consulta.** Quinientos volúmenes referentes al comercio, contabilidad, publicidad, gobierno de sociedades anónimas.

**Obras generales.** Tres mil quinientos volúmenes de carácter general.

**Novelas y obras de literatura ligera.** Tres mil quinientos volúmenes.

Además, la biblioteca procura a sus lectores cualquier libro que se halle en la biblioteca central o en alguna de sus sucursales. A ese efecto, dos veces al día la biblioteca central hace a las sucursales su envío en respuesta a los pedidos que de éstas recibe.

Dada la naturaleza compleja de las cuestiones que interesan a una sucursal de este género, el catálogo ofrece síntesis parciales de los asuntos principales. Así, el lector interesado en alguna manifestación de la vida comercial de Chicago encuentra, bajo ese título: "Vea las memorias municipales; las guías generales de la ciudad; las guías comerciales e industriales; la guía de teléfonos; los mapas; las publicaciones periódicas de su municipalidad; la Guía Baedeker de los Estados Unidos; los almanaques comerciales; las monografías parciales del censo nacional; la guía oficial; boletines climatológicos; el atlas catastral de Chicago, etcétera.

Al tratar de bibliotecas especiales no podrían dejar de mencionarse las bibliotecas para subscritores, a cuyo género nos hemos referido de paso al mencionar la biblioteca fundada en Filadelfia por Benjamin Franklin. Estas bibliotecas (*subscription libraries*) son instituciones creadas y mantenidas con recursos privados o con los de una sociedad, en cuyo caso sólo los miembros de esta última y sus familias gozan del privilegio

**Bibliote-  
cas de so-  
ciedades  
y para  
subscrip-  
tores**

de usar la biblioteca. La benemérita institución recordada, gracias, sin duda, al gran prestigio nacional de su fundador, ha servido de modelo para la fundación de muchas otras bibliotecas de ese tipo, algunas de las cuales todavía subsisten.

Estas bibliotecas tuvieron mayor razón de ser en el pasado que en la época presente, que es la era de las bibliotecas públicas gratuitas. Y en la época en que florecieron, llenaron, en verdad, una misión social importante, encarnando una tendencia progresista frente a la universidad. Si se tiene en cuenta que la primera biblioteca pública gratuita aparece apenas en 1833, antes de cuya fecha las únicas bibliotecas públicas (en el sentido contrapuesto a "privadas") eran las pertenecientes a universidades, se comprenderá que las bibliotecas para subscriptores llenaran, en cierta medida, una necesidad de cultura liberal que aquellas universidades no podían satisfacer.

Las bibliotecas del grupo a que nos vamos refiriendo comprenden dos clases: la biblioteca para subscriptores, en la cual estos no eran los propietarios de los libros sino que disfrutaban de su uso mediante una cuota anual o mensual, y la biblioteca que pertenece a un grupo de personas, llámase "asociación" o "club," y que se denomina *society* o *proprietary library*. El primer tipo ha sido desalojado por la biblioteca pública gratuita, pero el segundo subsiste, pues llena en realidad una necesidad que la biblioteca pública no satisface completamente.

Una biblioteca de esta clase se funda, por lo general, con los fondos que se obtienen de una emisión de acciones. Los tenedores de estas

últimas tienen el control de la sociedad o compañía así fundada, ejerciendo toda función no expresamente delegada y consignada en los estatutos. En ciertos casos, la posesión de acciones no produce la exención de las cuotas anuales para el sostenimiento de la biblioteca. Esta limitación en los derechos del tenedor de acciones, frente a la liberalidad con que la biblioteca pública, casi siempre más rica, sirve al público, ha contribuído a depreciar el valor de las acciones de muchas bibliotecas así organizadas. Pero, como muchas de ellas tienen una tradición brillante y las acciones se han transmitido, en ciertas familias, de padres a hijos, la afiliación a esas instituciones ha venido a tener un valor puramente convencional.

Pero esa situación, como se comprende, ha venido a señalar el fin de muchas de tales bibliotecas que, para sobrevivir, han debido transformarse en bibliotecas públicas del tipo moderno.

**Bibliote-  
cas para  
ciegos**

Con lo dicho se comprende que la biblioteca de la sociedad literaria o científica, del club social o ateneo, constituye el único tipo de *proprietary library* que las condiciones sociales actuales permiten subsistir.<sup>1</sup>

Por una ley que el gobierno de los Estados Unidos dictó en 1879, se votaron 250,000 dólares cuyos réditos deberían aplicarse desde entonces a la impresión de libros para ciegos, debiendo recaer la labor de la impresión en la American Printing House for the Blind [Imprenta Americana para el Ciego] instalada en Louisville, estado de Kentucky.

<sup>1</sup> Véase el apéndice XIII.



Gracias a esta dotación y a otras que algunos gobiernos de estado han instituido, los libros de ciegos se han multiplicado considerablemente. Hace ya tiempo que los Estados Unidos sobrepasaron en este punto a las demás naciones del mundo.

Se calcula que al presente la imprenta mencionada posee en sus depósitos unas cinco mil cajas que contienen planchas estereotipadas para la impresión de libros para ciegos, de los cuales van impresos ya cerca de dos mil títulos. Agregado este número al de otros mil en que puede calcularse el tributo de las demás imprentas para ciegos, se tendría un fondo de tres mil obras, las cuales, por haber sido escogidas entre las más sobresalientes de la literatura y de la ciencia, constituyen una selectísima colección bibliográfica. Los ejemplares de estas obras que se hallan en circulación, pueden calcularse en unos ciento cincuenta mil volúmenes, de los cuales 202,690 formaban parte, en 1922, de las bibliotecas de las escuelas de ciegos.

La obra de la biblioteca en beneficio del ciego es sumamente compleja. Unos setenta mil ciegos se hallan desparramados por el territorio de la Unión; unos en regiones montañosas, lejos de la vía férrea; otros en los distritos donde se aglomera la población obrera de las grandes ciudades: viviendo algunos en excelentes residencias, otros en pobres casas, cuando no pasan sus tristes días en terrenos baldíos y callejuelas; unos son niños, otros ya hombres y mujeres adultos, normales y sanos o defectuosos, enfermos e inválidos; espíritus valientes los menos,

ansiosos de prestar su contribución a todo esfuerzo que se haga en su beneficio; indiferentes otros, tímidos, desalentados, abandonados al destino incierto. Hay entre esos ciegos personas sin familia ni hogar, y otros que no pueden ser arrancados del lado de los suyos; analfabetos, desprovistos de destreza manual, o personas de la más alta cultura intelectual y moral. Unos lo necesitan todo, protección, educación y trabajo; otros reclaman sólo una guía, una oportunidad de ser útiles. Unos perdieron la vista a su nacimiento; otros quedaron ciegos en la edad adulta.

La biblioteca pública no ha podido desligarse de las responsabilidades y compromisos que comporta la situación tan varia del ciego; y así hace muchos años que la mera posesión de libros para ciegos dejó de constituir el *summum bonum* de la participación que pudiera esperarse de la biblioteca en su esfuerzo por llevar el libro al ciego. Hoy se acepta que sin salirse de su programa mínimo, la biblioteca debe instaurar una serie de actividades que parecerían a primera vista ajenas a su ministerio.

Así, aunque un medio centenar de bibliotecas han abierto salas de lectura para ciegos o acumulado libros para aquellos siguiendo los pasos iniciados por las bibliotecas de Filadelfia, Báltimore, Nueva York, Albany, Wáshington, Lynn, Brooklyn, Wílmington, Ságinaw, y otras, se ha arraigado el convencimiento de que la acción de la biblioteca debe hacerse sentir más en el domicilio del ciego que en el local donde se hallan los libros.

Por razones obvias el ciego prefiere leer en su casa, y esta conveniencia ha comenzado a ser atendida mediante el envío de libros a domicilio, que las bibliotecas pueden realizar fácilmente gracias a la franquicia postal acordada por el gobierno federal.

Pero son numerosos los ciegos que habiendo perdido la vista en la edad adulta, ignoran el arte de descifrar los caracteres del alfabeto en relieve. Aun cuando existen numerosas asociaciones que, mirando por el bienestar del ciego, consideran el primer deber llenar aquel vacío en la educación del ciego adulto, las bibliotecas no han podido verse eximidas de realizar a su vez esas tareas, por lo cual han debido crear cuerpos de maestros a domicilio, encargados de enseñar a leer a los ciegos adultos. Esta obra tiene a veces los caracteres de una labor misionera, en la que el agente tiene ante todo que vencer las resistencias que el ciego ofrece, movido por el desaliento que es propio de su triste estado.

La situación descrita convierte la obra de la biblioteca en militante. No es el ciego quien va en busca de la institución, sino que, al contrario, casi siempre la institución debe realizar su campaña a despecho casi de quien resulta por ella favorecido. Por eso uno de los factores indispensables en la campaña de auxilio intelectual en que las bibliotecas se han empeñado, consiste en el descubrimiento del ciego. Esta investigación se obtiene, sea por medio de censos especiales como el instituido en 1905 por el estado de Massachusetts, sea con la cooperación de sociedades protectoras del ciego, las cuales mantienen ad-

mirables archivos en que se registran los nombres y los domicilios de los ciegos de un distrito, las condiciones del medio social en que viven, sus vocaciones, progresos que realizan, etcétera. Un tercer medio es la cooperación de dispensarios, escuelas, etcétera, donde concurren ciegos.

Las lecciones a domicilio dadas por el personal—casi siempre femenino—de la biblioteca, no se limitan a la enseñanza de la lectura. La visitadora de la Biblioteca del Estado de California, además de las novecientas seis lecciones que dió a domicilio, en 1915, tomó parte en numerosas reuniones de clubs y asociaciones, pronunciando conferencias para despertar el interés por el ciego. A la vez mantuvo correspondencia con ciegos en lugares distantes, a quienes enseñaba a leer, usando para el caso los medios recientemente inventados que permiten alcanzar ese resultado.

Miss Fanny A. Kimball describe así las actividades del *home teacher*: “Cada ciego es visitado con dos semanas de intervalo, o más a menudo si es necesario y el tiempo lo permite. A los menores de veinticinco años se les visita semanalmente. La lección dura entre veinte minutos y dos horas, según la condición del alumno.

Al principio nuestra misión era enseñar solamente a leer y escribir, pero pronto hubimos de darnos cuenta de que tratábamos con adultos y no con niños; que las vocaciones, las tendencias, las aptitudes especiales ya estaban formadas; que en la mayor parte de los casos la lectura por el tacto, de suyo tan extraña a la experiencia previa de esas gentes, no habría podido constituir una labor preliminar, so pena de contribuir a la

depresión moral de esos desgraciados, comprometiéndolo el éxito de nuestra misión. Hubo, pues, muchas veces, que empezar la enseñanza por medios indirectos, entre los que a menudo se cuenta el trabajo manual en rafia, madera, cartón, etcétera.

De acuerdo con lo que precede se comprende que la sala de lectura en el departamento de ciegos de una biblioteca debe de ser poco concurrida. Y en efecto, la asistencia del ciego a la biblioteca no es un hecho frecuente, como no sea debida al atractivo de ciertas funciones sociales con que algunas bibliotecas han enriquecido sus actividades. Así la gran Biblioteca del Congreso de Wáshington organiza *garden parties*, *picnics*, tes, excursiones al Potómac, visitas a los museos y galerías de bellas artes; ha distribuído entradas para conciertos sinfónicos, audiciones de canto, violín y piano, y espectáculos dramáticos y filarmónicos. Entre los artistas profesionales, Ellen Terry y Sir Henry Írving fueron los primeros en prestar su concurso a esta obra realmente humanitaria, invitando a los ciegos de Wáshington y de sus alrededores, por intermedio de la Biblioteca del Congreso, a asistir a la representación de los grandes dramas de Shákspeare. Esta simpática corriente fué continuada por la Fiske, Julia Márlowe, Ben Greet, Henry Clay Bárnabee y algunas compañías líricas.

El prestigioso ejemplo de la primera biblioteca de la nación ha contagiado a las demás del país, las cuales han desarrollado con éxito el lado social en su trato con el ciego. Muchas salas de lectura de los departamentos para ciegos se



han convertido en lugares donde profesionales de la declamación o personas que poseen el difícil arte de la lectura, ofrecen a leer en voz alta a los ciegos las grandes obras maestras de la literatura. Para contribuir a que el mayor número de ciegos concurren a estos y otros actos, muchas compañías de tranvías conceden boletas gratuitas, que la biblioteca distribuye entre su clientela necesitada.

Dado, pues, que el ciego debe ser servido a domicilio, el problema de hacer llegar la acción de la biblioteca a las setenta y tantas mil personas que carecen de vista, se torna difícil y complejo. Al decir de muchos, lo que la mayor educación del ciego requiere, es una organización tal que permita la centralización de material de lectura para ciegos en lugares estratégicos, de donde puedan distribuirse por medio de bibliotecas viajeras. Una inteligente cooperación con las asociaciones filantrópicas y educacionales que en todos los estados toman a su cargo la instrucción del ciego a domicilio, facilitaría las tareas de la biblioteca.

Esta distribución por circunscripciones geográficas va formándose natural y espontáneamente. Así la Perkins Institution, localizada en Wátertown, Massachusetts, es el centro distribuidor de libros para ciegos en todos los estados llamados de la Nueva Inglaterra; las bibliotecas de la ciudad de Nueva York y del estado del mismo nombre se distribuyen ese territorio y los adyacentes, haciendo igual cosa las demás bibliotecas públicas y las pertenecientes a instituciones para ciegos, las más importantes de las cuales mencionamos más adelante.

Muchas bibliotecas para ciegos han debido penetrar en otro campo que parecería estarles vedado, y es la manufactura de los libros en caracteres de relieve. Las sencillas máquinas modernas facilitan este trabajo y permiten que lo realicen los mismos ciegos, lo cual agrega a la biblioteca un factor más de atracción.<sup>1</sup>

Pero en este sentido la mayor dificultad que obstaculiza la difusión del libro para ciegos es su excesivo costo. El diccionario publicado en 1903 por la Máryland School for the Blind que contiene las definiciones de 48,000 palabras y cuyo original en tipo visible ocupa un volumen de 600 páginas, forma con los caracteres en relieve dieciocho grandes tomos. El libro *David Copperfield* de Dickens ocupa seis grandes volúmenes, cada uno de 35 por 30 por 12 centímetros y cuesta 21 dólares.

<sup>1</sup> Como las instituciones impresoras de libros para ciegos venden sus productos a otras bibliotecas y no hay razón alguna para que esos libros no pudieran imprimirse en castellano, lo que les ofrecería una oportunidad de cooperación con bibliotecas e instituciones hispanoamericanas, damos aquí una lista de las principales de esas bibliotecas impresoras de los Estados Unidos:

American Printing House for the Blind, Loúisville, Kentucky  
 Clóvernook Printing House, Mount Healthy, Ohío  
 Íllinois School for the Blind, Jácksonville, Íllinois  
 Míchigan School for the Blind, Lánsing, Míchigan  
 Missouri School for the Blind, Saint-Louis, Missouri  
 New York State Library, Álbany, New York  
 New York State School for the Blind, Batavia, New York  
 Pennsylvania Institute for the Instruction of the Blind, Overbrook, Pennsylvania  
 Perkins Institution and Massachusetts School for the Blind, Wátertown, Massachusetts  
 Samuel Grídley Howe Club, Cléveland, Ohío  
 Society for Providing Evangelical Literature for the Blind, New York  
 Western Pennsylvania Institute for the Blind, Píttsburgh, Pennsylvania  
 Xavier Free Publication Society for the Blind, New York

La escasa clientela con que necesariamente cuentan las instituciones impresoras de libros para ciegos, acrecienta, como es claro, el costo de los mismos. Hace poco la gran imprenta de Louisville hacía notar que de los libros de poesía más populares—que son los de Lóngfellow, Whittier y Holmes—no se habían vendido, a los veintitrés años de impresos, sino 330, 234 y 220 ejemplares respectivamente. Y sin embargo estos libros batían el *record* de la difusión. . . . Con decir que del *Robinson Crusoe*, a los ocho años de publicado no se habían vendido sino 46 ejemplares, se comprenderá que el libro para el ciego no podrá difundirse mientras no intervenga una invención que lo abarate. Hasta ahora los únicos clientes de las imprentas para ciegos son las bibliotecas.

Un punto no definitivamente resuelto todavía y que afecta la producción de libros para ciegos, es el que se refiere al sistema de escritura en que el libro haya de imprimirse. Hoy día seis diferentes sistemas se disputan la preferencia: el “Roman Line,” que no es sino el carácter latino en relieve; el “American Braille,” el “British Braille,” el “Moon Type,” el “New York Point” y finalmente el “Standard Dot System” propuesto por el comité encargado del estudio de un tipo uniforme para la escritura para ciegos.

La mayor parte de los ciegos no son capaces de leer sino en dos de dichos sistemas, y muchos conocen apenas uno. Si se tiene en cuenta que ciertas escuelas favorecen de preferencia un sis-

tema de escritura—lo que también ocurre con las instituciones impresoras<sup>1</sup>—se comprende que las bibliotecas ansíen la aparición de un sistema uniforme que acaso reúna las ventajas y evite los inconvenientes de cada uno de los sistemas en boga.

No obstante este anhelo, se hace notar la circunstancia de que el problema de la elección de carácter de escritura presenta diferentes aspectos según se trate de un niño ciego o de un ciego adulto. Este último, dada su falta de hábito, requiere un sistema sencillo, sobre la base de caracteres de mayores dimensiones. En cambio el niño llega pronto a dominar la lectura de caracteres pequeños con signos variadísimos y abreviaturas tendentes a sacar mayor partido del espacio impreso.

En un principio la difusión de libros entre los ciegos hallábase igualmente limitada, mas esta situación va siendo remediada, gracias a la fundación de instituciones como las ya mencionadas. Hoy día las colecciones de libros para ciegos comprenden, como ya se ha dicho, las obras maestras de la literatura, aparte de numerosas piezas de música. De los libros para ciegos que la biblioteca de la ciudad de Nueva York mantiene en circulación, casi la mitad pertenece a dicha clase.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> La American Printing House for the Blind, de Louisville, imprime exclusivamente en el "New York Point." Un subsidio de mil dólares anuales del estado de Nueva York se emplea en imprimir libros en esos caracteres. Un periódico de las escuelas dominicales de Nueva York y la Sociedad de San Francisco Xavier utilizan también ese sistema. Por otra parte, el Consejo de Educación de Nueva York, después de estudiar el punto, se ha decidido por el Braille americano, que es el tipo en que a su vez imprimen sus libros la Perkins Institution, de Massachusetts y la de Overbrook en Pennsylvania.

<sup>2</sup> Véase el apéndice XIV.

## CAPÍTULO XIII

### EDIFICIOS Y EQUIPO

LA CUESTIÓN de los edificios bibliotecas tiene desde luego tres aspectos: localidad en donde se construyen, formas y métodos de construcción y disposición interior.

En las pequeñas ciudades norteamericanas las bibliotecas se hallan situadas en el centro de la comuna. Esta situación no es fácil de obtener en las grandes ciudades, pero en tal caso la accesibilidad se obtiene por medio de sucursales distribuídas estratégicamente. Cuando un sistema bibliotecario se compone de una biblioteca central y varias sucursales, la primera suele usarse más especialmente que las segundas para consulta y estudio, funciones que debe consagrar el arquitecto en sus planos.

Los norteamericanos entienden que la biblioteca pública debe ser un monumento arquitectónico, y no retroceden ante los mayores sacrificios financieros para conseguirlo.<sup>1</sup>

La capacidad de una biblioteca se halla en relación, naturalmente, con la población del lugar. No se ha levantado todavía una estadística que relacione las cifras correspondientes a uno y otro factor; pero la siguiente tabla ha sido sugerida por James Duff Brown:

<sup>1</sup> Véase el apéndice XV.



|   |        |       |
|---|--------|-------|
| Población.....  | 30,000 |       |
| Lectores a domicilio, seis por ciento...              | 1,800  |       |
| Lectores, sala de lectura, cuatro<br>por ciento.....  | 1,200  |       |
| Lectores, sala de periódicos, diez<br>por ciento..... | 3,000  | 4,200 |
| La mitad asisten diariamente.....                     | 2,100  |       |

Estando abierta la biblioteca doce horas, toca a ciento setenta y cinco por hora en los dos departamentos.

En cuanto al cálculo del espacio y número de asientos necesarios, hay que tener en cuenta que los lectores a domicilio acuden cada ocho, diez o quince días y más, lo que no afecta los cálculos en el caso supuesto.

En cuanto a los lectores que asisten al establecimiento, podía calcularse, según Mr. Brown:

|                         |     |  |
|-------------------------|-----|--|
| Sala de lectura.....    | 55  |  |
| Sala de periódicos..... | 120 |  |
| Total....               | 175 |  |

Los elementos esenciales de una biblioteca pública en los Estados Unidos son los siguientes:

1. Para conservación de los libros: sala de estanterías.
2. Para uso del público: Sala de lectura general, sala de periódicos, departamento circulante.
3. Para uso del personal: despacho del bibliotecario.

Millares de bibliotecas públicas sólo constan de esos departamentos. pero hay muchas también que además constan de las dependencias que siguen:

1. Depósitos para libros muy escasamente solicitados.
2. Sala de lectura para niños, sala especial para diarios (además de la destinada a las revistas), sala de conferencias, sala de exhibiciones, salas para clubs, sala especial para el catálogo, cuartos de descanso, restaurante.
3. Encuadernación, depósito, sala de recibo de libros, sala de expedición, sala de catalogación, lavatorios para los empleados, sala de sesiones del directorio, archivo, casa habitación para un guardián.

La sala de estanterías se halla generalmente en un ala del edificio y no contiene sino estantes para los libros de la biblioteca. Siendo indispensable utilizar el mayor espacio posible, estas salas son de techo bajo, a fin de que toda la altura, o la mayor parte de ella, sea utilizable, sin que la persona requiera el uso de una escalera para alcanzar el estante superior. Es común, por lo tanto, que este departamento se construya en varios pisos superpuestos.

Por la misma razón la separación entre los cuerpos de estanterías entre sí es pequeña, de un metro a un metro y veinte centímetros.

El método del *open shelf*, o de estantería accesible al público en su totalidad, ha alterado la concepción tradicional de las salas de depósito. Es verdad que con raras excepciones son sólo las

pequeñas bibliotecas las que han instituido ese sistema, no obstante, ya hemos visto que, en cierta medida, todas las bibliotecas públicas permiten el acceso a los estantes, siquiera sea en las salas de lectura, que suelen contener, adosadas a las paredes, la crema, diríamos, de su riqueza bibliográfica. Otras bibliotecas han llevado adelante esta tendencia a franquear al público parte, al menos, de sus colecciones. Al efecto, ha cundido la idea de las bibliotecas departamentales, de bastante utilidad en las universidades; y en esas bibliotecas los libros están distribuidos, según sus asuntos, en otros tantos departamentos de la biblioteca, que suelen ser cuerpos separados del mismo edificio y hasta edificios situados a relativa distancia unos de otros. Esos departamentos, de jurisprudencia, de medicina, de matemáticas, de agricultura, etcétera, son así otras tantas bibliotecas especiales, que pueden ser, en su totalidad o en parte, bibliotecas “abiertas.”

En una pequeña biblioteca “abierta,” pues, la sala de depósito es innecesaria, y los libros se hallan en la sala misma de lectura o en una sala contigua, a la cual el público tiene acceso. En este último caso la sala que contiene los libros suele ser semicircular y los estantes se disponen en sentido radial, de modo que el empleado a cargo de la biblioteca pueda vigilar fácilmente al público. Hay quien opina que esta función policial es excesiva y que no se justifica en la práctica, creyendo en cambio que tal disposición es más útil en los casos opuestos, es decir, cuando los estantes no son accesibles al público. En tal

caso el empleado que recibe los pedidos de libros de la sala de lectura, puede atenderlos prontamente, dada la situación que ocupa con respecto a las estanterías.

La sala de lectura y la sala de donde se hacen el cargo y el descargo de los libros que se prestan a domicilio (y que llamanos "sala circulante") tiene relaciones entre sí que conviene conocer. Por lo general la segunda de las salas nombradas constituye una especie de *hall* central en seguida del pórtico de entrada. En la figura vemos la relación más simple entre dicha sala y la de lectura por una parte y la de depósito por la otra. Un mostrador, interceptando el acceso a los libros, sirve a los empleados para entregarlos a los lectores, tanto a los que los solicitan para llevarlos a domicilio como los que desean utilizarlos en la sala de lectura. En este caso el bullicio natural que es propio de la sala circulante, no molesta a los lectores en la sala de lectura. Sin embargo, es conveniente a veces mantener dividida las dos clases de lectores que se han mencionado. Al efecto se construyen bibliotecas de otro tipo en las cuales el mismo mostrador sirve a la vez para la entrega de libros destinados a leerse a domicilio, en la sala de lectura (y en la sala de periódicos, por ejemplo). Estas disposiciones requieren un solo catálogo.

En las grandes bibliotecas el departamento circulante suele hallarse muy remotamente situado con respecto a la sala de lectura, por más que esta disposición reclama un doble catálogo.

En lo que precede hemos supuesto que se trata de bibliotecas "cerradas." En las bibliotecas

“abiertas,” el público entra a la sala de los estantes a escoger los libros que desea, ya sea para leerlos en la biblioteca o para llevarlos a su casa. El mostrador tiene una forma poligonal para permitir atender al público que no hace uso del privilegio. La disposición estratégica del mostrador permite observar a los visitantes a la entrada y la salida.

Las salas de periódicos no difieren en general de las demás salas de lectura. Es menos frecuente que los lectores tengan acceso a los estantes que contienen los periódicos. En cambio, los números más recientes de los mismos se suelen poner al alcance de los lectores.

Se ha encontrado conveniente dejar entre las mesas de la sala de periódicos mayor espacio que entre las de la sala de lectura, en vista de que el lector de revistas y diarios necesita mayor espacio en torno suyo que el lector de libros. Igualmente los sillones suelen aquí ser más confortables que en la sala general.

Cuando se dispone de una sala especial para diarios, los del día se mantienen en aparatos especiales que permiten leerlos sin ajarlos. Las mesas son también especialmente construídas. En vista de que el diario constituye en los Estados Unidos una lectura de suyo barata y al alcance de todos, no ha faltado quien aconseje limitar un tanto el acceso a la sala de diarioa para evitar que éstas se conviertan en un lugar de holganza para los vagos. Esta limitación es indirecta y se obtiene instalando la sala de diarios en el último piso de la biblioteca.

La sala de lectura para niños no falta caso en ninguna biblioteca americana. Es siempre un



lugar alegre y atrayente. Su mobiliario es adecuado a la estatura de los niños. Cuando estos tienen acceso a los estantes, la altura de estos últimos no debe pasar de un metro treinta y cinco centímetros.

En las bibliotecas americanas los catálogos de todo el contenido de la biblioteca se ponen en la sala donde se halla el mostrador de cargo y descargo o bien ocupan una sala especial fácilmente accesible a los lectores de la sala de lectura. Constituye una gran ventaja el que un mismo catálogo sirva a ambas clases de lectores, pero este *desideratum* es muy difícil de realizar cuando se trata de bibliotecas "abiertas."

Las salas de conferencias se hallan por lo general en el entresuelo de las bibliotecas.

Nada especial queda por decir de las salas de exhibición y las destinadas a clubs y otras organizaciones, como no sea que ellas se encuentran por lo general alejadas de las salas de lectura. Se juzga preferible disponerlas en los pisos altos. Tanto los lavatorios como el restaurante, o a lo sumo un lugar donde pueda tomarse una pequeña colación, son comunes en las bibliotecas norteamericanas.

Resumiendo ahora lo dicho respecto de las distintas dependencias de la biblioteca y refiriéndose más especialmente a su relación recíproca, diremos que la experiencia favorece la disposición radiada, en la cual el mostrador ya mencionado constituye, por decir así, el centro de la biblioteca, y desde el cual el recién llegado puede dominar más o menos todo el conjunto.

En tesis general, la sección más accesible desde

la entrada principal es el departamento circulante, y se comprende que ello sea así, pues no se debe obligar a hacer considerables recorridos a personas a quienes el tiempo apremia. Ya nos hemos referido al salón de diarios, que algunos aconsejan llevar al último piso del edificio, sin que falten los que piensan que debe ser más accesible. La solución depende de las condiciones locales. Las salas de lectura para niños suelen ponerse en el piso más alto, aunque en tal caso la vigilancia de las escaleras resulta difícil. Muchas bibliotecas instalan esas salas en el entresuelo.

En los últimos tiempos se ha generalizado la práctica de convertir las azoteas de las bibliotecas públicas en salas de lectura. El lugar se utiliza en invierno y verano, de día y de noche, según la temperatura reinante en el lugar. La luz eléctrica, convenientemente distribuída provee a la iluminación. Un toldo resguarda de la acción directa del sol y un pequeño pabellón ofrece protección a los libros en caso de intempestivas lluvias.

La American Library Association ha resumido así los principios directivos de la construcción de bibliotecas:

Toda biblioteca debe construirse teniendo en mientes la labor que va a realizar y las condiciones especiales de la comunidad que se prepara a servir.

La disposición interior debe planearse antes de considerar al exterior.

Los planos deben proveer al desarrollo futuro.  
La administración económica del estableci-

miento debe tomarse en cuenta al trazar los planos.

Las salas destinadas al público deben ser susceptibles de la más estrecha vigilancia con el menor número de empleados.

Ninguna conveniencia en la disposición interior debe sacrificarse por consideraciones de efecto exterior.

Las salas de lectura y de trabajo no deben contener decoraciones que atraigan visitantes con el sólo objeto de admirarlas, lo cual distrae a los lectores y a los empleados.

Debe haber buena luz natural en todas partes del edificio. Las ventanas deben extenderse hasta el techo, a fin de iluminar la parte superior de los recintos. En el depósito de estantes las ventanas deben hallarse en la línea de las calles entre los estantes.

Ningún estante debe hallarse tan alto que no pueda alcanzarse por una persona de mediana estatura.

Los tramos de la escalera deben ser rectos y no curvos.

Las oficinas internas deben comunicarse por medio de teléfonos.

### EQUIPO

Tratándose de una descripción de las bibliotecas en los Estados Unidos, donde el enorme incremento de ellas ha hecho prosperar la industria del mobiliario correspondiente, no podría dejarse de tratar, aunque sea en forma breve, del equipo que generalmente completa la instalación de las bibliotecas.

**Estantes  
y acceso-  
rios**

Aunque el estante de madera se usa considerablemente en las bibliotecas norteamericanas, el acero constituye hoy día el material preferido para sus estanterías.

Éstas son de dos formas: con fondo, lo que permite adosarlas contra los muros, o abiertas, y en este caso con estantes de doble anchura y que por lo tanto permiten el acceso por ambos lados.

Una cualidad esencial en la estantería es la rigidez, condición que es muy difícil de obtener en las estanterías de madera, a menos que los estantes estén fijos.

La altura de la estantería es una cuestión importante. Generalmente no debe ser tanta que no permita el acceso al último estante sin ayuda de escalera, es decir que dicho estante no debe estar a mayor altura de dos metros veinticinco centímetros.

En una biblioteca clasificada los volúmenes de todos tamaños deben hallarse mezclados, y por consiguiente los estantes deben hallarse suficientemente separados para recibir los de mayor formato, aunque no los *in quarto*, que deben guardarse en estantes especiales por separado. El espacio entre los estantes más generalmente aceptado es de veinticinco centímetros. Considerando que el estante inferior no debe hallarse cerca del suelo, se le suele reemplazar por un peldaño que permite dar a la estantería una altura mayor sobre el suelo; pero aun en este caso el primer estante debe hallarse a unos seis o siete centímetros sobre dicho peldaño.

Las estanterías modernas de acero permiten la

colocación de los estantes a distancias variables uno de otro, con la ventaja de que este arreglo puede hacerse hallándose los estantes cargados de libros.

Las estanterías de depósito sirven para guardar libros de demanda muy rara. Un modelo excelente y económico es el esqueleto construido con cañería de hierro galvanizado.

Otras es-  
tanterías

En muchas bibliotecas se usan estanterías de exhibición para mostrar obras especiales. Éstas tienen puertas generalmente y a veces el cristal se halla protegido por un tejido metálico.

Las estanterías rotatorias son útiles, sobre todo en las oficinas del bibliotecario, del encargado del catálogo, etcétera.

Las estanterías para los libros *in folio* permiten que estos se coloquen en sentido horizontal. Suele esta disposición combinarse con la de una mesa de lectura especial cuya superficie superior está ligeramente inclinada, lo que hace más fácil la lectura de los libros de gran formato.

Las estanterías para mapas y láminas tienen con frecuencia los estantes corredizos, pudiendo entrar y salir del mueble de que forman parte, mediante una ligera tracción con la ayuda de una manija. Pero los mapas montados suelen mantenerse en muebles especiales que los conservan enrollados a manera de cortinas sobre ejes horizontales y de los que pueden desenrollarse tirando de un cordón.

Los números corrientes de revistas y *magazines* se exhiben en estanterías especiales, de estantes casi verticales, con un reborde en la parte inferior, en el cual descansan aquellos, mostrando al



Mesas  
de lec-  
tura

público toda la tapa o sólo la mitad inferior de ella.

Las mesas de lectura en las bibliotecas públicas están sólidamente construídas, de roble, nogal o caoba. Su altura es por lo general de setenta y cinco centímetros, excepto cuando se las destina a niños, en cuyo caso conviene las haya de diferentes alturas menores de la señalada, para adaptarlas a la estatura de todos los clientes de la sala infantil.

Cuando los lectores van a usar ambos lados de la mesa, el ancho de ésta no debe ser menor de un metro. Cuando hay suficiente espacio, el ancho debe extenderse a un metro y veinte centímetros.

La longitud de la mesa es de calcularse sobre la base de un espacio de setenta y cinco centímetros para cada lector, aunque en casos especiales es necesario mayor espacio, debiendo hallarse la biblioteca preparada para proveerlo cuando se solicite. En caso de lectores de revistas, sin embargo, un espacio de medio metro se considera suficiente.

Las mesas de considerable extensión, esto es, de tres metros o más, son cada vez menos usadas. Las mesas de superficie inclinada, a menos que la inclinación la provea un atril movable, han dejado igualmente de usarse.

Pequeñas perchas para paraguas y bastones se suelen agregar a los extremos de las mesas.

La mesa circular de lectura goza de mucho favor en las bibliotecas norteamericanas.

Los periódicos del día se leen en mesas que apenas merecen el nombre de tales, pues consisten

en especies de atriles un tanto inclinados, sobre cuya superficie se despliega el periódico, que viene así a quedar en posición casi vertical, hallándose el lector die pie. Un riel de metal sobre el cual el lector puede apoyar sus codos, corre generalmente a lo largo del borde inferior del tablón.

Poco puede decirse en especial de las sillas para biblioteca, excepto que conviene que sean de ancha base a fin de no dañar el suelo, sobre todo si éste está recubierto, como es generalmente el caso, con un revestimiento de corcho o de *linoleum*. A este efecto las patas posteriores de la silla o sillón suelen estar reunidas por un travesaño, lo que hace más extensa la base de sustentación de la silla cuando el lector la inclina hacia atrás. Sillas

La altura de la silla en la sala de adultos debe ser de unos cuarenta a cuarenta y dos centímetros.

Los periódicos suelen mantenerse en perchas especiales de las que forma parte principal una especie de asta a la cual se fijan los periódicos a guisa de bandera.

Nada hay que agregar a lo dicho anteriormente sobre estos instrumentos bibliotecarios, como no sea que cada fichero tiene una longitud de treinta y siete centímetros más o menos y el ancho necesario para contener las fichas de tamaño reglamentario. Cada fichero puede contener por lo general unas mil fichas, pero no se aconseja poner muchas de éstas en cada caja, a fin de no hacer difícil su manejo y, sobre todo, procurando no aglomerar todo el catálogo de una biblioteca en un pequeño espacio, lo cual dificulta el acceso del público al catálogo. Ficheros

Uno de los muebles más importante de la

biblioteca es el mostrador, donde se hace el cargo y el descargo de los libros que el público saca de la biblioteca. Es éste el *charging desk*, del que se encuentran multitud de modelos más o menos elaborados en su ejecución material. Las gavetas y los armarios de este mueble están contruídos de manera que se adapten al sistema de cargo y descargo que la biblioteca haya adoptado.

# APÉNDICES

## NÚMERO I

La presentación de este asunto sería incompleta si no mostrásemos, en un cuadro general, el número de bibliotecas de acuerdo con la región del país en que se hallan y el número de habitantes en el estado de la Unión en que funcionan. En la última columna damos las cifras correspondientes al número de volúmenes por cada 100 habitantes en 1923.

BIBLIOTECAS DE MÁS DE 1,000 VOLÚMENES EN 1923

| Estados                        | Bibliotecas que enviaron datos | Volúmenes en 1923 | Población en 1923 | Personas por biblioteca | Volúmenes por cada 100 habitantes |
|--------------------------------|--------------------------------|-------------------|-------------------|-------------------------|-----------------------------------|
| Estados del Atlántico (Norte): |                                |                   |                   |                         |                                   |
| Maine.....                     | 180                            | 1,706,544         | 777,259           | 4,318                   | 220                               |
| New Hampshire..                | 192                            | 1,623,245         | 447,592           | 2,331                   | 363                               |
| Vermont.....                   | 159                            | 1,098,994         | 352,428           | 2,217                   | 312                               |
| Massachusetts....              | 587                            | 13,621,285        | 4,027,545         | 6,862                   | 338                               |
| Rhode Island.....              | 87                             | 1,647,437         | 626,672           | 7,203                   | 263                               |
| Connecticut.....               | 190                            | 4,647,270         | 1,476,483         | 7,771                   | 315                               |
| New York.....                  | 1,052                          | 17,664,314        | 10,843,661        | 10,317                  | 163                               |
| New Jersey.....                | 213                            | 3,752,126         | 3,378,963         | 15,863                  | 99                                |
| Pennsylvania.....              | 447                            | 7,729,918         | 9,100,326         | 20,359                  | 85                                |
| Estados del Centro (Norte):    |                                |                   |                   |                         |                                   |
| Ohio.....                      | 380                            | 6,429,779         | 6,117,122         | 16,097                  | 105                               |
| Indiana.....                   | 291                            | 3,431,647         | 3,013,134         | 10,354                  | 114                               |
| Illinois.....                  | 439                            | 7,982,076         | 6,790,524         | 15,469                  | 118                               |
| Michigan.....                  | 326                            | 3,945,963         | 3,977,821         | 12,202                  | 99                                |
| Wisconsin.....                 | 376                            | 3,511,018         | 2,739,574         | 7,286                   | 128                               |
| Minnesota.....                 | 374                            | 3,172,562         | 2,499,396         | 6,683                   | 123                               |

(Continuación)

| Estados                        | Bibliotecas que envían datos | Volúmenes en 1923 | Población en 1923 | Persnas por biblioteca | Volúmenes por cada 100 habitantes |
|--------------------------------|------------------------------|-------------------|-------------------|------------------------|-----------------------------------|
| Iowa . . . . .                 | 323                          | 2,934,222         | 2,468,643         | 7,619                  | 119                               |
| Missouri . . . . .             | 224                          | 3,386,349         | 3,443,971         | 15,375                 | 98                                |
| North Dakota . . . . .         | 83                           | 451,242           | 672,041           | 8,097                  | 67                                |
| South Dakota . . . . .         | 76                           | 520,400           | 655,532           | 8,513                  | 79                                |
| Nebraska . . . . .             | 154                          | 1,301,594         | 1,333,922         | 8,662                  | 98                                |
| Kansas . . . . .               | 199                          | 1,907,163         | 1,797,489         | 9,034                  | 106                               |
| Estados del Atlántico (Sur):   |                              |                   |                   |                        |                                   |
| Delaware . . . . .             | 12                           | 271,843           | 230,460           | 19,206                 | 118                               |
| Maryland . . . . .             | 79                           | 1,812,985         | 1,505,295         | 19,055                 | 120                               |
| District of Columbia . . . . . | 108                          | 7,558,138         | 437,571           | 4,052                  | 1,727                             |
| Virginia . . . . .             | 57                           | 987,598           | 2,398,441         | 42,078                 | 41                                |
| West Virginia . . . . .        | 62                           | 507,727           | 1,551,156         | 25,019                 | 33                                |
| North Carolina . . . . .       | 94                           | 750,371           | 2,686,325         | 28,578                 | 26                                |
| South Carolina . . . . .       | 55                           | 535,826           | 1,744,408         | 31,716                 | 31                                |
| Georgia . . . . .              | 98                           | 853,113           | 2,999,196         | 30,604                 | 28                                |
| Florida . . . . .              | 39                           | 334,613           | 1,046,287         | 26,828                 | 31                                |
| Estados del Centro (Sur):      |                              |                   |                   |                        |                                   |
| Kentucky . . . . .             | 87                           | 862,776           | 2,462,317         | 28,302                 | 35                                |
| Tennessee . . . . .            | 76                           | 1,206,846         | 2,393,077         | 31,488                 | 50                                |
| Alabama . . . . .              | 52                           | 696,242           | 2,423,912         | 46,614                 | 29                                |
| Mississippi . . . . .          | 44                           | 436,948           | 1,790,618         | 40,696                 | 24                                |
| Louisiana . . . . .            | 38                           | 575,471           | 1,849,746         | 48,678                 | 31                                |
| Texas . . . . .                | 172                          | 1,583,327         | 4,939,630         | 28,718                 | 32                                |
| Arkansas . . . . .             | 35                           | 475,492           | 1,816,287         | 51,894                 | 26                                |
| Oklahoma . . . . .             | 96                           | 695,602           | 2,162,079         | 22,521                 | 32                                |
| Estados del Oeste:             |                              |                   |                   |                        |                                   |
| Montana . . . . .              | 69                           | 654,684           | 611,199           | 8,858                  | 107                               |
| Wyoming . . . . .              | 23                           | 254,066           | 211,864           | 9,211                  | 120                               |
| Colorado . . . . .             | 102                          | 1,317,764         | 990,320           | 9,709                  | 133                               |
| New Mexico . . . . .           | 20                           | 197,527           | 372,265           | 18,613                 | 49                                |
| Arizona . . . . .              | 33                           | 239,259           | 380,960           | 11,544                 | 63                                |
| Utah . . . . .                 | 52                           | 490,998           | 476,812           | 9,169                  | 103                               |
| Nevada . . . . .               | 14                           | 182,441           | 77,407            | 5,529                  | 236                               |
| Idaho . . . . .                | 56                           | 361,065           | 470,179           | 8,396                  | 77                                |
| Washington . . . . .           | 146                          | 1,510,275         | 1,433,998         | 9,821                  | 105                               |
| Oregon . . . . .               | 94                           | 1,170,566         | 823,270           | 8,758                  | 142                               |
| California . . . . .           | 379                          | 7,925,703         | 3,805,153         | 10,040                 | 208                               |
| Totales . . . . .              | 8,544                        | 120,914,414       | 110,630,330       | 12,948                 | 115                               |



## NÚMERO II

Lista de las instituciones cuyo fondo propio permanente es mayor de 100,000 dólares:

DOTACIONES PERMANENTES DE 100,000 DÓLARES O MÁS CON QUE CUENTAN ALGUNAS BIBLIOTECAS

| Bibliotecas Públicas y de Sociedades                               | Dólares    |
|--|------------|
| Biblioteca Pública de New York, New York.....                      | 22,000,000 |
| John Crerar Library, Chicago, Illinois.....                        | 4,626,735  |
| Newberry Library, Chicago, Illinois.....                           | 2,626,735  |
| Boston Athenæum, Massachusetts.....                                | 1,472,478  |
| Carnegie Free Library, Duquesne, Pennsylvania.....                 | 1,000,000  |
| Biblioteca Pública de Boston, Massachusetts.....                   | 678,219    |
| Rosenberg Library, Gálveston, Texas.....                           | 654,296    |
| Biblioteca Pública de Bángor, Maine.....                           | 512,900    |
| Apprentices' Free Library Company, Philadelphia, Pennsylvania..... | 450,000    |
| Massachusetts Historical Society, Boston, Massachusetts.....       | 441,956    |
| American Antiquarian Society, Wórcester, Massachusetts.....        | 387,133    |
| College of Physicians, Philadelphia, Pennsylvania....              | 357,000    |
| Biblioteca Pública de Malden, Massachusetts.....                   | 347,862    |
| Free Library, Philadelphia, Pennsylvania.....                      | 328,433    |
| Carnegie Library, Hómestead, Pennsylvania.....                     | 320,000    |
| Biblioteca Pública de New Bédford, Massachusetts...                | 316,000    |
| Blackstone Memorial Library, Bránford, Connecticut.                | 300,000    |
| Hackley Public Library, Muskegon, Michigan.....                    | 275,000    |
| James V. Brown Library, Williamsport, Pennsylvania.                | 263,795    |
| Millicent Library, Fairhaven, Massachusetts.....                   | 260,000    |
| Silas Bronson Library, Waterbury, Connecticut.....                 | 256,451    |
| City Library Association, Springfield, Massachusetts..             | 233,500    |
| Long Island Historical Society, Brooklyn, New York..               | 199,700    |
| Andrew Carnegie Free Library, Carnegie, Pennsylvania               | 193,000    |
| John-Jermain Memorial Library, Sag Harbor, New York.....           | 175,000    |
| Biblioteca Pública de Haverhill, Massachusetts.....                | 158,399    |
| New York Academy of Medicine, New York.....                        | 158,305    |
| Bixby Memorial Library, Vergennes, Vermont.....                    | 157,700    |
| Washington County Free Library, Hagerstown, Maryland.....          | 150,000    |
| Kellog-Hubbard Library, Montpelier, Vermont.....                   | 131,000    |
| Library Association, Portland, Oregon.....                         | 120,176    |
| Sawyer Free Library, Glóucester, Massachusetts.....                | 120,000    |
| Biblioteca Pública de Lówell, Massachusetts.....                   | 109,663    |

(Continuación)

| Bibliotecas de Universidades, Colleges, etcétera*                          | Dólares    |
|--|------------|
| Princeton University, New Jersey.....                                      | 12,766,650 |
| Harvard University, Cambridge, Massachusetts.....                          | 1,724,000  |
| Yale University, New Haven, Connecticut.....                               | 997,632    |
| Leland Stanford Junior University, Stanford University, California.....    | 500,000    |
| John Carter Brown Library, Brown University, Providence, Rhode Island..... | 495,000    |
| University of Chicago, Illinois.....                                       | 278,000    |
| Syracuse University, New York.....   | 250,000    |
| Amherst College, Amherst, Massachusetts.....                               | 240,000    |
| Wesleyan University, Middletown, Connecticut.....                          | 225,115    |
| Oberlin College, Oberlin, Ohio.....  | 218,000    |
| University of California, Berkeley, California.....                        | 194,781    |
| Brown University, General Library, Providence Rhode Island.....            | 194,481    |
| Bowdoin College, Brunswick, Maine.....                                     | 105,000    |
| Theological Seminary, New Brunswick, New Jersey...                         | 100,000    |

\* Se trata de los fondos de las bibliotecas, no de las universidades, los cuales son muchísimo mayores.

## NÚMERO III

## BIBLIOTECAS SOSTENIDAS POR EL GOBIERNO

|  |           |
|--|-----------|
| Biblioteca del Congreso.....                           | 3,089,341 |
| „ de la Casa de Representantes.....                    | 275,000   |
| „ del Senado.....                                      | 250,000   |
| „ Departamento de Agricultura.....                     | 168,000   |
| Oficina de Señales Meteorológicas.....                 | 42,000    |
| „ Departamento de Comercio.....                        | 103,250   |
| División de Pesca.....                                 | 40,000    |
| Oficina de Pesas y Medidas.....                        | 24,683    |
| Comisión Geodésica.....                                | 20,000    |
| „ Departamento del Interior:                           |           |
| Departamento de Educación.....                         | 100,000   |
| Oficina de Reclamos.....                               | 4,000     |
| Oficina General de Tierras, Biblioteca de Derecho..... | 5,000     |
| Comisión Geológica.....                                | 200,000   |
| Oficina de las Reservas de los Indios....              | 3,000     |
| Oficina de Patentes, Biblioteca Científica....         | 85,000    |
| Oficina de Pensiones.....                              | 4,000     |
| St. Elizabeth's Hospital.....                          | 17,000    |

## (Continuación)

|  |         |
|--|---------|
| Biblioteca Departamento de Justicia.....       | 58,000  |
| Oficina del Procurador del Tesoro.....         | 7,000   |
| „ Departamento del Trabajo.....                | 95,000  |
| „ Departamento de Marina.....                  | 60,000  |
| Escuela Naval de Medicina.....                 | 17,500  |
| Observatorio Naval.....                        | 31,540  |
| „ Departamento de Estado.....                  | 90,000  |
| „ Departamento del Tesoro.....                 | 10,310  |
| Oficina de Contribuciones.....                 | 4,800   |
| Servicio de Salubridad Pública.....            | 9,580   |
| Laboratorio de Higiene.....                    | 10,275  |
| „ Departamento de Guerra:                      |         |
| Servicio Militar y Aéreo.....                  | 30,000  |
| Escuela Médica del Ejército.....               | 6,000   |
| Estado Mayor de Ingenieros del Ejército...     | 5,000   |
| Escuela de Guerra del Ejército.....            | 200,000 |
| Escuela de Ingenieros.....                     | 60,000  |
| Cuartel Maestre General del Ejército.....      | 26,000  |
| Oficina del Cirujano General.....              | 304,980 |
| Walter Reed Hospital.....                      | 12,000  |
| „ Departamento Federal de Educación Vocacional | 3,000   |
| „ Comisión Federal de Comercio.....            | 25,000  |
| „ Comisión del Comercio Interior.....          | 16,000  |
| „ Biblioteca de Documentos Públicos.....       | 350,000 |
| „ Smithsonian Institution.....                 | 350,000 |
| Departamento de Etnología Americana.....       | 25,111  |
| Museo Nacional.....                            | 62,170  |
| „ Asilo para Soldados.....                     | 17,853  |

## NÚMERO IV

Lista de las bibliotecas de estado en el orden de su importancia en cuanto al número de volúmenes que contienen:

| Año de fundación | Bibliotecas                    | Volúmenes |
|------------------|--------------------------------|-----------|
| 1896             | Biblioteca del Estado de:      |           |
| 1635             | New York, Albany.....          | 614,249   |
| 1850             | Connecticut, Hartford.....     | 350,000   |
| 1816             | California, Sacramento.....    | 349,465   |
| 1828             | Pennsylvania, Harrisburgh..... | 255,890   |
| 1854             | Michigan, Lansing.....         | 255,000   |
| 1817             | Tennessee, Nashville.....      | 250,000   |
|                  | Ohio, Columbus.....            | 245,944   |

(Continuación)

| Año de fundación | Bibliotecas                         | Volúmenes |
|------------------|-------------------------------------|-----------|
|                  | Biblioteca del Estado de:           |           |
| 1826             | Massachusetts, Boston . . . . .     | 219,948   |
| 1836             | Arkansas, Little Rock . . . . .     | 200,000   |
| 1851             | Oregon, Salem . . . . .             | 200,000   |
| 1846             | Iowa, Des Moines . . . . .          | 177,864   |
| 1839             | Maine, Augusta . . . . .            | 175,000   |
| 1820             | New Hampshire, Concord . . . . .    | 171,232   |
| 1823             | Virginia, Richmond . . . . .        | 160,000   |
| 1838             | Mississippi, Jackson . . . . .      | 150,000   |
| 1861             | Colorado, Denver . . . . .          | 150,000   |
| 1820             | Kentucky, Frankfort . . . . .       | 147,453   |
| 1796             | New Jersey, Trenton . . . . .       | 130,000   |
| 1862             | Kansas, Topeka . . . . .            | 100,000   |
| 1883             | Delaware, Dover . . . . .           | 100,000   |
| 1831             | Georgia, Atlanta . . . . .          | 100,000   |
| 1863             | Nevada, Carson City . . . . .       | 99,310    |
| 1825             | Indiana, Indianapolis . . . . .     | 95,234    |
| 1851             | Minnesota, Saint Paul . . . . .     | 94,000    |
| 1825             | Vermont, Montpelier . . . . .       | 88,920    |
| 1839             | Illinois, Springfield . . . . .     | 84,140    |
| 1867             | Nebraska, Lincoln . . . . .         | 83,983    |
| 1827             | Maryland, Annapolis . . . . .       | 80,000    |
| 1853             | Washington, Olympia . . . . .       | 77,821    |
| 1836             | Wisconsin, Madison . . . . .        | 71,500    |
| 1833             | Missouri, Jefferson . . . . .       | 70,190    |
| 1871             | Wyoming, Cheyenne . . . . .         | 70,000    |
| 1839             | Texas, Austin . . . . .             | 69,708    |
| 1865             | Montana, Helena . . . . .           | 65,000    |
| 1893             | Oklahoma, Oklahoma City . . . . .   | 72,000    |
| 1840             | South Carolina, Columbia . . . . .  | 55,000    |
| 1830             | North Carolina, Raleigh . . . . .   | 54,289    |
| 1828             | Alabama, Montgomery . . . . .       | 52,011    |
| 1889             | South Dakota, Pierre . . . . .      | 50,000    |
| 1880             | North Dakota, Bismarck . . . . .    | 47,097    |
| 1868             | Rhode Island, Providence . . . . .  | 40,000    |
| 1864             | Idaho, Boise . . . . .              | 40,000    |
| 1863             | West Virginia, Charleston . . . . . | 35,000    |
| 1852             | Utah, Salt Lake City . . . . .      | 22,000    |
| 1838             | Louisiana, New Orleans . . . . .    | 20,000    |
| 1867             | Arizona, Phoenix . . . . .          | 16,000    |

## NÚMERO V

Lista de las bibliotecas municipales que tienen más de 100,000 volúmenes. Pertenecen a la mayoría de las grandes ciudades de más de

100,000 habitantes aunque haya entre ellas tres que tienen una población menor. Habrá de notarse que las bibliotecas municipales son más ricas que las bibliotecas de estado.

BIBLIOTECAS MUNICIPALES MÁS IMPORTANTES EN  
LOS ESTADOS UNIDOS

| Ciudades  | Sucur-<br>sales | Volú-<br>menes | Volú-<br>menes<br>léídos a<br>domicilio<br>en 1923 | Población<br>en<br>1920 |
|---|-----------------|----------------|--|-------------------------|
| New York, New York * . . . .                    | 44              | 2,678,150      | 9,929,059  | 5,620,048               |
| Chicago, Illinois . . . . .                     | 27              | 1,289,525      | 8,825,773  | 2,701,705               |
| Boston, Massachusetts . . . .                   | 31              | 1,284,094      | 2,768,984  | 748,060                 |
| Cleveland, Ohio . . . . .                       | 54              | 775,262        | 4,797,688  | 796,841                 |
| Cincinnati, Ohio . . . . .                      | 27              | 650,264        | 2,011,915  | 401,247                 |
| Saint Louis, Missouri . . . . .                 | 9               | 639,221        | 2,242,363  | 772,897                 |
| Philadelphia, Pennsylvania . .                  | 26              | 616,754        | 4,029,003  | 1,823,779               |
| Detroit, Michigan . . . . .                     | 19              | 557,237        | 2,996,771  | 993,678                 |
| Milwaukee, Wisconsin . . . .                    | 11              | 495,547        | 2,479,332  | 457,147                 |
| Los Angeles, California . . . .                 | 42              | 489,068        | 3,819,768  | 576,673                 |
| Buffalo, New York . . . . .                     | 7               | 429,531        | 2,067,584  | 506,775                 |
| Minneapolis, Minnesota . . . .                  | 17              | 385,932        | 1,731,598  | 380,582                 |
| Seattle, Washington . . . . .                   | 9               | 375,794        | 2,131,384  | 315,312                 |
| Kansas City, Missouri . . . . .                 | 13              | 350,626        | 1,220,219  | 324,410                 |
| Indianapolis, Indiana . . . . .                 | 18              | 311,214        | 1,023,506  | 314,194                 |
| Saint Paul, Minnesota . . . . .                 | 4               | 308,090        | 1,454,314  | 234,698                 |
| San Francisco, California . . .                 | 9               | 300,242        | 1,835,430  | 506,676                 |
| Worcester, Massachusetts . . .                  | 3               | 272,863        | 875,271  | 179,754                 |
| Newark, New Jersey . . . . .                    | 3               | 270,963        | 884,517  | 414,524                 |
| Washington, District of Co-<br>lumbia . . . . . | 2               | 248,764        | 1,044,213  | 437,571                 |
| Denver, Colorado . . . . .                      | 8               | 243,523        | 1,305,626  | 256,491                 |
| Grand Rapids, Michigan . . . .                  | 20              | 237,413        | 702,831  | 137,634                 |
| Jersey City, New Jersey . . . .                 | 7               | 235,151        | 1,251,214  | 298,103                 |
| New Orleans, Louisiana . . . .                  | 5               | 193,853        | 543,173  | 387,219                 |
| New Bedford, Massachusetts . .                  | 3               | 180,325        | 505,711  | 121,217                 |
| New Haven, Connecticut . . . .                  |                 | 165,864        | 673,211  | 162,537                 |
| Syracuse, New York . . . . .                    | 2               | 164,456        | 827,505  | 171,717                 |
| Omaha, Nebraska . . . . .                       | 4               | 158,916        | 606,884  | 191,601                 |
| Hartford, Connecticut . . . . .                 | 2               | 130,000        | 467,096  | 138,036                 |
| Peoria, Illinois . . . . .                      | 1               | 137,547        | 365,016  | 76,121                  |
| Somerville, Massachusetts . . .                 | 3               | 115,968        | 449,876  | 93,091                  |

\* Sostenida por la municipalidad sólo en parte.



La lista que precede está lejos de representar el número de libros que los habitantes de las ciudades mencionadas tienen a su disposición. En muchas de esas comunas se alzan magníficos palacios bibliotecarios, producto de la munificencia privada; y en rigor de verdad la ciudad de Nueva York no debía figurar en la lista precedente, pues su biblioteca pública no es municipal sino en pequeña parte.

Sería interesante hacer el recuento de la riqueza bibliográfica de que disponen esas mismas ciudades, una vez sumada la riqueza de sus diferentes bibliotecas. Pero sería éste un trabajo laborioso. La ciudad de Nueva York, por ejemplo, tiene 95 bibliotecas de más de cinco mil volúmenes y entre todas contienen algo más de siete millones de volúmenes. Pero esta información dejaría de reflejar en todos sus aspectos el movimiento bibliotecario en las ciudades americanas si no diéramos a nuestros lectores una idea de los recursos bibliotecarios con que cuenta una ciudad, por lo menos una de segundo orden, *verbi gratia*, Saint Louis.

BIBLIOTECAS DE MÁS DE 5,000 VOLÚMENES EN LA CIUDAD DE  
SAINT LOUIS (772,897 HABITANTES)

| Bibliotecas                         | Volúmenes |
|-------------------------------------|-----------|
| Public Library (State).....         | 639,221   |
| Washington University.....          | 225,000   |
| Mercantile Library Association..... | 162,917   |
| Saint Louis University.....         | 100,612   |
| Law Library Association.....        | 42,000    |
| Missouri Botanical Garden.....      | 39,951    |
| Missouri Historical Society.....    | 39,178    |
| Saint Louis Medical Society.....    | 21,740    |
| Academy of the Sacred Heart.....    | 10,000    |

## (Continuación)

| Bibliotecas                              | Volúmenes |
|--|-----------|
| Christian Brothers' College.....         | 10,000    |
| Xenia Theological Seminary.....          | 10,000    |
| Yeatman High School.....                 | 9,377     |
| Principia Library.....                   | 8,000     |
| Saint Elizabeth Academy.....             | 7,500     |
| Biblioteca Católica.....                 | 7,000     |
| Central High School.....                 | 6,500     |
| Summer High School.....                  | 5,237     |
| Rosary Library, Saint Joseph Church..... | 5,000     |
| German School Association.....           | 5,000     |

## NÚMERO VI

Antes de hacer el análisis de las distintas bibliotecas anexas a instituciones de educación, es interesante conocer su aumento, en los últimos treinta y dos años, de las más importantes que contienen 5,000 volúmenes o más.

## NÚMERO DE BIBLIOTECAS EDUCACIONALES DE MÁS DE 5,000 VOLÚMENES FUNDADAS EN LOS ESTADOS UNIDOS DESDE 1891

| Estados                 | 1891 | 1896 | 1900 | 1903 | 1908 | 1913 | 1923 |
|-------------------------|------|------|------|------|------|------|------|
| Alabama.....            | 9    | 9    | 9    | 13   | 18   | 26   | 30   |
| Arizona.....            | 2    | 1    | 2    | 2    | 4    | 7    | 12   |
| Arkansas.....           | 5    | 3    | 5    | 6    | 7    | 9    | 17   |
| California.....         | 34   | 48   | 54   | 72   | 74   | 120  | 195  |
| Colorado.....           | 11   | 15   | 22   | 23   | 24   | 37   | 48   |
| Connecticut.....        | 30   | 33   | 66   | 71   | 93   | 103  | 110  |
| Delaware.....           | 5    | 4    | 6    | 5    | 4    | 7    | 8    |
| District of Columbia... | 29   | 33   | 46   | 52   | 50   | 52   | 67   |
| Florida.....            | 3    | 3    | 5    | 7    | 6    | 7    | 16   |
| Georgia.....            | 14   | 15   | 18   | 18   | 19   | 27   | 43   |
| Idaho.....              | 1    | 1    | 2    | 2    | 6    | 8    | 16   |
| Illinois.....           | 71   | 70   | 98   | 116  | 136  | 176  | 216  |
| Indiana.....            | 31   | 35   | 50   | 60   | 65   | 97   | 136  |
| Iowa.....               | 29   | 32   | 42   | 54   | 74   | 96   | 112  |
| Kansas.....             | 10   | 17   | 27   | 32   | 38   | 57   | 74   |

# 374 Las Bibliotecas en los Estados Unidos

(Continuación)

| Estados             | 1891  | 1896  | 1900  | 1903  | 1908  | 1913  | 1923  |
|---------------------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|-------|
| Kentucky.....       | 15    | 14    | 16    | 21    | 20    | 29    | 36    |
| Louisiana.....      | 12    | 11    | 10    | 13    | 13    | 15    | 18    |
| Maine.....          | 19    | 29    | 36    | 38    | 52    | 62    | 82    |
| Maryland.....       | 26    | 28    | 39    | 40    | 39    | 46    | 46    |
| Massachusetts.....  | 207   | 207   | 263   | 295   | 317   | 343   | 371   |
| Michigan.....       | 34    | 38    | 48    | 61    | 73    | 89    | 118   |
| Minnesota.....      | 16    | 22    | 34    | 39    | 42    | 62    | 101   |
| Mississippi.....    | 6     | 4     | 3     | 5     | 8     | 12    | 19    |
| Missouri.....       | 25    | 29    | 43    | 41    | 54    | 63    | 82    |
| Montana.....        | 2     | 4     | 7     | 10    | 12    | 17    | 30    |
| Nebraska.....       | 8     | 9     | 13    | 18    | 25    | 31    | 50    |
| Nevada.....         | 1     | 2     | 3     | 2     | 3     | 3     | 4     |
| New Hampshire.....  | 16    | 27    | 29    | 39    | 47    | 59    | 78    |
| New Jersey.....     | 30    | 30    | 41    | 53    | 62    | 76    | 104   |
| New Mexico.....     | 1     | ..... | ..... | 3     | 5     | 6     | 14    |
| New York.....       | 141   | 167   | 220   | 250   | 280   | 326   | 407   |
| North Carolina..... | 10    | 11    | 18    | 18    | 16    | 25    | 33    |
| North Dakota.....   | 1     | 2     | 3     | 3     | 8     | 12    | 21    |
| Ohio.....           | 62    | 68    | 92    | 116   | 126   | 150   | 176   |
| Oklahoma.....       | ..... | ..... | 3     | 4     | 7     | 15    | 38    |
| Oregon.....         | 5     | 5     | 8     | 8     | 8     | 16    | 31    |
| Pennsylvania.....   | 119   | 127   | 150   | 170   | 177   | 209   | 224   |
| Rhode Island.....   | 28    | 21    | 27    | 36    | 43    | 51    | 54    |
| South Carolina..... | 10    | 11    | 12    | 15    | 16    | 19    | 26    |
| South Dakota.....   | 1     | 2     | 6     | 10    | 10    | 19    | 31    |
| Tennessee.....      | 16    | 21    | 26    | 26    | 25    | 27    | 32    |
| Texas.....          | 7     | 9     | 15    | 30    | 26    | 37    | 67    |
| Utah.....           | 4     | 3     | 4     | 7     | 8     | 8     | 18    |
| Vermont.....        | 15    | 18    | 21    | 24    | 29    | 34    | 49    |
| Virginia.....       | 22    | 21    | 23    | 25    | 27    | 28    | 33    |
| Washington.....     | 3     | 5     | 8     | 9     | 15    | 22    | 45    |
| West Virginia.....  | 5     | 4     | 6     | 8     | 11    | 12    | 21    |
| Wisconsin.....      | 22    | 30    | 46    | 54    | 72    | 92    | 118   |
| Wyoming.....        | 1     | 1     | 4     | 4     | 4     | 5     | 12    |
| Totales.....        | 1,174 | 1,299 | 1,729 | 2,028 | 2,298 | 2,849 | 3,689 |

NÚMERO VII

El cuadro que sigue muestra en detalle, según los estados de la Unión la distribución de los 27,000,000 y pico de volúmenes con que cuentan en la actualidad las bibliotecas universitarias norteamericanas, comparándose este caudal con el existente ocho años antes. Un estudio detenido de dicho cuadro informará plenamente al lector sobre las regiones que en ese país han impulsado mayormente el movimiento.

BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS EN LOS ESTADOS UNIDOS  
EXISTENCIA DE VOLÚMENES EN 1915 Y 1923

| Estados                           | En 1915            |                | En 1923            |                |
|-----------------------------------|--------------------|----------------|--------------------|----------------|
|                                   | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes |
| Estados del Atlántico<br>(Norte): |                    |                |                    |                |
| Maine.....                        | 5                  | 257,478        | 4                  | 312,553        |
| New Hampshire.....                | 2                  | 158,000        | 2                  | 60,757         |
| Vermont.....                      | 4                  | 158,098        | 4                  | 191,951        |
| Massachusetts.....                | 18                 | 2,034,154      | 23                 | 3,188,146      |
| Rhode Island.....                 | 2                  | 231,204        | 2                  | 364,153        |
| Connecticut.....                  | 4                  | 1,186,500      | 5                  | 2,126,602      |
| New York.....                     | 34                 | 2,362,161      | 38                 | 3,238,761      |
| New Jersey.....                   | 7                  | 532,729        | 7                  | 765,099        |
| Pennsylvania.....                 | 42                 | 1,739,432      | 42                 | 1,876,727      |
| Estados del Centro (Norte):       |                    |                |                    |                |
| Ohio.....                         | 40                 | 1,167,814      | 45                 | 1,563,692      |
| Indiana.....                      | 20                 | 467,751        | 23                 | 670,049        |
| Illinois.....                     | 32                 | 1,345,079      | 46                 | 1,432,449      |
| Michigan.....                     | 11                 | 562,259        | 14                 | 850,883        |
| Wisconsin.....                    | 12                 | 437,872        | 15                 | 836,040        |
| Minnesota.....                    | 10                 | 340,802        | 17                 | 708,818        |
| Iowa.....                         | 26                 | 514,954        | 22                 | 728,011        |
| Missouri.....                     | 21                 | 632,719        | 31                 | 459,897        |
| North Dakota.....                 | 5                  | 94,013         | 4                  | 140,597        |
| South Dakota.....                 | 7                  | 85,721         | 8                  | 141,188        |
| Nebraska.....                     | 10                 | 222,728        | 17                 | 429,810        |
| Kansas.....                       | 19                 | 372,744        | 18                 | 547,609        |

(Continuación)

| Estados                      | En 1915            |                | En 1923            |                |
|------------------------------|--------------------|----------------|--------------------|----------------|
|                              | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes |
| Estados del Atlántico (Sur): |                    |                |                    |                |
| Delaware.....                | 1                  | 24,100         | 2                  | 26,975         |
| Maryland.....                | 14                 | 351,590        | 21                 | 553,877        |
| District of Columbia....     | 7                  | 299,957        | 15                 | 530,853        |
| Virginia.....                | 19                 | 315,507        | 24                 | 502,874        |
| West Virginia.....           | 4                  | 72,000         | 9                  | 145,919        |
| North Carolina.....          | 16                 | 253,533        | 17                 | 361,888        |
| South Carolina.....          | 15                 | 180,847        | 23                 | 360,936        |
| Georgia.....                 | 17                 | 178,800        | 14                 | 280,213        |
| Florida.....                 | 4                  | 68,750         | 4                  | 99,347         |
| Estados del Centro (Sur):    |                    |                |                    |                |
| Kentucky.....                | 12                 | 158,294        | 12                 | 185,285        |
| Tennessee.....               | 21                 | 297,466        | 19                 | 445,666        |
| Alabama.....                 | 9                  | 101,000        | 9                  | 177,711        |
| Mississippi.....             | 9                  | 95,794         | 13                 | 116,364        |
| Louisiana.....               | 7                  | 139,902        | 12                 | 146,364        |
| Texas.....                   | 15                 | 233,510        | 8                  | 222,239        |
| Arkansas.....                | 7                  | 86,300         | 11                 | 110,331        |
| Oklahoma.....                | 6                  | 56,886         | 12                 | 160,702        |
| Estados del Oeste:           |                    |                |                    |                |
| Montana.....                 | 3                  | 58,588         | 4                  | 142,687        |
| Wyoming.....                 | 1                  | 37,000         | 1                  | 50,546         |
| Colorado.....                | 9                  | 289,430        | 12                 | 382,228        |
| New Mexico.....              | 3                  | 30,743         | 3                  | 52,884         |
| Arizona.....                 | 1                  | 23,000         | 1                  | 50,000         |
| Utah.....                    | 2                  | 71,050         | 6                  | 163,109        |
| Nevada.....                  | 1                  | 27,500         | 1                  | 39,103         |
| Idaho.....                   | 2                  | 40,000         | 2                  | 88,000         |
| Washington.....              | 5                  | 151,521        | 10                 | 345,149        |
| Oregon.....                  | 8                  | 141,977        | 10                 | 292,222        |
| California.....              | 14                 | 701,401        | 24                 | 1,307,717      |
| Totales.....                 | 563                | 19,390,658     | 686                | 27,984,981     |

El cuadro que precede no nos dice nada acerca de la riqueza bibliográfica atesorada en las principales bibliotecas universitarias de la Unión. Para ilustrar al lector acerca de este punto, tan capital para la mejor comprensión de la impor-



tancia del papel que desempeñan algunas bibliotecas universitarias en la cultura del país, hemos compuesto el siguiente cuadro, en el cual se ha incluido, además, la cifra de los volúmenes que cada una de las grandes universidades mencionadas tiene en circulación entre sus lectores (generalmente profesores y alumnos y, en algunos casos, personas extrañas a la casa). También se expresan los gastos anuales de cada una de las bibliotecas que se mencionan.

UNIVERSIDADES CUYAS BIBLIOTECAS TIENEN MÁS DE UN CUARTO DE MILLÓN DE VOLÚMENES ENCUADERNADOS, 1923

| Universidades                          | Volúmenes | Gastos anuales en dólares |
|--|-----------|---------------------------|
| Harvard University.....                | 1,753,743 | ...                       |
| Yale University.....                   | 1,582,102 | 142,833                   |
| Columbia University.....               | 1,014,763 | ...                       |
| Princeton University.....              | 937,939   | 137,318                   |
| University of Chicago.....             | 783,224   | 231,923                   |
| Cornell University.....                | 760,806   | ...                       |
| University of California.....          | 571,259   | 203,450                   |
| University of Pennsylvania.....        | 548,387   | 80,108                    |
| University of Illinois.....            | 541,942   | 194,387                   |
| University of Michigan.....            | 525,675   | 185,131                   |
| Leland Stanford Junior University..... | 306,985   | 83,066                    |

Pero según hemos explicado ya, bajo la designación de "bibliotecas universitarias" no se designa en los Estados Unidos todo lo que habría razón para suponer comprendido en ese término, dado, sobre todo, el concepto latino del organismo universitario. El cuadro siguiente completa esta información, dándonos el número de volúmenes existentes en algunas facultades que cuentan con bibliotecas separadas dentro de la universidad.

(Muchas escuelas de teología, sin embargo, no forman parte de universidades.)

A los totales que se dan subsiguientemente habría que agregar 17,755 volúmenes contenidos en las bibliotecas de veintidós escuelas veterinarias, cuyo detalle según los estados no ha podido obtenerse.

[illegible]

BIBLIOTECAS DE FACULTADES UNIVERSITARIAS O ESCUELAS PROFESIONALES ESPECIALES DE MÁS DE  
3,000 VOLUMENES (*Continuación*)  
Número de volúmenes en 1923

| Estados   | Medicina                |                | Farmacia                |                | Odontología             |                | Jurisprudencia          |                | Teología                |                |
|---|-------------------------|----------------|-------------------------|----------------|-------------------------|----------------|-------------------------|----------------|-------------------------|----------------|
|   | Ins-<br>titu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Ins-<br>titu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Ins-<br>titu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Ins-<br>titu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Ins-<br>titu-<br>ciones | Volú-<br>menes |
| <b>Estados del Centro (Norte) (con-<br/>tinuación):</b> |                         |                |                         |                |                         |                |                         |                |                         |                |
| South Dakota.....                                       | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | I                       | 8,500          |
| Nebraska.....   | I                       | 25,000         | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Kansas.....   | I                       | 9,000          | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| <b>Estados del Atlántico (Sur):</b>                     |                         |                |                         |                |                         |                |                         |                |                         |                |
| Delaware.....   | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Maryland.....   | I                       | 7,000          | ...                     | ...            | ...                     | ...            | 3                       | 13,400         | ...                     | ...            |
| District of Columbia.....                               | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | I                       | 16,000         | 2                       | 59,845         |
| Virginia.....   | I                       | 7,011          | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| West Virginia.....                                      | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | I                       | 4,900          |
| North Carolina.....                                     | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | 2                       | 23,600         |
| South Carolina.....                                     | I                       | 4,500          | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Georgia.....  | I                       | 5,000          | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Florida.....  | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| <b>Estados del Centro (Sur):</b>                        |                         |                |                         |                |                         |                |                         |                |                         |                |
| Kentucky.....   | 2                       | 21,500         | ...                     | ...            | ...                     | ...            | I                       | 8,800          | I                       | 20,000         |
| Tennessee.....  | 2                       | 15,350         | ...                     | ...            | ...                     | ...            | I                       | 14,000         | ...                     | ...            |
| Alabama.....  | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | I                       | 3,000          |
| Mississippi.....  | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | I                       | 6,000          | ...                     | ...            |

BIBLIOTECAS DE FACULTADES UNIVERSITARIAS O ESCUELAS PROFESIONALES ESPECIALES DE MÁS DE  
3,000 VOLUMENES (*Continuación*)  
Número de volúmenes en 1923

| Estados   | Medicina                |                | Farmacia                |                | Odontología             |                | Jurisprudencia          |                | Teología                |                |
|---|-------------------------|----------------|-------------------------|----------------|-------------------------|----------------|-------------------------|----------------|-------------------------|----------------|
|   | Ins-<br>titu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Ins-<br>titu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Ins-<br>titu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Ins-<br>titu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Ins-<br>titu-<br>ciones | Volú-<br>menes |
| Estados del Centro (Sur) ( <i>con-<br/>tinuación</i> ): |                         |                |                         |                |                         |                |                         |                |                         |                |
| Louisiana.....  | 1                       | 12,000         | ...                     | ...            | ...                     | ...            | 1                       | 8,800          | 2                       | 16,000         |
| Texas.....  | 1                       | 11,465         | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Arkansas.....   | 1                       | 6,000          | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Oklahoma.....   | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Estados del Oeste:                                      |                         |                |                         |                |                         |                |                         |                |                         |                |
| Montana.....  | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | 1                       | 35,000         | ...                     | ...            |
| Wyoming.....  | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Colorado.....   | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | 1                       | 15,000         | ...                     | ...            |
| New Mexico.....   | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Arizona.....  | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Utah.....   | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Nevada.....   | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Idaho.....  | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            |
| Washington.....   | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | 1                       | 35,000         | ...                     | ...            |
| Oregon.....   | 1                       | 6,400          | ...                     | ...            | ...                     | ...            | ...                     | ...            | 1                       | 80,000         |
| California.....   | 3                       | 76,204         | ...                     | ...            | 1                       | 3,610          | 1                       | 12,622         | 2                       | 24,603         |
| Totales.....  | 36                      | 639,417        | 4                       | 34,063         | 2                       | 32,210         | 36                      | 1,110,446      | 55                      | 2,488,917      |



Conociendo las cifras generales es interesante señalar individualmente las escuelas de medicina, jurisprudencia y teología que poseen las más ricas colecciones especiales:

ESCUELAS DE MEDICINA CUYAS BIBLIOTECAS TIENEN MÁS DE 20,000 VOLÚMENES

| Escuelas                  |                            |                            | Volúmenes |
|---------------------------|----------------------------|----------------------------|-----------|
| Escuela de Medicina de la | Leland Stanford University |                            | 60,000    |
| "                         | "                          | University of Michigan.... | 50,000    |
| "                         | "                          | Harvard University.....    | 45,162    |
| "                         | "                          | Columbia University.....   | 38,500    |
| "                         | "                          | Yale University.....       | 28,000    |
| "                         | "                          | University of Chicago..... | 24,475    |

ESCUELAS DE DERECHO CUYAS BIBLIOTECAS TIENEN MÁS DE 40,000 VOLÚMENES

| Escuelas                 |                         |                              | Volúmenes |
|--------------------------|-------------------------|------------------------------|-----------|
| Escuela de Derecho de la | Harvard University..... |                              | 212,000   |
| "                        | "                       | Columbia University.....     | 130,000   |
| "                        | "                       | Yale University.....         | 81,996    |
| "                        | "                       | Northwestern University...   | 68,800    |
| "                        | "                       | University of Pennsylvania.. | 67,354    |
| "                        | "                       | University of Chicago.....   | 48,000    |

SEMINARIOS TEOLÓGICOS CUYAS BIBLIOTECAS TIENEN MÁS DE 100,000 VOLÚMENES

| Seminarios                                |  | Volúmenes |
|---|--|-----------|
| Union Theological Seminary.....           |  | 150,000   |
| Drew Theological Seminary.....            |  | 140,000   |
| Hartford Theological Seminary.....        |  | 119,000   |
| Andover-Harvard Theological Seminary..... |  | 118,494   |
| Princeton Theological Seminary.....       |  | 108,533   |

# NÚMERO VIII

Lista de algunas bibliotecas universitarias que gastan más de mil dólares mensuales en la adquisición de libros. Datos estadísticos tomados del boletín del Departamento de Educación de 1923.

| Bibliotecas      |   | Dólares<br>gastados<br>al año |
|------------------|---|-------------------------------|
| Biblioteca de la | University of Illinois . . . . .            | 85,608                        |
| "                | Universidad de California . . . . .         | 67,345                        |
| "                | University of Michigan . . . . .            | 51,450                        |
| "                | University of Chicago . . . . .             | 49,655                        |
| "                | Yale University . . . . .                   | 38,648                        |
| "                | Princeton University . . . . .              | 38,221                        |
| "                | Ohio State University . . . . .             | 25,000                        |
| "                | Leland Stanford Junior University . . . . . | 23,936                        |
| "                | Brown University . . . . .                  | 22,734                        |
| "                | Indiana University . . . . .                | 16,880                        |
| "                | University of Pennsylvania . . . . .        | 16,623                        |

# NÚMERO IX

Cuadro que refleja la riqueza bibliográfica de las escuelas normales de Estados Unidos.

BIBLIOTECAS DE ESCUELAS NORMALES: VOLÚMENES EN 1923-24

| Estados                           | Escuelas Normales  |                |                    |                |
|-----------------------------------|--------------------|----------------|--------------------|----------------|
|                                   | Públicas           |                | Privadas           |                |
|                                   | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes |
| Estados del Atlántico<br>(Norte): |                    |                |                    |                |
| Maine . . . . .                   | 6                  | 15,000         | ...                | ...            |
| New Hampshire . . . . .           | 2                  | 8,500          | ...                | ...            |
| Vermont . . . . .                 | 1                  | 3,600          | ...                | ...            |
| Massachusetts . . . . .           | 5                  | 37,860         | 5                  | 2,496          |

(Continuación)

| Estados                   | Escuelas Normales  |                |                    |                |
|---------------------------|--------------------|----------------|--------------------|----------------|
|                           | Privadas           |                | Públicas           |                |
|                           | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes |
| Estados del Atlántico     |                    |                |                    |                |
| Norte (continuación):     |                    |                |                    |                |
| Rhode Island.....         | ...                | ...            | ...                | ...            |
| Connecticut.....          | 4                  | 53,000         | 4                  | 6,021          |
| New York.....             | 10                 | 114,155        | 7                  | 2,750          |
| New Jersey.....           | 5                  | 40,262         | 2                  | 1,200          |
| Pennsylvania.....         | 14                 | 151,519        | 3                  | 5,100          |
| Estados del Centro        |                    |                |                    |                |
| (Norte):                  |                    |                |                    |                |
| Ohio.....                 | ...                | ...            | 5                  | 9,600          |
| Indiana.....              | ...                | ...            | 2                  | 6,400          |
| Illinois.....             | ...                | ...            | 6                  | 18,725         |
| Michigan.....             | ...                | ...            | ...                | ...            |
| Wisconsin.....            | 9                  | 224,562        | ...                | ...            |
| Minnesota.....            | 6                  | 63,034         | 3                  | 7,965          |
| Iowa.....                 | ...                | ...            | 1                  | 3,065          |
| Missouri.....             | ...                | ...            | ...                | ...            |
| North Dakota.....         | 4                  | 22,522         | ...                | ...            |
| South Dakota.....         | ...                | ...            | 2                  | 6,700          |
| Nebraska.....             | ...                | ...            | 1                  | 2,050          |
| Kansas.....               | ...                | ...            | ...                | ...            |
| Estados del Atlántico     |                    |                |                    |                |
| (Sur):                    |                    |                |                    |                |
| Delaware.....             | ...                | ...            | ...                | ...            |
| Maryland.....             | 3                  | 10,415         | 2                  | 10,450         |
| District of Columbia..    | ...                | ...            | 2                  | 2,421          |
| Virginia.....             | 1                  | 4,670          | 1                  | 58,385         |
| West Virginia.....        | 4                  | 22,300         | ...                | ...            |
| North Carolina.....       | 5                  | 7,987          | 2                  | 11,300         |
| South Carolina.....       | ...                | ...            | 1                  | 2,100          |
| Georgia.....              | 2                  | 2,900          | ...                | ...            |
| Florida.....              | ...                | ...            | ...                | ...            |
| Estados del Centro (Sur): |                    |                |                    |                |
| Kentucky.....             | 3                  | 3,750          | ...                | ...            |
| Tennessee.....            | 4                  | 16,909         | 3                  | 7,000          |
| Alabama.....              | 7                  | 34,284         | 1                  | 14,681         |
| Mississippi.....          | ...                | ...            | ...                | ...            |
| Louisiana.....            | ...                | ...            | ...                | ...            |
| Texas.....                | ...                | ...            | 1                  | 500            |
| Arkansas.....             | 1                  | 1,409          | ...                | ...            |
| Oklahoma.....             | 1                  | 500            | ...                | ...            |

(Continuación)

| Estados            | Escuelas Normales  |                |                    |                |
|--------------------|--------------------|----------------|--------------------|----------------|
|                    | Privadas           |                | Públicas           |                |
|                    | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes |
| Estados del Oeste: |                    |                |                    |                |
| Montana.....       | 1                  | 16,000         | ...                | ...            |
| Wyoming.....       | ...                | ...            | ...                | ...            |
| Colorado.....      | ...                | ...            | 1                  | 500            |
| New Mexico.....    | 1                  | 458            | ...                | ...            |
| Arizona.....       | 2                  | 23,000         | ...                | ...            |
| Utah.....          | ...                | ...            | 1                  | 12,000         |
| Nevada.....        | ...                | ...            | ...                | ...            |
| Idaho.....         | 2                  | 15,800         | 1                  | 3,300          |
| Washington.....    | 3                  | 72,985         | 2                  | 12,100         |
| Oregon.....        | 1                  | 10,000         | 2                  | 9,708          |
| California.....    | 1                  | 6,188          | 2                  | 850            |
| Totales.....       | 108                | 983,569        | 62                 | 214,302        |

Va en seguida una lista de las escuelas normales cuyas bibliotecas cuentan con 20,000 volúmenes o más. Casi todas estas bibliotecas (y muchas de las que aquí no se mencionan por tener menos de 20,000 volúmenes) están dirigidas por bibliotecarias profesionales.

ESCUELAS NORMALES CUYAS BIBLIOTECAS TIENEN MÁS DE  
20,000 VOLÚMENES

| Bibliotecas de Escuelas Normales                                  | Volúmenes | Gastos<br>anuales<br>dólares |
|---|-----------|------------------------------|
| State Normal School, Terre Haute, Indiana                         | 93,416    | 27,252                       |
| State Normal School, Teachers' College, Emporia, Kansas.....      | 54,682    | 35,825                       |
| State Normal School, Ypsilanti, Michigan..                        | 53,000    | 21,000                       |
| Hampton Normal and Agricultural Institute, Hampton, Virginia..... | 52,000    | ...                          |
| State Normal University, Normal, Illinois..                       | 40,000    | ...                          |
| State Normal School, Milwaukee, Wisconsin.                        | 34,206    | 3,000                        |

## 386 Las Bibliotecas en los Estados Unidos

(Continuación)

| Bibliotecas de Escuelas Normales   | Volúmenes | Gastos anuales dólares |
|--|-----------|------------------------|
| State Normal School, Peru, Nebraska. ....                                    | 31,407    | 4,873                  |
| Chicago Normal College, Chicago, Illinois..                                  | 30,000    | 5,415                  |
| State Normal School, Bellingham, Washing-<br>ton.....                        | 28,630    | 10,749                 |
| Northern State Normal School, Marquette,<br>Michigan .....                   | 26,000    | 1,690                  |
| State Normal School, College of Education,<br>Providence, Rhode Island ..... | 26,000    | 3,450                  |
| Central Michigan Normal School, Mount<br>Pleasant, Michigan.....             | 26,687    | 13,800                 |
| State Normal School, Westchester, Pennsylv-<br>ania.....                     | 23,661    | 7,500                  |
| Southwest Texas State Teachers' College,<br>San Marcos, Texas.....           | 17,442    | ...                    |

## NÚMERO X

Es interesante conocer la distribución geográfica de tales escuelas secundarias y el detalle por estados del dato consignado más arriba. Estadísticas del año 1923-24.

### BIBLIOTECAS EN LAS ESCUELAS SECUNDARIAS

| Estados                           | Escuelas Secundarias |                |                    |                |
|-----------------------------------|----------------------|----------------|--------------------|----------------|
|                                   | Públicas             |                | Privadas           |                |
|                                   | Institu-<br>ciones   | Volú-<br>menes | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes |
| Estados del Atlántico<br>(Norte): |                      |                |                    |                |
| Maine.....                        | 148                  | 47,451         | 47                 | 75,479         |
| New Hampshire.....                | 70                   | 31,526         | 19                 | 82,700         |
| Vermont.....                      | 64                   | 33,037         | 17                 | 25,906         |
| Massachusetts.....                | 257                  | 202,904        | 110                | 251,223        |



## (Continuación)

| Estados  | Escuelas Secundarias |                |                    |                |
|--|----------------------|----------------|--------------------|----------------|
|  | Públicas             |                | Privadas           |                |
|  | Institu-<br>ciones   | Volú-<br>menes | Institu-<br>ciones | Volú-<br>menes |
| Estados del Atlántico<br>(Norte) (continuación): |                      |                |                    |                |
| Rhode Island.....                                | 22                   | 25,647         | 15                 | 40,052         |
| Connecticut.....                                 | 73                   | 91,210         | 56                 | 141,686        |
| New York.....                                    | 673                  | 1,094,589      | 229                | 555,193        |
| New Jersey.....                                  | 136                  | 183,979        | 70                 | 149,687        |
| Pennsylvania.....                                | 859                  | 512,266        | 137                | 299,341        |
| Estados del Centro<br>(Norte):                   |                      |                |                    |                |
| Ohio.....  | 908                  | 742,776        | 86                 | 202,288        |
| Indiana.....                                     | 632                  | 474,740        | 34                 | 82,249         |
| Illinois.....                                    | 790                  | 660,929        | 93                 | 218,557        |
| Michigan.....                                    | 465                  | 582,860        | 63                 | 113,873        |
| Wisconsin.....                                   | 396                  | 553,864        | 32                 | 100,765        |
| Minnesota.....                                   | 426                  | 564,684        | 48                 | 159,669        |
| Iowa.....  | 723                  | 514,519        | 97                 | 129,493        |
| Missouri.....                                    | 591                  | 609,476        | 61                 | 149,812        |
| North Dakota.....                                | 328                  | 186,161        | 9                  | 11,027         |
| South Dakota.....                                | 250                  | 165,645        | 13                 | 29,770         |
| Nebraska.....                                    | 455                  | 189,875        | 31                 | 50,300         |
| Kansas.....                                      | 590                  | 394,307        | 31                 | 64,671         |
| Estados del Atlántico<br>(Sur):                  |                      |                |                    |                |
| Delaware.....                                    | 19                   | 14,080         | 6                  | 6,170          |
| Maryland.....                                    | 131                  | 89,086         | 39                 | 87,811         |
| District of Columbia..                           | 11                   | 24,882         | 27                 | 47,500         |
| Virginia.....                                    | 352                  | 193,462        | 64                 | 68,431         |
| West Virginia.....                               | 187                  | 187,064        | 16                 | 36,775         |
| North Carolina.....                              | 320                  | 174,080        | 59                 | 73,576         |
| South Carolina.....                              | 123                  | 52,575         | 13                 | 29,770         |
| Georgia.....                                     | 228                  | 146,099        | 41                 | 61,691         |
| Florida.....                                     | 100                  | 63,776         | 21                 | 21,028         |
| Estados del Centro (Sur):                        |                      |                |                    |                |
| Kentucky.....                                    | 349                  | 117,307        | 73                 | 125,988        |
| Tennessee.....                                   | 209                  | 113,369        | 49                 | 74,086         |
| Alabama.....                                     | 171                  | 94,428         | 49                 | 58,310         |
| Mississippi.....                                 | 204                  | 93,742         | 28                 | 38,708         |
| Louisiana.....                                   | 216                  | 103,007        | 45                 | 54,949         |
| Texas.....                                       | 505                  | 415,983        | 48                 | 94,838         |
| Arkansas.....                                    | 190                  | 102,462        | 17                 | 12,852         |
| Oklahoma.....                                    | 428                  | 270,796        | 31                 | 44,084         |

(Continuación)

| Estados            | Escuelas Secundarias |            |               |           |
|--------------------|----------------------|------------|---------------|-----------|
|                    | Públicas             |            | Privadas      |           |
|                    | Instituciones        | Volúmenes  | Instituciones | Volúmenes |
| Estados del Oeste: |                      |            |               |           |
| Montana.....       | 159                  | 140,812    | 8             | 21,760    |
| Wyoming.....       | 51                   | 32,817     | 3             | 2,800     |
| Colorado.....      | 152                  | 165,152    | 10            | 13,700    |
| New Mexico.....    | 55                   | 29,023     | 10            | 18,797    |
| Arizona.....       | 40                   | 46,761     | 5             | 4,779     |
| Utah.....          | 34                   | 40,548     | 7             | 24,398    |
| Nevada.....        | 18                   | 13,522     | ...           | ...       |
| Idaho.....         | 115                  | 88,570     | 8             | 10,735    |
| Washington.....    | 260                  | 306,847    | 23            | 51,696    |
| Oregon.....        | 216                  | 154,207    | 16            | 27,960    |
| California.....    | 305                  | 716,767    | 97            | 205,195   |
| Totales.....       | 14,004               | 11,853,669 | 2,124         | 4,260,015 |

## NÚMERO XI

ALGUNAS ESCUELAS SECUNDARIAS PÚBLICAS CUYAS BIBLIOTECAS  
TIENEN MÁS DE 10,000 VOLÚMENES

| Escuelas Secundarias                                | Volúmenes |
|---|-----------|
| Oakland High School, Oakland, California.....       | 60,000    |
| Battle Creek High School, Battle Creek, Michigan... | 36,895    |
| Schmidlapp Free School, Piqua, Ohio.....            | 18,000    |
| Boys' High School, Brooklyn, New York.....          | 13,983    |
| Central High School, Syracuse, New York.....        | 12,310    |
| Central High School, Minneapolis, Minnesota.....    | 12,020    |
| High School, Hibbing, Minnesota.....                | 12,000    |
| South High School, Minneapolis, Minnesota.....      | 11,790    |
| East High School, Rochester, New York.....          | 11,596    |
| High School, Omaha, Nebraska.....                   | 11,000    |
| High School, Springfield, Missouri.....             | 10,666    |
| De Witt Clinton High School, New York, New York.    | 10,360    |

ALGUNAS ESCUELAS SECUNDARIAS PRIVADAS CUYAS BIBLIOTECAS  
TIENEN MÁS DE 15,000 VOLÚMENES

| Escuelas   | Volúmenes |
|--|-----------|
| Academy of the New Church, Bryn Athyn, Pennsylvania..... | 36,826    |
| Mount Morris College, Mount Morris, Illinois.....        | 34,000    |
| Saint Paul Seminary, Saint Paul, Minnesota.....          | 32,000    |
| Tuskegee Institute, Tuskegee, Alabama.....               | 28,108    |
| Luther College, Decorah, Iowa.....                       | 26,902    |
| Girard College, Philadelphia, Pennsylvania.....          | 26,153    |
| Saint Faith's School, Saratoga Springs, New York....     | 25,000    |
| Talladega College, Talladega, Alabama.....               | 22,000    |
| Union School, Batavia, New York.....                     | 21,079    |
| National Park Seminary, Forest Glenn, Maryland....       | 20,000    |
| Saint Bernard Seminary, Rochester, New York.....         | 20,000    |
| Goodwyn Institute Library, Memphis, Tennessee....        | 19,938    |
| Saint Ignatius College, Cleveland, Ohio.....             | 17,759    |
| Saint Vincent's Seminary, Philadelphia, Pennsylvania.    | 17,000    |
| Shurtleff College, Alton, Illinois.....                  | 16,500    |

NÚMERO XII

Damos aquí un resumen de las bibliotecas educacionales que funcionan en ciertas escuelas especiales, tales como reformatorios, escuelas de retardados, de sordomudos y de ciegos.\*

| Estados                        | Sordo-<br>mudos | Ciegos          |                 | Refor-<br>mato-<br>rios | Retar-<br>dados |
|--------------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-------------------------|-----------------|
|                                |                 | Tipo<br>relieve | Tipo<br>visible |                         |                 |
| Estados del Atlántico (Norte): |                 |                 |                 |                         |                 |
| Maine.....                     | ...             | ...             | ...             | 1,485                   | 83              |
| New Hampshire.....             | ...             | ...             | ...             | 2,300                   | 358             |
| Vermont.....                   | 735             | ...             | ...             | 3,000                   | ...             |
| Massachusetts.....             | 4,500           | 16,900          | 10,344          | 14,008                  | 9,922           |
| Rhode Island.....              | 600             | ...             | ...             | 1,033                   | 286             |
| Connecticut.....               | 3,500           | 1,620           | 360             | 2,239                   | 45              |
| New York.....                  | 28,782          | 10,889          | 7,230           | 20,055                  | 1,890           |
| New Jersey.....                | 1,500           | 202             | 1,000           | 7,275                   | 4,230           |
| Pennsylvania.....              | 9,937           | 21,435          | 6,448           | 18,550                  | 4,387           |

\* Estadística del Departamento de Educación de Washington, año 1921-1922.

(Continuación)

| Estados                        | Sordo-<br>mudos | Ciegos          |                 | Refor-<br>mato-<br>rios | Retar-<br>dados |
|--------------------------------|-----------------|-----------------|-----------------|-------------------------|-----------------|
|                                |                 | Tipo<br>relieve | Tipo<br>visible |                         |                 |
| Estados del Centro (Norte):    |                 |                 |                 |                         |                 |
| Ohio . . . . .                 | ...             | 4,690           | 2,732           | 12,380                  | 3,359           |
| Indiana . . . . .              | 5,000           | 2,529           | 3,544           | 16,000                  | 1,855           |
| Illinois . . . . .             | 17,452          | ...             | ...             | 20,725                  | 2,939           |
| Michigan . . . . .             | 4,000           | 5,887           | 1,471           | 4,685                   | 300             |
| Wisconsin . . . . .            | 3,500           | 3,615           | 2,864           | 5,975                   | 704             |
| Minnesota . . . . .            | 4,500           | 12,079          | 2,123           | 9,990                   | 800             |
| Iowa . . . . .                 | 5,805           | 2,000           | 1,000           | 5,493                   | 800             |
| Missouri . . . . .             | 3,000           | ...             | ...             | 6,500                   | ...             |
| North Dakota . . . . .         | 2,100           | 4,690           | 2,732           | ...                     | ...             |
| South Dakota . . . . .         | 400             | 450             | 800             | 4,000                   | ...             |
| Nebraska . . . . .             | 1,500           | 1,200           | 1,000           | 1,425                   | 1,050           |
| Kansas . . . . .               | 3,000           | 3,400           | 200             | 14,000                  | 150             |
| Estados del Atlántico (Sur):   |                 |                 |                 |                         |                 |
| Delaware . . . . .             | ...             | ...             | ...             | 1,800                   | 35              |
| Maryland . . . . .             | 3,400           | 5,438           | 3,325           | 8,250                   | ...             |
| District of Columbia . . . . . | 7,000           | ...             | ...             | 695                     | ...             |
| Virginia . . . . .             | 3,100           | 1,650           | 1,450           | 1,400                   | ...             |
| West Virginia . . . . .        | 724             | 424             | 500             | 2,370                   | ...             |
| North Carolina . . . . .       | 3,300           | 5,000           | 1,500           | ...                     | ...             |
| South Carolina . . . . .       | 4,000           | 2,000           | ...             | ...                     | ...             |
| Georgia . . . . .              | ...             | 3,000           | 1,000           | 850                     | ...             |
| Florida . . . . .              | ...             | ...             | ...             | 1,000                   | 50              |
| Estados del Centro (Sur):      |                 |                 |                 |                         |                 |
| Kentucky . . . . .             | 2,410           | 1,275           | 825             | ...                     | ...             |
| Tennessee . . . . .            | 700             | 8,000           | 2,000           | 750                     | 700             |
| Alabama . . . . .              | 2,322           | ...             | ...             | 2,060                   | ...             |
| Mississippi . . . . .          | 2,950           | 800             | 600             | ...                     | ...             |
| Louisiana . . . . .            | 500             | 200             | 100             | ...                     | ...             |
| Texas . . . . .                | 14,150          | 6,500           | 2,500           | 2,950                   | 80              |
| Arkansas . . . . .             | 2,000           | 3,050           | 554             | ...                     | ...             |
| Oklahoma . . . . .             | 2,500           | 3,412           | 1,118           | 3,300                   | ...             |
| Estados del Oeste:             |                 |                 |                 |                         |                 |
| Montana . . . . .              | 3,500           | 776             | ...             | 800                     | ...             |
| Wyoming . . . . .              | ...             | ...             | ...             | 400                     | 150             |
| Colorado . . . . .             | 2,800           | 2,500           | 348             | 3,200                   | 45              |
| New Mexico . . . . .           | ...             | 750             | 225             | 300                     | ...             |
| Arizona . . . . .              | 20              | 50              | ...             | 350                     | ...             |
| Utah . . . . .                 | 3,000           | 1,500           | 1,000           | ...                     | 921             |
| Nevada . . . . .               | ...             | ...             | ...             | 1,000                   | ...             |
| Idaho . . . . .                | 2,875           | 1,500           | 2,500           | 1,000                   | ...             |
| Washington . . . . .           | 1,000           | 1,350           | 100             | 6,715                   | ...             |
| Oregon . . . . .               | ...             | 900             | 200             | 861                     | 150             |
| California . . . . .           | 3,750           | 3,100           | ...             | 9,346                   | 1,300           |

## NÚMERO XIII

Sigue una lista de las bibliotecas más importantes, de treinta mil volúmenes o más, de ambas clases de estas bibliotecas especiales.

LAS MÁS IMPORTANTES BIBLIOTECAS SOCIALES EN LOS ESTADOS  
UNIDOS DE MÁS DE 30,000 VOLÚMENES

| Año de fundación | Biblioteca  | Volúmenes |
|------------------|---|-----------|
| 1875             | *State Historical Society, Topeka . . . . .                                       | 292,619   |
| 1731             | *Library Company of Philadelphia . . . . .  | 265,128   |
| 1820             | Mercantile Library Association of New York . . . . .                              | 210,361   |
| 1849             | Minnesota Historical Society, Saint Paul . . . . .                                | 150,000   |
| 1812             | *American Antiquarian Society, Worcester, Massachusetts . . . . .                 | 148,587   |
| 1804             | New York Historical Society . . . . .   | 139,749   |
| 1859             | Loan Library for Ships, New York . . . . .  | 129,000   |
| 1822             | *Rhode Island Historical Society, Providence . . . . .                            | 100,000   |
| 1869             | *American Museum of Natural History, New York . . . . .                           | 100,000   |
| 1835             | *Young Men's Mercantile Library Association, Cincinnati . . . . .                 | 94,015    |
| 1824             | Franklin Institute, Philadelphia . . . . .  | 77,364    |
| 1853             | *Congregational Library, Boston . . . . .   | 69,703    |
| 1860             | *Mechanics' Library and Reading Room Association, Altoona, Pennsylvania . . . . . | 63,258    |
| 1813             | Athenaeum of Philadelphia . . . . .   | 60,000    |
| 1847             | Law Library Association, Cincinnati . . . . .                                     | 56,000    |
| 1748             | Library Society, Charleston, South Carolina . . . . .                             | 53,000    |
| 1839             | *Connecticut Historical Society, Hartford . . . . .                               | 50,000    |
| 1830             | *Boston Society of Natural History . . . . .                                      | 46,432    |

\* Estas bibliotecas permiten el acceso del público a la sala de lectura.



## 392 Las Bibliotecas en los Estados Unidos

### LAS MÁS IMPORTANTES BIBLIOTECAS PARA SUBSCRIPTORES EN LOS ESTADOS UNIDOS DE MÁS DE TREINTA MIL VOLÚMENES

| Año de fundación | Bibliotecas  | Volúmenes |
|------------------|--|-----------|
| 1807             | Athenæum, Boston .....                             | 292,784   |
| 1900             | Booklovers' Library, Philadelphia .....            | 250,000   |
| 1870             | Association of the Bar of New York .....           | 141,655   |
| 1848             | *Essex Institute, Salem, Massachusetts .....       | 130,000   |
| 1754             | *New York Society Library .....                    | 125,000   |
| 1828             | New York Law Institute .....                       | 97,329    |
| 1863             | Long Island Historical Society, Brooklyn .....     | 93,002    |
| 1854             | Mechanics' Mercantile Library, San Francisco ..... | 87,855    |
| 1802             | *Law Association of Philadelphia .....             | 72,600    |
| 1747             | *Redwood Library, Newport, Rhode Island .....      | 71,317    |
| 1857             | *Chicago Law Institute .....                       | 71,000    |
| 1803             | Social Law Library, Boston .....                   | 66,759    |
| 1830             | *Society of Natural History, Boston .....          | 46,432    |
| 1838             | *Law Library Association, Saint Louis .....        | 42,000    |
| 1879             | Maryland Diocesan Library, Baltimore .....         | 33,000    |
| 1844             | Maryland Historical Society, Baltimore .....       | 33,000    |

\* Estas bibliotecas permiten el acceso del público a la sala de lectura.

## NÚMERO XIV

### Caudal bibliotecario de algunas instituciones para ciegos:

| Instituciones  | Volúmenes    |              |
|--|--------------|--------------|
|  | Tipo relieve | Tipo visible |
| Pennsylvania Institution for the Instruction of the Blind, Overbrook, Pennsylvania .....   | 18,550       | 6,018        |
| Perkins Institution and Massachusetts School for the Blind, Watertown, Massachusetts ..... | 16,900       | 10,344       |
| Texas State School for the Blind, Austin, Texas .....                                      | 6,500        | 2,500        |
| Ohio State School for the Blind, Columbus, Ohio .....                                      | 4,500        | 565          |
| Tennessee School for the Blind, Nashville, Tennessee .....                                 | 450          | 800          |

## (Continuación)

| Instituciones  | Volúmenes    |              |
|--|--------------|--------------|
|  | Tipo relieve | Tipo visible |
| State School for the Blind and the Deaf, Raleigh, North Carolina . . . . . | 5,000        | 1,500        |
| Indiana School for the Blind, Indianapolis, Indiana . . . . .              | 2,529        | 3,544        |
| New York State School for the Blind, Batavia, New York . . . . .           | 7,190        | 4,185        |
| Michigan School for the Blind, Lansing, Michigan . . . . .                 | 5,637        | 1,391        |
| Iowa College for the Blind, Vinton, Iowa . . . . .                         | 2,000        | 1,000        |
| New York Institute for the Education of the Blind, New York . . . . .      | 2,500        | 1,000        |
| Maryland School for the Blind, Overlea, Maryland . . . . .                 | 4,988        | 3,000        |

La lista que precede comprende solamente las instituciones más importantes. Fuera de los 112,591 volúmenes que suman los mencionados, hay 90,099 volúmenes más, distribuidos en otras 52 instituciones.

## NÚMERO XV

La lista siguiente, compilada de una estadística del año 1913, menciona sólo las bibliotecas cuyos edificios y solares en que están edificadas valen más de cien mil dólares.

## BIBLIOTECAS PÚBLICAS, DE ASOCIACIONES, ETCÉTERA

| Bibliotecas                                    | Estado     | Valor de los edificios y solares en dólares |
|--|------------|---|
| Biblioteca Pública de Cópเปอร์ Queen . . . . . | Arizona    | 100,000                                     |
| " " " Bérkeley . . . . .                       | California | 100,000                                     |
| " " " Oakland . . . . .                        | "          | 100,000                                     |
| " " " San Diego . . . . .                      | "          | 200,000                                     |
| " " " San Francisco . . . . .                  | "          | 793,000                                     |
| " " " Stockton . . . . .                       | "          | 125,000                                     |
| " " " Dénver . . . . .                         | Colorado   | 500,000                                     |

(Continuación)

| Bibliotecas  | Estados              | Valor de los edificios y solares en dólares |
|--|----------------------|---|
| Biblioteca del Institute New Britain . . .                 | Connécticut          | 150,000                                     |
| Biblioteca Pública de New Haven . . . . .                  | "                    | 450,000                                     |
| Biblioteca de la Sociedad Histórica de New Haven . . . . . | "                    | 200,000                                     |
| Biblioteca Pública de Róckville . . . . .                  | "                    | 125,000                                     |
| Biblioteca Férguson, Stamford . . . . .                    | "                    | 122,500                                     |
| Biblioteca Pública de Tórrington . . . . .                 | "                    | 100,000                                     |
| Biblioteca del Congreso, Wáshington . . .                  | District of Columbia | 7,500,000                                   |
| Biblioteca Pública de Wáshington . . . . .                 | "                    | 417,000                                     |
| " " " Jacksonville . . . . .                               | Flórida              | 150,000                                     |
| Biblioteca Carnegie, Atlanta . . . . .                     | Georgia              | 240,000                                     |
| Biblioteca de la Sociedad Histórica de Chicago . . . . .   | Illinois             | 225,000                                     |
| Biblioteca Pública de Chicago . . . . .                    | "                    | 3,000,000                                   |
| Biblioteca John Crerar, Chicago . . . . .                  | "                    | 2,000,000                                   |
| Biblioteca Newberry, Chicago . . . . .                     | "                    | 1,000,000                                   |
| Biblioteca Pública de Decátur . . . . .                    | "                    | 100,000                                     |
| " " " Gálesburg . . . . .                                  | "                    | 125,000                                     |
| " " " Évanston . . . . .                                   | "                    | 160,000                                     |
| " " " Jóliet . . . . .                                     | "                    | 250,000                                     |
| " " " Peoria . . . . .                                     | "                    | 125,000                                     |
| " " " Róckford . . . . .                                   | "                    | 100,000                                     |
| " " " Springfield . . . . .                                | "                    | 125,000                                     |
| " " " Fort Wayne . . . . .                                 | Indiana              | 135,000                                     |
| " " " Gary . . . . .                                       | "                    | 105,000                                     |
| " " " Indianápolis . . . . .                               | "                    | 400,000                                     |
| " " " South Bend . . . . .                                 | "                    | 100,000                                     |
| " " " Terre Haute . . . . .                                | "                    | 100,000                                     |
| " " " Cédar Rapids . . . . .                               | Iowa                 | 200,000                                     |
| " " " Councíl Bluff . . . . .                              | "                    | 125,000                                     |
| " " " Dávenport . . . . .                                  | "                    | 150,000                                     |
| " " " Des Moines . . . . .                                 | "                    | 500,000                                     |
| " " " Dubuque . . . . .                                    | "                    | 100,000                                     |
| " " " Fáirfield . . . . .                                  | "                    | 100,000                                     |
| " " " Léxington . . . . .                                  | Kentucky             | 100,000                                     |
| " " " Lóuisville . . . . .                                 | "                    | 658,000                                     |
| " " " New Órleans . . . . .                                | Louisiana            | 368,000                                     |
| Biblioteca Hóward Memorial, New Órleans . . . . .          | "                    | 175,000                                     |
| Biblioteca Pratt, Báltimore . . . . .                      | Máryland             | 300,000                                     |
| Biblioteca de la Sociedad Histórica de Báltimore . . . . . | "                    | 100,000                                     |

(Continuación)

| Bibliotecas   | Estados           | Valor<br>de los<br>edificios<br>y solares<br>en dólares |
|---|-------------------|---|
| Biblioteca Robbins, Arlington.....                          | Massachusetts     | 160,000   |
| Biblioteca Pública de Béverly.....                          | "                 | 110,000   |
| Biblioteca del Ateneo Boston.....                           | "                 | 200,000   |
| Biblioteca de la Sociedad de Horticultura<br>de Boston..... | "                 | 196,000   |
| Biblioteca de la Sociedad Histórica de<br>Boston.....       | "                 | 175,000   |
| Biblioteca Pública de Boston.....                           | "                 | 3,576,000   |
| " " " Cambridge.....  | "                 | 230,000   |
| " " " Concord.....  | "                 | 187,000   |
| " " " Conway.....   | "                 | 150,000   |
| " " " Fall River.....                                       | "                 | 250,000   |
| " " " Framingham.....                                       | "                 | 250,000   |
| " " " Hólyoke.....  | "                 | 250,000   |
| " " " Lówell.....   | "                 | 200,000   |
| " " " Lynn.....   | "                 | 250,000   |
| " " " Malden.....   | "                 | 235,000   |
| " " " New Bédford.....                                      | "                 | 300,000   |
| " " " Northampton.....                                      | "                 | 134,000   |
| Biblioteca Forbes, Northampton.....                         | "                 | 150,000   |
| Biblioteca Pública de Pittsfield.....                       | "                 | 150,000   |
| " " " Sálem.....  | "                 | 100,000   |
| " " " Sómerville.....                                       | "                 | 160,000   |
| " " " Spríngfield.....                                      | "                 | 450,000   |
| " " " Wéllesley.....  | "                 | 160,000   |
| " " " Woburn.....   | "                 | 100,000   |
| " " " Wórcester.....  | "                 | 185,000   |
| Biblioteca de la Sociedad de Anticuarios,<br>Wórcester..... | "                 | 150,000   |
| Biblioteca Pública de Detroit.....                          | Míchigan          | 450,000   |
| " " " Grand Rapids.....                                     | "                 | 352,000   |
| " " " Muskegon.....   | "                 | 200,000   |
| " " " Minneápolis.....                                      | Minnesota         | 600,000   |
| " " " Saint-Paul.....                                       | "                 | 600,000   |
| " " " Kansas City.....                                      | Missouri          | 585,000   |
| " " " Saint-Louis.....                                      | "                 | 2,500,000   |
| Biblioteca de la Sociedad Mercantil de<br>Saint Louis.....  | "                 | 526,000   |
| Biblioteca Pública de Butte.....                            | Montana           | 150,000   |
| " " " Omaha.....  | Nebraska          | 200,000   |
| Biblioteca de la Sociedad Histórica de<br>Cóncord.....      | New Hám-<br>shire | 500,000   |

(Continuación)

| Bibliotecas  | Estados    | Valor de los edificios y solares en dólares |
|--|------------|---|
| Biblioteca Pública de Atlantic City.....             | New Jersey | 125,000                                     |
| " " " Camden.....                                    | "          | 150,000                                     |
| " " " East Orange.....                               | "          | 107,000                                     |
| " " " Hoboken.....                                   | "          | 100,000                                     |
| " " " Jersey City.....                               | "          | 250,000                                     |
| " " " Newark.....                                    | "          | 750,000                                     |
| Biblioteca de la Sociedad Histórica de Newark.....   | "          | 300,000                                     |
| Biblioteca Pública de Orange.....                    | "          | 150,000                                     |
| " " " Paterson.....                                  | "          | 275,000                                     |
| " del Estado, Albany.....                            | New York   | 3,000,000                                   |
| " de la Asociación Cristiana de Jóvenes, Albany..... | "          | 250,000                                     |
| Biblioteca de la Sociedad Histórica de Buffalo.....  | "          | 200,000                                     |
| Biblioteca Pública de Buffalo.....                   | "          | 650,000                                     |
| " " " Jamaica.....                                   | "          | 330,000                                     |
| " " " Mount Vernon....                               | "          | 107,000                                     |
| " de la Sociedad de Ingenieros de New York.....      | "          | 1,750,000                                   |
| Biblioteca de la Sociedad de Artesanos.....          | "          | 750,000                                     |
| " " " Hispánica.....                                 | "          | 800,000                                     |
| " " " Academia de Medicina....                       | "          | 600,000                                     |
| " " " Sociedad Histórica.....                        | "          | 1,500,000                                   |
| Biblioteca Pública de Nueva York.....                | "          | 28,200,000                                  |
| " " " Poughkeepsie.....                              | "          | 150,000                                     |
| " John Germain, Sag Harbor....                       | "          | 125,000                                     |
| " Pública de Syracuse.....                           | "          | 300,000                                     |
| " " " Troy.....                                      | "          | 125,000                                     |
| " " " Utica.....                                     | "          | 272,000                                     |
| " " " Watertown.....                                 | "          | 250,000                                     |
| Biblioteca Patterson, Westfield.....                 | "          | 100,000                                     |
| " Pública de Canton.....                             | Ohio       | 100,000                                     |
| " " " Cincinnati.....                                | "          | 1,042,000                                   |
| Biblioteca Mercantil de Cincinnati.....              | "          | 150,000                                     |
| Biblioteca Pública de Cleveland.....                 | "          | 573,000                                     |
| " " " Columbus.....                                  | "          | 350,000                                     |
| Biblioteca de la Sociedad Histórica de Columbus..... | "          | 150,000                                     |
| Biblioteca Pública de Dayton.....                    | "          | 150,000                                     |
| " " " Springfield.....                               | "          | 100,000                                     |
| " " " Toledo.....                                    | "          | 317,000                                     |
| " " " Youngstown.....                                | "          | 200,000                                     |



(Continuación)

| Bibliotecas  | Estados      | Valor de los edificios y solares en dólares |
|--|--------------|---|
| Biblioteca Pública de Portland.....                    | Oregon       | 980,000                                     |
| " " " Braddock.....                                    | Pennsylvania | 350,000                                     |
| " " " Carnegie.....                                    | "            | 125,000                                     |
| " " " de Duquesne.....                                 | "            | 350,000                                     |
| " " " Easton.....                                      | "            | 100,000                                     |
| " " " Erie.....  | "            | 176,000                                     |
| " " " Homestead.....                                   | "            | 170,000                                     |
| Biblioteca Médica, Filadelfia.....                     | "            | 364,000                                     |
| Biblioteca de la Sociedad Histórica de Filadelfia..... | "            | 300,000                                     |
| Biblioteca Pública de Filadelfia.....                  | "            | 100,000                                     |
| Biblioteca City Institution, Filadelfia...             | "            | 100,000                                     |
| Biblioteca Carnegie, Pittsburg.....                    | "            | 1,500,000                                   |
| " " " Scranton.....                                    | "            | 190,000                                     |
| Biblioteca Pública de Williamsport.....                | "            | 155,000                                     |
| " " " Pawtucket.....                                   | Rhode Island | 225,000                                     |
| " " " Providence.....                                  | "            | 475,000                                     |
| " " " Westerly.....                                    | "            | 150,000                                     |
| " " " Chattanooga.....                                 | Tennessee    | 100,000                                     |
| " " " Memphis.....                                     | "            | 300,000                                     |
| " " " Nashville.....                                   | "            | 133,000                                     |
| " " " Dallas.....                                      | Texas        | 250,000                                     |
| " " " Fort Worth.....                                  | "            | 251,000                                     |
| " " " Galveston.....                                   | "            | 173,000                                     |
| " " " Houston.....                                     | "            | 121,000                                     |
| " " " San Antonio.....                                 | "            | 120,000                                     |
| " " " Salt Lake City....                               | Utah         | 115,000                                     |
| " " " Seattle.....                                     | Washington   | 969,000                                     |
| " " " Spokane.....                                     | "            | 214,000                                     |
| " " " Tacoma.....                                      | "            | 100,000                                     |
| " " " Madison.....                                     | Wisconsin    | 105,000                                     |
| Biblioteca Histórica del Estado, Madison               | "            | 850,000                                     |

# 398 Las Bibliotecas en los Estados Unidos

## BIBLIOTECAS DE UNIVERSIDADES, COLLEGES, ETCÉTERA

| Universidades y <i>colleges</i> cuyas bibliotecas<br>valen más de cien mil dólares | Valor de los edi-<br>ficios y solares,<br>en dólares |
|--|--|
| New York University.....   | 1,170,000  |
| Hárvard University.....  | 1,000,000  |
| Columbia University.....   | 1,000,000  |
| Prínceton University.....  | 800,000  |
| University of Chicago.....   | 800,000*   |
| Johns Hopkins University.....  | 600,000*   |
| University of California.....  | 600,000*   |
| Váassar College.....   | 500,000  |
| Bówdoin College.....   | 300,000*   |
| Léland Stánford Junior University.....   | 300,000*   |
| Brown University.....  | 300,000  |
| Cornell University.....  | 300,000  |
| Bryn Mawr College.....   | 280,000*   |
| University of Chicago (Escuela de Leyes).....                                      | 275,000*   |
| University of Ohio State.....  | 250,000*   |
| University of Texas.....   | 250,000*   |
| Washington University (Saint-Louis).....   | 250,000  |
| Clark University.....  | 250,000*   |
| Augustana College (Illinois).....  | 208,000*   |
| Union College.....   | 200,000*   |
| University of North Carolina.....  | 200,000*   |
| University of Minnesota.....   | 187,000*   |
| Óberlin College.....   | 175,000  |
| University of Vermont.....   | 175,000  |
| Lane Medical Library.....  | 165,000  |
| Brown University (John Carter Brown Library).....                                  | 165,000  |
| Smith College.....   | 164,000*   |
| Sýracuse University.....   | 160,000*   |
| University of Illinois.....  | 160,000*   |
| Saint Francis College.....   | 160,000  |
| Hamilton College for Women.....  | 150,000*   |
| Pennsylvania State College.....  | 150,000*   |
| University of West Virginia.....   | 150,000  |
| State Teachers' College, Cedar Falls.....  | 150,000  |
| Southwestern University.....   | 150,000  |
| Cólgate University.....  | 140,000*   |
| University of Michigan.....  | 140,000  |
| University of Indiana.....   | 137,000*   |
| Wéllesley College.....   | 137,000*   |
| Washington State College.....  | 130,000*   |
| Prínceton Theological Seminary.....  | 125,000  |
| Annápolis Naval Academy.....   | 120,000*   |
| Shépherd College.....  | 117,000  |
| Mount Hólyoke College.....   | 112,000*   |

\* Costo del edificio solamente.

(Continuación)

| Universidades y <i>colleges</i> cuyas bibliotecas<br>valen más de cien mil dólares | Valor de los edi-<br>ficios y solares,<br>en dólares |
|--|--|
| Tulane University.....   | 105,000  |
| Tufts College.....   | 102,000  |
| Hartford Theological Seminary.....   | 100,000*   |
| University of Pennsylvania.....  | 100,000*   |
| Lutheran Theological Seminary, Philadelphia.....                                   | 100,000*   |
| Northwestern University.....   | 100,000*   |
| Purdue University.....   | 100,000*   |
| Battle Creek Public School, Michigan.....  | 100,000  |
| University of Missouri (Escuela de Minas).....                                     | 100,000  |
| Baylor University, Texas.....  | 100,000  |

\* Costo del edificio solamente.

## ÍNDICE ALFABÉTICO

### A

Acción atractiva de las bibliotecas públicas, 164  
 Administración de las bibliotecas, 68 *et seq.*  
*Agricultural Index*, 271  
*American Bibliography*, de Evans, 263  
 "American Braille" sistema de escritura para ciegos, 349, 350 (*nota*)  
*American Catalogue of Books*, 263, 264  
 American Educational Association, 30 *et seq.*  
 American Institute of Architects, 271  
*American Journal of Education*, 271  
 American Library Association, 30 *et seq.*; 185, 246, 284, 358  
*American Library Association Catalogue y Portrait Index*, 29  
 American Printing House for the Blind, de Louisville, 350 (*nota*)  
*Analytical Index*, 271  
 Ángell, Norman, 241  
 Anotación, 239  
 Apéndice I, 365; II, 367; III, 368; IV, 369; V, 370; VI, 373; VII, 375; VIII, 383; IX, 383; X, 386; XI, 388; XII, 389; XIII, 391; XIV, 392; XV, 393  
 Artículos de periódicos, reimpresión de, 261  
 Asociaciones Christianas de Jóvenes, 116; 169  
 Asociaciones de bibliotecarios, 30, 59  
 Ástor, John Jacob, 19, 25  
 "Asunto" unidad bibliográfica, 230  
 Athenæum, el, de Boston, catálogos impresos por, 253  
 Austin, Mary, 242

Ayres, 326-27

Ayudas para la elección de libros, 266

### B

Báker, 283  
 Bárnabee, Henry Clay, 346  
 Bates, Josiah, 26  
 Beneficios que proporciona la biblioteca central, 318  
 Bianco, dr. José, 221  
 Bibliografías, 45, 194, 252; generales y especiales, 263  
 Biblioteca Carnegie de Pittsburg, 100  
 Biblioteca, la, y el gobierno del departamento, 51 *et seq.*; y el municipio, 61 *et seq.*; el obrero y el inmigrante, 187 *et seq.*; en los establecimientos de educación, 307 *et seq.*  
 Biblioteca del Congreso, 28, 29, 30, 58; clasificación de la, 211 *et seq.*; 221, 222, 226, 246, 253, 346, *passim*  
 Biblioteca del Estado, 49 *et seq.*; del Estado de California, 345; de seguros, de Boston, 336  
 Biblioteca Pública de Cincinnati, 118; de Cleveland, 136; de Los Ángeles, 94, 95; de Newark, 185, 337; de Nueva York, 19, 29, 64, 109, 160; catálogos de, 253  
 Biblioteca pública, la, en la sociedad americana, 1; y el estado, 27 *et seq.*; organización nacional, 27; y el gobierno del estado, 32; y el niño, 274 *et seq.*  
 Bibliotecario, el, y el directorio, 72; preparación técnica del, 82 *et seq.*  
 Bibliotecarios, asociaciones de, 59; escuelas permanentes para, 83 *et seq.*; normas de eficiencia y calidad del servicio, 39

Bibliotecas viajeras, 15, 151-52; públicas, desarrollo de las, 16; número de, en 1913 y 1923, 17; su clasificación, 21; locales, 36; ayuda y fomento de, 37; "a domicilio," 43; de las municipalidades, 62; administración, 68 *et seq.*; "abiertas" y "cerradas," 117, 354; para niños, 276; universitarias, 311, 375-76, 383; anexas a instituciones, 307; en escuelas normales, 320, 383-86; en escuelas secundarias, 321, 386-88; en escuelas primarias, 325; de referencia legislativa, 331; especiales, 331 *et seq.*; de empresas industriales, 334; mercantiles, 337; para suscriptores, 339, 392; de sociedades, 339; para ciegos, 341 *et seq.*; de más de 1,000 volúmenes, 365-66; sostenidas por el gobierno 368-69; de estado, 369-70; municipales, 371; en Saint Louis, 372-73; educacionales, 373-74; de facultades universitarias, 379-81; de medicina, 382; de derecho, 382; sociales, 391; públicas de asociaciones, 393-97; de universidades, *colleges*, etcétera, 398-99

Biblioteconomía, cursos de, 97

Bibliotheca americana, de Órville Augustus Róorbach, 263

Bibliothèque Nationale, de París, catálogo de la, 253

Birabén, Federico, 203

Birtwell, Charles, 295

Bolo Bajá, 229

"Boloismo," 229

*Book Cards* [Fichas del libro], 132-135

*Book Review Digest*, 267

*Book Wagon* [automóvil construido para transportar libros], el, 159

Bósher, Kate Kerr, 242

Boston Book Company, 270

Bóstwick, dr., 78, 225 (*nota*)

Bówker, 264

"British Braille" sistema de escritura para los ciegos, 349

British Museum, catálogo del, 252

Brown, 118, 351-52; el sistema de, 215 *et seq.*

Bútler, Nícholas Múrray, iii

## C

Cámara de Diputados, 184

Cámeron, 240

Cargo y descargo, diferentes sistemas de, 127

Carlyle, 108

Carnegie, 5, 25, 26, 144, 145, 333

Cárpenter, 232

Casas matrices y sucursales, 142

Catalogación analítica, 231

Catálogo alfabético moderno, el, 224 *et seq.*; impreso, 247; inventario, 250, 251; de novelas, 267

Catálogos, 194; cooperativos, 245; otras clases de, 249; importantes, lista de algunos, 253 *et seq.*

Catalogue de la Librairie Française, por Lorenz, 263; of the U. S. Surgeon General's Office, 271

Catell, Sarah W., 266

Caudal bibliotecario de algunas instituciones para ciegos, 392-93

Ciegos, servicio para, 44

Cien mejores libros de cuentos, 259; libros para niños, 259; novelas, 256

Cincuenta libros buenos para la biblioteca de un pequeño pueblo, 266

Círculos de lectores, 154, 294

Clark University, 118

Clarke, 76

Clases de aplicación, 93

Clasificación, 194, 196; de la Biblioteca de Congreso, 211 *et seq.*; de las bibliotecas según su control, 21



Clubs de niños, 293  
 Colecciones duplicadas, 138  
 College of Arts and Sciences, 310  
 Columbia University, 82  
 Comisiones de Fomento, 35, 36,  
*passim*  
 Concilium Bibliographicum de  
 Zurich, 207  
 Concurso del estado a comunas  
 que no pueden sostener biblio-  
 otecas, 42  
 Conferencias, 96, 178  
 Consejo de Educación de la  
 ciudad de Nueva York, 278,  
 329  
 Consejo de Examinadores de las  
 Bibliotecas del Estado, 55  
 Consejos de Sanidad [*Boards of*  
*Health*], 140  
 Consulta, índice de obras de,  
 109; Departamento de, 111  
 Contribución de las escuelas de  
 bibliotecarios, 102  
 Cóoper, 97  
 Cooperación entre las bibliotecas,  
 38; entre escuelas y bibliotecas  
 escolares, 40; entre la biblio-  
 teca y la escuela, 300; con  
 otras instituciones, 305  
*Coöperative Index to Periodicals*,  
 270  
 Cornell University, 310  
 Crérar, John, 25; fichas publi-  
 cadas por, 253  
 Cuentos relatados a los niños,  
 296  
*Cumulative Book Index*, 264  
*Cumulative Index to Periodicals*,  
 270  
 Cursos de biblioteconomía, 97;  
 de lecturas, 154  
 Cútter, C. A., 207, 210

## CH

Chúrchill, Winston, 242

## D

Dana, John Cotton, 137, 175,  
 185, 337

Datos generales, 15 *et seq.*  
 Departamento circulante, 120 *et*  
*seq.*, 136; transporte a domi-  
 cilio, 141; de Agricultura de  
 Wáshington, 246; División de  
 Caza y Pesca, 184; de consulta,  
 111; de Educación del estado  
 de Nueva York, 155; de  
 Wáshington, 16, 23, 155, 156;  
 de Referencias, 114  
 Depósitos y estaciones distribui-  
 doras, 149  
 De Quincey, 274  
 Déwey, Mélvil, 82, 161, 203, 207  
 Día del árbol, lista de libros para  
 conmemorar el, 260  
 Días y horas de trabajo, 68  
*Dictionary Catalogues*, 227  
 Dimple, 119  
 Diplomas y certificados de lec-  
 turas, 293  
 Directorio, el, y el bibliotecario,  
 72  
 Distribución de publicaciones  
 oficiales, 43  
 Donativos, 25, 26  
 Dotación Carnegie para la Paz  
 Internacional, iii; División de  
 Intercambio y Educación, iii  
 Doyle, Sir Áthur Conan, 242

## E

Edificios de las bibliotecas, 25;  
 y equipo, 351 *et seq.*  
*Educational Review*, 271  
 Élmendorff, 176  
 Émerson, 111  
 Enfermedades contagiosas, 139  
*Engineering Digest*, 271  
*Engineering Index Annual*, 271  
*English Catalogue*, el, 263  
 Equipo, 359 *et seq.*  
 Escritura para ciegos, sistemas  
 de, 349-50  
 Escuelas para bibliotecarios 83,  
 88, 89, 91, 96, 102; de verano,  
 91; secundarias públicas, 388-  
 89  
 Establecimiento de bibliotecas  
 locales, 36

Estaciones distribuidoras, 149  
Estantes y accesorios, 360; otras estanterías, 361  
Estudio de la literatura para la infancia, 288 *et seq.*  
Eucken, 241  
Evolución, 15 *et seq.*  
Expansión bibliotecario, 142  
Exposiciones, 180

F

Farr, H., 276  
Fechas de creación de las primeras treinta bibliotecas de universidades y *colleges*, 312, 313  
Ficha, la, y sus ventajas, 220  
Fichas bibliográficas-preparadas por la Biblioteca del Congreso, 264  
Ficheros, 363  
Fiske, 242, 346  
Flétcher, 25  
Fogazzaro, Antonio, 242  
Fomento de bibliotecas en las casas de caridad y corrección, 41  
Fondos para la adquisición de libros, 317  
Foss, S. W., 80  
Franklin, Benjamin, 33, 339  
Freeman, 177  
Frétwell, J., 116 (*nota*)

G

Gáillard, 77  
Gibbon, 231  
Glass, Montague, 242  
Gobierno del estado, y la biblioteca pública, 32; del departamento, y la biblioteca, 51 *et seq.*  
Gordon, George A., 241, 242  
Gorki, Maxim, 242  
Greenwood, Thomas, 15  
Greet, Ben, 346  
Guía de la literatura periodística, 31; de los libros, 266

H

Hágey, E. J., 248  
Hall, dr. Stanley, 241, 297  
Hárvard, John, 311  
Hodges, N. D. C., 118  
Holmes, Óliver Wendell, 232  
Horas y días de trabajo, 68

I

Ibsen, Henrik, 186  
*Index Medicus*, 271  
*Index to Legal Periodicals*, 271  
Índice de literatura periodística, 31; -Catálogo de la Biblioteca del Cirujano Mayor del Gobierno nacional, 253; de las novelas cortas, 267; alfabético, de los asuntos tratados en revistas, 269; de la literatura periódica, 269; analítico, 271; alfabético, y enciclopedia de artículos sobre religión, 272; de literatura legal periodística, 272; de ingeniería (1884-1906), 272; general, de publicaciones de ingeniería (1883-1892), 272  
*Industrial Arts Index*, 271  
Instituciones impresoras de libros para ciegos, 348; cuyo fondo propio permanente es mayor de 100,000 dólares, 367-68  
"Institutes," 91  
Institut International de Bibliographie, de Bruselas, 207  
Instrumentos bibliográficos de acceso al libro, 194 *et seq.*  
Insurance Library Association, 336  
*International Catalogue of Scientific Literature*, 270  
Írving, Sir Henry, 346

J

James, William, 240  
"Jardines de infantes," 225  
*Journal of Political Economy*, 271

## K

- Kelly, James, 263  
 Key, Ellen, 241  
 Kimball, Miss Fanny A., 345  
*Kindergarten*, 225  
 King, Basil, 243  
 Kröeger, Alice B., 266

## L

- Lamb, W. L., 76  
 Lárner, 5  
 League of Library Commissions, 265  
 Lectores morosos, 125  
 Lectura a domicilio, la, 120  
 Lecturas, cursos de, 154  
 Lénnox, James, 19, 25  
 Léypoldt, Augusta Harriet, 264, 265  
 Library Bureau, el, 31  
 Library Company of Philadelphia, la, 33  
*Library Journal*, el, 31, 276  
 "Libro viajero," el, 163  
 Libros, número de, que puede obtenerse, 123; reserva de, 126; los cien mejores de cuentas, 259; los cien mejores para niños, 259; para fiestas, 260; para clubs de madres, 262; acerca de asuntos apropiados para debates, 262; para bibliotecas pequeñas, 265; los cincuenta buenos, para la biblioteca de un pequeño pueblo, 266; para niños, 283, 286 *et seq.*  
 Liga de las Comisiones de Fomento de Bibliotecas, 49; de Narradores de Cuentos, 298  
 Lista sobre tópicos especiales de interés para niños, 259; para bibliotecas escolares, 260; de las obras de arte existentes en la biblioteca, 261; de catálogos de libros, 262; de cuadros y grabados para decoración escolar, 262; de piezas de música, 262; de 8,000 volúmenes para bibliotecas populares, 265

- Listas de libros, 259, 260, 262, 265, 283, 286 *et seq.*; reproducidas por medio del mimeógrafo, 257; acerca de exposiciones temporarias, 258; azules, 258  
 Líveright, 98  
 Lodge, Sir Óliver, 240  
 London, Jack, 243  
 Lord, Miss Isabel E., 6, 119  
 Loti, Pierre, 243  
 Lyman, 296

## M

- Macáulay, 232  
 MacLenegan, dr., 142  
*Manuel du libraire*, de Brunet, 263  
 Márlowe, Julia, 346  
 Mártindale, Cýril C., 241  
 Máryland School for the Blind, 348  
 Medios de atracción de la biblioteca infantil, 292  
 Mercante, Víctor, 228  
 Mesas de lectura, 362  
 Mimeógrafo, el, 257  
 Móffett, Cléveland, 243  
 "Moon Type" Sistema de escritura para ciegos, 349  
 Movimiento financiero de algunas bibliotecas, 23  
 Mudge, Ísadore Gílbirt, 109  
 Municipio, el, y la biblioteca, 61 *et seq.*

## N

- National Educational Association, 284  
 Nelson, Ernesto, v  
 N Newark, lista de libros acerca de, 260, 261  
 N éwberry, Wálter N., 25  
 "New York Point" sistema de escritura para ciegos, 349, 350 (*nota*)  
 Novelas, las cien mejores, 256  
 Número de libros que puede obtenerse, 123

O

- Obras de consulta, índice de, 109  
 Olcott, Miss Frances Jenkins, 278 (*nota*)  
 Östwald, 240

P

- Page, S. P., 241  
*Pageant* [cuadro vivo], el, 299  
 Palmer, M. B., 75  
 Peabody Institute, de Baltimore, catálogos impresos por, 253  
 Peabody, John, 25  
 Penetración social del libro, 142 *et seq.*  
 Pennsylvania Free Library Commission, 266  
 Pérdidas de libros, 119  
 Perkins Institution, la, 347  
 Personal, 69  
 Phillips, John Burton, 332  
 Poesías, reimpresión de, 261  
 Poole, William Frederick, 31, 269  
 Póynting, 240  
 Pratt, Enoch, 25  
 Prefacio del autor, iii  
 Preparación técnica del bibliotecario, 82 *et seq.*  
 Préstamos, 28, 29; plazo de los, 125  
 Propriedad raíz, valor de, 24  
*Public Affairs Information Service*, 272  
 Publicaciones bibliográficas, 252; de la biblioteca, 168; oficiales, 258; selección y distribución de, 43  
 Publicidad, 164; por media de la prensa, 167; campañas de, 171; recursos originales de, 185  
 "Público," significado que se da al vocablo, 18  
 Pútnam, Hérbert, 175

Q

- Quick, 80

R

- Readers' Guide to Periodical Literature*, 270  
 Recursos, 15 *et seq.*; bibliotecarios, 21; originales de publicidad, 185  
 Referencias, Departamento de, 114; sus divisiones, 114, 115  
 Reserva de libros, 126  
 Resumen de las bibliotecas educacionales, 389-90  
 Riqueza bibliográfica, 15 *et seq.*  
 "Roman Line," sistema de escritura para ciegos, 349  
 "Round Tables," 91  
*Royal Society*, de Londres, 270  
 Royce, 241

S

- Sala de lectura y sus anexos, 105 *et seq.*  
 Sánford, 238  
 Sárgant, E. B., 266  
 Sarmiento, 161 (*nota*)  
 Sayers, 244  
 Schwill, R., iv (*nota*)  
 Selección y distribución de publicaciones oficiales, 43  
 Selecciones de los mejores libros del año, 266  
 Seminarios teológicas, 382  
 Senado, el, 184  
 Servicio para ciegos, 44; social, el, como medio de atracción, 172  
 Shaw, 118  
 Sillas, 363  
 Sistema del *open shelf*, 117-18; decimal, 202-03; expansivo, 207 *et seq.*; Brown, 215 *et seq.*; departamental, 319  
 Sistemas de cargo y descargo, 127; de escritura para ciegos, 349-50  
 Sociedad Protectora del Niño, 295  
 Sónnenschein, William Swann, *Best Books*, 1910-1926, 265

"Standard Dot" sistema de  
 escritura para ciegos, 349  
 State Library [Biblioteca del  
 Estado], 49 *et seq.*  
 Stearns, L. E., 75  
 Stéenberg, A. S., 277  
 Stéinmetz, 240  
 Stevens, 238, 239

## T

Tarjeta de lector a domicilio, 130  
 Tarjeta-solicitud, anverso y re-  
 verso de una, 122  
 Terry, Ellen, 346  
 Thomas, 77  
 Tícknor, George, 26  
 Tilden, Samuel, 19, 25  
 Tóbitt, 77  
 Trimble, 186  
 Tuberculosis, la, 140

## U

*United States Catalog*, 264  
 Universidades de Chicago y de  
 Hárvard, fichas publicadas

por, 253; cuyas bibliotecas  
 tienen más de 250,000 volú-  
 menes, 377  
 Uso restrictivo de ciertos libros,  
 138  
 Útley, 76, 177

## V

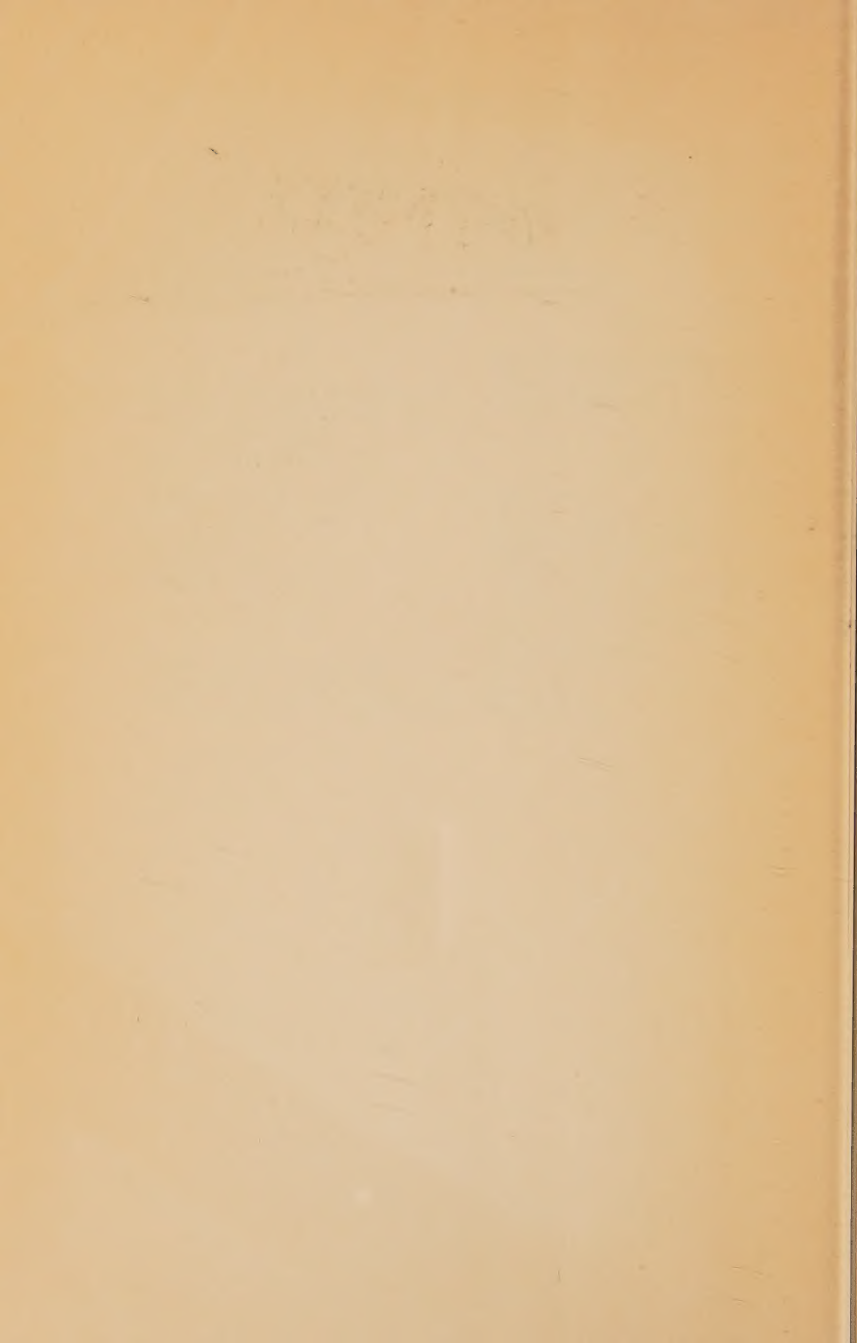
Valor de la propiedad raíz, 24  
 Vincent, dr., 9  
 Vitz, C. P. P., 136

## W

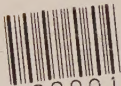
Wells, 176  
 Whéeler, Józeph L., v  
 Whíshaw, Bérnard, 266  
 Willard, W. D., 77  
 Wilson, H. H., la compañía, de  
 Nueva York, 248, 267  
 Wilson, W. W., 31, 118  
 Wíster, Owen, 243  
 Wood, 176  
 Wýer, 175  
 Wýnkoop, 47







027.N42



a39001



006260494b

62861

